

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE DERECHO



TESIS DOCTORAL

**El régimen jurídico de la extranjería en la España del siglo
XVIII y la participación del extranjero en la industria
nacional : aportación de materiales para su estudio**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

José Antonio Tomás Ortiz de la Torre

DIRECTOR:

Mariano Aguilar Navarro

Madrid, 2015

Rd. 89.158

702

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE DERECHO

TE
1842

PROYECTO DE TESIS

DOCTORAL DE

JOSE ANTONIO TOMAS ORTIZ DE LA TORRE

DIRECTOR

PROFESOR DR. MARIANO AGUILAR NAVARRO

CATEDRATICO DE DERECHO INTERNACIONAL PRIVADO DE LA FACULTAD DE
DERECHO DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.



BIBLIOTECA
DE DERECHO

MADRID, 1972

"EL REGIMEN JURIDICO DE EXTRANJERIA EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XVIII
Y LA PARTICIPACION DEL EXTRANJERO EN LA INDUSTRIA NACIONAL"

(Aportación de materiales para su estudio)

INDICE GENERAL

	<u>Página</u>
LECTURA DE ABREVIATURAS	I
INTRODUCCION	1
PRIMERA PARTE.- LA NORMATIVA DE FUENTE INTERNA Y EL REGIMEN CONVENCIONAL.	
CAPITULO PRIMERO.- <u>El Derecho de extranjería de la Novísima Reco-</u> <u>pilación en las normas anteriores al siglo —</u> <u>XVIII</u>	8
<p>A).- Antecedentes.- B).- La normativa de los siglos XIV a XVI. - Siglo XIV: a) La revocación de cartas de naturaleza y los benefi- cios eclesiásticos; b) El comercio de ganados; c) La inembargabi- lidad de bienes; d) Reglas sobre contratación; e) Derecho penal; un atisbo de la extradición; f) Conclusión positiva. Siglo XV.- a) Inalienabilidad territorial; b) Inembargabilidad de bienes; - c) Defensa de la moneda; d) La Condición de los egipcianos; e) - Derecho penal; otro paso en la colaboración internacional con- tra el delito.- 3. Siglo XVI: a) Derecho marítimo; b) Derecho — penal; c) Derecho diplomático; d) Reglamentación para romeros y peregrinos; e) Nuevas disposiciones para egipcianos; f) Prohibi- ción de ejercer oficios públicos de gobierno y de comerciar en - Indias; g) Los beneficios eclesiásticos y la cuestión de los "na- turales"; h) El extranjero y la administración de justicia. - — Siglo XVII. a) Entrada de operarios extranjeros y prohibición de cartas de naturaleza; b) Prohibiciones diversas; c) Normas sobre trato a egipcianos; d) Derecho diplomático.</p>	
CAPITULO SEGUNDO.- <u>El derecho de extranjería de la Novísima Reco-</u> <u>pilación en las normas del siglo XVIII.</u>	41
<p>A).- Consideración previa.- B) La normativa del siglo XVIII: - - a) Las condiciones de permanencia en el reino y el problema de - la naturaleza; b) El extranjero y el Derecho sucesorio; c) Los - jueces conservadores de extranjeros; d) la repoblación; admisión de colonos extranjeros; e) El "ius soli" como criterio de atribu- ción de nacionalidad; f) Reglas relativas a ciertos procedimien- tos para con los comerciantes extranjeros y peregrinos; g) Defen- sa de la moneda; h) las matrículas de extranjeros, i) Derecho — penal; j) Derecho diplomático; k) Normas sobre trato a egipcia—</p>	

nos; 1) Derecho diplomático; 11) Prohibiciones a eclesiásticos extranjeros.

Página

CAPITULO TERCERO.- El régimen convencional con potencias europeas.

85

A).- Consideración previa.- B) Un acuerdo interno. los capitujos de Santander, de 12 de Septiembre de 1700.- C) El grupo de tratados hispano-ingleses: a) Tratado de 10 de Julio de 1707; b) El bloque convencional de 1713; 1) Tratado de 27 de Marzo, 2) Tratado de 12 de Julio, 3) Tratado de 9 de Diciembre; c) Tratado de 10 de Febrero de 1763; d) Tratado de 3 de Septiembre de 1783; e) Tratado de 28 de Octubre de 1790.- D) Tratado hispano-saboyano de 13 de julio de 1713. E) Los tratados hispano-holandeses: a) Tratado de 26 de Junio de 1714; b) Tratado de 23 de Junio de 1791.- F) Los Tratados hispano-portugueses a) Tratado de 6 de Febrero de 1715; b) Tratado de 28 de Marzo de 1778; G) Tratado hispano-alemán de 1 de Mayo de 1725.- H) El grupo de tratados hispano-daneses: a) Tratado de 18 de Julio de 1742; b) Tratado de 22 de Septiembre de 1757; c) Tratado de 21 de Julio de 1767; d) Tratado de 1 de Mayo de 1792.- I) El grupo de tratados hispano-franceses: a) Tratado de 15 de Agosto de 1761; b) Tratado de 29 de septiembre de 1765; c) Tratado de 2 de Enero de 1768; d) Tratado de 13 de Marzo de 1769; e) Tratado de 27 de Diciembre de 1774; f) Tratado de 28 de Diciembre de 1786; g) Tratado de 22 de Julio de 1795.- J) Tratado hispano-genovés de 5 de junio de 1779.- k) Tratado hispanosordo de 22 de Noviembre de 1782.

CAPITULO CUARTO.- El régimen convencional con potencias extraeuropeas.

110

A).- De Africa: a) El tríptico hispano-marroquí: 1) Tratado de 28 de Mayo de 1767; 2) Tratado de 30 de Mayo de 1780; 3) Tratado de 1 de Marzo de 1799; b) Tratado hispano tripolitano de 10 de Septiembre de 1784; c) Tratado hispano-argelino de 14 de Junio de 1786; d) Tratado hispano-tunecino de 19 de Julio de 1791.- B) De Asia: a) Tratado hispano-turco de 14 de Septiembre de 1782. C. De América: a) Tratado hispano-estadounidense de 27 de Octubre de 1795.

SEGUNDA PARTE.- EL EXTRANJERO EN LA INDUSTRIA NACIONAL.

CAPITULO PRIMERO.- La situación del extranjero en Castilla la Nueva.....

119

Sección Primera.- Provincia de Madrid.

1.- Plateros, diamantistas, y relojeros.- 2.- Fábrica de telares de hierro y estaño. 3.- Fábrica de coches y carrozas.- 4.- Gremio de bordadores. 5. Fábrica de porcelana - 6.- Otras industrias.- 7.- La Junta de dependencias de extranjeros y su agregación a la de Comercio, Moneda y Minas 8.- La industria minera.- 9.- El estado del comercio.- 10. Fábricas de géneros, telas, sedas, galones y alfombras.- - 11.- Las manufacturas de tapices.- 12.- Las manufacturas de encajes.- 13.- Las manufacturas de bordados.- 14.- Las manufacturas de lana.- 15.- Las manufacturas de guantería. 16.- Fábrica de cuerdas para instrumentos de música.- 18.- Fabrica de plumajes.- 18.- Fábrica de abanicos.- 19.- Tintes.- 20.- PRensas para lustre de ropas.- 21. Manufactura de coloridos.- 22.- Manufactura de abalorios.- 23.- Cacerías.- 24.- Fábrica de sombrillas.

Sección Segunda.- Provincia de Toledo.

1.- Los extranjeros en las primeras fábricas de paños de Toledo.- 2.- Fábrica de cristales.- 3.- Fábrica de abanicos y guantes.- 4.- Fábrica de aceite.- 5.- Canales.- 6. - Mercado de Valdemoro.- 7.- Lojas de mercaderes. 8. La compañía de fabricas de comercio.- 9.- Fábricas de tejidos de seda.- 10.- La figura de Don Juan Buliere.- 11.- Los operarios extranjeros y la política de Buliere.- 12.- Extranjeros en otros ramos de la industria.

Sección Tercera.- Provincia de Ciudad Real.

1.- Minas de cobre.- 2.- Minas de calamina.- 3.- Mina de cinabrio de Almadén.- 4.- Minas de Almadanejo.- 6. Fábrica de tejidos de Almagro.- 6. Fábrica de Ibarra y Padilla.- - 7.- Fábricas de latón y otros metales.

Sección Cuarta.- Provincia de Cuenca

1.- Comercio y gremio de mercaderes.- 2. Telares de seda.

Sección Quinta.- Provincia de Guadalajara.

1.- Las fábricas y los extranjeros.- 2. Minas de cobre.- —
 3.- Ferias y mercados.- 4.- Minas de carbón de piedra.- 5.-
 La Real fábrica de paños de Guadalajara.- 6.- Proyecto de —
 Lasserre para la Real fábrica de paños de Guadalajara. 7. Pro-
 yectos de Astruq y de Iturria.- 8.- El estado de la Real fá-
 brica de paños de Guadalajara al fin del primer cuarto del-
 siglo.

CAPITULO SEGUNDO.- La situación del extranjero en Castilla-
la Vieja.....

215

Sección Primera.- Provincia de Valladolid.

1.- Ordenanzas del comercio.- 2.- Fábricas de seda.- 3. Or-
 denanzas de cordoneros.- 4.- Fábricas de tejidos de lana: -
 La figura de Revellart.- 5. Recepción de extranjeros en - -
 nuevas fábricas de paños.- 6.- Nuevas ofertas de estableci-
 miento por extranjeros.- 7. El caso del Humel.- 8.- Reglas-
 de establecimiento de Escuelas y Monte Pío.- 9.- La propues-
 ta de Field.- 10.- Igualdad de nacionales y extranjeros - -
 frente a ciertos privilegios.- 12.- El establecimiento de —
 Hennecart.- 12.- El establecimiento de Chacol.-

Sección Segunda.- Provincia de Burgos.

1.- Real Compañía de Comercio.- 2. Fábricas de tejidos.- 3.
 Establecimiento de Mandroux y Jobanin.- 4. Fábrica de curti-
 dos de Aranda.- 5.- Fábrica de curtidos de Melgar del Fer-
 mental.- 6. Igualdad de nacionaales y extranjeros respecto -
 de ciertos privilegios.- 7. Proyecto de Montmorillon.- 8. In-
 dustria de Doña Isabel de Boissiere.

Sección Tercera.- Provincia de Salamanca

1.- Fábricas de tejidos. 2) Fábricas de la villa de Béjar.

Sección Cuarta.- Provincia de Soria.

1.- Minas.- 2. Consulado de comercio.-

Sección Quinta.- Provincia de Segovia.

1.- Fábrica de papel de De Gregois.- 2.- Otros extranjeros y su labor.- 3. Fábrica de cristales.- 4. Comercio de estaño.- 5.- Fábrica de paños y proyectos de ella.- 6.- La Compañía - para labrar paños y el proyecto de Ortiz de Paz-Ramiro.

Sección Sexta.- Provincia de Avila.

1.- Fábrica de paños.- 2.- Fábrica de tejidos de algodón.- - 3.- Fábrica de papel.-

CAPITULO TERCERO.- La situación del extranjero en Extremadu-
ra.....

247

Sección Unica.- Región extremeña

1.- Mina de plata de Guadalcanal.- 2. Panorama del comercio en general.-

CAPITULO CUARTO.- La situación del extranjero en Galicia....

251

Sección Unica.- Región gallega.

1.- Minas de calamina.- 2. Fábricas de aguardiente. 3.- Cultivo de tierras.- 4. Manufacturas de lana en La Coruña y Sada.- 5.- Fábrica de papel.- 6.- Fábrica de jarcia y lona.- - 7.- Platerías de La Coruña y El Ferrol.

CONCLUSIONES.-

257

A P E N D I C E S:.....

264

A) Sentencia de la Junta General de Comercio y Moneda de 13- de Febrero de 1715, relativa al caso Ruliere.- B) Contrata - hecha por el Marqués de Beritilandi en nombre de S.M.C. con los trabajadores holandeses destinados a la Real fábrica de paños de Guadalajara.- C) Contrata hecha entre el Director - General de la Real fábrica de paños de Guadalajara. D. José-Aguado Correa y los obreros procedentes de Holanda.- D) Real Cédula de 7 de Abril de 1704 por la que se concede exención- de pago de alcabalas y demás impuestos a Miguel de Revellart. E) Real Resolución de 9 de Diciembre de 1788 aprobando condi- ciones para el establecimiento en Avila de Juan Berry y Tho- mas Milne. F) Contrata que otorgaron entre sí Juan Berry y -

Thomas Milne en relación con el establecimiento de fábrica de tejidos en Avila, fechada en Madrid el 17 de Julio de - 1788.- G) Propuesta de Thomas Milne al Gobierno español, - fechada en Paris, el 26 de Abril de 1788.- H) Propuesta de Juan Berry al Gobierno español, fechada en Paris, el 25 de Abril de 1787.- I).- Ultima convención con Juan Berry, fechada en Avila el 13 de Noviembre de 1788.- J) Adiciones a las contratas y acto de sociedad entre Berry y Milne, fechado en Madrid el 9 de Diciembre de 1788.-

<u>N O T A S:</u>	295
<u>BIBLIOGRAFIA UTILIZADA.</u>	322

LECTURA DE ABREVIATURAS

C. = Circular

Códigos = Los Códigos españoles concordados y anotados, Madrid, 1847-1851,
12 vols.

LARRUGA = Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fá-
bricas y minas de España, con inclusión de los Reales Decretos,
Ordenes, Cédulas, Aranceles y Ordenanzas expedidas para su go-
bierno y fomento, Madrid, 1787-1800, en 45 vols.

Nov. = Novísima Recopilación de las Leyes de España.

R.C. = Real Cédula

R.D. = Real Decreto

R.O. = Real Orden.

T. = Tomo

Vol. = Volumen

I N T R O D U C C I O N

I

El tráfico jurídico externo opera sobre la base de un presupuesto: éste no es otro que el elemento extranjero de carácter personal que afecta a las relaciones jurídico privadas en un elevadísimo porcentaje. La presencia del hombre en una comunidad extraña ha supuesto desde siempre una anomalía comunitaria y ha requerido un tratamiento específico. Se habla así tradicionalmente de un derecho del extranjero o un derecho de extranjería que a su vez se asienta sobre una doble base: 1) la existencia de una comunidad internacional de Estados que implica relaciones entre ellos y el respeto en sus nacionales de la personalidad internacional de cada Estado; 2) el individuo — considerado en sí mismo como individualidad humana. En este plano sobresale el hombre como titular de derechos internacionales que deben ser respetados en cualquier lugar donde se encuentre. Y ello debe ser así porque el hombre es en sí mismo un núcleo centrífugo de intereses que al mismo tiempo se proyectan en el mundo circundante. Unos intereses que, en frase de un internacionalista español, son los que deben primar. Esto sería el aspecto mas positivo frente al carácter eminentemente negativo del concepto de extranjero. El standard del derecho de gentes de que hablara Eagleton supone una garantía — para el hombre especialmente cuando por su especial circunstancia es un extranjero.

El tratamiento de esta materia tiene una doble ubicación; la condición de los extranjeros está tratada en el sector del derecho internacional público por la doctrina angloamericana (Healy) mientras que los autores franceses prefieren incluirlo como una parte del derecho internacional privado. Ello afirma así la defensa de una concepción amplia del derecho internacional privado que se refleja en el concepto mismo de la disciplina: "es el de recho que, después de haber determinado la nacionalidad de las personas, regula las relaciones de los Estados en lo que concierne a la condición jurídica de sus respectivos sujetos..." dirá Lainé; es la "rama del derecho público que tiene por objeto fijar la nacionalidad de los individuos, determinar los derechos de que gozan los extranjeros" (según Pillet y Niboyet); es en fin, el que "regula, además, la condición de los extranjeros (Pouillet).

La doctrina española se sitúa en esta línea bien haciendo de la extranjería un problema previo de tratamiento al estudio del conflicto de leyes - (como hace Orde), o considerándolo como uno más de la parte especial (como hacen Mijangos de la Muela y Arjona Colomo). En ocasiones el tema de la extranjería no recibe el tratamiento adecuado dentro del desarrollo normal de un programa de derecho internacional privado. La amplitud con que se explican otros temas, o circunstancias que afectan notablemente al tiempo lectivo - hacen que el derecho de extranjería quede un tanto marginado. Me atrevería a afirmar que la extranjería es extraña en ocasiones al derecho internacional privado. Pero las circunstancias exteriores no afectan al vínculo sustancial que lo une al derecho internacional privado.

II

Desde diversos ángulos ha sido estudiado el Derecho de extranjería. En 1914 Audinet se ocupaba de señalar en un artículo de revista el derecho del extranjero en los escritos homéricos. La Iliada y la Odisea defienden la —

hospitalidad del forastero y proclaman el respeto a su vida. Pero al lado - del dato cuasi mitológico las relaciones interestatales, especialmente en - su aspecto comercial, serán las que de una manera patente creen el gérmen - de un futuro derecho de extranjería. El aspecto histórico no es en absoluto despreciable, por cuanto con un criterio vinogradoffiano puede sostenerse - que a cada época histórica corresponde un tipo histórico de derecho de ex- - tranjería. Un derecho del extranjero, a veces no tan rudimentario como pudiera creerse, plasma en los tratados de isopolitia atenienses, y mas tarde en convenios que se suceden a lo largo del medioevo concediendo al extranjero - en parte cuando no en su totalidad, el goce de los derechos civiles, como - han puesto de relieve Philbert y Weiss. Desde una perspectiva exclusivamen- - te nacional sería estudiado el tema por el barón de Taube en la Academia -- de La Haya: toda una serie de tratados ruso-bizantinos contienen importan- - tes estipulaciones sobre el derecho de los extranjeros: reglas y usos sobre su entrada, estancia, comercio, etc., y lo mismo ocurre con los suscritos - con Occidente que contienen disposiciones asegurando la libertad individual libertad de culto, o aboliendo la responsabilidad colectiva de los extranjeros por deudas de sus compatriotas. En las relaciones entre Estados euro- - peos comienza a surgir un nuevo derecho del extranjero: el de "estar en justicia" tras el tratado anglo-portugués de 20 de Octubre de 1353.

La Edad Media, pues, regula por la necesidad del comercio la situación del hombre en seno de grupos extraños.

En los tiempos modernos los derechos concedidos a los extranjeros continúan afianzándose especialmente por la vía convencional. España estaría - presente en este trabajo por ejemplo en sus relaciones con Francia (tratado de 3 de Abril de 1559, concediendo a los extranjeros la libertad de entrada

y estancia, así como salida, con protección igual a la de los nacionales), - con Dinamarca (concediendo además la libertad de culto en el tratado de 19 de Marzo de 1641), y posteriormente a través de las disposiciones de Munster concediendo la libertad de comercio. En el plano doctrinal España destacaría igualmente con la obra de Vitoria, quien sostendría que el extranjero que se fija en un país se identifica jurídicamente por ese sólo hecho con el indígena, debiendo soportar las mismas cargas pero gozando de los mismos derechos. Una igualdad deseable y que muchas legislaciones no consentirían después. - Aquí habría que señalar toda una variedad de puntos de vista en los clásicos posteriores. Grocio en su *De iure belli ac pacis*, segura que es preciso reconocer a los extranjeros el derecho de paso, estancia, establecimiento y - ciertas facultades como la adquisición de cosas necesarias y derecho a contraer matrimonio. Wolff en las *Institutiones juris naturae et gentium*, estima que cada nación es libre de determinar si el derecho de paso puede ser limitado por el soberano territorial en virtud de causas legítimas. Vattel, por último, va más allá declarando que el soberano tiene el poder de declarar en qué condiciones el extranjero tiene acceso al territorio, pero también la -- obligación de protegerlo como si se tratase de un súbdito. Variedad de críterios entre los que destaca por equidad y por humanidad el vitoriano.

III

Esta desconectada y vaga panorámica doctrinal y convencional denota que el derecho de extranjería tiene un lugar importante el cada derecho nacional. Sin embargo por lo que a España respecta el derecho de extranjería adolece - de falta de una exposición adecuada. Está un tanto descuidado; desde el prisma de la teoría general y desde el puramente nacional. En efecto, cuando en 1930 Susana Basdevant contribuye al repertorio de la Pradelle no puede in- -

cluir en la bibliografía ni una sola obra de autor español; por lo demás el panorama desde el plano interno presenta estas líneas: estudios concretos, y escasos en cuanto a su número, como el de Gibert, incluso, como tema de una tesis doctoral como la de García Rives, sobre determinados periodos del medioevo; exposiciones de conjunto un tanto lacónicas en cursos de Historia - del Derecho español, como es el caso de la obra de García Gallo, o breves capítulos que los internacionalistas consagran en sus tratados o manuales de derecho internacional privado. Ciertamente que todo ello constituye una excelente base y guía para el estudio de la extranjería en nuestro derecho, pero sólo eso: la orientación, el estímulo para emprender la tarea de un conocimiento más detallado, más amplio de la situación del extranjero a través del tiempo. El internacionalista aun a sabiendas que carece de la madera propia del historiador no debe limitarse exclusivamente a un estudio de derecho positivo y contentarse con los datos que el historiador le suministra. Con sus medios y con su mentalidad tiene la obligación de contribuir a la formación de la exposición de conjunto de una parte de su ordenamiento nacional que queda limitada por los lindes del campo que cultiva. En nuestro caso podría decirse que es correcto y disculpable establecer una línea de continuidad entre los antecedentes históricos y la génesis del art. 27 del Código Civil. Un profesor español, Pecourt, en un estudio de homenaje a su colega el profesor Sela señalaba cuán necesitada estaba nuestra disciplina de una investigación histórica, precisamente por mantenerse de la misma esa concepción amplia de que antes se habló. Pensando en eso él se ocupó de exponer, de modo brillante, - una figura singular en nuestro derecho de extranjería. La del juez conservador de extranjeros.

Nosotros hemos comprobado que una época carece de un estudio concreto - Es la de la ilustración. Una gran bibliografía se ocupa de agotarla, pero el derecho de extranjería queda diluido en medio de las perspectivas que tienen

ante sí los autores, generalmente carentes de una auténtica visión jurídica. Por ello, con el afán de contribuir muy escasa y modestamente a cubrir la laguna, en una mínima parte, que creemos observar, nos hemos puesto a trabajar en estas páginas, conscientes, desde luego de la dificultad que encierran para un no historiador.

Nuestra idea es clara. Se trata de un trabajo basado en un método puramente positivo, que no aporta sino la recopilación de disposiciones dispersas que han constituido la normativa vigente en el siglo XVIII y buena parte del XIX. No hay una valoración del acierto o desacierto de las reglas, solamente una exposición de las mismas. En este sentido tres pilares podríamos señalar como soportes de nuestro trabajo: la Novísima Recopilación de las Leyes de España, los tratados que España concertó durante el período barbónico de Felipe V a Carlos IV, recogidos cuidadosamente por Alejandro del Cantillo, y una voluminosa obra no jurídica: las Memorias políticas y económicas de Eugenio Larruga. A primera vista podría parecer que la participación del extranjero en la industria nacional es algo extraño al derecho de extranjería, algo más bien propio de una visión económica. Pero la realidad es muy otra. En los 45 volúmenes escritos por Larruga hay suficientes materiales como para situarnos al extranjero en la plataforma jurídica nacional. El tuvo la oportunidad de trabajar sobre documentos originales del archivo de la Junta General de Comercio, Moneda y Minas, desaparecido después en su casi totalidad y por ello su obra constituye un verdadero arsenal de datos válidos para cubrir en parte la laguna a que habíamos aludido. Este valor de sus escritos sería puesto de manifiesto, desde el punto de vista económico por Vivens Vives en su exposición de la Historia de España y de América. De estas páginas que hemos redactado aparte unas conclusiones específicas que obligadamente deben figurar a su fin, podríamos delinear una trayectoria en la reglamentación de la extranjería: se

practica toda una politica de privilegios pero afectada por razones económicas, políticas y religiosas, no existe en la práctica una igualdad del extranjero con el nacional, por lo menos hasta y durante el siglo XVII. — Nuestras relaciones internacionales por muy diversos motivos fueron variables y contradictorias: a la acogida cordial en España se corresponde la expulsión en masa de los dominios de América por señalar un aspecto de la política aludida. Con la instauración en España de la dinastía borbónica — se opera un avance en el derecho de extranjería. Los monarcas continúan la obra de concesiones y de reconocimiento en los derechos individuales de los extranjeros. Las limitaciones que se imponen son escasas. Puede decirse que la legislación anterior al Real Decreto de Extranjería de 17 de Noviembre de 1852, atenúa levisimamente el espíritu de compresión que existe para con el extranjero y que España constituye una excepción en cuanto a hospitalidad si se compara con la política de otros Estados europeos. Ciertamente que sería criticable el asiento de negros, aunque también sería destacable la extrañeza frente a la institución de aubana tan arraigada en Francia y en general a la patente hostilidad que por ejemplo domina en el Derecho inglés hasta muy avanzado el siglo XIX. Las conclusiones a que llegaremos al final de este trabajo son afortunadamente positivas en cuanto al trato general que el extranjero recibe en la España ilustrada.

PRIMERA PARTELA NORMATIVA DE FUENTE INTERNA Y EL REGIMENCONVENCIONAL.CAPITULO PRIMEROEL DERECHO DE EXTRANJERIA DE LA NOVISIMA RECOPIACION EN LAS
NORMAS ANTERIORES AL SIGLO XVIIIA).- Antecedentes

La España de la Edad Media se compone de una vasta asociación de extranjeros, divididos en tres categorías: la formada por las infimas clases sociales, la de los ciudadanos de los diversos estados mahometanos o cristianos - en que estaba dividida la Península, y la que formaban los procedentes de las distintas regiones del mundo, avecindados o transeúntes en el territorio. Los pertenecientes a las bajas clases sociales presentaban la particularidad de ser unos ciudadanos imperfectos, lo cual -señala CONDE Y LUQUE- vale tanto como decir extranjeros de una clase determinada (1). Pero si esta afirmación puede ser sometida a discusión, esto no cabe respecto de los componentes de la segunda categoría: en efecto, los habitantes de realengo, de señorío lego, episcopal, abacial, de órdenes, de tierras enfeudadas o infanzonadas y de behetrías, eran extranjeros cuando pasaban las fronteras de estos pequeños Estados, cabalmente porque dentro de ellos tenían una nacionalidad definida y completa (2). Las diferencias de situación jurídica entre distintos grupos, en función de su raza y de su religión eran ostensibles. Los moros y los judíos soportaban una situación inferior a la de los españoles fun

damentalmente en materia de contratos, en la penal y en la procesal. Mientras en ocasiones la ley compara a los primeros con viles animales, a los judíos se les obliga a vivir en lo que más tarde se llamaría el "ghetto". Sin embargo, a pesar de todo conservaban un estado civil perfecto: el nacional suyo. En Aragón el juez sarraceno "zavalachen" dirimía las discordias entre moros, siendo sus sentencias apelables ante el juez de los cristianos quien debía entender de ello aplicando el fuero sarraceno (3) Por parte judía hay que señalar a su propio juez, el "daien" cuyas sentencias eran ejecutadas por el "hedino" y a falta de este por el juez cristiano. Ahora bien en los litigios mixtos entre judíos y cristianos estaban sometidos al juez cristiano. Esta política era seguida por los Monarcas que recomendaban en Cortes ordenamientos y pragmáticas la aplicación a moros y judíos de su propia ley, incluso en el siglo XIV cuando las relaciones con estos últimos se tornan inamistosas, como indica CONDE y LUQUE siguiendo a MARICHALAR Y MANRIQUE (4).

La nacionalidad de que antes se habló, en el sentido que puede recibir este término en la época de que se trata, estaba un tanto delimitada. OLIVER señala, en relación con el Código de las Costumbres de Tortosa, que según el texto: "son ciudadanos (cuitadens), tomando esta palabra en el sentido más amplio y como sinónima de vecinos (veyns): Todas las personas libres y cristianas nacidas en Tortosa o en su término, sin distinción alguna. Los extranjeros, o sea los que no han nacido en Tortosa en los casos siguientes: 1º. Por llevar diez años de residencia constante en la ciudad o su término. 2º. Por contraer matrimonio con hija de ciudadano o ciudadana fijando su residencia definitiva en la ciudad o su término. 3º. Por obtener carta de ciudadanía o vecindad"; mientras los dos primeros modos atribuyen la cualidad ipso facto, el tercero viene a suponer un contrato extranjero-ciudad. La ciudad otorgaba el título de ciudadano a todos los extranjeros -

que lo solicitaban, con independencia de su nacionalidad, y del soberano o príncipe del que fuesen súbditos. Tras el acto que se celebraba en la Cort el extranjero quedaba ciudadanizado (5) El extranjero gozaba, pues, de un de recho importante: la naturalización con facilidad. Ciertamente, señala OLI—VERA, el Código de Tortosa no indica quienes son extranjeros "pero del estu— dio del Código se deduce que se comprende bajo esta palabra los cristianos — libres que sin ser naturales, naturalizados o habitantes, vivían en Tortosa— o su término. Tan extranjero (extrayu) era en Tortosa el ciudadano de Barce— lona como el de Montpellier, como el de Burgos o Toledo. Los naturales del — territorio que hoy llamamos Cataluña eran igualmente extranjeros, según el — código de las Costums, en el cual ni siquiera una sola vez se hace mérito de las palabras catalanes o Cataluña.

Los extranjeros no gozaban, por regla general, de ninguno de los dere— chos y libertades de los ciudadanos y habitantes. Sólo se hizo una excepcióm en favor de los genoveses y pisanos, es decir, de los ciudadanos de Génova y Pisa, y de sus respectivos territorios, quienes estaban libres o exentos, lo mismo que los ciudadanos y habitantes de Tortosa, de la lezda, peaja, mesura je, pero y de todo otro tributo o servicio personal...

.... el Código concede a los extranjeros la más amplia protección sobre todo cuando venían para importar víveres que habían de consumirse o venderse en — Tortosa... Durante su permanencia en Tortosa nadie podía detener, vender o — embargar sus mercancías; tampoco podían ser objeto de represalias (marchat), y lejos de eso, la Señoría y la ciudad estaban obligados a fender y amparar a los extranjeros. No gozaban de esta protección los criminales y los deudores insolventes y sus fiadores... En caso de naufragio o arribada forzosa a las — playas y riberas de Tortosa, quedaban garantizadas las personas y las propie— dades de los extranjeros, cualquiera que fuese su nacionalidad..." (6) Este— régimen establecido en el Código de Tortosa era el que imperaba en el resto de España (7).

La legislación de Alfonso El Sabio en materia de extranjeros es más benigna que la legislación visigoda. Los judíos ven su situación mejorada -- cuando la ley 8ª de las Leyes Nuevas de Alfonso X los iguala a los natura--les en determinadas situaciones. En la misma Primera Partida se refleja lo que CONDE Y LUQUE ha llamado la "templanza y aun exacta aplicación de la --justicia" respecto de los moros y judíos (8). Y otro tanto cabe decir de la Séptima Partida determinando protección a los moros. El respeto de leyes --extranjeras lo demuestra el Espéculo en sus leyes 16 y 17: moros y judíos --prestaban juramento conforme a sus religiones respectivas. Es precisamente en este texto donde por primera vez se determina la naturaleza (9) que des--pués se perfilará en la Partida IV, tít. XXIV, ley 2, señalando las diez maneras de naturaleza. Igualmente esta legislación establecería como pena la pérdida de la nacionalidad.

Puede decirse que en relación con los extranjeros, pocas naciones fue--ron tan hospitalarias como España (10) que recibe un sin fin de inmigrantes cuya defensa y amparo se garantiza por la letra del Fuero Real, protegiendo a los romeros (11) El extranjero especialmente con la legislación de Parti--das participa activamente y en gran manera en la vida nacional (12).

Con la reconquista de Granada la política de los Reyes Católicos gira--en torno a la unidad de España y la formación de una nacionalidad auténtica. Ello implica la formulación de un nuevo concepto de extranjero: ya no es --extranjero el que por diversa condición tiene distinto trato, no hay extran--jero interior o peninsular, extranjero es el nacido fuera del territorio español, el ajeno a la nacionalidad. Y ~~este~~ cambio de concepto es posiblemente, dice CONDE Y LUQUE, una de las causas que determinaron la expulsión en 1492 de judíos, mahometanos y moriscos, que después se repetiría en 1502 y en --1609; cobra vida con este nuevo concepto más que la nacionalidad, la ciudadada

nia, en efecto, los moriscos nunca fueron considerados nacionales, eran, dice CONDE y LUQUE, súbditos, no ciudadanos (13).

El conocimiento del panorama general relativo a los extranjeros es necesario para una exposición de la normativa que comenzando por disposicio—nes aisladas va a cristalizar, respecto de algunas de ellas, en la legisla—ción de extranjería del siglo XVIII.

B).- La normativa de los siglos XIV á XVI.

1.- Siglo XIV.

a) La revocación de cartas de naturaleza y beneficios eclesiásticos

La Novísima Recopilación recoge una disposición procedente del — siglo XIV, por la que se revocan las cartas de naturaleza dadas a extranje—ros para obtener Prelacias, dignidades y Beneficios del reino. Se trata de— una ley que por primera vez en nuestros Códigos pone coto a la autoridad — de los papas. En el año 1377, en Burgos, Enrique II reconoce que:

"... cuando las Dignidades y Beneficios de nuestros reynos se dan a los extranjeros, resultan dello muchos inconvenientes y daños e injuria de nuestros súbditos y naturales..." (14)

Estos inconvenientes repercuten en el prestigio de los naturales, pues:

"... parece que Nos, en mandar dar estas cartas de naturaleza a — los extranjeros, queremos mostrar, que en nuestros reynos haya falta de personas dignas y hábiles para haber Beneficios eclesias—ticos dellos; y por esta causa dan lugar a que los extranjeros lo posean, siendo cierto y notorio, que hay en nuestros reynos, a — Dios gracias, muchas personas dignas y hábiles y merecedoras por— vida, ciencia, linage y costumbres para haber los Beneficios — eclesiásticos de nuestros reynos..." (15)

Otros muchos inconvenientes se derivan de la concesión de los Beneficios a extranjeros, pues en la misma ley se razona que estos:

"... reciben en sus casas por sus familiares y servidores muchos hombres menesterosos, y crianse en sus casas y hácense en ellos - muchos hombres huérfanos, y ponen al estudio a sus parientes, y casan parientas y otras personas pobres, de lo qual todo no gozan nuestros naturales, quando los Beneficios eclesiásticos de nuestros reynos se dan a extranjeros, cá como estos extrageros, habidas las Dignidades y Beneficios de las Iglesias de nuestros reynos quieren mas estar en sus tierras que en la agena, sácase para - ellos la moneda de oro de nuestros reynos en gran daño y pobreza de ellos, y con la renta de nuestros reynos se enriquecen los reynos extranjeros, y aun a las veces los enemigos, en tanto que se empobrecen los nuestros..." (16)

Por estos motivos, entre otros que menciona la ley:

"... revocamos y damos por ningunas, y de ningún valor y efecto - todas qualesquier nuestras cartas de naturaleza, que fasta aquí - hemos dado y diéremos de aquí adelante a todas qualesquier personas extranjeras, y no naturales de nuestros reynos, de qualquier estado, condición, preeminencia o dignidad que sean..." (17)

La ley concluye adelantando la creencia de que el Papa reconocerá "la justicia y buena razón sobre que se funda".

Esta disposición prohibitiva respecto de los clérigos extranjeros va a confirmarse en diversas ocasiones posteriores, así en Burgos tambien - por Juan I en 1379, en Tordesillas por Enrique III en el año 1401, en Santa Maria de Nieva por Enrique IV, en el año 1473 (pet. 12), por Fernando e Isabel en Madrigal en 1476 (pet. 11) y de nuevo en Toledo en 1480, ley 68. Esta disposición ultimamente citada que sería confirmada a su vez también en Toledo por Carlos y Juana en 1525 (pet. 4), y más tarde por Felipe II, igual mente en Toledo, en 1560 (pet.24) acentúa más el proceder de los extranje—ros:

"... todo lo proveído no basta para refrenar la codicia de los tales extranjeros, y las exquisitas maneras que buscan para haber los dichos Beneficios, y ganar para ello nuestras cartas de naturaleza; y porque nuestra voluntad es de proveer a la honra de nuestros súbditos y naturales, por la presente agora asimismo confirmamos las dichas leyes y revocamos y damos por ningunas qualesquier cartas de naturaleza, que habemos dado a qualesquier extranjero, y las que diéramos de aquí adelante, salvo si fueren todas según el tenor y forma de la dicha ley de Madrigal" (18)

Efectivamente parece que se reservaban el derecho de expedirlas en casos determinados, pues la ley anterior señalaba que no se otorgarían

"... excepto quando por alguna muy justa y evidente causa debiéramos dar la tal carta de naturaleza..."

Esta última disposición confirmatoria pasa a ser la ley II del referido libro y título de la Novísima Recopilación.

En la pragmática que hizo en las Cortes de Madrid de 24 de Febrero de 1396 Enrique III, inserta en la ley 19, tit. 3 lib. 1 del Ordenamiento Real se plasma el perjuicio que causa el otorgar los Beneficios a los extranjeros contra la antigua costumbre y el derecho de S.M., habiendo logrado Juan I Clemente VII se diesen solamente a los naturales del reino, y tras el desorden de Juan I en el reino con el embargo de los frutos de los Beneficios proveídos a extranjeros, se logró nuevamente la exclusión de extranjería por el mismo Pontífice. Al volver a concederlos sobre estos Benedicto XIII el monarca se expresaba así:

"Ordeno y establezco duradero por siempre, que persona o personas del mundo, aunque sean Cardenales, no hayan Arzobispados ni Obispados, ni otras Dignidades, ni Calongias, ni Préstamos, ni Prestamías, ni otros beneficios algunos en todos mis reynos y señoríos, salvo aquel o aquellos que fueren verdaderos naturales de padre o madre, o nacidos en ellos..."

Y porque la dicha ley e ordenanza sea durable... mando e definiendo a los Arzobispos, Obispos, Deanes... que no reciban de aqui adelante a los dichos, ni otros Cardenales, extrangeros y procuradores suyos... Arzobispados, ni Obispados... en todos mis reinos... y si no (lo guardaren)... pierdan todas las temporalidades, y rentas eclesiásticas..." (18 bis)

La disposición termina señalando penas para los naturales que de cualquier modo se prestaren a ayudar a tales extrangeros en sus apetencias.

b) El comercio de ganados

Otras normas del último cuarto del siglo XIV, que posteriormente se rian confirmadas, y que después pasarían a la Novísima Recopilación regulan el comercio de ganados con o por extrangeros. Unas prohíben el envío de ganados a extrangeros y señalan las penas a los contraventores, otras imponen al extranjerero la obligación de registrar sus ganados cuando los introduzca - en el reino y señalan igualmente las penas en que incurre el que no tenga - hecho el registro. La dictada por Enrique II en Buggos en 1377, que después sería confirmada por D. Juan II, en 1390, en Guadalajara, y más tarde por - Enrique III, ordena que:

"... Qualquiera que de fuera de nuestros reynos traxere bestias caballares... del día que entrare en nuestro reyno, entrando por los puertos no estuviere nuestro Alcalde de sacas...el... Escriba no sea tenido de escribir las colores y señales dellas ante testigos; y haciéndolo así, que puedan andar por los nuestros reynos - con ellas con el testimonio como fueron registradas y daxárselas sacar las guardas a aquellos reynos de donde las metieren, del - día que las registraron en tres meses... y si no las escribieren o no las sacaren en los dichos tres meses, que las pierdan, y el Alcalde de sacas o sus guardas las puedan tomar" (19)

Los mismos monarcas dictarían una ley determinando penas para los extrangeros que no cumpliesen con el requisito de registro:

"Tenemos por bien, que qualquier de fuera de nuestro señorio, que no sea vecino o morador en la nuestra tierra, que tuviere en qualquiera manera, sin lo registrar, caballo o rocín... en las dichas doce leguas, que lo pierda, y le tomen quanto le hallaren, por la osadía que fizo en usar contra nuestras leyes, y muera por ello;- salvo si las hobiere traído fuera de nuestro señorio, y fueren escritas..." (20)

De otra parte los extranjeros tenían prohibido la compra de estos ganados. Completando la anterior disposición los citados reyes dictaron otra — (que sería después confirmada por D. Carlos I en Madrid, en 1534 (pet. 115 y 116), que prohibía a los naturales la venta de estos ganados y añadía:

"... y defendemos a todos los de fuera de nuestro Señorio, que los no compren, truequen ni resciban por donación, ni por testamento — ni por otra manera... y los... que contra esto ficieren, hayan pena de muerte, y les tomen quanto tuvieren..." (21)

La ley dada por D. Juan I en Guadalajara en 1390 y confirmada en 1404, — por D. Enrique III en Tordesillas, insiste en la prohibición ante los procedimientos de que se valían para la extracción de estos ganados del reino:

"... Por quanto nos es dicho, que algunos mercaderes y otras personas de fuera de nuestros reynos vienen a la nuestra tierra a comprar bestias caballares, y las llevan de noche y de día por lugares yermos, y otras personas de nuestro Señorio se las llevan a — sus tierras por amistad, o precio... defendemos a todos los de fuera de nuestros reynos que no fueren vecinos ni moradores en ellos, que vinieren a la nuestra tierra, que no compren ni truequen... y qualquier que lo hiciere, pierda la tal bestia, y todo quanto tuviere..." (22)

Esta misma disposición faculta a los Alcaldes a tomar todas estas cabezas de ganado "que hallaren en poder de qualesquier extranjeros no Romeros", con objeto de comprobar la procedencia.

c) La inembargabilidad de bienes.

Otras disposiciones establecían beneficios iguales a naturales y extranjeros, concretamente a cierta clase de extranjeros: los cristianos, y — los moros y judíos no podían ser embargados en sus bueyes y bestias de labranza ni sus aparejos por deudas que no fuesen a favor del rey u otro señor o dueño de la tierra; así lo proclamó la ley 2, título 18, del Ordenamiento de Alcalá, lo que sería en Madrigal, en 1476 (pet. 25), confirmado por D. — Fernando y D^a Isabel)23).

Los mercaderes gozaban del beneficio de inembargabilidad de sus mercaderías según la ley 51, título 32 del mismo Ordenamiento, y las confirmaciones de D. Pedro en Valladolid, en 1351 (pet. 35) y de D. Enrique IV en Salamanca, en 1465 (pet. 5).

"Establecemos y mandamos, que todos los navíos que vinieren de — otras tierras o de otros reynos a los nuestros, que traxeren mercaderías, quier por otros o quier por suyas, que no sean prendados — por ningunas deudas que deban a aquellos de cuya tierra son, pues traen mercaderías o viandas a los nuestros reynos: y mandamos que, los mercaderes y recueros, que traen mercaderías de unos lugares a otros en estos reynos, que no sean prendados ni executados por deudas que deben los Concejos donde son, no las debiendo ellos, ni se yendo fiadores" (24)

Esta ley establece a nuestro entender una distinción: de un lado la incompetencia de la justicia ordinaria para proceder en pleito entre dos extranjeros por deudas contraídas en su país. De otro la exención respecto de deudas contraídas con Concejos españoles, pero siempre que el mercader que porte mercaderías, siendo estas del deudor, no sea el propio deudor. En términos marítimo-internacionales podría decirse que el mercader no deudor "cubre" la mercadería del deudor. La disposición es, ciertamente muy amplia, pero no abarca todos los supuestos como a primera vista parece tras la lectura del en cabezamiento de la ley.

d) Reglas sobre contratación

En materia contractual el Ordenamiento de Alcalá contiene una ley, la 2 del título 23, confirmada por Enrique III, en Madrid, en 1395 (pet. 2),- prohibiendo la celebración y declarando nulos los contratos celebrados con moros y judíos "a logro" o sea, con usura (25) para evitar esta se señalan reglas en 1395 por Enrique III (pet. 5 y 6) confirmada por Enrique IV en Toledo en 1462 (pet. 23) y por D. Fernando y D^a Isabel en Madrigal en 1476 (ley 35). Cuando un cristiano alegare que el contrato con judío o moro no pasó "de verdad", aunque hubieren pasado dos años, el judío o moro debía - probar que no había intervenido fraude ni usura. Caso de no poderlo probar no se ejecutaba el contrato contra el cristiano, pero si tal prueba se lle- vaba a cabo el judío o moro recibía todo aquello "que pareciere por verdad". Es interesante destacar que en estas pruebas el judío o moro estaba facul- tado por la disposición legal a jurar según su ley (26).

e) Derecho penal: un atisbo de la extradición

En el siglo XIV hay una norma en materia penal dada por D. Alonso en Segovia en 1347 (pet. 23) y confirmada por D. Juan I en Valladolid en 1385 (pet. 5) ordenando la remisión del malhechor al lugar de su delito y seña- lando penas a las Justicias que rehusaren remitirlo. Aunque en la redacción de la Recopilación se hiciese referencia a un posible elemento de extranje- ría al decir: "... se fueren a otros Lugares, quier sean de nuestra juris- dicción Real, quier de otros algunos...", la norma que pasó a la Novísima - Recopilación (27) no parece que se refiera a más que situaciones internas.- El convenio concertado en 1360, entre Pedro I de Castilla y Pedro I de Por- tugal, para la entrega de los caballeros que cuatro años antes habían dado- muerte a D^a Inés de Castro en Coimbra, puede en cambio citarse como el pri- mer instrumento de extradición en la Península Ibérica, con independencia - del carácter político que rodeó al delito toda vez que había sido llevado a

cabo por mandato del soberano anteriormente reinante Alfonso IV (28) Una regulación más acabada no llegaría hasta fin del siglo XV.

f) Conclusión positiva.

El siglo XIV, pues, mantiene una legislación en materia de extranjería, aunque un tanto rudimentaria. La fundamental preocupación de los monarcas es la defensa de los intereses de los naturales frente a la codicia de los extranjeros en lo que se refiere a Beneficios eclesiásticos. Y la codicia debía ser muy fuerte y no menos fuerte el perjuicio para el Estado cuando el mismo monarca se enfrenta abiertamente, con la autoridad pontificia.

Las normas relativas al comercio de ganados solamente podrían ser consideradas como defensivas de la ganadería ante tal vez una posible escasez: lo que evidentemente suponían era una defensa para otro tipo de intereses de los naturales.

2).- Siglo XV.

a) Inalienabilidad territorial

En esta centuria existe una clara tendencia a defender el territorio nacional frente a las posibles propiedades extranjeras. La ley 3, tit. 27 - del Ordenamiento de Alcalá, confirmada por Enrique IV en las Cortes de Córdoba de 1455, y que pasaría posteriormente a la Novísima Recopilación, decía así: en relación a donaciones del Señorío y Jurisdicción de lugares:

"... declaramos que si tales cosas fueron y fueren dadas, donadas o enagenadas por Nos, o por los Reyes que después vinieren, a otro Rey o Reyno, o a personas de otro Reyno que no sean naturales o moradores en estos Reynos, porque de se les hacer o haber hecho redunde en diminución de ellos, que las tales sean ningunas y de ningun valor y efecto; y que si de hecho fueren hechas, que Nos, ni los Reyes después de Nos ni sus herederos, ni el Reyno sean obligados a

las guardar y cumplir: y si algún natural nuestro, teniendo alguna cosa de las suso dichas, hiciere donación o enagenación de alguna de ellas en alguno no natural de nuestros Reynos, que pierda lo - que así donare o enagenare, y quede en albedrío del Rey de la dar la pena que le pareciese por lo haber hecho..." (29)

Don Fernando y Doña Isabel confirmarían la ley anterior por medio de - una escueta disposición,

"Siguiendo la ley precedente declaramos, que no entendemos dar ni hacer merced a Rey, ni a otra persona extraña de fuera de estos - Reynos, de ciudades ni villas, ni castillos ni lugar, tierra ni - heredamiento, ni islas de nuestros Reynos ni de nuestra Corona - Real, ni permitir ni dar lugar que lo tal se haga; y así lo asegura mos por nuestra verdadera fé y palabra Real: y defendemos, que - ningunos ni algunos de nuestros súbditos y naturales no sean oas- dos de dar ni vender, ni trocar villas ni lugares, ni castillos - tierras ni heredamientos, ni islas de nuestros Reynos a Rey ni a- Señor, ni otra persona extranjera de fuera de nuestros Reynos, so pena de la nuestra merced" (30)

b) Inembargabilidad de bienes

También se continúa con la política de prohibición de represalias - en personas y mercaderías de fuera del reino, a no ser que las deudas fue- sen propias o por derechos reales. Enrique IV en Salamanca, en 1465 (pet.5) dictó la siguiente norma:

"Mandamos, que quando quiera que algunas personas de fuera de - - nuestros reinos traxeren a ellos mercaderías o provisiones, que - no puedan hacer represarias en las personas y mercaderías de qual quier dellos, salvo por sus deudas propias o por fianzas que han- hecho, o por maravedís de mis Rentas, o pechos o derechos" (31)

Esta disposición viene a confirmar la del Ordenamiento de Alcalá (ley 2, título 18, confirmada a su vez por los Reyes Católicos en 1476) anterior mente citada, y prácticamente no se observa ninguna variación en la misma. -

Continúan respondiendo los extranjeros que personalmente sean deudores, pero no sus mercaderías en manos de otro.

c) Defensa de la moneda

En tres ocasiones los Reyes Católicos insistirían en la prohibición de que los extranjeros sacasen moneda de oro o plata del reino aunque fuese del producto de venta de sus mercaderías:

"Mandamos, que cada y quando que los mercaderes Iglesias o Franceses, o de otras Naciones, vinieren por mar a los puertos... con — mercaderías para las vender... los Corregidores y Justicias... las fagan registrar y poner por inventario.. y les aperciban que los — maravedís por que las vendieren los han de sacar de nuestros reynos en mercaderías, y no en oro ni en plata ni en moneda amonedada; de manera que no puedan pretender ignorancia" (32)

La primera de ellas en la vega de Granada en 1491, después en Zaragoza en 1498, y en 1503 en Alcalá, por pragmáticas de 11 y 18 de Febrero. Más tarde se confirmaría por Carlos I en Madrid, en 1534 (pet. 114) y por Felipe IV en las Cortes de Madrid de 1632. Por el capítulo 8 de la pragmática de Zaragoza de 31 de Agosto de 1642 se mandó observar esta ley, así respecto de los moradores naturales como de los extranjeros en el reino (33).

d) La condición de los egipcianos.

Una clase de personas era considerada si no como extranjera al menos con un sentido de semi-extranjería. Nos referimos a los egipcianos, para quienes los Reyes Católicos dictan una disposición en Medina del Campo, por pragmática, en 1499 (que más tarde se confirmaría por D. Carlos en Toledo en — 1525 (pet. 58), en Madrid en 1528 (pet. 146) y en 1534 (pet. 122), decretando la expulsión del reino siempre que anduvieren vagando sin oficios conocidos — (34). Si se considera que la disposición les concedía 120 días para salir —

del reino a no ser que en ese plazo hubiesen obtenido trabajo, hay que pensar que era más bien benigna. Un dato que es de destacar es el de que la ley insiste en que para que se lleve a cabo la pena gradualmente más fuerte según las veces que se les sorprendiese en el reino sin oficio, han de estar "juntos"; los que se encontraban en estas condiciones de paro o vagancia aisladamente ¿estaban sujetos a estas disposiciones? El texto de la ley parece indicar que no. Su preocupación es el grupo vagando no el individuo.

e) Derecho penal: Otro paso en la colaboración internacional contra el delito.

En materia penal las disposiciones de Juan II, en Zamora en 1433 (pet. 43), y en Madrid; en 1435 (pet. 10), sobre extracción de los delincuentes de lugares privilegiados y remisión de ellos a los que en que cometieron sus delitos, no parecen tener proyección en el campo penal internacional — (35) En cambio si la tiene el asiento de España con Portugal sobre entrega de los delincuentes fugitivos de un reino a otro, con la particularidad de que en el mismo se consagra la entrega de los propios nacionales para ser castigados en el otro Estado donde delinquieron. El texto no deja lugar a duda:

"Qualquier hombre natural del dicho reyno de Galicia, o de otro qualquier, que del dicho reyno de Galicia viniere a este reyno de Portugal, y matare en él alguna persona... y se tornare o huyere para el reyno de Galicia, o a los otros reynos y señoríos de Castilla, siendo ellos requeridos por las Justicias destes reynos de Portugal y por sus cartas, que los entreguen para dellos hacer justicia en dicho reyno... y que tambien quelesquier malhechores que deste reyno de Portugal fueren al reyno de Galicia y Castilla y sus señoríos a hacer los dichos maleficios y otros semejantes, y se tornaren al dicho reyno, siendo requeridas las Justicias dellos por los del dicho reyno de Galicia, de Castilla y sus señoríos, que los prendan y entreguen donde hicieren los dichos maleficios para se de ellos facer justicia..." (36)

De esta pragmática de los Reyes Católicos, de 20 de mayo de 1499, ha -
dicho un ilustre penalista español, que constituye un texto "que responde -
ya a otros criterios menos personales (se refiere al convenio citado caste-
llano-luso) y más acordes con el actual sentir en torno a la institución —
(de la extradición)" (37)

3.- Siglo XVI.-

a) Derecho marítimo

Por pragmática de 11 de Agosto de 1501, dada en Granada por D. Fer-
nando y D^a Juana, que después sería confirmada por D. Carlos y D^a Juana en -
Valladolid, en 1523 (pet. 39) y 1548 (pet. 204) los extranjeros se ven en -
la imposibilidad de adquirir navíos de los naturales del reino, los inconve-
nientes y daños que acarreaban estas ventas no escapa al juicio de los monar-
cas que determinan:

"... mandamos a todas y qualesquier personas nuestros súbditos y-
naturales... que... no sean osados sin nuestra carta de licencia..
vender... ninguna nao ni carabela... a... otra persona alguna que
sea extragero de nuestros reynos, aunque tenga nuestras carta de -
naturaleza; ni les den parte alguna dellas antes y al tiempo que-
las hicieren ni después, ni resciban sobre ellas dineros presta-
dos... (38)

Las penas eran la pérdida del navío, para el vendedor y la del precio-
para el extranjero comprador, además de la mitad de los bienes de ambos con-
tratantes.

Una disposición dada por D. Fernando y D^a Juana en Sevilla, por pragmá-
tica de 20 de Junio y sobre-carta, en Burgos de 15 de Octubre de 1511, esta-
blece una obligación para naturales y extranjeros consistente en que las —

mercederías que hubiesen de salir del reino fuesen cargadas en las naves - mayores que hubiere en el puerto donde se efectuase el cargazón. Esta imposición de fletar los navíos mayores con preferencia de los menores no tenía otro objeto que animar a la construcción de grandes naves para un mayor esplendor de la flota (39).

Por último Felipe II dicta en Toledo, en 1560 (pet. 59) una disposición decretando la preferencia de las naves españolas a las extranjeras para la carga de mercaderías:

"Porque de no se guardar las leyes y pragmáticas de suso contenidas, que habiendo en los puertos de estos reynos navíos de naturales, no se carguen ningunas mercaderías en naos de extranjeros por ser dar cartas de naturaleza a los Flamencos, Ingleses y Genoveses, y otras personas extranjeras, no se facen las naos que solían, y no somos servidos en nuestras Armadas como conviene; - para remediar lo suso dicho, mandamos, que se guarden las dichas leyes y pragmáticas, no embargante qualesquier cédulas, provisiones, dispensaciones y cartas de naturaleza que en contrario se - hayan dado, las quales todas revocamos y anulamos, y damos por - ningunas; y queremos que sean guardadas a los naturales y súbditos de estos nuestros reynos lo contenido en las dichas pragmáticas sin embargo de los dichos privilegios, y cartas de naturaleza a qualesquier personas y en qualquiera manera y forma que se - hayan dado y concedido" (40)

En esta norma se mira más a la preferencia que a la adquisición de - barcos por extranjeros. Todo parece indicar que la disposición de 1501, antes citada, se cumplía en lo referente a la compraventa de naves, pero no en su otra parte que decía "... pues porque tengan mejor con que se sostener, hemos mandado, que no se haga cargazón alguna en todos nuestros reynos y señoríos, salvo en las dichas naos y fustas de nuestros súbditos.... (41)

b) Derecho penal

Por Cédula de D. Carlos, dada en Torquemada el 28 de Febrero de -- 1520, se determina que los delincuentes del Reino de Navarra que se refu-- gien en Castilla y viceversa han de ser entregados por las respectivas Jus-- ticias cuando exista petición o requerimiento, para que sean juzgados en el lugar donde cometieron su delito. La norma de carácter interno "pues el di-- cho Reyno (de Navarra) es de mi Corona Real", no deja de presentar un cier-- to grado de internacionalidad. En efecto, su texto es claro: cuando los de-- lincuentes de Navarra pasan a Castilla, pese a la anterior frase entracomi-- llada, "los delitos quedan impunidos" (42)

¿Significa que los delincuentes así escapados no podían ser persegui-- dos en Castilla, o las Justicias castellanas eran indiferentes ante estos -- auores de delitos en el Reino de Navarra? El texto de la ley parece indicar lo primero, quedar impune es una frase que implica imposibilidad de acción-- por parte de la justicia. Desde luego cabría también referirse a una inac-- ción por dejadez. Ambas hipótesis son válidas. Si se está a la primera el -- grado de internacionalidad a que antes nos referíamos es patente. No parece ser ese criterio de QUITANO RIPOLLES quien al pasar revista a la historia -- de España en materia de extradición silencia por completo esta disposición (43).

Donde no existe la menor duda en cuanto a la incidencia de la interna-- cionalidad es en la pragmática de 29 de Junio de 1569, dada por Felipe II -- en El Escorial para la remisión recíproca de delincuentes entre Castilla y Portugal. El compromiso que en 1499 habían contraído los abuelos de Felipe-- y D. Manuel de Portugal "no parece, en los casos que han sucedido, haberse-- enteramente guardado y cumplido", por eso esta pragmática solamente tiene -- por fin "confirmar, declarar, extender y ampliar... lo contenido en las di--

chas capitulaciones, asientos y concordias, en la manera y por la forma, y en los casos que aquí será declarado". La disposición efectivamente señala qué delitos son objeto de la remisión y el procedimiento a seguir. A nuestro juicio se trata de una norma interna ampliatoria y aclaratoria del anterior convenio internacional citado. Sin embargo QUITANO RIPOLLES cree que se trata de un tratado internacional; en efecto, escribe: "También con Portugal concierta España un tercer tratado, el de Felipe II con Don Sebastián en 29 de junio de 1569, pocos años antes de la anexión..." (44)

c) Derecho diplomático

Los extranjeros estaban impedidos de ocupar puestos de Embajador — del reino. La disposición que D. Carlos da en Valladolid, en 1523 (pet. 78) y que será renovada en Toledo en 1525 (pet. 3) y en Madrid en 1528 (pet. 2) es clarísima:

"Por quanto nos fué auplicado, que tuviésemos por bien que los — Embaxadores que fuesen a nuestro muy Santo Padre, y a otros Príncipes, a negociar y contratar sobre cosas que tocasen a estos nuestros Reynos, sean personas naturales de ellos, fasta agora Nos lo ha bemos hecho así, y de aquí adelante siempre escogeremos personas — naturales para este efecto, quales convengan a nuestro servicio y bien de nuestros Reynos" (45)

d) Reglamentación para romeros y peregrinos.

Por disposición de D. Carlos y D^a Juana dada en Valladolid en 1523 (pet. 66), que después se renueva en Toledo en 1525 (pet. 47), en Madrid en 1528 (pet. 45), en 1534 (pet. 117) y en 24 de Agosto de 1540, confirmada — más tarde por Felipe II en Valladolid en 1558 (pet. 112), en las respuestas a las peticiones de 1555, los peregrinos y extranjeros que acudiesen a la romería de Santiago estaban facultados para pedir limosna "por su camino derecho, no andando vagabundos a pedir por otras partes, pues no se permite

a los naturales del reyno"; su camino derecho está comprendido en cuatro leguas a cada lado del camino, y para su información se decreta que los mesoneros y hospitaleros los avisen de ello (46) Por otra parte el tratamiento -- que los peregrinos y romeros extranjeros recib'ian en España era ciertamente óptimo. La Novísima Recopilación recibe las cuatro leyes del título 24 -- del libro 4 del Fuero Real de España dado por Alfonso X. Cuatro seguridades se les da:

1ª. Se les otorga privilegio de seguridad, para que vayan y vengan en -- el reino, solos o en compañía, protegiéndolos contra cualquiera que pretenda hacerles mal, asegurándoles la libertad de comprar las cosas que necesitasen y defendiéndolos contra los comerciantes que pretendiesen defraudarles con -- el empleo de pesas o medidas falsas.

2ª. Pueden "... en sanidad como en enfermedad, disponer y ordenar de -- sus bienes por su manda y testamento, según su voluntad"; y se establecen penas para los que tomasen algo de los peregrinos en vida o muerte, o embargasen sus pertenencias. La protección era absoluta: en caso de duda "sea creído el Romero, o compañeros que con él anduvieren".

3ª. La negativa a reparar los daños sufridos por el romero en las posadas o mesones era sancionada con el pago del doble del daño sufrido.

4ª. Los romeros y peregrinos podían introducir y sacar del reino "pala-frenes, trotones y vacas" (siempre que no hubiesen nacido en el reino) sin -- que por la entrada o salida les fuese tomada cosa alguna.

5ª. Por último en caso de fallecimiento abintestato, los Alcaldes debían proceder al enterramiento a cargo de los bienes dejados y el sobrante debían

remitirlo al rey para que él proveyese sobre su destino (47).

Todo parece indicar una inexistencia de "ius albinagii" respecto de estos extranjeros.

e).- Nuevas disposiciones para egipcianos.

La primitiva decisión de los Reyes Católicos de expulsar a los que anduvieren vagando sin oficio conocido, renovada en 1525, 1528 y 1534, tiene una confirmación en la ley dada por D. Carlos y D^a Juana en Toledo en 1539, - que a su vez sería asegurada por Felipe II en pragmática de 11 de septiembre de 1560 dada en la misma ciudad. Unicamente en esta decisión se señalan las penas para los que no tuviesen asiento fijo. Así a los comprendidos entre los 20 y los 50 años de edad, se les enviaría a galeras para que al remo sirviesen por espacio de 6 años, siendo después liberados y pudiendo ir a sus tierras, mientras que los de edades fuera de las dichas, y las egipcianas, serían sometidos a los mandatos de la disposición de Medina del Campo, o sea a las penas corporales de azotes (48).

Otra ley de Felipe II en las Cortes de Madrid de 1586 (pet. 51) establece que todos los contratos que celebren los egipcianos de compra-venta, fundamentalmente en la venta, sean celebrados con testimonio de Escribano público, ya que de otro modo la cosa sería considerada como producto de hurto - - siendo "ellos castigados por ello, como si real y verdaderamente constase haberlo hurtado" (49) . El valor de la presunción frente a la posible realidad en cuanto a la seguridad jurídica de las personas a las que se refiere la ley, hace innecesario cualquier comentario. No obstante es preciso destacar la forma del acto jurídico, concretamente del acto de compraventa. La norma es evidentemente de carácter interpersonal.

f) Prohibición de ejercer oficios públicos de gobierno y de comerciar en Indias.

Se conocía ya en el siglo XV. Se había prohibido que los oficios perpetuos de los pueblos recayesen en personas no naturales de ellos (50), a partir de 1419. Sin embargo la prohibición afectante a extranjeros va a ser dictada por D. Fernando y D^a Juana en Burgos en 1515 (pet. 13 y 30) y posteriormente reconocida por D. Felipe III en las Cortes de Madrid de 1590, - (publicadas en 1604). Esta disposición dice así:

"Ordenamos y mandamos, que de aquí adelante ningunas personas — que sean extrangeras de estos nuestros Reynos, no puedan tener — ni tengan en ellos oficios de Alcaldias ni Regimientos en las — ciudades, villas y lugares de nuestros Reynos y Señoríos; ni así mismo tengan oficios ni cargos que toquen a gobernación dellas, — ni carnicerías ni panaderías, ni pescaderías, ni otras cosas semejantes; ni se entremetan en ello. Y en la execución de esto se tenga particular cuidado" (51)

Como puede verse la prohibición no solamente afectaba al cargo público propiamente dicho sino a la del ejercicio de determinadas clases de comercio.

Por otra parte los extranjeros se veían afectados por leyes que les impedían comerciar en las Indias. D. Carlos y D^a Juana, en Valladolid, en 1523 (pet. 16) deciden que no se haga merced alguna a personas de Indios.

"y que ningún extrangero de nuestros Reynos no trate en las — Indias" (52)

La prohibición confirmada por Felipe III en la Corte de Madrid de — 1607 tenía un fondo de defensa de la moneda del reino como demuestra la —

pragmática del príncipe D. Felipe, dada en Madrid en 1552, de cuyos capítulos 2, 3 y 11 pasó a la Novísima Recopilación que:

"Por evitar la saca de la moneda que los extranjeros sacan de - - nuestros reynos, mandamos que ningún extranjero pueda tratar en - Indias por sí ni por interpósita persona, ni tener compañía con - persona que trate en ellas, so pena de perdimiento de todos sus - bienes; y que asimismo que ningún extranjero ni morisco ni arriero, por sí ni por interpósita persona, no puedan comprar oro ni - plata en barras ni en pasta, so pena de lo haber perdido, y sea - desterrado perpetuamente de estos reynos..." (53)

Sin embargo en 1561 se exceptuó de la prohibición del trato con Indias a los extranjeros vecinos (53 bis).

g) Los Beneficios eclesiásticos y la cuestión de los "naturales"

Felipe II en 1565 dicta una norma para eliminar las dudas de quienes pueden ser considerados naturales del reino, con objeto de que pudiesen tener prelacías, dignidades y beneficios, lo cual "por leyes de estos reynos está prevenido, que los que no fueren naturales de ellos no puedan tener". O sea, se determina legalmente quienes son españoles y aquellos que no reúnan las condiciones que requiere la ley serán extranjeros. Dice así:

"... ordenamos y mandamos, que aquel se diga natural, que fuere - nacido en estos reynos, y hijo de padres que ambos a dos, o a lo menos el padre, sea asimismo nacido en estos reynos o haya contraido domicilio en ellos, y demás de esto haya vivido en ellos por tiempo de diez años; con que si los padres, siendo ambos o a lo menos el padre nacido y natural en estos reynos, estando fuera de - ellos en servicio nuestro, o por nuestro mandato, o de paso, y - sin contraer domicilio fuera de estos reynos, hobiere algün hijo fuera de ellos, ese tal sea habido por natural de estos reynos: y esto se entienda en los hijos legítimos y naturales, o en los naturales solamente; pero en los espúrios disponemos y mandamos, que las calidades, que conforme a lo de suso dispuesto se requieren - en los padres, hayan de concurrir y concurren en las madres"(54).

Esta solución a la duda se dió siguiendo el criterio de GREGORIO LOPEZ y la norma anterior que se prestaba a la duda era un texto, según señala DE CASTRO Y BRAVO, de las Cortes de Madrid de 1396 que decía: "Aquellos que — fueren verdaderos naturales de padre y madre y nascidos en ellos" (reinos y señoríos) (55).

Desde luego hay que señalar que la disposición de Felipe II no es la — primera que pretende fijar la condición de los naturales. El Derecho aragonés del siglo XV atiende también decididamente al linaje. Y en la misma cen- turia las Constituciones catalanas darán primero importancia al domicilio — para después fijarse en el nacimiento y domicilio catalanes o en la ascen— dencia catalana y domicilio (ascendencia de padre o abuelo materno). Por — otra parte a petición de las Cortes de Navarra se entiende por natural el — procreado de padre o madre natural habitante actual en el reino de Navarra; no siendo natural el nacido en Navarro de extranjero no natural y habitante ni el que estuviere casado con mujer natural, aunque haya vivido diez años — en el reino. Señala también DE CASTRO Y BRAVO que "esta relativa concordan— cia de textos permite dar una definición de la "naturaleza" válida para toda España, como la propia originaria, proveniente de línea paterna y que da derecho a los oficios jurisdiccionales y honoríficos y a los beneficios — eclesiásticos" (56).

Esta era la situación respecto de concesión de beneficios con Felipe — II, problema que en la misma centuria había sufrido variaciones que es nece- sario destacar.

D. Carlos y D^a Juana disponen en Toledo en 1528 (pet. 66), lo siguien- te:

"Ordenamos y mandamos, que los extranjeros que de Nos y de los Reyes nuestros predecesores tuvieran cartas de naturaleza, dadas según el tenor y forma de las leyes, para haber Beneficios en estos nuestros reynos, que sean obligados de venir a residir personalmente los dichos beneficios dentro de ocho meses, después que de ellos fueren proveídos; so pena que, si así no lo hicieren, hayan perdido y pierdan por el mismo hecho la dicha naturaleza, y que con ellos, como con extranjeros, se guarden las leyes que sobre esto hablan..." (57)

Los mismos disponen en Madrid, en 1534 (pet. 22) y en Valladolid, en 1537, (pet. 24):

"Porque los clérigos franceses y otros extranjeros han tenido por estilo de servir Capellanías y Curados en estos reynos, los cuales se ha hallado muchas veces no ser ordenados... por lo cual el culto divino no se administra por las personas y suficiencia que se debe; y además de esto quitan su mantenimiento a los clérigos-mercenarios de estos reynos; rogamos y mandamos a los Prelados y sus Previsores y Vicarios, cada uno en su diócesi, que no les den licencia para que sirvan Beneficios, curados, simples, ni Capellanías, ni los consientan estar de morada, ni de estada en sus obispados, salvo a las personas que fueren conocidas y calificadas; y lo mismo se faga en nuestra Corte" (58)

Por tercera vez insisten en el tema: a pesar de que los mandatos de la Sede Apostólica han de ser obedecidos y cumplidos, las Letras Apostólicas - deben obedecerse en lo que fueren justas y razonables y se pudieren buena-mente tolerar", pero las leyes y pragmáticas del reino disponen que no se - derogue:

"... ni lo concedido y adquirido para que ningún extranjero de - estos reynos pueda tener Beneficios ni pensiones en ellos, ni - los naturales de ellos por derecho habido de los tales extranjeros... quando alguna provisión o Letras vinieren de Roma en derogación de los casos susodichos... que sobresean en el cumplimiento de ellas, y no las executen..." (59)

Salvo la excepción, pues, de las disposiciones de 1534 y 1537 en que se requiere la residencia del clérigo extranjero, la prohibición total es la nota dominante.

h) El extranjero y la administración de justicia.

Es claro que los extranjeros podían litigar sobre su condición de nobleza. Sin embargo la norma que esto consagra, debida a D. Carlos I, y en su nombre la Reina de Bohemia, en Valladolid, a 9 de Febrero de 1551, confirmada por El príncipe D. Felipe, en Valladolid el 27 de Diciembre de 1553 es interesante por otros aspectos. Primeramente establece que las pruebas deben hacerse conforme se hacen por los súbditos del reino, y en segundo lugar admite la posibilidad de requerir la declaración de testigos que se hallen Navarra, Aragón, Valencia, Cataluña y Portugal, pero no que tal requisitoria se lleve a cabo con reinos extraños. He aquí su texto:

"Mandamos, que en las causas que están pendientes, o pendieren de aquí adelante ante los nuestros Oidores y Alcaldes de los Hijos dalgos sobre las hidalguías tocantes a extranjeros estantes en estos reynos, en el facer de sus probanzas se guarde la orden y forma que mandan las leyes y pragmatikas de nuestros reynos; y las fagan según y como las hacen los súbditos y naturales de estos — nuestros reynos, sin dar requisitoria para las facer fuera de — nuestros reynos de Navarra, Aragón, y Valencia, Cataluña y Portugal se den las dichas requisitorias paa tomar los testigos impedidos, que estuvieren en los dichos reynos, con que antes que se — den por impedidos, se tenga mucho cuidado en que las causas y probanza de ellas sean bastantes; y primero que se den, envíen relación al nuestro Consejo, para que con su consulta mandemos se den las cédulas y provisiones que fueren menester, y para los otros reynos extraños no se den las dichas requisitorias" (60)

O sea, en términos modernos: la prueba de regía por la "lex fori" y — mientras se admitía el exhorto se rechazaba la comisión rogatoria.

4.- Siglo XVIIa) Entrada de operarios extranjeros y prohibición de cartas de naturaleza.

Una importante disposición es la dada por Felipe IV, en Madrid, en los capítulos de reformación de la pragmática de 1623. Por ella se acoge a los extranjeros que deseen venir a ejercitar sus oficios con una consideración digna de elogio. La ley determina:

"Permitimos, que los extranjeros destos Reynos (como sean católicos y amigos de nuestra Corona), que quieran venir a ella a exercitar sus oficios y labores, lo puedan hacer: y mandamos, que -- exercitando actualmente algún oficio o labor, y viviendo veinte -- leguas de la tierra adentro de los puertos, sean libres para siempre de la moneda forera, y por tiempo de seis años de las alcabalas y servicio ordinario y extraordinario, y asimismo de las cargas concejiles en el lugar donde vivieren; y sean admitidos, como los demás vecinos del a los pastos y demás comodidades: y encargamos a las Justicias les acomoden de casas y tierras, si las hubieren menester. Y los demás extranjeros, aunque no sean oficiales -- ni laborantes, habiendo vivido de este Reyno diez años con casa -- poblada, y siendo casados con mugeres naturales de él por tiempo de seis años, sean admitidos a los oficios de República, como no sean Corregidores, Gobernadores, Alcaldes mayores, Regidores, Alcaydes, Depositarios, Receptores, Escribanos de Ayuntamiento, Corredores, ni otros de gobierno, porque en quanto a estos, y a los Beneficios eclesiásticos dexamos en su fuerza y vigor lo dispuesto por nuestras leyes: y encargamos a las Justicias los acomoden en todo lo que se pudiere de casas y tierras para la labor, por -- el beneficio que se considera de su asistencia con estas calidades" (61)

Destacando que los extranjeros no católicos o pertenecientes a Estados enemigos de España no podían acogerse a esta disposición, por lo demás el -- texto excusa de todo comentario.

Independientemente de esta libertad para los extranjeros, seguíase adoptando la política de no conceder cartas de naturaleza. El mismo monarca porpragmática dada en Madrid en el año 1632 dispone que:

"Ordenamos y mandamos, que se guarde y cumpla precisa e inviolablemente lo dispuesto por las leyes, que prohíben el conceder naturaleza a los extranjeros de estos reynos, y de nuevo prohibimos la - concesión de ellas: y es nuestra voluntad, que por ningún caso ni - consentimiento se puedan dar, ni den... y asimismo prohibimos al - Reyno el prestar consentimiento para ello, aunque preceda la mayor causa que se pueda considerar: y que los extranjeros, que al presente tienen rentas eclesiásticas en nuestros reynos y señoríos de Castilla no las gocen, sino fuere residiendo en ellos" (62)

El disfrute de rentas eclesiásticas es cuestión importante, pues ya Felipe III dispuso en San Lorenzo ,el 7 de septiembre de 1616 que la Cámara - era competente para disponer sin consulta de: "naturalezas para extranjeros como no sea para rentas eclesiásticas, que para esta se ha de consultar" (63).

b) Prohibiciones diversas

Cabe citar las siguientes: Felipe III por pragmática de 2 de Junio de 1618, prohíbe a los extranjeros y también a los naturales introducir en - el reino o portar consigo pistoletas, así como labrarlos o aderezarlos, bajo pena de vergüenza pública, seis años de galeras y pérdida de la mitad de los - bienes (64).

El mismo, por pragmática dada en Madrid en 1614 había declarado inhábiles a los pretendientes de Gobiernos, Oficios de administración de Justicia, Prelacias, Dignidades y Beneficios eclesiásticos, que para conseguirlos se valiesen de favores adquiridos por medio de dádivas ya fuesen naturales o extranjeros (65).

Por su parte Felipe IV insiste en la prohibición de la saca de moneda o pasta de plata y oro sin licencia y en caso de obtenerla sin exceder de lo concedido, así como en la de que no entre de fuera del reino moneda de vellón. La pragmática de 14 de octubre de 1624 es obligatoria para extranjeros y naturales y su transgresión se castiga con pena de muerte y confiscación de bienes (66).

En virtud de la pragmática de 13 de Septiembre de 1628 el citado monarca llega a prohibir la licencia para la saca de estos metales preciosos, pudiendo los naturales, como los extranjeros, sacar y traer al reino mercaderías (67). En el capítulo 8 de la pragmática de Zaragoza, de 31 de Agosto de 1642, se insiste en que se guarde esta ley respecto de naturales y de extranjeros (68).

Por último Carlos II por disposición dada en Madrid el 9 de Septiembre de 1697 ordena una mayor vigilancia para que los extranjeros no puedan sacar del reino, como lo hacen furtivamente, caballos. El daño era patente por el número de estos que se hallaban en sus manos, en Cortes extranjeras y por ser grande el número de ellos que formaban parte de tropas enemigas (69).

c) Normas sobre trato a egipcianos

Por C. de 28 de Junio de 1619, dada por Felipe III en Belén (Portugal), se ordena que todos los egipcianos que se encuentren en el reino salgan de él en el término de seis meses a contar desde el día de la publicación de la ley, sin que puedan volver bajo pena de muerte. Ahora bien, los que se quisiesen quedar podían hacerlo siempre y cuando que se avecindasen en "ciudades, villas y lugares de estos nuestros reynos de mil vecinos arriba". Al mismo tiempo que se les prohíbe el tratar en compras y ventas de ganados no se les permite usar traje, nombre, ni lengua de egipcianos "pues —

no lo son de nación" (70) Esta última frase que emplea la ley citada nos parece significativa por dos motivos: primero, descarta claramente que los egipcianos fuesen como los demás extranjeros, es decir, indica que de nación son españoles aunque sean una clase de súbditos de inferior condición a los otros en segundo lugar la prohibición de usar nombre de egipcianos por no serlo de nación, indica que si lo fuesen podrían usarlo. ¿No late en esta norma un reconocimiento para el nombre de estatuto personal, y el reconocimiento de el mismo según su uso (o su ley) en una nación extranjera?

Felipe IV por pragmática de 8 de Mayo de 1633 insiste en el cumplimiento de la ley anterior señalando que muchos de los que se llaman egipcianos "ni lo son por origen ni por naturaleza, sino porque han tomado esta forma de vivir" (71) Evidentemente aquí nos encontramos al parecer, con personas naturales del reino y no puede hablarse de extranjería alguna.

Por su parte Carlos II insiste en el cumplimiento de las leyes vigentes por pragmática de 20 de noviembre de 1692 (72) y por último, dicta la larga pragmática de 12 de junio de 1695, fijando unas condiciones muy concretas para los que se quedasen en el reino. Esta sería repetida por Felipe V por otra de 15 de Enero publicada el 14 de Mayo de 1717, y por cédula de 1 de Octubre de 1726 (73)

d) Derecho diplomático

Felipe IV por resolución a consulta, dada en Madrid el 29 de Abril de 1652, prohíbe la existencia de despensas de carne de ternera en el reino. Esta prohibición afecta incluso a las Reales Casas, y no escapan a ella las de los Embajadores. La primitiva prohibición dada por Felipe II era, según esta ley, poco observada especialmente por los jefes de misión diplomática. Si bien esta ley es un antecedente de la que definitivamente prohíbe las

despensas, del siguiente año, la mira está puesta en su eliminación. En su orden de prohibición, se dice:

"... siguiendo las de los Embaxadores, donde con más exceso y libertad se contravenía a ellas..." (74)

El mismo monarca al siguiente año dispone, en Buen-Retiro el 28 de -
Febrero de 1653 que cierren las despensas los Embajadores:

"... se ajustó con el Nuncio y Embaxadores de Alemania, Inglaterra, Polonia y Venecia los géneros que copiosamente se les dan para que tengan cerradas las suyas, y en ellas no se venda a nadie cosas de comer ni de beber: y habiéndoseme representado varias veces, que no se cumple lo ofrecido en tener las despensas cerradas, pareció dar en razón de ello recados míos a los Embaxadores de banco que al presente aquí residen y han respondido-execución, mi Real voluntad en cerrarlas; así entiendo lo han -hecho; y habiéndose dado a entender, que gustan comprar en la plaza los géneros y regalos es mi voluntad que la Sala de Alcaldes Semaneros y Alguaciles de Repeso, proveídas mis Casas Reales, hagan después vender a los proveedores de los referidos Embaxadores lo que fuere necesario para el gasto de las suyas, y que así se execute con la puntualidad y atención que se debe a las personas que representan..." (75)

Esta disposición sería repetida en varias ocasiones: por el mismo Felipe IV en 26 de Agosto de 1662, por la Reina Gobernadora el 1º de Octubre de 1675, y por Carlos II el 28 de Junio de 1683. Por su parte el Consejo ordenó a la Sala de Alcaldes de Corte ejecutar la ley, en 23 de enero de 1698, y Felipe V a consulta de 16 de Noviembre de 1702 ordenó cerrar las botillerías y dependencias de los Embajadores, así como las de las casas de Grandes y particulares (76).

También Felipe IV dispone en Madrid el 4 de Julio de 1663, que:

"He resuelto, que los criados de los Embaxadores no embaracen a los Ministros de Justicia el exercicio de ella hasta las puertas de las casas de sus amos; y asi delante de las casas de Embaxadores y otros Ministros públicos han de poder pasar con las varas levantadas". (77)

Más tarde Carlos II dispone en Madrid al 20 de Junio de 1692 y el 21 de Abril de 1697 que:

"No se practiquen diligencias judiciales con los criados de los Embaxadores y otros Ministros públicos Enviados de sus Soberanos sin dar cuenta al Presidente y esto lo participará antes a mi Real Persona. Dése orden a la Sala para que cele sobre que los Embaxadores y Ministros extranjeros no permitan a sus criados tener tratos públicos ni comercio" (78)

Estas normas últimas sin duda servían para dejar en claro situaciones que de presentarse podrían ser embarazosas. En la centuria anterior, por ejemplo, se presentaron. VERA Y ZUÑIGA relata la entrada en la casa del Embajador veneciano en Madrid, de los Alcaldes que detuvieron al Embajador mientras practicaban la detención de uno de sus huéspedes llamado N. Badoaro, de nacionalidad veneciana, y de algunos de los criados, que juzgados fueron condenados a muerte, si bien no llegó a ejecutarse la sentencia. El motivo fue que Badoaro, con ocasión de haber entrado en la Embajada, con autorización del Embajador, el Alguacil a detener a un delincuente que se había allí refugiado, hizo a esta autoridad objeto de malos tratos "a quien quebraron la vara". Desde luego, la intención de Felipe II era la de sancionar a los Embajadores extranjeros conforme al derecho territorial como lo muestra que respecto de los suyos escribiese a raíz de este incidente a los Principes cristianos:

"Que era su voluntad i desseo, que al día que sus Embaxadores comitiesen delito indino, i apartado de su profession, no gozassen de los privilegios i franquezas de su oficio, sino que fuesen juzgados por las leies del Reino donde assistiessen" (79)

Tras esta exposición procederemos a exponer la normativa referente a extranjeros que recogida en la Novísima Recopilación es propia del — siglo XVIII.

CAPITULO SEGUNDO

EL DERECHO DE EXTRANJERIA DE LA NOVISIMA RECOPIACION EN LAS NORMAS DEL SIGLO XVIII

A) Consideración previa.

El legislador español del siglo XVIII, puede decirse que completa el cuadro de la normativa en materia de extranjeros al dictar, en esta centuria, unas normas precisas que junto con las que procedían de siglos anteriores - van a constituir la base del Derecho de extranjería del siglo XIX.

Siguiendo el método de la agrupación de normas se examinarán en primer lugar aquellas que afectan a la entrada, permanencia y calidad de extranjeros, para seguir con la proyección de estos en el plano del Derecho penal, Derecho diplomático, trato de egipcianos, Derecho marítimo, fiscal, eclesiástico y militar.

B) La normativa del siglo XVIII

a) Las condiciones de permanencia en el reino y el problema de la naturalización.

Las primeras disposiciones que dicta Felipe V datan de 1701 y se dirigen concretamente a ingleses, irlandeses (R.D. de 16 de abril) y holandeses (extensión del R.D. por resolución a consulta de 6 de Julio). La misión de estas normas es la de determinar las condiciones que deben reunir los extranjeros de estas nacionalidades para poder permanecer en el reino; el efecti-

vo cumplimiento de las mismas se ordenará dos años después por un bando dado en Madrid el 16 de Junio de 1703. En realidad ese cumplimiento no implica otra cosa que una expulsión de extranjeros. Dice así:

"Mando, que todos los Ingleses y Holandeses, que no fueren católicos, y aunque lo sean, si no tuvieran las calidades prevenidas en mi Real Decreto de 16 de Abril del año pasado de 1.701, a quienes por él se permite la residencia en estos Reynos de España, en que fué servido de resolver, "que a los católicos Ingleses y Irlandeses que hubiese diez años que asistían en este Reyno, y a los que se hallaban casados con Españolas, se les concedía el que pudiesen vivir en mus Reynos, comerciar y vender libremente, y tener bienes raíces y de cualquier género, sin que se les pudiese perturbar por accidente alguno en sus personas y haciendas; con declaración de que en ningún tiempo pudiesen gozar de otros privilegios que los de los naturales vasallos, reconociéndose que bienes tenían, que fuesen adquiridos los raíces por vía de compra legítima, y no traspaso ni otra cosa que diere lugar al dolo de que pusiesen en su cabeza sus haciendas los que no deben gozar de este privilegio; cuyo decreto por otra resolución a consulta de 6 de julio de dicho año de 1.701 mandé, se extendiese a los católicos de la Nación Holandesa, con expresión de que los de una y otra Nación, que fuesen católicos, no deben gozar de otros algunos privilegios expresados en los capítulos de paces con aquellas naciones, reputándose en todo como mis vasallos", salgan de ellos en el término preciso de quarenta días; y los que conforme a dicho decreto y resoluciones pueden habitar y residir en ellos, no tengan correspondencia ni inteligencia con las Naciones y vasallos de las Coronas enemigas a la de España; y que si la tuvieran directa o indirectamente en mi servicio y de mi Corona, sean severamente castigados en sus personas y bienes con las más rigurosas penas establecidas por Derecho, leyes y pragmáticas de estos Reynos; y que sobre ello los Alcaldes de Casa y Corte, Alcaldes Ordinarios y demás Justicias de estos Reynos a quienes toca y pertenece la observancia y cumplimiento de ellas, celen con el mayor cuidado que se requiere en materia de tan grave importancia a la quietud pública y gobierno de estos Reynos; y así mismo, que los Ingleses y Holandeses, que estuvieren establecidos y residentes en estos Reynos de España de dieciséis años a esta parte, tengan obligación a presentarse dentro del tercero día a la publicación de este bando ante las Justicias de las ciudades, villas y lugares donde tuvieran sus casas y continúa ha

bitación y residencia, y justificar ante ellos con testigos fidedignos y de mayor excepción, y atestación del Cura de la Parroquia en que residieren, de estar tenidos y reputados comunmente por verdaderos católicos, y profesar nuestra Religión y santa Fe Católica, y de otra manera, que sean excluidos y mandados salir de estos Reynos" (80)

La norma es clara. Persigue que no existan en el reino ingleses y holandeses especialmente, puesto que para nada se refiere a los irlandeses, establecidos y residentes que no profesen la religión católica, y que no tengan una conexión de permanencia o de vínculo con españolas.

La condición de catolicidad es un dato que repetidamente se tiene en cuenta respecto de los extranjeros en el reino. Ahora bien, en aquellas materias que necesitan de maestros u operarios extranjeros para florecer en España, se relega la condición a segundo plano y se prefiere su admisión - incluso decretando no sean molestados a causa de su religión, como tendremos ocasión de ver en la segunda parte de este trabajo.

Incluso los extranjeros católicos gozaban de ciertos privilegios que se negaban a los naturales. Un ejemplo de ello lo podemos ver en la Real provisión de 20 de diciembre de 1.783 por la que el Consejo concede el plazo de seis meses a los irlandeses católicos, para dirigirse en súplica a los Arzobispos, Obispos y Cabildos eclesiásticos de España, con objeto de que se les asistiese con limosnas para reedificar las capillas que les habían destruido los metodistas, y las remitiesen al Vicario eclesiástico de Madrid, con la mayor reserva posible en evitación de perjuicios que a estos católicos podrían sobrevenir al tenerse conocimiento de esta ayuda. Por Circular de 30 de julio del siguiente año el Consejo volvió a repetir la recomendación a los Prelados y Cabildos que no habían concurrido con ninguna cantidad. Esta gracia se concede precisamente en la misma fecha -

en que el Consejo por cédula en la que se ordena se impida cuestas a ciertos católicos del reino, ya que las licencias para estas peticiones se habían prodigado demasiado. (81).

La posibilidad de que los extranjeros católicos especialmente permaneciesen en el reino no llevaba en cambio la facilidad de que estos pudiesen adquirir la condición de nacionales. Felipe V, tras haberle presentado en el año 1.715 algunas ciudades con voto en Cortes, por medio de la Cámara, que las pragmáticas del reino prohibían a los no naturales "tener oficios de Veintiquatros, Regidores, Jurados, ni otros algunos en ellos, ni gozar pensiones, Canongías, Dignidades ni otros qualesquier Beneficios eclesiásticos, con expresión de que no se pudiese consultar por la Cámara para — ello, ni el Reyno dar su consentimiento; y que los extranjeros que tenían rentas eclesiásticas no las gozasen, sino fuese residiendo en estos reynos" y el gran perjuicio que se causaba con la concesión de estas gracias, en virtud de su Real resolución a consulta de la Cámara de 26 de agosto de 1.715, decreta una reserva de concesión de naturalezas condicionada además al voto favorable de las ciudades y villas de voto en Cortes, en estos términos:

"... Enterado yo de todo quanto me ha expuesto la Cámara, quedo — muy en cuenta para en adelante de no conceder estas naturalezas a extranjeros, sino es en caso de precisa necesidad; pero como — este caso puede llegar, o por especiales méritos de algún sujeto determinado, o por no haber cosa proporcionada con que poder premiar sus servicios sino con algún oficio o dignidad, que pida para su goce posesión de naturaleza, entonces se pedirá su consentimiento a las ciudades y villas de voto en Cortes, para que libre y espontáneamente convengan en concederla así; bien entendido, que la naturaleza absoluta es para una total incorporación — en estos reynos del sugeto a quien se concediere, para poder disfrutar todos y qualesquier oficios, como si verdaderamente hubiese nacido en España, y la limitada una mera aptitud para aquella

determinada gracia que se concede a un extranjero para gozar pen
sión eclesiástica, con la condición de que resida en España, no -
se debe entender, que por esta concesión está hábil el tal para -
otros oficios y dignidades, ni para el mismo goce de la pensión,
mientras no residiere en estos reynos; y con esta expresión en -
una y otra clase de naturalezas, quiero y mando que, cuando lle-
gue el caso, se pida el consentimiento a las referidas ciudades y
villas de voto en Cortes" (82).

Seis años después, el 1º de Octubre de 1.721, por resolución a consulta
del Consejo, fué declarado que en los reinos de Aragón, Valencia, Catalu
ña y Mallorca, debería pedirse el consentimiento de las ciudades en voto
en Cortes, para efectuarse en ellos la gracia de naturaleza, que concedi
diese el rey, con objeto de que pudiesen disfrutar allí los extranjeros -
renta eclesiástica determinada; y para los casos en que S.M. concediese
naturaleza limitada o absoluta para todos los reinos de España, se pidiese
el consentimiento a las ciudades de voto en Cortes de los reinos de -
Castilla, debería hacerse lo mismo con los de la Corona de Aragón. Administr
ativamente la concesión de las naturalezas a extranjeros se hace por medi
o de la Cámara sin necesidad de consulta, salvo si se trata de naturaleza
para gozar rentas eclesiásticas, según adición que el rey hizo el 7 -
de septiembre de 1.716 a la instrucción de 1.588; la gracia de la naturale
za - señalan los editores de Los Códigos Españoles concordados y anotados -
"es una habilitación de la persona extranjera, para que pueda gozar
y tener en estos reynos todos y qualesquier oficios, honores, dignidades,
rentas y preeminencias que tienen los naturales, sin distinción ni difere
ncia alguna: sus clases con quatro; la primera absoluta, para gozar de
todo lo eclesiástico y secular sin limitación alguna; la segunda, para todo
lo secular, con la limitación de que no se comprehenda cosa que toque
a lo eclesiástico; la tercera, para poder obtener cierta cantidad de renta
eclesiástica en Prebenda, Dignidad o pensión, sin exceder de ella; y
la quarta es para lo secular, y solo para gozar de honras y oficios como

los naturales, exceptuando todo lo que está prohibido por las condiciones de millones. Para las tres primeras precede a su concesión el consentimiento del Reyno, escribiendo cartas a las ciudades y villas de voto en Cortes excepto quando las tales naturalezas son del número que ha solido conceder el Reyno al tiempo de disolverse las cortes generales". (83)

De lo expuesto, pues, se deduce que de un lado la naturalización podía afectar a un reino de los que forman la nación (ámbito territorial) y de otro podía equipararse a los naturales en su condición de tales o llevar aparejada la prohibición de facultades permitidas a los naturales (ámbito funcional). Creemos que de las posibilidades que la ley prevé solamente una de ellas puede ser calificada de auténtica naturalización: la funcional y territorialmente absoluta.

Al lado de la naturalización, de la conversión del extranjero en natural, contempla la ley del momento la vecindad que no lleva consigo pérdida de la condición de extranjero. Las circunstancias que deben concurrir en los extranjeros para ser considerados vecinos del reino quedaban fijadas por Felipe V, en virtud de resolución a consulta de la Junta de Extranjeros de fecha 8 de marzo de 1.716:

"Debe considerarse por vecino, en primer lugar qualquier extranjero que obtiene privilegio de naturaleza; el que nace en estos Reynos; el que en ellos se convierte a nuestra Santa Fé católica; el que viviendo sobre sí, establece su domicilio; el que pide y obtiene vecindad en algún pueblo; el que se casa con muger natural de estos Reynos, y habita domiciliado en ellos; y si es la muger extrangera, que casare con hombre natural, por el mismo hecho se hace del fuero y domicilio de su marido; el que se arrayga comprando y adquiriendo bienes raíces y posesiones; el que — siendo oficial viene a morar y exercer su oficio; y del mismo modo el que mora y exerce oficios mecánicos, o tiene tienda en que

venda por menor; el que tiene oficios de Concejo públicos, honoríficos, o cargos de cualquier género que sólo pueden usar los naturales; el que goza de los pastos y comodidades que son propios de los vecinos; el que mora diez años con casa poblada en estos Reynos; y lo mismo en todos los demás casos en que conforme a Derecho común, Reales órdenes y leyes adquiere naturaleza o vecindad el extranjero, y que según ellas está obligado a las mismas cargas que los naturales, por la legal y fundamental razón de comunicar de sus utilidades; siendo todos estos legítimamente naturales, y estando obligados a contribuir como ellos; distinguiéndose los transeúntes en la exoneración de oficios concejiles, depositarías, receptorías, tutelas, curadurías, custodia de panes, viñas, montes, huéspedes, leva, milicias, y otras de igual calidad: y finalmente que de la contribución de alcabalas y cientos nadie esté libre; y que sólo los transeúntes lo estén de las demás cargas, pechos ú servicios personales, con — que se distinguen unos de otros; debiendo declararse por comprendidos todos aquellos en quienes concurren cualquiera de las circunstancias que quedan expresadas" (84).

La norma transcrita tiene un evidente impacto fiscal. Se mezcla al naturalizado con el no naturalizado, para equipararlos a los naturales, y para — que queden obligados "a contribuir como ellos". Desde luego, la permanencia en el territorio es la clave de la vecindad, sin que se deduzca que la pérdida de condición de vecino lleve aparejada la de la condición de natural o naturalizado. Una de estas circunstancias nos parece interesante subrayar: "si es la muger extranjera, que casare con hombre natural, por el mismo hecho se hace del fuero y domicilio de su marido". ¿No consagra esto que el estatuto de la mujer extranjera casada con nacional queda sujeto a la ley del marido, sin que exista una pérdida de su nacionalidad? Creemos que así es. Sin embargo, cuando el marido es el extranjero no hay en la ley esa afirmación, únicamente se alude a que es vecino de estos reinos "si habita domiciliado en — ellos".

El sometimiento de la esposa extranjera a la ley del marido puede que dar probado si se compara el texto con el de la Orden de la Junta de Comercio y Moneda de 11 de Enero de 1.771, dirigida a los comerciantes malteses:

por ella se establecía que todos los que se hallasen con casa y tienda fija, comerciando al por menor, que desearan continuar su comercio en el reino, debían renunciar en el plazo de ocho días su propio fuero y domicilio, avecindándose como vasallos de S.M., incorporándose al gremio correspondiente y sujetándose a las leyes del reino, estatutos municipales y cargas concejiles. La renuncia debía constar por medio de escritura pública, estableciéndose penas para los contraventores; también se acordaba que los malteses que estuviesen casados y sus mujeres se encontrasen en Malta o en otra parte cualquiera fuera del reino, debían traerlas en el plazo de un año. Aquello que deseaban ser considerados transeúntes, sin domiciliarse ni inscribirse en el gremio, tenían prohibido el comercio al por menor, y solamente podían hacerlo al por mayor, como los extranjeros no domiciliados; de otra parte, los géneros de comercio de los que se domiciliaren en adelante y también de los transeúntes, deberían ser de buena calidad, lícito comercio y ajustados a las leyes y estatutos del Reino. (85).

Esta renuncia al fuero no supone otra cosa que renuncia a su ley y sometimiento a la española. Un sometimiento verdaderamente completo, pues por Orden de la Junta citada, de 18 de mayo de 1.774 se mandó que aquellos que quisieran avecindarse en España debían afianzar su permanencia, ya que estaba prohibido que los vasallos del rey saliesen del reino sin licencia con su familia y casa; y que los que eran vecinos debían renovar la fianza en los nuevos domicilios cuando cambiaran el antiguo. El incumplimiento de estas disposiciones llevaba consigo el cierre de las tiendas y la prohibición de ejercitar el comercio, amén de pérdida de los bienes que dejaren en España cuando salían sin licencia con su casa y familia. El procedimiento de la fianza no escapa a la Junta que el 17 de Octubre del mismo año, declara que se les admita por fianza la obligación recíproca y de mancomún, que otorguen unos — por otros, de mantenerse domiciliados en el reino, sin salir de él sin pasa-

portes válidos y dejando abiertas las tiendas así como sus casas pobladas durante la ausencia. La obligación debía ser garantizada por tres, al menos de los estuviesen ya establecidos con casa y tienda, y cuando esta se constituía por alguno que iba a establecerse en otro pueblo, no era válida si no iba acompañada de informe o providencia de la Justicia, en la que constase era cierta y conforme a los mandatos de la Junta, que debía aprobar las obligaciones. Esta última orden de la Junta vuelve a insistir en que sin licencia está prohibido a los expresados mallorquines salir del reino. Aún así, los que eran casados y no cumplían la orden de 11 de enero de 1.771, y no justificando los que estuviesen legítimamente impedidos para traerlas las consecuencias dentro de los tres meses a contar de la fecha de la orden, quedaban sujetos al cierre de sus comercios y a ser tratados como transeúntes. (86).

Una norma que aclara la problemática de la concesión de naturalezas que podríamos llamar intranacionales, territorialmente restringidas a uno o varios reinos de la Corona, es el Decreto que Felipe V dicta en Balsaín, el 7 de Julio de 1.723:

"... indistintamente y sin diferencia alguna puedan obtener los Aragoneses, Valencianos, Catalanes y Castellanos Dignidades, Prebendas, pensiones y Beneficios eclesiásticos en qualquiera de dichos distritos y dominios míos, sin necesitar de dispensación o concesión de naturaleza...

Y porque mediante que, por lo que toca a los naturales del reyno de Mallorca, se halla tienen a su favor privilegio para no poderse allí admitir naturales de otros reynos (aunque sean los de la Corona de Aragón) al goce de piezas eclesiásticas, por estar prevenido así, no sólo por privilegios y cédulas de mis predecesores, sino es por tres bulas de la Santidad de Juan XXII, Eugenio IV y San Pío V, con irritantes cláusulas a la observancia con cernientes, sin excepción alguna, ni la de conceder permisión en hechos que sean recíprocos a los naturales de otros reynos, y resultar por esta razón no ser compatible su transgresión, ni otro el concepto de lo resuelto por mí en el citado Real Decreto de 28

de Noviembre de 1.715, en que ordené, que en adelante cesasen en -
aquel reyno de Mallorca las costumbres y leyes que trataban de ex-
trangería, que el que se entendiese en cuanto a honores, preeminen-
cias o rentas temporales y profanas, y parecer consiguientemente -
no haber obtenido los naturales de aquel reyno las eclesiásticas -
de otros en los sucesivo; he resuelto asimismo declararlo así..."
(87).

b) El extranjero y el derecho sucesorio.

Las normas que contiene la Novísima Recopilación no son sino una conti-
nuación de las que estaban insertas en tratados internacionales en el siglo
anterior. En efecto: mientras en algunos textos no hay referencia directa al
consul (p. ej. tratado de comercio hispano-danés concluido en Madrid el 20 -
de marzo de 1641, art. XIII:

"L'on convient réciproquement, que tout Sujet danois ou espagnol,
venant à décéder dans les États de l'Allié, ses Biens, ses Meubles
ou Effets, seront conservés pour être remis intégralement à ses Hé-
ritiers, sauf toujours le Droit du Tiers et le Payement, avant tout
des Dettes du Défunt, contractées en Espagne",

en otros la presencia del funcionario es imprescindible (así en el tratado -
de paz y comercio hispano-inglés de 17 de Diciembre de 1.666, art. XIV:

"Les Biens et Effets des Sujets des deux Parties, morts sans tester
dans les Domaines réciproques, seront déposés et le Consul de la -
Nation du Défunt en fera l'Inventaire, ainsi que des Livres et Pa-
piers, après quoi le Tout sera placé sous la garde de deux ou trois
Marchands nommés par ledit Consul, pour être conservé au bénéfice
des Propriétaires, Créanciers ou Héritiers, et dans le cas que dans
les Demaines du Seigneur Roi d'Espagne il appartiendrait au Tribu-
nal de la Cruzada, de nommer lesdits Dépositaires, il sera tenu de
choisir des Individus qui jouissent de la Confiance du Consul An-
glais"

(88). Esta reglamentación sucesoria para el art. 34 del tratado de comercio

y amistad, hispano-inglés, concluido en el congreso de Utrech:

"Que los bienes y caudales de los súbditos del rey de la Gran Bretaña que murieren abintestato en los dominios del rey de España se inventariarán por el cónsul ú otro ministro público del rey de la Gran Bretaña, juntamente con sus papeles, escrituras, libros de cuentas y cualesquiera documentos, y se pondrán en manos de dos o tres comerciantes nombrados por el dicho cónsul o ministro para entregarlos a los dueños; herederos o acreedores; y ni el Consejo de la Cruzada, ni algún otro tribunal conocerá de los bienes de algun difunto ni se mezclará en ellos; lo cual también se practicará en Inglaterra en igual caso con los súbditos del rey de España"

(89), y es apoyándose en ella como Felipe V dicta el Real Decreto de 20 de -
Noviembre de 1.724, relativo a las sucesiones de los nacionales ingleses:

"A resolución de consultas de la Junta de dependencias y Negocios - Extrangeros de 6 de Marzo de 1.723 y 9 de agosto de 1.724 declaró - el Rey mi hijo, que en los abintestatos de los súbditos del Rey de la Gran Bretaña, que muriesen en estos dominios, podían los Cónsules u otros Ministros de aquel Reyno inventariar sus bienes y hacienda, papeles y libros de cuentas, y ponerlos en manos de dos o tres mercaderes, para que los guardasen para sus propietarios y acreedores; observándose en todo literalmente el art. 34 de la paz ajustada con Inglaterra en Utrech, sin que se pudiese extender esto al caso de morir con testamento: y que todos los súbditos de la Gran - Bretaña fuesen comprendidos en él, mientras no constase estar averciudadados y arraygados en estos mis Reynos con ánimo de perseverar en ellos, o que el largo transcurso del tiempo lo tuviese así manifestado: y que esta declaración se debía entender salvando siempre el perjuicio de tercero, y sin prohibición a las Justicias de estos Reynos, para que precaviesen el expresado perjuicio; pues aunque - los Cónsules Ingleses hiciesen su inventario conforme al sentido literal del capítulo 34, y a la declaración que queda expresada no por eso se priva a las Justicias ordinarias, preservando el derecho de tercero, el hacer al mismo tiempo otro inventario del abintestato, para evitar ocultaciones, y preservar perjuicios de tercero; embargando al mismo tiempo en los mismos hombres de negocios, en quienes se hiciere el depósito por los Cónsules Ingleses, los caudales, libros y papeles; y poniendo edictos públicos, para que dentro del -

tiempo competente, conforme a los contratos del difunto abintestato, compareciesen los acreedores a pedir sus créditos, o proponer las acciones que tuviesen: con declaración expresa, que no compareciendo dentro de los términos asignados, se levantasen los embargos, para que los Cónsules libremente pudiesen remitir los bienes y papeles a los herederos del difunto abintestato, o a quien por Derecho se debieren: de cuya declaración he querido prevenir al Consejo para su inteligencia, y para que por él se expidan (como se lo mando) órdenes a todas las Justicias de los puertos, ciudades y parages donde hubiera Cónsules y Vice-Cónsules de la Nación Inglesa, a fin de que lo que tengan entendido, y hagan executar y practicar así en los casos que en adelante se pudiesen ofrecer". (90)

En materia de sucesiones con independencia de la libertad de testar y de recibir la herencia, consagrada en los tratados internacionales (91), se recoge en la Novísima Recopilación alguna norma que reafirma el contenido de los tratados y ordena su estricta observancia. Así sucede respecto al tratado hispano-sardo firmado en San Lorenzo el Real, el 27 de noviembre de 1.782 (92). El panorama sucesorio en el campo convencional del siglo XVIII español refleja una continuidad de la política medieval en torno al tratamiento del extranjero. TORRES CAMPOS pudo escribir que "la consideración de los extranjeros era mayor en España durante la Edad Media que la que en otras partes se les tenía" (93), y que "los derechos de aubana y naufragio, tan generalizados en Europa, no eran en España reconocidos, según se deduce del Fuero Real" (94). Y ello, a pesar de que los españoles en pleno siglo XVIII sufrían los rigores del derecho de aubana, aunque fuesen simples viajeros en Europa, concretamente en Francia. JANDOT DANJOU cita en su tesis dos casos -- que afectan a súbditos españoles que demuestran la invariabilidad de la jurisprudencia a lo largo de la primera mitad del siglo XVIII. El 8 de mayo de 1.703, el Parlamento conoce de un asunto en apelación de una sentencia del departamento de finanzas de la Rochelle que había adjudicado al rey la sucesión de Gaspar d'Aredondo gobernador de Puerto Rico, muerto en Francia a su

vuelta a España. El caso fué muy discutido y la sentencia reenvía finalmente a las partes ante el rey a causa de ciertas circunstancias particulares - fallecimiento sobrevenido durante una vuelta a España, cuando la alianza con este país estaba estrechado por la acción al trono del nieto de Luis XIV. El abogado general había comunicado el caso al rey y este, pese a las circunstancias favorables, había sido de la opinión de que las razones propuestas por los herederos no podían perjudicar al derecho de aubana. En consecuencia la sentencia del Consejo de 23 de Octubre de 1.703, ordena la ejecución de la dictada por el departamento de finanzas adjudicando al rey los bienes del español. El caso recogido por LEFEVRE DE LA PLANCHE en su "Mémoire sur les matières domaniales ou traité du domaine", París, 1764-1765, va a repetirse medio siglo después. Siguiendo esta vez a DENISART en su "Collection de décisions nouvelles", París, 1.771, recoge JANDOT DANJOU el asunto de la sucesión del español, un tal Orlano, que había ido a París para tratarse de una enfermedad, donde falleció. Hallado un testamento en el que disponía del mobiliario que había llevado con él, se reivindica la sucesión por considerar que había muerto en aubana. El legatario sostenía que era preciso distinguir entre extranjero domiciliado y extranjero viajante a quien no debía aplicarse el derecho de aubana. El argumento fué rechazado y la herencia adjudicada al rey por sentencia del Parlamento de 24 de Febrero de 1.756 (95.) Hay en favor de los españoles algún privilegio, pero de carácter exíguo: así una ordenanza militar - sin cartas patentes - de 1.709 dispensa del derecho de aubana a los españoles establecidos en las Indias que vuelven a Europa en barcos franceses, pero, señala JANDOT DANJOU, este privilegio es de los más restringidos. Está acordado por dos años y a los españoles solamente (96). De otra parte, cuando en época anterior, y tras la accesión de Felipe de Anjou al trono de España, ciertos pueblos de la Península Ibérica y de los Pirineos reclamaron la exención del derecho de aubana, basándose en que no podían ser considerados como extranjeros por estar sujetos a un príncipe de -

la casa de Francia, la petición fué considerada exorbitante y sin justificación, ello lo prueba la jurisprudencia que se acaba de citar. Los catalanes demandaron el mismo favor. Se fundaban en el tratado de los Pirineos, que da en efecto, a los habitantes de Cataluña y del Rosellón el derecho de transmitir y de recibir recíprocamente las sucesiones ab intestato o testamentarias unos de otros, pero no da ningún derecho a los catalanes en las otras provincias francesas. Los navarros, que estaban bajo la dominación española, no gozaban tampoco de ningún privilegio. Por el contrario, los habitantes de la baja Navarra, como los de Béara, que estaban sujetos al Rey, eran reconocidos como naturales franceses. Hay que esperar al tratado hispano-francés de París de 15 de agosto de 1.761 (tercer pacto de familia entre Carlos III y Luis XV) para que, con respecto a los españoles desaparezca la "ley de auvena" en su art. 23. (97).

Ocho años después, el convenio consular hispano-francés de París de 13 de marzo de 1.769, introducirá la función consular en la liquidación de herencias de transeúntes. (98).

c) Los Jueces conservadores de extranjeros.

El aspecto comercial con elementos extranjeros estaba regulado a base de la actuación de la jurisdicción de los Jueces conservadores de extranjeros. La función de estos es clarísima en la cédula que Felipe V dicta en el año 1.716:

"Por quanto los Cónsules y hombres de negocios (de tal nación) me han representado, que siempre en aquella ciudad ha tenido su nación Juez conservador, hasta que se declaró la última guerra; y respecto de necesitar los Ingleses, Franceses u Holandeses de Juez conservador, para que en sus negocios y dependencias tengan a quien recurrir, en conformidad del tratado de paces celebrado en Utrecht; suplicándome, que en esta consideración tenga por bien de nombrarles

Juez Conservador, y que lo sea uno de los Alcaldes u Oidores (de tal parte); y habiendo condescendido en esta instancia: por tanto, atendiendo a las partes buenas de integridad e inteligencia que concurren en vos F. Alcalde u Oidor de la Chancillería o Audiencia (de tal parte), en virtud de la presente os elijo y nombro por Juez conservador de la Nación (de tal parte) en la referida ciudad (de tal), y os ordeno y mando, que véais los tratados de paces ajustados entre esta - Corona y aquellos Estados, y hagáis guardar y cumplir lo estipulado en ellos: bien entendido, que únicamente habéis de conocer y conoceréis de los litigios que hubiere y resultaren entre sugetos de la propia Nación (de tal parte), siendo comerciantes transeúntes, que habitan, van y vienen a estos Reynos a comerciar por mayor, y no de los - avecinados y arraigados en España; porque el privilegio que concede a aquellos no ha de trascender a estos por ningún motivo, causa o razón que se ofrezcan, respecto de las dependencias y litigios de los que están avecinados y arraygados en mis dominios tienen otra naturaleza, y deben seguir precisamente las mismas reglas que mis vasallos y súbditos sin diferencia alguna..." (99)

Un Real Decreto de 7 de Julio de 1.727 obliga al Consejo de Guerra al conocimiento de esta Real Cédula.

La jurisdicción, pues, de los Jueces conservadores de extranjeros no suponía un régimen de capitulaciones, pero sí como ha señalado BONFILS un parecido con el "praetor peregrinus" encargado en Roma de aplicar a las relaciones de la contratación extrarromanas o mixtas el "ius gentium" (100).

d) La repoblación: admisión de colonos extranjeros.

Por R.C. de 2 de abril de 1.767 aprobó S.M. a consulta del Consejo de - 28 de Febrero anterior, la propuesta hecha por D. Juan Gaspar de Turrigiel, bávaro, teniente coronel al servicio del rey prusiano, con la consiguiente capitulación y contrata, por la que este extranjero se obligaba a introducir en España seis mil colonos de ambos sexos alemanes y flamencos, todos católicos, labradores y artesanos para el establecimiento de una colonia. En razón a la

edad el grupo quedaba así dividido: mil de 40 a 65 años, tres mil de 16 a 40 años, mil de 7 a 16 años y mil menores de 7 años. El monarca se obligaba a en tregar a cada persona de estas, según fuesen desembarcando, 326 reales de vellón, y además a distribuirles tierras, ganados y utensilios para el trabajo con exención de tributos por el término de 10 años (101)

En consecuencia la Instrucción para el establecimiento de estos nuevos - pobladores de fecha 25 de Junio de 1.767 cobra vigor por la R.C. que Carlos III promulga el 5 de julio del mismo año. En 79 párrafos o capítulos está — contenida toda una minuciosa reglamentación, siendo destacables algunos de - ellos que al margen de los puramente administrativos (número de casas en cada población, condiciones de los lugares de establecimiento de las poblaciones, señalización de los terrenos por mojones, etc. etc.) revelan la situación de estos extranjeros y el trato de que eran objeto:

Cada poblador recibía 50 fanegas de tierra de labor en las navas o campos (cap.8) imponiéndosele un corto tributo a favor de la Corona "con atención al tiempo necesario a su descuaje y rompimiento" y con prohibición de - empeño, fianza, etc. so pena de comiso y vuelta a la Corona libremente para repartir de nuevo a otro poblador útil (cap. 10); en las inmediaciones de la iglesia, centro de la feligresía, podían colocarse los artistas con oficios de comodidad para los habitantes de la misma, repartiéndoles las tierras en las inmediaciones citadas (cap. 16), el capítulo 18 dice así:

"La elección de Párroco por ahora ha de ser precisamente del idioma de los mismos pobladores, dándole sus licencias el Ordinario dio cesano, mediante testimoniales que debe presentar, y el nombramiento del Superintendente de las poblaciones a nombre mío; pero en cesando la necesidad de valerse de Sacerdotes extranjeros, la elección se ha de hacer en concurso con relación de todos los aprobados, para que la Cámara consulte, y nombre S.M. por su Real Patronato";

el capítulo 27 insiste en esta cuestión pues al hablar de su reparto dice:

"... cuidándose de poner los de una lengua juntos, para que puedan tener Párroco de su idioma por ahora, lo que sería más difícil, interpolándose de distintas lenguas".

(102). Una norma muy interesante es la contenida en el capítulo 28:

"Sin embargo podrá el Superintendente promover casamientos de los nuevos pobladores con españoles de ambos sexos respectivamente, para incorporarles más fácilmente en el cuerpo de la Nación; pero no podrán por ahora ser naturales de los reynos de Córdoba, Jaen, Sevilla y provincia de la Mancha, por no dar ocasión a que se despueblen los lugares comarcanos, para venir a los nuevos; en lo qual habrá el mayor rigor de parte del Superintendente y sus subalternos".

He aquí una norma de carácter interpersonal en relación con los propios naturales, ya que unos pueden casarse con estos extranjeros y otros no, en función de la adscripción a la tierra si bien con un sentido que dista mucho del concepto feudal, pero que refleja la fuerza de la voluntad del soberano, como además lo demuestra el que el Superintendente pudiese sacar para estos casamientos y enlaces el número de personas que necesitase de los hospicios establecidos, y que se estableciesen en el reino (cap. 29), inclusive de los hospicios de Córdoba, Jaén, Sevilla y Almagro cuyas personas en ellos acogidas no estaban comprendidas en la prohibición general del capítulo 28 (cap. 30).

Los artesanos debían ser provistos de instrumentos y útiles de trabajo (cap. 38) propios de sus respectivos oficios, y en cuanto al ganado que se les entregaba esto se hacía por familias y se componía de los siguientes semovientes: "dos vacas, cinco ovejas, cinco cabras, cinco gallinas, un gallo

y una puerca de parir" (cap. 4) El subdelegado tiene en el cumplimiento de las instrucciones plena autoridad hasta que las poblaciones estén asentadas en cuyo momento quedarán sus pobladores sujetos al Derecho común y la competencia de juzgar pasará a las Justicias ordinarias, al tiempo que se prohíbe a los naturales entrar con sus ganados en los terrenos de los colonos - (cap. 52). En el plazo de dos años cada vecino debe tener montada su suerte y habitación y en caso contrario salvo su prórroga el Superintendente podrá aplicarle al servicio militar, marina, u' otro conveniente (cap. 54). El capítulo 55 exime a los extranjeros de referencia el pago de pensión o reconocimiento alguno por razón de cánon enfiteútico a la Real Hacienda, en los años de roturación de tierras "cuya asignación se deja a la prudente regulación del Superintendente de las poblaciones, teniendo presentes las leyes del Reyno", lo que parece contradecir al capítulo 10.

Pero, pasados los diez años de la exención, deberán pagar todos los tributos que paguen los naturales (cap. 66).

La obligación de residencia está establecida de modo tajante: según el capítulo 59: "Tendrán obligación los nuevos vecinos a mantener su casa poblada, y permanecer en los lugares, sin salir de ellos ni sus hijos o domésticos extranjeros a otros domicilios, como no sea con licencia mía por el término de diez años, pena de ser aplicados al servicio militar de tierra o marina los que hicieren lo contrario; en lo cual no se hacen de peor condición estos colonos, supuesto que en los países de donde han de venir, tienen los labradores por lo común la naturaleza y carga de los manentes y adscripticios", "después de los diez años deberán los pobladores, y los que desciendan o traigan causa de ellos, mantener también la casa poblada, para disfrutar las tierras, con la pena de comiso o en caso contrario, y de que se repartirán a otro poblado útil" (cap. 60).

Las suertes no podían ser divididas entre herederos, ni ser objeto de división por venta, so pena de comiso (cap. 61), solamente pasaba por sucesión al hijo o pariente más cercano o a la hija que casase con labrador útil que no tuviese otra suerte, para que no pudiesen juntarse dos suertes por razón de matrimonio, para lo que se advierte al Gobierno que deberá repartir nuevas suertes a los hijos segundos, terceros, etc, (cap. 62) Cuando uno muere abintestato y sin herederos la suerte pasa a la Corona para que pueda de nuevo otorgarla a otro labrador útil (cap. 63).

En caso de arrendamiento son preferidos los vecinos a los forasteros y el arrendatario no puede ser desahuciado más que por la falta de pago de dos años consecutivos o por no abonar en el mismo tiempo su cultivo, pudiendo - pasar a ser arrendada a otro vecino (cap. 68 y 69).

La convivencia con dos o más vecinos españoles de Murcia, Valencia, Cataluña, Aragón, Navarra, Galicia, Asturias, Montañas, Vizcaya y Guipúzcoa se juzga útil "para que se reúnan los extranjeros con los naturales, haciendo matrimonios recíprocos, quedando sujetos a las mismas reglas que los colonos extran geros" (cap. 72). Se facultaba a que otros extranjeros católicos se sumasen al sistema aunque no estuviesen comprendidos en la contrata y con los mismos derechos y obligaciones que se estipulaban en la misma (cap. 73). Por fin, en materia de enseñanza si bien los niños tenían obligación de asistir a la escuela de primeras letras para aprender conjuntamente la - doctrina y la lengua española (cap. 74), quedaban prohibidos los estudios - de Gramática y de otras Facultades mayores ya que su establecimiento estaba prohibido en estos lugares, inclusive para naturales por las leyes del reino (Felipe IV en 1623), y además porque "sus moradores deben estar destinados a la labranza, cría de ganados, y a las artes mecánicas, como nervio de la fuerza de un Estado", (cap. 75). Por el capítulo 78 se les garantizaba

la asistencia farmacéutica.

Este es el panorama legal bajo el que quedaban comprendidos los colonos alemanes y flamencos católicos que por la contrata vienen a España para repoblar la zona de Sierra Morena (103). A unos favores o gracias concedidos por el Estado es lógico que correspondan unas obligaciones por parte del beneficiario; si se salva el problema de la sucesión respecto a la no concentración de suertes y el de la enseñanza respecto del que hay que tener en cuenta que los colonos estaban contratados para labores del campo, el tratamiento dado a estos extranjeros era muy acogedor. La provisión del Consejo de 13 de Octubre de 1.769 ordenaba a las Justicias la detención y remisión al Superintendente de algunos colonos que habían desertado de las poblaciones (104).

Un año después, Carlos III por resolución a consulta de 18 de Abril, y Cédula del Consejo de 1 de Mayo de 1.768, dispone, en Aranjuez, que las normas anteriores relativas a los colonos alemanes y flamencos sean extensivas a los colonos griegos que proponen venir a establecerse procedentes de la isla de Córcega:

"He venido en admitir la propuesta que se me hizo presente del Gefe de la colonia griega, y de la mayor parte que la componen, establecida en Ayazo, puerto y ciudad de la isla de Córcega; y mando, que estos griegos sean mantenidos desde el día del embarco - de cuenta de mi Real Hacienda con toda hospitalidad y caridad, - costeándose este gasto del caudal de temporalidades, como obra - tan pía a la religión, y que evita se vayan estas familias a tierras de hereges con riesgo de pervertirse. Han de ser distribuídos estos nuevos colonos en pueblos separados de las demás poblaciones, para evitar discordias, y facilitar que sean administra - dos por Eclesiásticos de su idioma, a quienes el Ordinario eclesiástico habrá de dar las licencias necesarias, y recibir la protestación de la Fe. Sus capillas se han de ornamentar decentement

te, sacándose los vasos sagrados, ornamentos y demás efectos de la Iglesia de los Colegios que fueron de los Regulares de la Compañía; pues disponiendo la Real pragmática-sanción de 2 de Abril del año próximo pasado, se apliquen entre otros destinos a Parroquias pobres, ningunas lo son más, ni más dignas de atención. A estos nuevos colonos se repartirán tierras, ganados y utensilios a tenor de lo ofrecido, y que se va observando con los de las poblaciones de Sierra Morena; guardándoseles todas las exenciones y gracias que - por mis Reales cédulas se han dispensado a dichos pobladores" (105)

e) El "ius soli" como interés de atribución de nacionalidad.

Parece evidente la primacía del "ius soli" (como atributivo de nacionalidad) y, excepcionalmente, de "ius sanguinis", como lo demuestra la disposición de Carlos III contenida en su Real resolución, a consulta de la Cámara, de 19 de Junio de 1.771, que aún referida, en principio, a un caso particular hace extensivo su contenido a todos los semejantes que se suscitaren después:

"Por un natural de Zegania, en la provincia de Guipuzcoa, se me hizo presente, que hallándose empleado en mi Real servicio de Oficiales de la Secretaría del Ministerio en la Corte de Roma, había contraído matrimonio, precediendo la licencia de mi Ministro, con una muger nacida en Roma, pero hija de español, de cuyo matrimonio tenía cuatro hijos varones y una hembra; y me suplicó, que a todos - los declarase por naturales de estos reynos, para que pudiesen gozar como tales las exenciones que gozará los demás que son nacidos en ellos. Conformándome con el dictámen de la Cámara, he venido en concederle esta gracia para en los casos de que sus hijos se hallasen empleados, como lo está el padre, en mi Real Servicio, o que - viniesen a establecer su residencia en estos Reynos; pero no para el de quedarse en Roma u otro país extraño, sin estar empleados en mi servicio; y mando, que esto se entienda por punto general para todos aquellos a quienes tuviese por bien el conceder semejantes - gracias en lo de adelante". (106)

Claro está que esta extensión general se refiere al caso de que en adelante concediese gracias semejantes el monarca. El hecho de que el interesado -

pídiase la gracia demuestra ya el sistema que se seguía de "ius soli", y por lo demás, esta entrada del "ius sanguinis" solamente es exígua: se aplica a - hijos de funcionarios al servicio del rey en el extranjero, pero que también ejerzan semejantes servicios o que vengan a establecer su residencia en España, y además se aplica con concesión real. De la norma misma se desprende que aquellos que eran así nacionalizados, perdería la condición de españoles si no venían a España a residir o si abandonando el servicio real continuasen en país extranjero.

f) Reglas relativas a ciertos procedimientos para con los comerciantes extranjeros y peregrinos.

La primera de ellas, cronológicamente es la R. C. de 27 de noviembre de 1.778, que Carlos III dicta en San Lorenzo:

"Enterado de lo ocurrido en Cádiz con motivo del registro que los dependientes de Rentas creyeron preciso hacer en la casa de un comerciante Francés; me he servido declarar, que así como los cónsules ni sus propias casas no gozaban de aquellos privilegios y exenciones que sólo corresponden a los Ministros caracterizados por — los soberanos, así los comerciantes extranjeros no tienen derecho más que a ser tratados, con los mismos miramientos y consideración que se debe a un vasallo del Rey, nacional honrado, cuyo carácter y reputación están bien establecidos; de suerte que no se les moleste por ligeros motivos, sino precediendo una información semi-plena, o en aquellos casos de vehemente y fundada sospecha, sin que sea necesaria la citación de su Cónsul para que asista" (107).

La segunda es la dictada por el mismo monarca y en el mismo lugar por decreto y cédula del Consejo de 24 de noviembre de 1.778. Su objeto, era vigilar la estancia de los peregrinos en el territorio, como venía haciéndose — desde las disposiciones de D. Carlos, doña Juana y Felipe II, dadas en el — siglo XVI:

"Mando a todos los Tribunales y Justicias de estos mis reynos, que ... en quanto a Peregrinos, examinen ss papeles, estado, naturaleza y tiempo que necesitan para ir y volver; el qual desde la fronte ra se señalará en el pasaporte, que deberán presentar a cada una - de las Justicias del tránsito, anotándose a continuación de él pro ante Escribano el día en que llegan y deben salir del respectivo - pueblo, sin permitirles se extravíen de los caminos Reales y rutas conocidas..." (108)

La ley continúa fijando las penas para los sorprendidos sin documentación en regla o vagando, que consisten en su envío al servicio de mar y tierra pa ra los hábiles y a las casas de caridad para los que no lo fuesen. Si los pe regrinos fuesen eclesiásticos los Ordinarios deberían concurrir con su Jurisdicción para proceder en consecuencia. De otra parte, al exhortar a los supe riores eclesiásticos para que contribuyan a evitar "estos desórdenes y con— travención a las leyes", se advierte que en las disposiciones quedan compren didos "tanto los Peregrinos extranjeros como los naturales sin diferencia - alguna".

g) Defensa de la moneda

Callos III siguiendo la política de defensa de la moneda de oro y pla ta, establece por Real resolución y cédula del Consejo, de 15 de julio de - 1.784, veinticinco disposiciones de las cuales las números 7 y 16 afectan a extranjeros que salgan de España por vía terrestre o marítima. Establece la primera citada que:

"Asi mismo ha de permitirse a los viajeros, así naturales como ex trangeros, que pasen a los reynos confinantes, las moderadas canti dades que según la calidad de los sugetos y la distancia de los - pueblos de sus destinos regularán los Administradores de las Adua nas; con tal que sea en la especie de oro y alguna plata menuda, y cumplan con la formalidad del manifiesto prevenido en las órdenes de 22 de Noviembre y 20 de Diciembre de 1.763". (109)

Y la segunda en relación con los capitanes de naves extranjeras que:

"Con los capitanes de embarcaciones de comercio extranjeras se observará en mis puertos la limitación con que por el artículo 12 de dicha instrucción de 13 de Diciembre de 1.760, se procuró evitar, que con repetición de actos pudieran pasar a bordo considerables sumas de dinero en pequeñas porciones; y que en consecuencia no les sea permitido a dichos capitanes sacar en sus bolsillos más cantidad que la de cinco pesos en oro o plata menuda al regresar a sus buques..." (110).

h) Las matriculas de extranjeros.

Para el bien y tranquilidad del Estado Carlos IV ordena por Real resolución y orden de 12 de Julio de 1.791, y Cédula del Consejo de 20 del mismo mes, se averigüe la calidad de los extranjeros que hubiese en el reino - distinguiendo entre transeúntes y domiciliados para que se guarden con cada uno de ellos los fueros y concesiones contenidos en los tratados internacionales y en las leyes internas. La disposición tiene la finalidad de insistir en que se cumplan las leyes que establecían ya el control de los extranjeros y que solamente eran atendidas en parte. Había de explicarse además de la condición de transeúnte o domiciliado el objeto y destino de cada uno en el reino y especialmente en la Corte donde había de verificarse si en las listas

"1...están especificados todos los extranjeros y sus familias existentes en su distrito (en el de cada Alcalde de Barrio) con sus nombres, patria, religión, oficio o destino, y el objeto de permanecer en la Corte; como también si han declarado y firmado ser su ánimo permanecer como avecindados y súbditos míos, o como transeúntes..."

2... los avecindados deberán ser católicos, y hacer juramento de fidelidad a la Religión y a mi Soberanía ante la Justicia, renunciando a todo fuero de extrangería, y a toda relación, unión y dependencia del país en que hayan nacido, y prometiendo no usar de la protección de él, ni de sus Embaxadores, Ministros o Cónsu

les; todo baxo las penas de galeras, presidio o expulsión absoluta de estos Reynos, y confiscación de sus bienes, según la calidad de las personas, y de la contravención; y los extrageros transeúntes serán notificados de no permanecer en la Corte sin licencia, que - deberán obtener por la Secretaría de Estado dentro del término que se les señale; lo que se hará según el motivo y calidad de las personas, aunque reduciéndolas a términos breves proporcionados a la necesidad, y perentorios. También deberá notificarse a los que se declaren transeúntes, que no pueden ejercer las artes liberales ni oficios mecánicos en estos mis Reynos, sin avecindarse; y por consecuencia no pueden ser mercaderes de vara, ni vendedores por menor de cosa alguna, sastres, modistas, peluqueros, zapateros, ni - Médicos, Cirujanos, Arquitectos, etc., a menos que preceda licencia o mandato expreso mío; comprendiéndose en esta prohibición la de ser criados y dependientes de vasallos y súbditos míos en estos dominios. A las personas de tales oficios y destinos se les darán quince días de término para salir de la Corte, y dos meses para - fuera de estos mis Reynos, o habrán de renunciar en el mismo término de quince días el fuero de extrangería, avecindarse, y hacer el juramento que va explicado, con sujeción a las penas mencionadas.

3.... dexando en su fuerza los tratados que deban subsistir con - las Potencias extrangeras... se examinarán las licencias y pasaportes con que vengan algunos a los puertos y plazas de comercio, y se impedirá la entrada por otras partes sin expresa licencia mía; y lo mismo se hará para venir a la Corte, señalando los Vireyes, Capitanes Generales, y Gobernadores de las fronteras, para los extrangeros que vengan con pretexto de refugio, asilo u hospitalidad u otro, las rutas o pueblos interiores en que se hayan de presentar los que dieren motivos justos para obtener licencias, donde esperarán la concesión o denegación de estas; jurando entretanto la sumisión y obediencia a mí, y a las leyes del país, con apercibimiento de iguales penas a las que van especificadas en el segundo punto, si usaren de otras rutas o medios" (111).

El Consejo en 31 de Agosto de 1.791 hizo varias declaraciones sobre puntos de la instrucción, y en la número 10 se previene que las penas se impondran tras proceso judicial y consultando las Justicias ordinarias a los Tribunales superiores del territorio antes de la ejecución de sentencia; y en la declaración número 8 se establece que se podrá pedir por la Superioridad

en virtud de particulares resoluciones, que presten juramento los transeúntes y los que entraren buscando asilo, refugio o protección que no sea de los contenidos en los tratados por razón de intereses o comercio, y de modo especial si no usaren las rutas generales que van a los puertos y plazas de comercio (112).

La Instrucción de 21 de julio de 1.791, dada por Carlos IV, no tiene otro objeto que establecer las reglas por las que se han de guiar las Justicias para llevar a cabo lo ordenado en la disposición anteriormente transcrita, repitiendo las prevenciones que en aquella se hacían. Realizada la operación de las matrículas las noticias pasaban de las Justicias al Corregidor del partido quien a su vez las pasaba al Consejo para que este diera cuenta al rey. El testimonio se ajustaba a un modelo cuyos extremos a cumplimentar eran los siguientes:

"Nombres.- Patria.- Estado.- Nombres y patria de sus mugeres.- Número de hijos.- Religión.- Oficio.- Años de residencia en estos Reynos.- Pueblos donde residen.- Vecindados o transeúntes.- De forma que según el estado precedente son tantos los domiciliados; de estos, tantos franceses, tantos ingleses, tantos italianos, etc., con inclusión de sus familias: todos los cuales han hecho el juramento prevenido en la Real resolución de S.M. conforme a lo mandado por el Consejo: el número de transeúntes, también con sus familias, es el de tantos, y de estos, tantos Ingleses, tantos Italianos, etc., a quienes se ha hecho saber el término que se les ha prefixado para que salgan de estos Reynos" (113)

Si realmente existe en esta instrucción alguna novedad creemos que es la relativa al juramento. La condición de vecindados o no vecindados dependía de la declaración personal que debía ser firmada, conforme a la re-

gla 4, la 5 fijaba las condiciones para los que optaban por la vecindad:

"Los extranjeros que estén avecindados, o quieran avecindarse, deben ser católicos, y unos y otros han de hacer ante la respectiva Justicia el Juramento de la forma siguiente: "Que jura observar la Religión Católica, y guardar fidelidad a ella y al Rey nuestro Señor, y quiere ser su vasallo, sujetándose a las leyes y prácticas de estos Reynos, renunciando, como renuncia, a todo fuero de extrangería, y a toda relación, unión y dependencia del país en que nació; y promete no usar de la protección de él, ni su Embaxador, Ministro o Cónsules; todo baxo las penas de galeras, presidio o expulsión absoluta de estos Reynos y confiscación de sus bienes, según la calidad de la persona y de la contravención..." (114)

La fórmula del juramento, con la renuncia y la declaración de ser vasallo se asemeja mucho a una adquisición de nacionalidad, pero que en modo alguno implica esto. Con perfecta claridad distingue oportunamente CASTRO Y BRAVO: "Hay, así, extranjeros que aún continuando siendo tales -y a diferencia de los transeúntes - son vasallos e naturales", mientras que los propiamente "naturales" o españoles se diferencian terminológicamente como "naturales vasallos" Son estos naturales ("ex nativitate") los que tienen derecho a que se les reserven los oficios y beneficios, deben primaria y exclusiva fidelidad al rey y al reino y quienes pueden tratar libremente con las Indias", y añade que en otras disposiciones se les denomina "súbditos y naturales" (O.R. 2, 11, 6; Nov. 6, 4, 1; Nov. 1, 14, 1) o simplemente "naturales" (Nov. 1, 14, 7), mientras que a los extranjeros se les considera "vasallos y súbditos" (Nov. 6, 11, 5), y "súbditos de la Corona" (Instrucción de 2 de septiembre de 1.791). (115). A esto habría que añadir que también se les denomina simplemente "vasallos" como acabamos de ver en la regla 5.

Por otra parte, la Real resolución comunicada en circular del Consejo, de 1 de Agosto de 1.791, aclara las materias en las que quedaba sujeto el que prestaba juramento al Derecho español, y en ella se ordena "se hiciera entender a los extranjeros que se presentasen al juramento, o que lo rehusaran, que el renunciar a toda relación, conexión y dependencia del país -nativo, se entiende en las materias políticas, gubernativas y de sujeción civil, pero no en las domésticas y económicas de los bienes y comercio de cada uno, y de sus personas y parentela" (116). Todavía en el mismo mes se dictarían dos disposiciones más referentes al juramento de los transeúntes: este debía reducirse, según Real resolución inserta en circular del Consejo de 3 de Agosto, "a ofrecer la sumisión y obediencia al Rey y leyes del país, sin hacer, decir, ni mantener correspondencias contrarias a esta promesa, baxo las penas de la misma Real Cédula (12/20 Julio de 1.791) mientras residieren en estos Reynos" (117); y conforme a la Real Orden de 21 de agosto, comunicada en circular del 25 siguiente: "declaró S.M. no dirigirse su Real intención y sus órdenes a exigir un juramento general: que a los extranjeros sospechosos, que vengan a estos Reynos, y especialmente a la Corte, y mucho más quando no traigan objetos conocidos de sus tráfico y comercios, se había mandado por órdenes particulares, o salir, o hacer el juramento de transeúntes, no siendo la sospecha muy vehemente; y - que este juramenteo no es de fidelidad ni vasallaje, sino de pura obediencia y sumisión al Soberano, y a las leyes de policía del país en que se haya de residir, ni tener correspondencia contra ellas, por la que conspire a turbar la pública subordinación y tranquilidad del Reyno" (118).

En el mes anterior por Circular del Consejo de 29 de julio se había - prevenido a las Justicias que se remitiese una lista separada de los extranjeros que estaban establecidos desde hacía muchos años en las oficinas Reales y establecimientos públicos con pensión, sueldo o viudedad concedi

dos por el rey, señalando si habían prestado juramento o se excusaban de - hacerlo, sin tomar ninguna medida en ningún caso hasta que resolviese S.M. En la misma disposición se prevenía igualmente a las Justicias que a los - extranjeros que se presentasen con pasaporte para salir a sus países como consecuencia de la Real Cédula de 12/20 de Julio de 1.791, no se les impi- diese la continuación de su viaje hasta que saliesen del reino obligándo- les a seguir el camino recto, sin permitirles detenerse voluntariamente o separarse de él; la disposición es válida para los que negándose a prestar el juramento recibían sus pasaportes para abandonar España en el término - establecido (119).

Por Real resolución y cédula del Consejo de 29 de noviembre de 1.791, se fijará la rectificación anual de las matrículas de extranjeros en el - reino del siguiente modo:

"Deseando que tengan continuo y cumplido efecto mis Reales deter- minaciones en el asunto de extranjeros, según lo dispuesto por -- las leyes y autos acordados, y demás resoluciones que se hallan - comunicadas, sin faltar a los tratados hechos con las Cortes ex- trangeras en su verdadera y sana inteligencia; he resuelto, que - en los dos primeros meses del año próximo venidero y en todos los siguientes perpetuamente, así en la Corte como en los demás pue- blos del Reyno se recorran y rectifiquen, añadiendo o enmendando lo que convenga a las ocurrencias posteriores, las matrículas exe- cutadas en el precedente año; anotando las Justicias los extran- geros que hayan salido, los que hubieren entrado o contravenido la cédula, órdenes o explicaciones publicadas, para proceder con- tra estos últimos sin negligencia ni contemplación, de que serán responsables; y de todo darán cuenta al mi Consejo, que me avisa- rá lo que resulte" (120)

Las disposiciones de 1.791 repercuten sensiblemente en la población extranjera de España?, si tomamos como ejemplo la de Cádiz, siguiendo a -

SOLIS, hemos de llegar a una conclusión afirmativa. En efecto, el panorama a lo largo del siglo XVIII era este en la ciudad de Cádiz: 1.709, cuatrocientos cuarenta y cinco vecinos extranjeros, repartidos así: genoveses 147, franceses 154, flamencos 75, griegos 6, venecianos 5, milaneses 8, napolitanos, 8, holandeses 4, armenios 2, turcos 2, hamburgueses 1, piemonteses 1 y florentinos 3; 1.773, en el Padrón se inscriben dos mil doscientos noventa y un extranjeros, de ellos eran franceses 910 y genoveses 835, nada se dice de las nacionalidades de los otros 546. En 1.791, según ANTIÑANO en su "Historia del comercio con las Indias durante el dominio de los Austrias", Barcelona, 1.917, a quien sigue SOLIS en este punto, había en Cádiz ocho mil setecientos treinta y cuatro extranjeros, de ellos italianos 5.000 y franceses 2.701, sin precisar la nacionalidad de los 1.033 restantes. Veamos ahora lo que ocurre en el Padrón de 1.801 formado según las instrucciones de 28 de agosto de 1.797: extranjeros de ambos sexos sólo figuran 2.823 repartidos así: (la primera cifra indica los varones y la segunda las hembras) franceses 642-81, ingleses 4-2, irlandeses 69-33, bánavos 1-0, daneses 3-0, suecos 7-2, alemanes 124-12, griegos 8-1, turcos 1-0, malteses 37-4, italianos 1.288-335, helvéticos 18-0, sardos 12-2, moros 9-0, guineos 5-7, americanos 1-1, portugueses 78-34 y chinos 2-0, o sea 2.309 varones y 514 hembras (121). ¿A qué se debe que en el transcurso de diez años decrezca la población extranjera de Cádiz en casi un 67%, cuando el comercio en manos de extranjeros venía en aumento a través de las llamadas "naciones", especialmente del comercio francés que tras los Borbones llega a tener en Cádiz 62 casas comerciales (122). Todo parece indicar que al impacto de las disposiciones de Carlos IV precisando condiciones a los que quisiesen domiciliarse. Condiciones que, por lo demás, parecen duras especialmente por la renuncia a la protección diplomática que debían hacer los extranjeros.

1) Delito penal.

Cuando Felipe V promulga en El Pardo la pragmática de 23 de Febrero de 1.734 fijando penas a los que hurtasen en la Corte o en el radio de cinco leguas, ya señala que la observancia de la ley se hace útil y necesaria "al bien público de mis vasallos y de los extranjeros" (123), sin embargo las normas que específicamente se refieren a extranjeros se sucederán en la segunda mitad del siglo. Carlos III dispone en San Ildefonso, el 29 de Septiembre de 1.765, de común acuerdo con la Corte de Versalles la entrega de desertores de caballería o dragones y de infantería con todas las armas que se le ocupasen, y también de vasallos o no vasallos que delinquieren en Francia para que fuesen juzgados en el lugar de comisión del delito, la entrega se había de efectuar aunque el delincuente "hubiese tomado Iglesia, o qualquier otro asilo privilegiado", en tal caso la entrega se hacía con la condición de que no fuese ejecutada la pena de muerte; al delincuente se le respetaban sus pertenencias y se entregaba al Comandante militar o civil contra recibo y sin poder "pedir otra recompensa que la de cincuenta pesetas, si fuese Español el delincuente recobrado, y cincuenta libras tornesas si fuese francés" (124). La norma afectaba, según se desprende de su texto, a nacionales y extranjeros, pues se remitía al delincuente al lugar de comisión del delito sin hacer excepción de los nacionales propios.

Por Real Orden de 11 de Abril de 1.779 y Cédula del Consejo de 13 de agosto de 1.779, se manda observar lo dispuesto en el tratado hispano-portugués, de 11 de Marzo del año anterior, siendo su artículo 6 el relativo a la remisión de delincuentes, ampliando el número de delitos y comprendiendo además a los desertores de los cuerpos militares de mar o tierra (125). Por R.O. de 20 de Mayo de 1.786, se participó al Conde de Fernán-Núñez, que comunicase a la Reina Fidelísima que España estaba dispuesta a entregar los desertores fugitivos y vagos a cambio de reciprocidad, a lo que Portugal asintió. Ello

no impedía ciertos roces que traían como consecuencia las medidas de retorsión en una ocasión el Ministerio portugués se negó a entregar a siete desertores españoles detenidos en Chavez sin descontar los gastos que la atención había causado, ante ello por Real Orden circular de 24 de Junio de 1.799, expedida por vía de Estado, se dispuso que por el gobierno español se hiciese lo mismo entregándolos en adelante gratuitamente (126).

Al lado del criterio del lugar del delito existía también el del Tribunal de la nacionalidad de delincuente cuando cometía el delito en el extranjero, pero la entrega, cuando no había tratado, era en este caso más problemática, por ello el mismo Carlos III por resolución a consulta de 1 de Octubre de — 1.782, y cédula del Consejo del 24 del mismo mes dispone:

"Habiendo llegado a mí Real noticia, que en diferentes Países extranjeros, quando alguno de mis vasallos, así soldados como paisanos, — transeúntes o domiciliados en ellos, delinquen contra sus leyes y — bandos públicos, se les forman procesos por las Justicias ordinarias sentenciándolos, e imponiéndoles las penas convenientes, sin remitir los delinquentes a los Tribunales españoles; fué servido manifestar — al mi Consejo la regla de reciprocidad, que estimaba conveniente se estableciese en estos mis reynos, en los casos que ocurriesen con — los extranjeros transeúntes y residentes en ellos; y habiéndome hecho presente su parecer con lo expuesto por mis Fiscales, en cons^ulta de 1^o de este mes, conforme a él he venido en mandar, que todas las Justicias de mis Reynos y señoríos en sus respectivas jurisdicciones, siguiendo la regla de reciprocidad, procedan contra los extranjeros transeúntes o domiciliados, de qualquiera Nación, que delinquieren, o infringieren los bandos públicos; formándoles causa, e imponiéndoles las penas correspondientes conforme a las leyes del — Reyno, Reales Pragmáticas y bandos públicos, del mismo modo que se executa con los naturales de estos mis reynos, sin permitir que se — forme sobre ello competencia alguna" (127).

El principio de territorialidad de la ley penal y jurisdicción del tribu^unal del "locus delicti" que se fija en esta norma no hace sino confirmar la

misma regla que se había estipulado en los tratados internacionales, pareciendo ilógico que si este principio estaba consagrado se esperase la remisión - del delincuente natural cuando había delinquido en otro país contra las leyes allí vigentes.

La ley territorial rige para los vagos en cuando a las medidas que contra ellos han de tomarse, si por R.C. de 25 de marzo de 1.783, Carlos III dispone que:

"... sean comprendidos por vagos los romeros o peregrinos que se extravían del camino, y vagan en calidad de tales romeros..." (128)

Y en la misma disposición dice:

"... En quanto a los vagos extranjeros aptos para las armas, declaro que pueden servir útilmente en los regimientos de su respectiva lengua, que están al servicio de la Corona, pues por este medio se evitará el gasto de otro tanto número de reclutas; y los que no fueren de talla, deben seguir los destinos gradualmente acordados..." (129)

En realidad, esta disposición solamente viene a confirmar lo dispuesto en el capítulo 16 de la Real ordenanza para las levas anuales en todos los pueblos del reino, promulgada por Carlos III en Aranjuez por R.D. y cédula de 7 de Mayo de 1.775, en el que se decía:

"Han de ser comprendidos en las levas así los ociosos naturales de la ciudad o villa, como los forasteros y extranjeros en quienes concurra la ociosidad..." (130)

En cambio, los hijos de extranjeros dedicados a la industria, pese a ser considerados naturales y vasallos cuando hubiesen nacido en el reino, siempre

que se aplicasen a los oficios de sus padres o a otra industria provechosa para el Estado, gozaban del privilegio de exención del sorteo y servicio militar para el reemplazo del Ejército, según lo dispuesto por R.C. de 6 de junio de 1.773, declaratoria de la de 17 de Marzo del mismo año (131)

Los marroquíes, en cambio, eran remitidos a su país caso de delinquir en España. El arresto en Cádiz por el comisario inquisidor del Santo Oficio, de un marroquí por indicios de judaísmo, motivó protestas de los principes marroquíes, fundadas en el tratado de paz que estaba vigente, y que ponía en peligro el trato de los españoles en Marruecos ya que podrían verse "a cada paso mutilados y atropellados por la Legislación Marroquí", en vista de ello Carlos IV por R.O. de 3 de marzo de 1.797 expedida por vía de Estado dispuso que:

"... me he servido determinar, consiguiente a los tratados, que en caso de cometer delito algún Marroquí en estos mis reynos, se le de tenga inmediatamente, y con el sumario, que acredite el crimen, se le remita al puerto más cercano de aquel Reyno, con encargo a nuestro Comisionado en él de entregarle a su Gobierno, para que lo castigue según sus leyes; evitando así las desavenencias que con este pretexto podrían suscitarse entre ambos Reynos" (132)

Los "tratados" a que se refiere la disposición, que pactan la entrega recíproca de delinquentes no están claros. Ninguna disposición en este sentido aparece en el de Aranjuez de 30 de mayo de 1.780, y por lo que toca al de 28 de Mayo de 1.767, negociado por D. Jorge Juan en Marruecos, según el artículo 12 de las causas criminales entre españoles en Marruecos "no conocerá otro alguno sino su cónsul, y si este no se hallare presente en las criminales se detendrá al agresor por las justicias hasta que el cónsul disponga de él", es decir, a los españoles, al menos cuando delinquieran contra otro connacional no se les enviaba a territorio español, si por entrega se entien

de la puesta a disposición del cónsul entonces nada tenemos que añadir, de lo contrario podría deducirse de otro precepto, el 10 del mismo texto que decía así:

"Los españoles que desertan de los presidios de Cautá, Melilla, Peñón y Alhucemas, y los moros que en ellos se refugien serán inmediatamente y sin la menor demora restituidos por primeros alcaldes o gobernadores que los aprendan, a menos que no muden de religión"

(133). RODRIGUEZ CASADO al examinar la misión diplomática de Jorge Juan escribe: "Resolvíase también (en el tratado) la situación de los prófugos evadidos origen de tantos pleitos y guerras entre las dos Coronas" (134). De todos modos, no se hacía una referencia expresa a los delincuentes.

j) Derecho diplomático

La disposición de Felipe V, dada en Madrid, el 25 de Diciembre de 1716 a consulta de 9 de noviembre de 1.715, está motivada por un incidente diplomático y se dirige al representante del soberano francés:

"... por lo que toca a la extensión de inmunidad que intenta dar a su casa el Embajador de Francia, se le diga por la vía reservada, esté en inteligencia de que está muy equivocado, pues sólo se debe entender, como se ha entendido y practicado desde el año de 1684 con los Ministros de Príncipes en esta Corte, que es sólo desde las — puertas adentro de su casa, y que esto nada más es lo que se practica en París con mis Embaxadores; y que entendido de ello, y de que no le permitiré ninguna extensión, que ni tiene ni intenta mi Embaxador en París...

Y por lo que mira al nombramiento de Alguacil y Escribano...ni le — toca ni necesita de este género de autoridad... para dentro de su — casa...y... si continuare en la facilidad de semejantes expediciones, los Alguaciles y Escribanos las entreguen en la Sala de Alcaldes; y si hubiera alguno... que las reciba para no entregarlas... — se ponga preso en la cárcel". (135).

También la segunda norma cronológicamente, en este siglo, se refiere a otro caso particular: deudas contraídas por el representante suizo:

El rey, por disposición dada en Aranjuez, el 15 de Junio de 1.737, deci
de que:

"En vista de los memoriales de los acreedores contra el Enviado ex
traordinario de los Cantones Católicos, y recurso de este a mi Real
Persona; teniendo presente, que la prerrogativa, fuero y privilegio
de los Ministros públicos, para no ser apremiados ni convenidos en
juicio durante su Ministerio, ni estrechados con execuciones, se -
entiende y practica sólo, quando los contratos anteriores a su Legac
cía dieron acción y derecho a sus acreedores, y se suspenden por --
el tiempo de ellas, pero no por las deudas, negocios y contratos --
particulares propios que durante el ejercicio de su Ministerio pú-
blico han contraído, porque de atender en este caso al privilegio
de su carácter, fuera contra justicia y razón natural, y conviene,
que a la sombra de la exención no sea engañado ningún tercero; he -
resuelto, que dicho Enviado siga su derecho en los Tribunales res-
pectivos a sus obligaciones y contratos, y que en su consecuencia
corran los apremios tan justamente acordados y resueltos por el Con
sejo contra este sugeto y sus bienes". (136).

En este punto no se aparta el Derecho español dieciochesco del criterio
que en pleno siglo XIII sostuvieron las Partidas Alfonsinas: en efecto, la
ley 9, título XXV, de la Partida 7ª dice:

"... E otrosi dezimos, que maguer el Mensajero que viniesse a nues-
tra tierra, deuiesse alguna debda a ome de nuestro Señorío, que --
fuesse fecha ante que viniesse en la mensajería, que non le prendan
por ella, nin lo traygan a juyzio; más las debdas que fiziesse en
nuestra tierra, despues que viniesse en la mensajería, si non las
quissiesse pagar, bien gelas puede demandar, e apremiarlo por juy-
zio, que las pague". (137).

El tratamiento de los delincuentes familiares o dependientes de un Embajador fué fijado, por resolución comunicada el 3 de Abril de 1.770 al Presidente del Consejo de la siguiente forma:

"... En todo suceso o lance en que algún criado de Embaxador o Ministro fuere sorprendido, contraviniendo a las leyes y reglas establecidas para la seguridad pública y buen gobierno, se le podrá arrestar y conducir a parage seguro, hasta la averiguación del hecho; pero debe darse cuenta de este arresto sin dilación al Embaxador o Ministro a cuya casa pertenezca el reo. Si el delito no fuere de los graves, se entregará brevemente el reo a su amo, informando a este del delito que hubiere cometido, para que le corrija y castigue; con la advertencia de que, si se le aprehendiera segunda vez por igual crimen, será tratado como pide la justicia. Si el delito fuere grave pierde su inmunidad el criado del Embaxador, y debe ser tratado como otro qualquiera vasallo; pero para manifestar al mismo Embaxador el respeto que se tiene por su persona y carácter, se le dará parte inmediatamente de la prisión de su criado, y del delito que hubiere cometido, por el cual no se le puede poner en libertad; restituyendo al propio tiempo su librea, si el criado fuere de esta clase.

Podrá ocurrir lance en que sea preciso prender a un criado de un Embaxador por delito que haya cometido, y mantenerlo en la cárcel algún tiempo hasta aclarar todo el asunto, que puede tal vez estar dudoso u equívoco al principio; y entonces, enviando sin tardanza un recado de atención al Embaxador, para que sepa el arresto, y el legítimo motivo que retarda la soltura del criado, se le da toda la satisfacción que es posible en tales circunstancias..." (138)

Estas reglas suponen una posibilidad de actuación "sin faltar al respeto que se merece la Justicia, ni cuasar perjuicio a la seguridad pública". Dos días después de promulgada esta real orden se cursó a la Sala de Alcaldes por el Presidente del Consejo, para que se enviase copia a todos los en aquel momento en funciones con objeto de que supiesen a que atenerse. La sujeción de los Embajadores a los bandos de policía se manifiesta de modo patente en la R.O. de 27 de Noviembre de 1.784, dictada en relación con un incidente ocurrido al coche del Embajador de Venecia, en el paseo fuera de la Puerta de Alcalá (139)

Respecto de la franquicia de equipajes de Embaxadores y Ministros esta se extiende a los que introdujeren en el plazo de seis meses, a contar de la primera introducción, no pudiendo ser abiertos sin que el titular manifieste por nota su contenido; el reconocimiento no podía efectuarse en las casas de los Embajadores. Pasados los seis meses, había de pagar los derechos de entrada. No obstante, durante este plazo podían introducir moderadamente efectos de consumo, junto con sus muebles, ropas y bienes de su uso, pero

"...deseo y espero, que no se abusará de esta gracia, para introducir géneros y mercancías en crecida cantidad, y mucho menos de las prohibidas, para evitar preseunciones de que los domésticos y conductores cometan estos fraudes, y no ponerme en la necesidad de modificar la introducción, y de mandar que se vuelvan a sacar del Reyno, como lo haré en los casos en que advirtiere exceso..." (140)

Por lo que a los Cónsules y Vice-Cónsules respecta, los requisitos para su establecimiento, facultades y exenciones quedarían fijados en el Reglamento que Carlos III dicta en El Pardo por Decreto de 1 de Febrero de 1.765. El Reglamento propuesto por la Junta de Comercio y Dependencia de Extranjeros en consulta de 30 de julio de 1.763 determina:

"...que los cónsules, para impetrar mi Real aprobación, hayan de presentar la patente original con su traducción auténtica en español, y con estos documentos el memorial en que lo soliciten: que hayan de justificar ser vasallos nativos del Príncipe o Estado que los nombre, sin que les aproveche tener carta o privilegio de conaturalización en sus dominios, y no estar domiciliado en ninguno de los de España: que lo mismo hayan de practicar y justificar los Vice-cónsules, excepto la que se manda hacer a los Cónsules, de ser vasallos nativos del Príncipe o Estado a quien hayan de servir por estarles dispensada esta qualidad: que sí los Cónsules como los Vice-Cónsules hayan indispensablemente de impetrar la Real aprobación, sin cuyo requisito no podrán ser admitidos al uso de sus empleos: que donde haya necesidad de establecerse Cónsules o Vice-Cónsules, por haberse aumentado el comercio de la Nación que los -

nombre, puedan hacer recurso a mi Real Persona, para que enterado de la necesidad pueda acordarles esta gracia, si tuviese a bien - dispensar el que no los haya habido por lo pasado: que por razón - de cónsules no tengan otra Graduación que la de unos meros agentes de su Nación, pues lo son propiamente, y por tanto gozan el fuero militar, como los demás extranjeros transeúntes; que se entienda es tar exentos únicamente de alojamientos, y todas cargas concejiles y personales; pero que al mismo tiempo, si los Cónsules o Vice-Cónsules comerciaren por mayor o menor, sean tratados como otro qualquiera individuo extranjero que haga igual comercio: que sus casas no gocen de inmunidad alguna, ni puedan tener en parte pública la insignia de las armas del Príncipe o Estado que los nombre; y que sólo puedan en sus torres o azoteas, o en otros parages de sus casas, poner señal que manifieste a los de su Nación qual es la casa de su Cónsul: que no puedan ejercer jurisdicción alguna, aunque sea entre vasallos de su propio Soberano, sino componer extrajudicial y amigablemente sus diferencias; si bien las Justicias del Reyno deberán darles el auxilio que necesiten, para que tengan efecto que arbitrarias y extrajudiciales providencias, distinguiéndolos y atendiendo en sus regulares recursos: y últimamente, que en las vacantes de Cónsules o Vice-Cónsules, o donde no los haya, no se permita cobrar derechos algunos de Consulado; declarando, para quitar dudas, no ser facultativo a los Cónsules nombrar otros apoderados que los que necesiten para sus negocios personales y domésticos, — pues los pertenecientes a sus Consulados o Vice-consulador, que pue den poner con mi Real aprobación donde les convenga (teniendo facul tad para ello), los deben practicar por sí mismos, y no por otra persona" (141).

Interesa destacar que el Gobierno de Carlos III se ajustaba en el nombra miento de Cónsules y Vice-Cónsules españoles en el extranjero, al criterio - del reglamento. Por las fechas de la embajada de D. Jorge Juan a Marruecos, su secretario D. Tomás Bremond y Linares, se convertiría en cónsul general de España en Marruecos, mientras que el Vice-Cónsul de España en Tánger, D. Jorge Patissiatí, era "griego naturalizado en España" (142)

k) Normas sobre trato a egipcianos

A lo largo del siglo se suceden cuatro disposiciones que fijan procedi

mientos y penas para los egipcianos que vagaren por el reino sin oficio o que abandonaren el domicilio. Se había señalado ya que estas gentes aún nacidas - en España, y por tanto sin ser extranjeros, no eran considerados enteramente como nacionales. Esta apreciación puede deducirse de los términos de las disposiciones dictadas en el siglo XVIII, y que únicamente persiguen el cumplimiento de las que se habían promulgado anteriormente.

En la Cédula del Consejo de 18 de agosto de 1.705, confirmada el 10 de septiembre de 1.708 por otra, estableciendo el modo de proceder contra ellos se dice:

"... permitimos a... las... personas que salieren en su seguimiento el podérseles tirar como a enemigos y perturbadores de la pública paz y sosiego de nuestros reynos y vasallos..." (143)

La Cédula de 1 de Octubre de 1.726 y la resolución de 30 de Octubre de - 1.745 solamente determinan penas e insisten en que no salgan de sus domicilios sin licencia (144). Es en la pragmática-sanción de Carlos III de 19 de septiembre de 1.783, donde surge de nuevo esa condición de semiextranjería - respecto de los egipcianos:

"3. Prohibo a todos mis vasallos, de qualquier estado, clase y condición que sean, que llamen o nombren a los referidos con las voces de gitanos o castellanos nuevos, baxo las penas de los que injurian a otros de palabra o por escrito". (145).

Y más adelante, al indicar que los que aún domiciliados no se apliquen a un oficio sean castigados como vagos, se dice que se les aplique la ordenanza de estos:

"9. ... sin distinción de los demás vasallos". (146).

1) Derecho marítimo

Puede decirse que las disposiciones relativas al comercio por mar van encaminadas a evitar el fraude y contrabando en los puertos de España por mercaderes extranjeros. Felipe V dispone en Madrid, el 23 de diciembre de 1.716 que, conforme está prevenido en los artículos 10 de las paces ajustadas con Inglaterra en 1.667 y en las Utrech, así como en el artículo 20 de la paz de Utrech con los Estados Generales del año 1.714, a efectos de comprobar los cargamentos;

"se pongan los tres oficiales de la Aduana, luego que lleguen los buques, a bordo de ellos en la forma y con las demás circunstancias, y para el fin que en los citados artículos se previene..." (147).

Siguiendo la política aclaratoria de preceptos inertes en tratados internacionales que había adoptado su padre, Carlos III por Decreto de 14 de Diciembre de 1.760 y Cédula del Consejo de Hacienda de 17 siguiente, se refiere al artículo 15 del tratado hispano-inglés de 1.667 y al 11 del de 1.713. Si las mercancías a bordo de barcos extranjeros y propiedad de comerciantes extranjeros súbditos ingleses, eran de las prohibidas quedaban confiscadas, sin que el delincuente sufriese otra pena; salvo - se decía en el primer artículo citado - que extragase moneda, oro, plata labrada o por labrar, pues en tal caso se aplicaban las leyes del reino vigentes. La saca de moneda es una preocupación constante y vuelve a amenazarse con las penas del contrabando en la regla 3 de la ley que desarrolla y aclara el texto de los artículos mencionados. Especial cuidado se tenía con navíos que no fuesen de pabellón inglés, francés u holandés, ya que estos eran visitados antes y después de la descarga, procediéndose al embargo de la embarcación en el caso de encontrar contrabando de oro o plata, y procediéndose contra el capitán, patrón y marineros.

"... en la conformidad que se hace contra mis vasallos, y lo previenen las leyes Reales y las instrucciones del Contrabando..." (148).

Por instrucción del 13 del mismo mes y año se faculta a los capitanes de naves de comercio extranjeras a (regla 12):

"... sacar un bolsillo una vez al día por las puertas de Sevilla, o del mar, de quatro a cinco pesos quando más..." (149)

Y esto, por considerar que es lo que podía sobrarles del dinero que de - sus consignatarios tomasen en Cádiz para la compra de lo que necesitasen.

El contrabando generalmente suponía un gran beneficio para extranjeros; incluso así se reconoce por Felipe V y Fernando VI en respectivos decretos de 31 de enero (y R.O. de 3 de Febrero) de 1.742, y de 29 de noviembre de - 1.746, ordenando la vigilancia en las dependencias de Palacio; recaudando lo que le toca al rey por sus jefes de la casa real; que

"... se convierte regularmente en beneficio de extranjeros... (no tendría que llegar) a la necesidad de imponer a mis vasallos, para suplir lo que se me defrauda, contribuciones que no pueden sopor-tar". (150)

11) Prohibiciones a eclesiásticos extranjeros.

En la formación de clérigos para promulgar el Evangelio en los dominios de Indias y Asia, estaban excluidos los extranjeros; en efecto, Carlos III por Cédula de 14 de Agosto de 1.768 dispone se funden para este fin seminarios en España pero en el capítulo 26 se dice:

"... sin que jamás puedan entrar extranjeros; pero sí venir a ellos

qualesquiera mis vasallos de mis reynos de las Indias, en los quales como Españoles originarios, reynan los mismos principios de fidelidad y amor a mi Soberanía". (151).

Otra prohibición se refería a pedir limosnas en el reino: ya por el capítulo 32 de la instrucción de Corregidores, inserta en cédula de 15 de Mayo - de 1.788, se les previene que: "no consentirán en sus respectivos distritos y jurisdicciones qüestar, o pedir limosna a ningunos Eclesiásticos extrangeros, seculares o Regulares, sin licencia de S.M. o del Consejo, ni los autorizarán para internarse y vagar en estos reynos" (152), y la prohibición se repite en el capítulo 1 de la Cédula del Consejo de 24 de Noviembre de 1778.

"Mando a todos los Tribunales y Justicias de estos mis Reynos, que no permitan en los sucesivo qüestar o pedir limosna a ningunos - eclesiásticos extrageros, seculares o Regulares; ni les autoricen a vagar e internarse en ellos, con qualquiera pretexto o color que sea, pues quando hubiere algún motivo justo para pedirla, deberán obtener y presentar licencia mía o del mi Consejo, sin lo qual no se les permitirá entrar, residir, qüestar ni vagar en ellos..."(153)

El permiso real era indispensable, pues cuando vino a España con objeto de pedir limosna el patriarca caldeo con Breves papales para el Nuncio en España y Metropolitanos y Obispos, el Consejo mandó expedir una provisión - para que durante dos meses pudiese pedir las limosnas, pero en consulta de 11 de Abril de 1.768 se afea que no venga con Breves dirigidos al rey, y se recomienda que en lo sucesivo no se admita a nadie sin este requisito. Respecto del Breve dirigido al Nuncio debía ser recogido "por exceder de sus facultades la concesión de permiso para qüestar en el reyno" (154).

En cuanto al Fiscal de la Nunciatura Apostólica ha de ser (regla 6) precisamente en adelante español y también lo ha de ser el Asesor o Auditor de dicha Nunciatura, según el Breve de 26 de Marzo de 1.771 que Carlos III or-

dena publicar, traducir e imprimir por Real Decreto de 26 de Octubre de 1.773; igualmente el Abreviator debe ostentar la nacionalidad española (regla 9):

"... ordenamos y mandamos, que el Oficial de la dicha Nunciatura, llamado Abreviator, que antes solía escogerse de qualquiera nación haya de ser en lo sucesivo español..." (155).

m) Prohibiciones a militares extranjeros

Toda una serie de disposiciones que comienza con el Decreto de Felipe V de 9 de noviembre de 1.739, y más tarde por Luis I en Decreto de 1 de Junio de 1.724, Fernando VI por R.O. de 2 y Cédula de 22 de Junio de 1.756, y por último por Carlos III en Cédula de 18 de diciembre de 1.764, repiten la prohibición de los juegos de envite y azar a los militares

"... así extranjeros como naturales de estos mis reynos..." (156)

El trato igualitario se extiende incluso a la derogación de todo fuero privilegiado pasando a ser competente la Justicia ordinaria para conocer de las causas de los contraventores a esta ley.

CAPITULO TERCERO

EL REGIMEN CONVENCIONAL CON POTENCIAS EUROPEAS

- A).- Consideración previa

- B).- Un acuerdo interno: los capitulos de Santander de 12 de septiembre - de 1700.

- C).- El grupo de tratados hispano-ingleses.
 - a) - Tratado de 10 de julio de 1707.
 - b) - El bloque convencional de 1713: 1) tratado de 27 de marzo; 2) - tratado de 13 de julio; 3) tratado de 9 de diciembre.
 - c) - Tratado de 10 de febrero de 1763.
 - d) - Tratado de 3 de septiembre de 1783.
 - e) - Tratado de 28 de octubre de 1790.

- D).- Tratado hispano-saboyano de 13 de julio de 1713

- E).- Los tratados hispano-holandeses
 - a) - Tratado de 26 de junio de 1714.
 - b) - Tratado de 23 de junio de 1791.

- F).- Los tratados hispano-portugueses.
 - a) - Tratado de 6 de febrero de 1715.
 - b) - Tratado de 24 de marzo de 1778.

- G).- Tratado hispano-alemán de 1 de mayo de 1725

H).- El grupo de tratados hispano-daneses.

- a) - Tratado de 18 de julio de 1742.
- b) - Tratado de 22 de septiembre de 1757.
- c) - Tratado de 21 de julio de 1767.
- d) - Tratado de 1 de mayo de 1792.

I).- El grupo de tratados hispano-franceses.

- a) - Tratado de 15 de agosto de 1761.
- b) - Tratado de 29 de septiembre de 1765.
- c) - Tratado de 2 de enero de 1768.
- d) - Tratado de 13 de marzo de 1769.
- e) - Tratado de 27 de diciembre de 1774.
- f) - Tratado de 24 de diciembre de 1786.
- g) - Tratado de 22 de julio de 1795.

J).- Tratado hispano-genoveses de 5 de junio de 1779

K).- Tratado hispano-sardo de 22 de noviembre de 1782.

REGIMEN CONVENCIONAL CON POTENCIAS EUROPEAS

A).- Consideración previa

Durante el siglo XVIII España concertó numerosos tratados con potencias europeas y extraeuropeas. No hace falta insistir en que el número de los primeros es muy superior a los segundos. Esto es algo que resulta natural. Las relaciones internacionales del siglo están centradas en los intereses de las que podríamos llamar grandes potencias de la época. En una apremiada conclusión a la exposición de la historia de las relaciones internacionales en los tiempos modernos, GASTON ZELLER pasa revista a la política exterior de las grandes potencias: Francia, Inglaterra, Austria, Rusia y Prusia. Los intereses nacionales y el principio del equilibrio imperan entre ellas. A su alrededor girarían otros Estados de menor cuantía pasando su momento de esplendor: Portugal y las Provincias Unidas. Europa es lo que cuenta, por ello no puede resultar extraño que la gama de tratados se limite al Viejo Continente y si acaso al Norte de la vecina Africa.

Cierto que a fines del siglo XVII existen relaciones de Estados europeos con potencias como Persia o Sian, pero se trata de tratados esporádicos. Las potencias de Extremo Oriente están prácticamente cerradas sobre sí mismas - respecto de Europa, desde mediados y finales del siglo XVII (157). La respuesta que el emperador chino Chi'en Lung da a la propuesta de entablar relaciones diplomáticas y comerciales hecha por Jorge III de Inglaterra (158) da una idea del alejamiento de aquel mundo respecto del europeo.

Los tratados que España firma y en los que se hace referencia a los extranjeros suman más de treinta, de ellos dos terceras partes están con—

certadas con potencias de Europa y el resto con Estados africanos y del Nuevo Continente así como con Turquía. Es necesario destacar que mientras los tratados con Europa se suceden durante todo el siglo, las relaciones con las potencias africanas, Turquía y Estados Unidos se entablan años después de la mitad del siglo, si bien con Estados Unidos no podría haber sido de otro modo.

Siguiendo la distinción en cuanto a situación geográfica se establece un orden cronológico partiendo del primer tratado que se firma con una potencia para inmediatamente estudiar a continuación, dentro de un mismo apartado, los que con el mismo Estado se hubiesen suscrito después. De esta forma se puede establecer el panorama geneal con cada potencia y las diferen[—]cias que se[—]ñaran a unos grupos de tratados con otros.

B).- Un acuerdo interno: los capítulos de Santander de 12 de septiembre de 1700.

Los comerciantes ingleses, con morada y cmercio en la villa de Bilbao, Rodrigo Slingar, Daniel Dambrin, Guillermo Gotoclin, Andrés Brughton, Enrique Vite, Roberto Earle, Gilberto Gronies y Abraham Lordoll, son invitados por el ayuntamiento de Santander a trasladar a esta villa su casa y comer[—]cio. En 24 capítulos se establecen las ventajas y utilidades que se les —ofrecen. Bajo la rúbrica general del goce de

"... lasmismas conveniencias, emolumentos de inmunidades que gozan y tienen los hijos, vecinos y naturales de ella, sin que haya de tener diferencia, carga ni gravámen ni otra pensión más en lo que dependiere de su gobierno político" (159)

se contemplan una serie de derechos: se les consiente un juez conservador —privativo a su elección para sus causas, pleitos y negocios (cap. 6º) asis-

tencia y protección en caso de guerra con su nación (cap. 7º); entrega de terrenos para la fabricación de sus casas, y facultad de comprarlas ya construidas, así como ser arrendatarios o vivir en posadas, sin tener que soportar vecinos, cargas de alojamientos ni otras (cap. 8º) libertad de recep-ción de géneros y venta de ellos (cap. 10º); pago de impuestos del uno por ciento en lo que comerciaren y vendieren (cap. 11º), etc. Otras disposiciones se refieren al comercio marítimo con libertad de embarque de mercaderías y pago de impuestos reducidos. Un dato a señalar: los católicos, ya lo fuesen o se volvieran, que estuviesen en Santander con su mujer y familia y casa durante cinco años podían gozar y obtener oficios honoríficos con voz y voto como cualquier otro vecino. Los no católicos en cambio recibirían un tarto igual al que se les da en Sevilla, Cádiz, Málaga y puertos de Andalucía, conformándose con algunos de los capítulos de paces y conciertos que hay fijados con Inglaterra.

Estos capítulos fueron posteriormente aprobados por el rey, concretamente en el artículo 2º del tratado explicatorio del de Utech de 14 de diciembre de 1715; el contenido de los capítulos de Santander ya difiere del de un tratado, pero la naturaleza de las partes intervinientes nos lleva a la conclusión de que su encaje dentro de la colección de tratados está fuera de lugar. Se trata de un acuerdo interno entre personas extranjeras; determinadas personas y una corporación municipal. Su contenido refleja si un trato determinado a una clase de extranjeros, pero salvo esto, que puede conectarse con el Derecho de extranjería en el pleno interno nada puede aducirse en favor de este instrumento como "tratado internacional". Su posterior aprobación en un texto internacional no supone más que una constatación de una norma interna ya existente.

C).- El grupo de tratados hispano-ingleses.

a.- Tratado de 10 de julio de 1707.

Como principio general establece el respeto a las gracias franquicias y privilegios concedidos por el "señor rey Felipe IV". Todo su articulado, que es de 8 artículos, está compuesto por beneficios comerciales a los súbditos de Gran Bretaña. Los ingleses quedan exentos de pagar impuestos por las mercaderías que introdujesen, durante los seis primeros meses, a contar del desembarco de las mismas; mientras antes de este tratado se pagaban los impuestos inmediatamente. Los comerciantes ingleses deberían además ser informados de los derechos a pagar, que deberían figurar en una tarifa en modo alguno alterable por Su Majestad católica. En realidad el único derecho recíproco que establece este instrumento es el de la liberación de prisioneros hechos "tanto en América como en cualquier otra parte".

CANTILLO ha incluido este tratado en su colección por ser revelador — de la situación política del momento en el que Inglaterra se beneficiaba en España a cambio de ayudar al archiduque. Firmado por este con el nombre de Carlos III, tal instrumento no tiene cabida en una colección de tratados de España (160).

Por un artículo secreto se pretende la creación de una compañía de comercio con las Indias, de la que deberían formar parte españoles e ingleses pero no siendo ello posible porque no pueden establecerse las reglas para su funcionamiento, "porque el duque de Arjou posee actual e injustamente las provincias de España, que son los fundamentos principales del comercio y — en donde residen las personas que tienen más conocimientos y sin más a propósito para esto...", los firmantes están a la expectativa; y si más adelante tampoco pudiese constituirse, se promete por el "rey" de España que "quie

re conceder y concede a los súbditos de su Majestad británica los mismos privilegios y libertades de un comercio libre en las Indias, de que gozan los españoles súbditos de su Majestad...", naturalmente con obligación de pago de derechos. Se excluye a los franceses de este comercio.

b.- El bloque convencional de 1713: 1) tratado de 27 de marzo; 2) tratado de 13 de julio; 3) tratado de 9 de diciembre.

1) Tratado de 27 de marzo.

En este tratado preliminar de paz y amistad entre las dos coronas de España y Gran Bretaña, es destacable la facultad que se concede a los súbditos ingleses de Gibraltar para "venir por mar a España a comprar y sacar la cantidad de leña, vino, aceite, granos y demás víveres que necesitare"; lo que igualmente se concedía a los de Mahon y Menorca. España prohíbe el comercio con las Indias españolas a toda nación extranjera, pudiendo solamente hacerlo los españoles pero a condición de que las licencias no proviniesen de particulares ni menos de potencias extranjeras. Los ingleses se obligaban a no pasar la "mar del Sur", salvo los navíos de la compañía del asiento de negros".

Al cederse por España el reino de Sicilia al duque de Saboya, se fijan una serie de puntos relativos a los derechos de los súbditos sicilianos en un artículo muy completo:

"Se conviene también en que todos los súbditos del reino de Sicilia serán conservados en la quieta posesión y goce de sus dignidades, bienes, honores, empleos y expectativas sin disminución, ni perjuicio alguno, en que se comprenden también todos los que al presente se hallan en España o en otras partes sirviendo a su Majestad católica, y los que después quisieren venir a establecerse en estos reinos, como también los españoles y otros vasallos de -

su Majestad católica que tienen haciendas, honores y empleos en el referido reino de Sicilia según y como se explicará más ampliamente en el acto de cesion que se hiciere del mismo reino" (161)

2. Tratado de 13 de julio

En este segundo tratado del bloque convencional de Utrech, tratado de paz y amistad entre las coronas española e inglesa, son destacables seis — principios:

En materia de cargas personales y negocios comerciales se está a la cláusula de "la nación mas favorecida"; se sigue respetando el régimen comercial del "asiento de negros"; se establece la libertad de todos los prisioneros previa liquidación de las deudas que hubieren contraído durante su cautiverio. La administración de justicia vuelve a la normalidad con el estado de paz, y en consecuencia se procede a la "apertura de vías ordinarias de justicia", para que puedan "libremente todos los súbditos de una y otra parte alegar y obtener los derechos pretensiones y acciones, según las leyes, constituciones y esatutos de uno y otro reino..." Queda asegurada la retirada de los comerciantes de la otra Alta Parte contratante, con sus mercaderías, en caso de ruptura de hostilidades entre ambas Potencias, concediéndoseles para la salida el plazo de seis meses. Por último habiéndose cedido efectivamente Sicilia al duque de Saboya se reiteran respecto de los súbditos sicilianos, los derechos que se mencionaron en el anterior tratado.

3. Tratado de 9 de diciembre.

Confirmándose en primer lugar el tratado hispano-inglés de paz alianza y comercio, de 23 de Mayo de 1667, se establece el principio de "nación más favorecida" para el pago de derchos sobre las mercaderías; los ingleses en Vizcaya y Guipúzcoa pueden "alquilar casas o almacenes a propósito para guardar en ellos sus mercaderías" con iguales privilegios y libertad que —

lto

han gozado los ingleses en Andalucía "o en cualquier puertos o lugares de España". La entrada de mercaderías sujetas al pago de alcabalas y cientos presenta una particularidad: pueden los comerciantes ingleses efectuar el pago en el puerto de llegada e introducción o bien en Castilla conforme a las — leyes en vigor en este Reino. Esta disposición sufriría a la hora de la ratificación por parte de España una modificación: podrían diferir el pago durante el tiempo en que sus mercancías permaneciesen depositadas en las aduanas, pudiendo retirarlas y dando para ello fianza del pago de derechos por primeras ventas en el plazo de los dos primeros meses. Reconocida la libertad de navegación y comercio con la amplitud que el tráfico requiere en asegura en caso de guerra la retirada de los súbditos con sus familias y bienes, o — el valor de la venta de estos, ya sean muebles e inmuebles, en el término — de seis meses.

Una norma concreta declara la autorización para que los ingleses puedan asentar sus domicilios y habitar en Santander. En materia judicial el — juez conservador "concedida esta libertad a otra cualquier nación extranjera, deben gozar igualmente de ella los súbditos ingleses. Las apelaciones — de tales sentencias dadas en causas pertenecientes a ingleses corresponden al tribunal del consejo de guerra de Madrid. Por un artículo separado se faculta a los ingleses residentes en Canarias para que tengan un juez conservador que conozca en primera instancia de las causas mercantiles siendo el — mismo tribunal de guerra citado el competente para la apelación.

Tratado de 10 de Febrero de 1763.

Es de señalar que en este instrumento Gran Bretaña restituye a España — la isla de Cuba. El pacto respecto a los ingleses allí establecidos es el — siguiente:

"... los vasallos de su Majestad británica que se hayan establecido, o los que tengan algunos negocios de comercio que arreglar en dicha isla... tendrán la libertad de vender sus tierras y bienes, de arreglar sus negocios, cobrar sus deudas y transportar sus - - efectos, como también sus personas, a bordo de los navíos que se les permitirá hacer venir a dicha isla restituida...; sin ser molestados a causa de su religión o con otro cualquier pretexto que sea excepto el de deudas o causas criminales; y para este efecto se concede... el término de diez y ocho meses, que se contarán — desde el día del cange de las ratificaciones..." (161 bis)

d.- Tratado de 3 de Septiembre de 1783

Declarada la guerra por Carlos III a los ingleses el 16 de Junio de — 1779, el tratado de referencia constituye nuevamente una declaración de paz. Ante la cesión a España de Menorca y la Florida se establece la seguridad — para los súbditos ingleses de

"... retirarse con toda seguridad y libertad adonde bien les parezca: podrán vender sus bienes y transportar sus efectos del mismo modo que sus personas, sin que sean detenidos ni molestados en su emigración con cualquier pretexto que sea, excepto el de deudas y causas criminales..." (162)

El plazo de retirada se establece en dieciocho meses, pudiendo ser prorrogado si el volumen de las propiedades inglesas hacen difícil su liquidación. Sin embargo, los ingleses que optasen por permanecer deberían limitar se territorialmente al territorio señalado en el art. 6 del tratado:

"... todos los ingleses que puedan hallarse dispersos en cualesquiera otras partes, sea del continente español o sea de cualesquiera otras partes, islas dependientes del sobredicho continente español, y por cualquiera razón que fuere sin excepción, se reunirán en el territorio arriba circunscripto en el término de dieciocho meses..."

Para ello se establecen todas las facilidades posibles para que puedan transferir su establecimiento y se les concede la libertad de pesca en la — costa del territorio que marca el tratado o de las islas que estuviesen si— tuadas en su frente, pero se prohíbe el establecimiento en las mismas.

C).- Tratado de 28 de Octubre de 1790

Con Carlos IV se firma el último instrumento con Inglaterra con el fin de poner en claro la situación que había creado el incidente de abril de — 1789. El tratado no es más que un arreglo de reparación de daños y devolu— ción de terrenos, navíos, mercaderías, etc. y fijación de límites para la na— vegación comercial con los indígenas en el Océano Pacífico y los mares del Sur, así como para la pesca.

D).- El tratado hispano-saboyano de 13 de julio de 1713.

Un sólo artículo merece mención en materia de extranjería; el 8. Los — tratados con Inglaterra de 27 de marzo y 13 de julio de 1713 citados ya, con— tienen un adelanto de lo que va a ser la disposición definitiva en el pre— sente tratado con Saboya. Los derechos que se conceden a los súbditos españo— les en Sicilia (posesión de feudos, señoríos, bienes, rentas, regalías, etc) ya sean obtenidos por sucesión, fideicomisos, legados, etc. se conceden — igualmente a los saboyanos en España (el tratado en realidad habla de "sici— lianos").

E).- Los tratados hispano-holandeses.

a) Tratado de 26 de Junio de 1714.

En dicha fecha se firma el tratado de paz y amistad ajustado con los Estados Generales de las Provincias Unidas de los Países bajos. Con el "ol— vido y perdón general de todo lo que se haya cometido de una y otra parte"— se concierta el derecho a reclamar los bienes y ef~~ectos~~os detenidos con motivo—

de la guerra, con posibilidad de apremiar a los detentadores por vía judicial. En caso de bienes embargados, los propietarios o sus sucesores tienen facultad de entrar en posesión de los mismos sin necesidad de declaración judicial. Los súbditos de los Estados Generales quedan exentos de demanda o — — arresto en sus personas o bienes porque por deudas de su Estado. Con carácter de derechos recíprocos se establecen:

1) Derecho de frecuentar, detenerse y residencia, así como ejercicio — del tráfico comercial por tierra y mar sin impedimento.

2) Propiedad de tierras, con casas y almacenes, sin posibilidad de inquitación ni visita a no ser por indicios suficientes de fraude.

3) Transporte de mercaderías y posibilidad de venta y compra de ellas.

4) Igualdad de pago de derechos, cargas, gabelas, etc.

5) Trato general como a los súbditos de la nación más privilegiada.

6) Exenciones e inmunidades para los cónsules iguales a los que hubiere tenido otro cónsul con anterioridad o pudiese tener en el futuro.

7) Servicio de abogados, procuradores, escribanos, agentes, etc. cuando para ello sean requeridos por medio de los jueces.

8) Secreto de libros de comercio, salvo para prueba judicial.

9) Derecho a heredar por testamento o sin él.

10) Conservación de papeles y otras pertenencias, en caso de fallecimiento, por comerciantes de su nación nombrados por su cónsul.

11) Fijación de terrenos para sepelios de holandeses en Cádiz.

12) No inquietación (limitado a los holandeses en España) por su creencia "mientras no dieran escándalo ni cometieren ofensas pública".

13) Jueces conservadores de extranjeros.

14) Prohibición a todas las naciones extranjeras de trato y comercio en Indias.

15) Liberación de prisioneros.

16) Derecho de reiterarse con sus efectos en el plazo de un año y día en caso de hostilidades.

Este tratado es uno de los que podrían denominarse "completos" en materia de extranjería.

b.- Tratado de 23 de Junio de 1791

Este brevísimo tratado tiene por misión establecer la devolución de — los esclavos que se fugasen de las posesiones de ultramar. No teniendo particularidad alguna digna de mención, salvo la de la extradición que se concede de los súbditos holandeses esclavos, estando a la recíproca los Estados Generales.

F).- Los tratados hispano-portugueses

a.- El último de los tratados de Utrecht, establece la paz y la amistad entre las dos coronas prohibiendo las reclamaciones por los daños sufridos por los súbditos de cada parte; libertad de prisioneros ni satisfacen las deudas que hubieren contraído; restitución de los bienes confiscados previo pago de las mejoras; libertad de comercio ajustándose a la cláusula de "nación más favorecida", pero no extensiva a los negocios de comercio con las colonias de América; en caso de nuevas hostilidades los súbditos de ambos Estados cuentan con seis meses para retirarse y vender sus bienes y efectos.

b) Tratado de 24 de Marzo de 1778

En este instrumento se vienen a confirmar las disposiciones del tratado de 1715, y en realidad sólo cabe señalar, respecto de normas que afectan a los extranjeros, la de "nación más favorecida" para el comercio y la también vigente de extradición de delincuentes y desertores.

G).- El tratado hispano-alemán de 1 de Mayo de 1725

No podría silenciarse que la firma de este tratado, junto al de paz y alianza del 30 de anterior, constituyó un inopinado suceso que no sorprendió poco a toda Europa (163). Se trata de otro de los tratados completos en cuanto a normas de extranjería, aunque ya veremos más adelante que el término "derecho de extranjería" se usa en este tratado como sinónimo de "derecho de aubana".

Su contenido puede resumirse así:

1) Derecho de entrada, residencia y salida, sin patente o permiso particular ni salvoconducto con plena libertad y seguridad.

2) Entrada de buques de guerra y mercantes, incluso en las Indias - - orientales, con tal que se provean de lo necesario sin ejercer el comercio.

3) Libertad de transporte y comercio por tierra y mar, de mercaderías con pago del 10% en la introducción o extracción de España.

4) Posibilidad de no pagar alcabalas, cientos ni millones mientras las mercaderías estuviesen depositadas en los almacenes de la aduana y en caso de saca de ellas afianzamiento de tal pago, que debería efectuarse en los dos siguientes meses a contar de la fecha de la venta.

5) Posibilidad de arriendo de casas para su habitación y de tiendas - aquellos súbditos de S.M. Imperial residentes en las ciudades y puertos de Andalucía, Murcia, Aragón, Valencia, Cataluña, Vizcaya y Guipúzcoa, con goce de privilegios, libertades y exenciones tal como los gozan los ingleses y holandeses.

6) Los domiciliados tienen derecho de secreto de libros de comercio pudiendo llevarlos en el idioma que quisieren.

7) Seguridad de no detención ni prisión por deudas no personales, ni embargo de bienes por ello.

8) Los comerciantes y familias gozan de inmunidad en cuanto al servicio militar, tutelas, curadurías y administración de bienes, negocios y personas, con libertad de aceptar, desde luego, tales cargos.

9) Libertad de nombramiento de abogados, procuradores, doctores, agentes, etc. cuando lo necesitaren.

10) Establecimiento de cónsules con las inmunidades iguales a las que gozan los de las naciones más favorecidas, con facultad para conocer los - pleitos entre los mercaderes y los capitanes de los navios, o entre estos - y sus marineros, no siendo apelable la sentencia ante los jueces locales - sino ante los constituidos por el principe del cual son súbditos los liti- gantes.

11) Establecimiento de jueces conservadores, caso de que volviesen a establecerse para otras naciones, advirtiéndoles mientras a los jueces ordina- rios el deber de despachar con prontitud sus negocios.

12) Derecho de vender las mercaderías al precio de uso normal en el - comercio.

13) Los buques cesáreos pueden transportar frutos y mercaderías de las Indias orientales a los dominios de España (lo que supone que el tratado - pese a lo señalado en el apartado b) que corresponde al art. 2 in fine, — "concedía a los Vassallos de los Países Baxos Austríacos comerciar en las Indias Orientales, y Occidentales, para el criterio de los ingleses y holan- deses (164).

14) Los comerciantes residentes en Canarias gozan de las mismas exen- ciones de que gozan los ingleses y holandeses.

15) En caso de guerra los comerciantes gozan de 6 meses de plazo para abandonar con su familia y bienes España, pudiendo durante este tiempo se- guir con su ocupación comercial. Caso de entablarse demandas en este perio- do la sentencia se dictará antes de finalizar el término, y se ejecutará, a ser posible. La salida se efectuaría tras la entrega de pasaportes.

16) Nulidad de patentes de represalia; los bienes muebles y mercaderías ocupados por el fisco durante la guerra no son susceptibles de restitución.

17) Reconocimiento del derecho de sucesión, formulado así:

"El derecho de extrangería u otros semejantes, de ningún modo se ha de ejercer con súbdito alguno de los dos serenísimos contratantes; sino antes bien, los herederos de los difuntos que fallecieron en cualquier parte, país o provincia en que se hallaren, les sucedan sin impedimento alguno en todos sus bienes muebles e inmuebles, ya hubiesen muerto con testamento o abintestato, según las leyes de suceder y heredar que rijan en la tierra donde se hallaren las herencias. Y en caso que dos o muchos litigaren entre sí sobre la herencia, entonces los jueces del país determinarán el pleito por sentencia definitiva" (165)

La intervención consular se establece así:

"Si alguna vez sucediere que un mercader o súbdito de los referidos serenísimos contratantes muriere en los dominios del otro, — entonces su cónsul o algún ministro público de ellos que se hallare presente, irá a la casa del difunto y tomará inventario de todas las mercaderías y efectos y asimismo de sus papeles y libros, y los guardará fielmente para los herederos, según el poder que tuviere: pero si acaeciere que un mercader o súbdito muera en camino o en algún pueblo donde no haya cónsul, ni ministro público de su nación, entonces el juez del lugar hará el inventario en presencia de testigos con el mayor ahorro de gastos que fuere posible, y consignará y depositará los efectos inventariados en la cabeza de la casa o en el dueño de ella para que los guarde con toda fidelidad; lo cual ejecutado, dará aviso de todo al ministro de la nación que resida en la corte, o al cónsul del pueblo donde estuviere la familia del difunto, para que los dichos puedan enviar persona que recoja los bienes inventariados y pague las deudas" (166)

Normas como estas pasaron a la Novísima Recoilación procedentes de — — otros tratados, como vimos en su momento, (Inglaterra, Cerdeña) a fin de — — que fuesen perfectamente conocidas y estrictamente observadas.

H).- El grupo de tratados hispano-daneses.

a) - Tratado de 18 de Julio de 1742

Se establece en él los siguientes principios:

1) Libre comercio por mar y tierra sin necesidad de pasaporte o permiso especial, con pago de los derechos que venga pagando la nación más favorecida. Se exceptúa el comercio con las Indias españolas "cuyo comercio es tá prohibido a la nación más amiga y favorecida".

2) No inquietación en casas y almacenes salvo por indicios de fraude; en tal caso el juez corregidor actuaría con la concurrencia del cónsul.

3) Los comerciantes no podían ser arrestados ni embargados sus bienes por deudas no personales, pero en cambio podían ser detenidos en caso de - comisión de delito.

4) Secreto de libros de comercio pudiendo llevarlos en la lengua que - quisieren.

5) Servicio de abogados, procuradores, agentes, etc.

6) Nombramiento de cónsules con las inmunidades concedidas a los de - la nación más favorecida, pudiendo actuar arbitrariamente en causas civiles y laborales entre los mercaderes y los capitanes de los navíos y entre estos y sus marineros; pero su actuación se limitaba a que fuese solicitada - por los litigantes que podían someterse a los jueces ordinarios de su na - ción.

7) Reconocimiento del derecho hereditario con guarda de los bienes y -
formación de inventario con asistencia del cónsul.

8) Orden a los jueces ordinarios de despacho pronto de las causas de -
los súbditos de la nación contratante, "no habiendo en España jueces conserv
vadores para conocer y juzgar de las causas civiles y criminales de las na-
ciones domiciliadas" (167)

9) Exención de alojamientos, cargas personales o patrimoniales, cura-
dura, tributos ordinarios y extraordinarios y servicio militar, "pero esta
exención no se debe entender, sin embargo, con los de las artes mecánicas -
y gentes de tienda abierta; sólo así a los comerciantes por mayor súbditos-
de los dos soberanos respectivos" (168)

Pese al contenido este tratado, que llegó a ser ratificado por ambos-
Estados, contenía una disposición que motivó el que España se resistiese -
a cumplirlo, no obstante las peticiones insistentes de Dinamarca. El obstá-
culo estaba en la redacción del art. 12. En él se decía que los daneses no
pagarían más que la mitad de los derechos que otras naciones por los pesca-
dos secos que condujesen. Ante esto, el ministro español de Estado en un -
despacho al encargado de Negocios de España en Copenhague, explicándole -
las razones del rompimiento de 1753 entre los dos gobiernos, decía: "Con -
las demás está pactado que han de ser tratadas como la más favorecida; pre-
tenderán por consiguiente que se les baje la mitad de derechos en los pesca-
dos, como a los daneses. Supuesto que se les conceda, solicitarán siempre-
los daneses pagar la mitad que los otros, y así jamás será practicable el-
pacto" (169)

b) - Tratado de 22 de Septiembre de 1757

En realidad solamente tiene por fin restablecer las relaciones de amistad y comercio rotas en 1753. Sólo es destacable la promesa (recíproca) de recoger y atender en los buques de España los daneses que huyesen de Berbería "si en algún tiempo variando las circunstancias, llegase al caso de — ejercerla".

c) - Tratado de 21 de Julio de 1767

Como el anterior se trata de un texto de extradición de esclavos y — desertores en Puerto Rico (isla española) y en Santa Cruz, Santo Tomás y — San Juan (islas danesas). Nada de particular contiene que sea digno de mención, salvo este trato a los extranjeros súbditos del otro Estado contra—tante, de entrega.

d) - Tratado de 1 de Mayo de 1792

El convenio entra en vigor como consecuencia de un cambio de notas entre los Ministerios del Exterior de España y Dinamarca de 13 de octubre — 1791/20 marzo 1792. Se trata de poner el comercio de ambos Estados en pié—de igualdad de las naciones más favorecidas, y así "... el pabellón y em—barcaciones de comercio del rey de Dinamarca y de sus súbditos se traten en cuanto a los registros, manifestos y adeudos y sus términos en los puertos y aduanas del mismo modo que las francesas, inglesas, holandesas e imperia—les...", con igual trato por parte de Dinamarca con las españolas.

I).- El grupo de tratados hispano-franceses.a) - Tratado de 15 de Agosto de 1761

Del tercer pacto de familia pueden extraerse dos reglamentaciones re—ferentes al derecho de extranjería. En materia de comercio e imposiciones—

"los súbditos de los altos contratantes serán tratados... como los propios súbditos del país adonde llegasen o residiesen. Más destacable, en cambio, es la contenida en el art. 23 por el que Francia suprime respecto de los españoles la "ley de auvena" (de extranjería, se dice también en el texto del trabajo) en consecuencia "Su Majestad católica ofrece por su parte hacer que gocen igualmente de los mismos privilegios... todos los franceses.

b) - Tratado de 29 de septiembre de 1765

Constituye un acuerdo de mutua entrega de delincuentes que se refugiasen en el territorio de la otra Parte Contratante, por los delitos especificados en el instrumento (robo, incendio, asesinato, estupro, etc.) No presenta otro aspecto de extranjería, si bien evidentemente este es remoto y - por tanto tiene este tratado su lugar dentro del Derecho penal internacional.

c) - Tratado de 2 de Enero de 1768

Tiene por fin ampliar y explicar el art. 24 del pacto de familia, "en punto a navegación, comercio marítimo y visitas de embarcaciones, siendo de destacar que se establece que en todos los puertos de España se establecerá una tarifa única para los derechos de sanidad, y no se seguirá percibiendo éstos como "hasta ahora arbitrariamente". Se establece el principio de "nación más favorecida". Se deniega el asilo a los marineros desertores, en los buques de la otra Potencia contratante, y en general se establece una asistencia del cónsul como intérpretes y como supervisores en distintas diligencias relativas al acomañamiento de los capitanes para los manifiestos de sus mercaderías.

d) Tratado de 13 de Marzo de 1769

Del articulado de esta convención consular es digno de mención, en relación con el derecho de extranjería, el precepto que regula el problema de -

las sucesiones:

"Las herencias de los franceses transeuntes en España y de los españoles transeuntes en Francia muertos con testamento o abintestato, se liquidarán por los cónsules o vice-cónsules en los términos que previenen los artículos 33 y 34 del tratado de Utrech, y el producto entero se entregará a los herederos, hállese presentes o ausentes, sin que el tribunal de cruzada ni otro juez eclesiástico pueda mezclarse en semejantes herencias. Sin embargo, para verificar y salvar el derecho o interés que pueda tener que deducir contra ellas algún vasallo territorial o de otra nación en calidad de acreedor o por otro título, podrá la jurisdicción militar si la ley y en su defecto la justicia ordinario proceder con la intervención del cónsul o vicecónsul, y no de otra manera, a formar el inventario, a cuidar y providenciar para que los efectos de dichas herencias se pongan y tengan en segura custodia a beneficio de las partes interesadas, en casa de uno o más negociantes de la satisfacción y consentimiento del cónsul..." (170)

e) - Tratado de 27 de Diciembre de 1774

Afecta a los nacionales de la otra Potencia contratante en cuanto estos efectuasen contrabando que queda prohibido; estableciéndose una intervención consular en cuanto a certificaciones de las mercaderías como prueba de su ajuste a la ley.

f) - Tratado de 24 de Diciembre de 1786

De nuevo se acuerda la supresión del contrabando. El tratamiento de los dedicados a este ilícito comercio, no deja francamente que desear. Quedan a disposición de sus cónsules para que en su Estado nacional les sea aplicado el castigo, y solamente quedan bajo el imperio de la ley territorial en caso de hurto u homicidio.

g) - Tratado de 22 de Julio de 1795

En este tratado definitivo de paz ajustado en Basilea, se autoriza a -

que todos los negociantes franceses puedan regresar a España y recobren sus establecimientos, así como formarlos nuevos, según les convenga, sometiéndose como cualquier individuo a las leyes y usos del país.

J).- Tratado hispano-genovés de 5 de Junio de 1779

Más bien de inclusión en el marco del Derecho penal internacional, esta convención establece la mutua entrega de delincuentes a requerimiento del cónsul. Por tanto, su único aspecto de extranjería, viene dado por el envío de delincuentes extranjeros en territorio español, y en el genovés, por ser las obligaciones recíprocas.

K).- Tratado hispano-sardo de 22 de Noviembre de 1782

Se trata de un texto consagrado exclusivamente al derecho sucesorio. Merece, pues, la pena reproducir la parte dispositiva, no solamente por la amplitud de facultades dadas a los herederos, sino porque se da entrada en el juego conflictual a la regla "locus regit actum" por medio de una norma internacionalmente relevante:

"Los súbditos de sus Majestades católica y sarda tendrán la facultad de disponer de sus bienes, cualesquiera que sean, por testamento, donación u otro acto reconocido por válido, en favor de -- cualquiera súbdito de la una o de la otra potencia; y sus herederos, que sean igualmente súbditos de una de las dos, como todos -- aquellos que tengan legítimo título para ejercer sus derechos, sus procuradores, mandatarios, tutores y curadores podrán recoger las herencias hechas en su favor en los estados respectivos, así de -- tierra firme u otras disposiciones legítimas y poseer cualesquiera bienes, muebles y raíces sin excepción alguna, derechos, razones, nombres y acciones, y gozarlas sin necesidad de otras patentes o cédulas de naturaleza, u otra concesión especial, transportar los bienes y efectos movibles adonde lo juzgasen a propósito (no comprendiéndose entre estos los bienes y efectos cuya contracción --

está prohibida aun a los súbditos naturales sin particular licencia, y cuando esta se concediese será según las reglas y pagando los derechos que pagan los mismos naturales, como se espresa al fin de este artículo), administrar y dar valor a los bienes raíces, o disponer de ellos por venta o de otro modo, sin dificultad alguna ni impedimento, dando todos los descargos legítimos y con solo justificar sus títulos y cualidades; y dichos herederos serán tratados en esta parte en los dominios de la potencia en que se hubiesen verificado las sucesiones con el mismo favor que los propios súbditos y naturales del país, en inteligencia de que estarán sujetos a las mismas leyes, formalidades y derechos a que éstos lo estuvieren" (171)

la igualdad con los naturales queda plasmada en el artículo siguiente -
que suprime el "derecho de deducción":

"... se ha ajustado y convenido, que ni los súbditos de su Majestad católica en los estados de su Majestad sarda, ni los de su Majestad sarda en los del rey católico estén sujetos a derechos - algunos bajo el título de deducción, ni otro con cualquiera - nombre que sea, por razón de bienes que les pertenezcan en virtud de legado, donación, sucesiones, testamentarias o abintestato, ni por la estracción de los muebles y sus precios, o de los raíces que en esta forma hubiesen heredado o adquirido. Y que en caso que dichos herederos, legatarios, o donatarios después de haber tomado posesión en las sucesiones, o cosas legadas o donadas prefiriesen continuar en poseerlas y gozarlas, no se exigirían de ellos otros derechos que aquellos a que están obligados los propios súbditos y naturales del país en el que se hallaren dichos efectos" (172).

Por último la norma relativa a la forma del acto:

"Cuando se suscitaren algunas contestaciones sobre la validación de un testamento o de otra disposición, se decidirán por los jueces competentes conforme a las leyes estatutos y usos recibidos y autorizados en el paraje de donde dichas disposiciones se hicieron: de suerte que si estos actos llevasen las formalidades -

y condiciones requeridas en el lugar donde se ejecutaren, tendrán igualmente todo su efecto en los estados de la otra potencia aún cuando en ellos estén semejantes actos sujetos a mayores formalidades y a reglas diferentes de las que rijen en el país en que se han hecho" (173)

CAPITULO CUARTO

EL REGIMEN CONVENCIONAL CON POTENCIAS EXTRAEUROPEAS

A).- De Africa

- a.- El tríptico hispano-marroquí: 1) tratado de 28 de mayo de 1767; -
2) Tratado de 30 de mayo de 1780; 3) Tratado de 1 de marzo de 1799.
- b.- Tratado hispano-tripolitano de 10 de septiembre de 1784.
- c.- Tratado hispano-argelino de 14 de junio de 1786.
- d.- Tratado hispano-tunecino de 19 de julio de 1791.

B).- De Asia

- a.- Tratado hispano-turco de 14 de septiembre de 1782.

C).- De America

- a.- Tratado hispano-estadounidense de 27 de octubre de 1795.
-

EL REGIMEN CONVENCIONAL CON POTENCIAS EXTRAEUROPEASA).- De Africa

a.- El triptico hispano-marroquí: 1) Tratado de 28 de mayo de 1767; 2) Tratado de 30 de mayo de 1780; 3) Tratado de 1 de marzo de 1799.

La serie de tratados que España concierta con el Imperio de Marruecos en el siglo XVIII comienza con el de paz y comercio firmado el 28 de mayo de 1767 que supone el coronamiento de todo un período de la nueva política africana — iniciada por Carlos III contribuyendo a ello la habilidad diplomática de D. Jorge Juan (174). Las disposiciones de este instrumento afectan a ambas partes — por igual, salvo en materia jurisdiccional: los españoles en Marruecos quedan sujetos, en sus diferencias, al vice-cónsul que les distribuirá la justicia correspondiente (art. 7); el principio de la libertad personal se consagra en — el art. 11 según el cual todo vasallo de S.M. Imperial en España será libre — cualquiera que sea el motivo por el que hubiere venido. Las naves de guerra — de Marruecos sirven de refugio seguro para los mahometanos o renegados en los puertos de España (art. 15). En caso de ruptura entre ambas potencias los súbditos marroquíes disponen de un plazo de seis meses para retirarse con todos — sus efectos y bienes sin que se les pueda ofender ni perjudicar en la menor cosa, siendo indiferente la embarcación que utilicen para su marcha (art. 17). Al margen de las normas que regulan problemas de derecho marítimo como la exención de pago de impuestos por las embarcaciones de guerra, libertad de estancia en puerto con posibilidad de ejercer en comercio, el auxilio y trato con — buena hospitalidad a los navegantes que se perdieren en las costas, etc., una — interesa destacar: el art. 13 por el que se dispone la intervención consular — en materia sucesoria en las herencias de los españoles fallecidos en Marruecos

y que en su segunda parte declara:

"... De la misma suerte las justicias de España custodiarán los bienes de los moros que allí murieren, hasta que dando aviso disponga su Majestad imperial de ellos; a menos que no se halle presente el legítimo heredero, pues en tal caso se le entregará el todo, o que en el testamento hubiere dispuesto otra cosa el difunto" (175)

El contenido de este tratado refleja sin ninguna reserva un trato correcto, al menos teóricamente, basado en la libertad de residencia y comercio y en el desconocimiento de la "ley de auvernia", por emplear la terminología que años después usarían las mismas partes contratantes.

El segundo texto hispano-marroquí firmado en Aranjuez el 30 de mayo de 1780, pretende renovar la amistad y el comercio entre ambas potencias que había quedado roto como consecuencia de la guerra de 1774-1775 que había estallado tras un crecimiento imperial en la cuestión de los presidios, la conquista de Mazagán a los portugueses y más próximamente con las maniobras militares de 1771. Floridablanca y Sidi Mohamet Ben-Otomán, negocian y rubrican el convenio; un convenio que respecto del embajador moro, uno de los políticos más ilustres de estirpe mora, representa solo las primicias de la labor extraordinaria que realizó tratando de encauzar Marruecos dentro de la vida civilizada del mundo moderno (176). A través de sus propuestas y respuestas solamente puede deducirse un principio general: libertad de comercio de los marroquíes en los puertos de España donde serían bien tratados y bien recibidos, con provisión de los víveres que necesitaren y materiales para reparación de sus navios. Otros derechos que se reconocen: negativa a hospedar en casa a personas, seguridad en los precios de los arrendamientos de viviendas, posibilidad de edificar casa propia, solamente se reconocen a los españoles en Marruecos; ni una palabra se dice respecto al te

ma de las sucesiones. En consecuencia el tratado de 1780 es un texto menos - progresivo que el de 1767, todo parece indicar que su preocupación se centra en el comercio, en la posibilidad de entrada de navíos de ambas potencias — en sus respectivos puertos y para ello, solamente de pasada, se alude a un — trato general de buena acogida. Ciertamente que los derechos a que antes se ha — aludido van a recibir un ejercicio recíproco, pero hay que esperar al último instrumento del siglo XVIII que regulará la paz, amistad, navegación, comercio y pesca entre los nuevos soberanos Carlos IV y Muley Solimán, firmado en Mequínez de los Olivares el 1 de marzo de 1799.

Junto a la declaración de jurisdicción absoluta de los consules españoles en Marruecos, en lo que no hay reciprocidad, los artículos 8 a 13 la — respetan en materia sucesoria, propiedad e inquilinato, salida del país, hospedaje, ejercicio libre de la religión y retirada en seis meses si se produce ruptura de paz. La libertad en materia religiosa queda reducida a ejercer privadamente, como se venía haciendo, los actos propios del culto.

b.- El tratado hispano-tripolitano de 10 de septiembre de 1784.

En función de la diferencia de poder entre las partes contratantes, este tratado refleja el logro de ciertas seguridades de los españoles en Trípoli. Sin embargo la jurisdicción consular no logró conseguirse, cierto que en Trípoli las diferencias entre españoles y mahometanos estaba reservada al — consejo del bajá en Trípoli o a los comandantes fuera de la ciudad, pero el cónsul español quedaba en su actuación limitadísima si se compara con la política seguida en Marruecos: en Trípoli solamente se limitaba a estar presente en la administración de justicia. Fuera de la posibilidad de comercio entre ambas naciones (art. 20), sólo merece ser destacado el art. 30 que decreta la custodia de los bienes del fallecido tripolino en España hasta tan-

to tenga lugar su entrega a los herederos. En caso de guerra los tripolinos tienen seis meses para abandonar España con sus pertenencias. Salvando estas referencias a los tripolinos en España todos los demás preceptivos tienden a regular situaciones de españoles en Trípoli para evitar situaciones embarazosas con la Regencia. Se trata de un tratado de paz, amistad y comercio utilitario, oportunista y con los principales derechos tratados unilateralmente a favor de españoles.

c.- El tratado hispano-argelino de 14 de junio de 1786.

La jurisdicción consular en Argel no está reconocida. Toda disputa entre un español y un turco o moro, no podía juzgarse por la jurisdicción ordinaria sino que quedaba sujeto al consejo del magnífico Bajá Dey, Diván y Milicia de la ciudad y reino de Argel, que juzgaba en presencia del cónsul (art. 13). Como principio general se admite en los puertos de España a los bajeles argelinos en caso de arribada forzosa, con prestación de los auxilios que necesitaren, pero fuera de este caso el comercio queda limitado a los puertos de Alicante, Barcelona y Málaga donde podían permanecer "el tiempo preciso" (art. 3) ¿Existía en España una intervención consular argelina en las sucesiones de sus nacionales aquí fallecidos? el texto del tratado parece indicar la afirmativa. En efecto, el art. 14 dice:

"... los bienes de los españoles que muriesen en el reino de Argel se entregarán a disposición del cónsul de España para que los tenga a la de los españoles u otras personas a quienes pertenezcan; y lo mismo se observará en España a favor de los argelinos que quisiesen establecerse en Ella".

Y efectivamente, ello podría observarse "lo mismo" puesto que en el art. 19 se dispone que:

"El magnífico Baxá day podrá, cuando le parezca, nombrar una persona de circunstancias que pase a un puerto de España, en calidad de agente de la nación arjelina" (177)

En el supuesto de declaración de guerra, y con trato de reciprocidad:

"... todos los arjelinos que se hallaren en España tendrán tres meses de tiempo para retirarse con todos sus efectos, sin que se les cause molestia, alguna, ni antes de su partida, ni en el curso del viaje" (178).

d.- El tratado hispano-tunecino de 19 de julio de 1791.

El comercio de los tunecinos en España queda limitado a los puertos de Málaga, Alicante y Barcelona (art. 10). La jurisdicción consular en los negocios de españoles en Túnez queda reconocida "sin interposición ni obstáculo de nadie" (art. 13), y en el mismo precepto se admite el ejercicio de la religión musulmana en España:

"... se permitirá a los tunecinos que en España observen también en sus casas los ritos de su religión musulmana y hagan sus oraciones..." (179)

Siempre que las diferencias se presentasen entre un español y un turco la causa queda sujeta al bajá, day, bey o divan, en presencia del cónsul (art. 16). Los bienes de los tunecinos fallecidos en España serán recogidos y se tendrán a disposición de los herederos (art. 16). Para caso de guerra los tunecinos disponen de tres meses de plazo para retirarse "con toda libertad a cualquier parte" (art. 22)

La semejanza de los tratados en cuanto a trato de los extranjeros nacionales de la otra parte contratante es evidente. Una nota es destacable: su concierto tiene lugar con la pretensión de conseguir un estado de seguridad para los españoles que no se hallen en sus respectivos territorios, por-

ello más que conceder a los súbditos de las otras partes lo que se consigue es que nos concedan a nosotros, amén de que estos instrumentos suponen un freno a las incursiones marítimas que constituían un peligro para la navegación de los navíos españoles en zonas próximas a las costas africanas, o incluso menos próximas.

B).- De Asia.

a.- El tratado hispano-turco de 14 de septiembre de 1782.

La situación geográfica de Turquía y lo que es más la situación política en el concierto de las naciones, en la época en que fué concertado este instrumento, obliga a incluir a este Estado entre los no europeos. Ciertamente que el desarrollo turco en materia de relaciones internacionales era patente por ejemplo en el "principio de paridad" que aparece en Oriente en las capitulaciones con Francia de 1740 y posteriormente en el tratado de Kutschuk-Kainardji de 21 de julio de 1774 con Rusia (180) pero no menos cierto que Turquía no entra en el concierto europeo hasta la segunda mitad del siglo XIX (181) Ello obliga a reconocer que prima el aspecto geográfico sobre el político.

Hecha esta salvedad pasamos a señalar las normas: la arribada forzosa está protegida así como el comercio en todos los puertos de España, sin que se exijan a las naves turcas más derechos que a las de las potencias amigas (art. capítulo 1). Los bienes de los turcos fallecidos en España quedan a disposición de sus herederos (art. capítulo 4) De otra parte la intervención consular en España puede deducirse del texto del art. capítulo 7:

"Será lícito a la sublime puerta otomana para la tranquilidad y seguridad de sus súbditos y mercantes el establecer en los dominios:

de su Majestad católica un procurador, vulgarmente llamado Shegben der para residir en la ciudad de Alicante, y los mencionados súbditos de la sublime puerta otomana serán respetados y privilegiados de la misma manera que lo serán los de su Majestad católica en el imperio otomano" (182).

La jurisdicción consular en Turquía quedaba un tanto mermada cuando el pleito era mixto, inclusive las acciones contra el cónsul quedaban sometidas a la sublime puerta.

C).- De América

a.- El tratado hispano-estadounidense de 27 de octubre de 1795

El tratado que conciertan Godoy y Pickney en esta fecha se ocupa primeramente de fijar límites territoriales para después referirse a temas marítimos: se reconoce la protección en la arribada forzosa y los estadounidenses (art. 8)

"... serán recibidos y tratados con humanidad, gozarán de todo favor, protección y socorro, y les será lícito proveerse de refrescos, víveres y demás cosas necesarias para su sustento, para componer sus buques y continuar su viage, todo mediante un precio equitativo; y no se les detendrá o impedirá de modo alguno el salir de dichos puertos o radas; antes bien podrán retirarse y partir como y quando les pareciere sin ningún obstáculo o impedimento" - (183)

Igualmente se reconoce el libre acceso a los tribunales y la facultad de que los estadounidenses se sirvan de los procuradores y abogados, notarios o agentes que consideren oportuno (art. 7) y art. 20)

Se admite el principio de libertad comercial y para favorecer a los comerciantes en caso de ruptura de la paz estos disponen de un año desde la -

declaración de guerra para juntar y trasladar sus mercaderías. Un precepto - muy completo es el artículo 11 que regula los problemas de sucesión:

"Los ciudadanos o súbditos de una de las dos partes contratantes - tendrán en los estados de la otra, la libertad de disponer de sus bienes personales, bien sea por testamento, donación y otra manera y si sus herederos fuesen súbditos o ciudadanos de la otra parte - contraante, sucederán en sus bienes, ya sea en virtud de testamento o abintestato y podrán tomar posesión, bien en persona, o por - medio de otros que hagan sus veces, y disponer como les pareciere, sin pagar mas derechos que aquellos que deben pagar en caso semejante los habitantes del país donde se verificase la herencia.

Y si estuviesen ausentes los herederos, se cuidará de los bienes que les hubiese tocado, del mismo modo que se hubiera hecho en semejante ocasión con los bienes de los naturales del país, hasta que el legítimo haya aprobado las disposiciones para recoger la herencia. Si se suscitasen disputas entre diferentes competidores - que tengan derecho a la herencia, serán determinadas en última instancia segun las leyes y por los jueces del país donde vacase la herencia. Y si por la muerte de alguna persona que poseyese bienes raíces sobre el territorio de una de las partes contratantes, estos bienes raíces llegasen a pasar segun las leyes del país a su súbdito o ciudadano de la otra parte, y este por su calidad de extranjero fuese inhábil para poseerlos, obtendrá un término conveniente para venderlos y recoger su producto sin obstáculo, exento de todo derecho de detención de parte del gobierno de los estados respectivos" (184)

El establecimiento de cónsules queda determinado en el art. 19, con los privilegios y facultades de que gozaren los de las naciones más favorecidas.- En este instrumento los derechos y obligaciones son recíprocos.

SEGUNDA PARTE

EL EXTRANJERO EN LA INDUSTRIA NACIONAL

Nos vamos a ocupar en esta segunda parte de la situación en que los elementos extranjeros se encontraban en España. Cada apartado indicador de una industria o establecimiento concreto no es más que un dato para conocer una norma particular que afectaba a los operarios extranjeros. La suma de todos los datos nos llevará a unas conclusiones en las que, de un modo general, se establecerá el tratamiento de que los extranjeros eran objeto en España durante el siglo XVIII. El método, pues, no deja de ser positivo, puesto - que la exposición de hechos o situaciones supone el armazón que sostiene - la norma jurídica correspondiente.

CAPITULO PRIMERO

LA SITUACION DEL EXTRANJERO EN CASTILLA LA NUEVA

SECCION PRIMERA - PROVINCIA DE MADRID

1.- Plateros y diamantistas.

Un texto importante en cuanto a la situación laboral de extranjeros en la industria de platerías es la R.C. de 10 de marzo de 1.771. Por ella se - decreta la obligación de observar el reglamento comprensivo de reglas gene- rales en cuanto a la citada industria. Los extranjeros admitidos al ejerci- cio de algún arte u oficio se tienen por nacionales y domiciliados siempre

que fuesen católicos. En este sentido dice su texto:

"...pero si el presidente (querrá decir pretendiente) fuere de alguno de los dominios extraños de esta Corona (aunque por el hecho de establecerse, y ser admitidos los extranjeros para exercitar algún arte u oficio en España dexan de ser transeúntes, y pasan a reputarse por vasallos, y verdaderos domiciliados de ella siendo católicos) deberá sin embargo sujetarse al examen y obtener, ante todas cosas, el título de maestro, aunque alegue, o pruebe haber aprendido, o estar ya aprobado en otro Reyno, o país extranjero, porque esto solo le ha de aprovechar para que se le dispense la prueba del tiempo de aprendizaje, y oficialía que debe probar el nativo Español que pretenda ser aprobado de maestro; y verificada por este medio la idoneidad acudirá a justificar ante el Subdelegado con citación de los apoderados del colegio los requisitos de ser persona honrada, asistida de buena opinión, fama y costumbres, profesar la Religión Católica y tener el fondo de treinta mil reales de caudal propio - con que poder establecerse; cuya información se pasará original al secretario, como queda dicho, para que vista en la Junta particular de oficiales, se delibere sobre su incorporación, pagando por ella lo mismo que otro qualquier español forastero, y lo propio por el título de maestro; y si por ventura no probase haber sido aprobado antes de maestro fuera de España, o no haber trabajado en calidad de aprendiz, y oficial los diez años, que se requieren en estas ordenanzas, como después se dirá, tampoco podrá ser admitido a examen, ni obtener título de maestro, sin que, ante todas cosas, se aplique a trabajar, y perfeccionarse en el arte de la casa, o taller de alguno de los individuos del colegio todo aquel tiempo - que le falte para cumplir los enunciados diez años..." (185).

El mismo LARRUGA nos expone la situación de diferencia de trato en cuanto a los derechos de exámen de nacionales y extranjeros: "Por las antiguas ordenanzas pagaban por derechos de aprobación de maestros los que habían - aprendido en Madrid 150 reales, los que en otros lugares del Reyno 300, y los ultramarinos de la Corona de España, y extranjeros 3.000. Esta diferencia tan excesiva movió con justo motivo a variar semejante providencia. A - tal verdad tan vasallo del rey y tan español es el que nace en los dominios

de España ultramarinos, como los que nacen en la península: todos son Españoles, todos sufren la carga del Estado y todos se precian de tener por común padre a un Soberano.

Los extranjeros que se ponen a ejercer sus artes acá merecen protección, y que no se les dé motivo para dexar su oficio con las cobrecargas de derechos, de exámenes, y otras cosas que pueden retraerlos de lo que tanto necesitamos. Estos merecen ser tratados con toda suavidad, y aún premiarles quando trahen nuevas industrias, o poseen algunos modos de mejorar las que tenemos, a fin de que cobren afecto a la nación, y radique n sus casas en ella. De los extranjeros que establecer ciertas artes en España, no se puede temer los perjuicios que se experimentan con los que vienen sin más ánimo que hacer promesas, no cumplirlas y marchar con el dinero que se les adelanta, o no tienen otro objeto que el comercio; pues aunque estos últimos establezcan sus casas, y se reputan por domiciliados, y naturales de estos Reynos, no lo son, sino por el nombre: son transeúntes con vínculo casi perpetuo en España, pues a la sombra de una casa que mantienen que para ellos es solar, se van unos y vienen otros, y con mantener un mismo nombre en ella, tienen quanto necesitan para enriquecer sus países a costa nuestra. No se puede verificar esto tan fácilmente en los artesanos: por lo común los que vienen de sus países, o son fugitivos, o son gente pibre que en su venida se prometen con su trabajo hacer más fortuna en España, estos no tienen los enlaces que los comerciantes; y luego que se establecen en algún pueblo le cobran afecto, porque le miran ya como domicilio suyo, se casan, o ya vienen casados, y de cualquier modo, sus hijos son verdaderos Españoles, porque el cariño a la Patria se engendra en la juventud a los primeros vislumbres de la razón" (186).

La citada R. C. dice más delante, en relación con los exámenes y aproba

ciones de maestros que

"... si el artífice fuere extranjero, y le faltare la circunstancia de haber aprendido, o estar ya antes aprobado en alguna de las platerías del Reyno, se arreglará a lo ya prevenido, en la inteligencia, de que a los extranjeros solo se les ha de admitir a examen, y conceder el título de maestros para en el caso de haberse de establecer en la Corte, bien sea para incorporarse en el colegio, o para continuar trabajando de oficiales con los incorporados, teniendo las demás circunstancias que a este fin se requieren; y en la inteligencia de que los empleos de ensayadores, y marcadores nunca se podrán conferir a otros artífices que a los nacidos, y criados en estos Reynos" (187)

A continuación la Cédula señala que el aprobado pagará por derechos 20 - ducados de vellón

"y todos los que entrasen a examen, sean naturales, forasteros, o - extranjeros, pagarán además de esto, salgan, o no aprobados otros - ducados de vellón por cada uno de los cuatro aprobadores, por la ocupación que precisamente han de tener en los actos de examen" (188)

El establecimiento en la Corte de extranjeros con título de plateros diamantistas es juzgado con reservas por LARRUGA: tras señalar que existen comerciantes que tienen tratos con extranjeros "de los que solo se emplean en adquirir la plata de España por infinitos medios", dice: "todos los artífices así naturales, como extranjeros que vienen a establecerse a la Corte con títulos de plateros diamantistas, tienen ya por este hecho bastante recomendación para no fiarse de ellos, sin tener experiencia de su conducta, porque regularmente con los que no caben en sus patrias por causas que se ignoran; y no es de creer que, si en ellas hubieran cumplido con su obligación, empleando la habilidad que aquí nos hacen creer tienen, hubieran dexado sus patrias; co—

múnmente los más de estos suelen ser tan mal inclinados, que por medio del - trato, y comunicación que adquieren con los plateros, suelen fiarles estos - alhajas, y después escapar con ellas..." (189). Más adelante señala que existía ignorancia en relación con la profesión de afinadores y separadores de - oro y plata en Madrid y que "esta falta de conocimiento ha dado lugar a que algunos extranjeros, dexando sus primeros oficios, y artes, o quizá prófugos de su patria, hayan venido a esta Corte con el título de favorecer al público, siendo ignorantes aun de los primeros rudimentos de beneficiar los metales, han conseguido el examen de separadores, y afinadores de oro, y plata, jactándose era un arcano reservado a sus personas, como también la separación de la parte del oro de las platas, de telas, y galones, que es solo lo que comúnmente hacen" (190).

En 1.772 los hermanos Gaudines, franceses, plateros, establecieron en - Madrid una máquina que fué perfeccionada por ellos, con algunos instrumentos llegados del extranjero "pero se los detuvieron en la aduana a su entrada, porque pretendía la Renta exigir los derechos". Esta cuestión y la oposición del Colegio de plateros para admitir a uno de los Gaudines se refleja en el acuerdo tomado por la Junta General de Comercio y Moneda

"Por la citada Real Cédula de 30 de abril de 72, de que V.M. se ha servido remitirla un exemplar con su expresada Real Orden, consta que a consulta del Consejo de 13 de Diciembre del año anterior, - con motivo de recurso de Simón Garrou, de nación francés, vecino - de Madrid, maestro charolista, y de hacer coches en ella, y de la oposición de los maestros de este arte, a no incluirle en él, se - dignó V.M. mandar entre otras cosas, que los maestros de coches - extranjeros, o Regnícolas aprobados en sus respectivas Capitales - de tales maestros, que quisieren establecerse en Madrid, o en otras partes de estos Reynos a exercer este oficio, se les incorpore en el Gremio correspondiente a él presentando en debida forma si título, ó carta de examen original, contribuyendo con las cargas, y -

derramas que le correspondan, para que sirva de aliciente, y seguridad a los artesanos diestros extrangeros que quisieren establecerse en Madrid, u otra parte del Reyno a exercer sus oficios, de qualquiera calidad que sean, se les observen las franquicias prevenidas por las leyes de estos Reynos.&c.

Y mediante que don Miguel Gaudin ha hecho constar que fue examinado de platero por el Consejo y Procurador de la Prebostia de la casa - Real de París con asistencia del síndico y de los plateros mercaderes privilegiados, y que estos dos hermanos solo pretenden, que el Don Miguel así examinado, y habilitado en París, sea admitido, y incorporado por maestro en el colegio de plateros de Madrid, como se ha executado, y lo mandó V.M. con Simón Garrou, es de parecer la Junta que V.M. se digne conceder la misma gracia a don Miguel Gaudin, mandando sea admitido sin necesidad de nuevo examen en el colegio de plateros de Madrid, dispensándolo para que este efecto el cap. 4. párrafo 6. de las ordenanzas generales de las platerías de estos Reynos de 10 de marzo de 1.771, y que al mismo tiempo se digne V.M. mandar se expida orden a los Directores generales de Rentas, para que se le entreguen libres de derechos de alcavala los dos caxones de herramientas para la máquina, que les han venido de Francia, y se hallan detenidos en la Aduana, reconociéndose por inteligentes ser para el uso de ellas. V.M. resolverá &c."

Antes de 1.742 se encontraban ya en Madrid los Carnay, franceses, con sueldo, los cuales "no tenían más obligación que abrillantar los diamantes de Palacio, y tenían buen cuidado de no tener Español alguno en sus obradores" (191). Hacia 1.742 ó 1.743 un sobrino de estos llamado Juan Bautista de Says, natural de París, llegó a Madrid para ocupar el puesto de uno de los Carnay imposibilitado y fallecido después. El sueldo era de 100 doblones anuales. Por orden real la Junta General de Comercio y Moneda examinó su habilidad siendo aprobado e imponiéndole la obligación de enseñar a dos aprendices españoles "que no se sabe si lo executó" (192). La competencia entre los mismos extrangeros en la Corte se dejó sentir al motarse dos molinos, "uno en la puerta de Guadalaxara, gobernado por Lorezo Silva, portugués, con dos aprendices españoles; y en otro en la cava de San Miguel, que

le dirigía Juan Maturino, Francés sin aprendiz alguno; ambos talleres los - había costado Lorenzo Mengues y los dos maestros trabajaban por cuenta de éste..." (193). El taller del francés subsistió poco tiempo "porque no quiso cumplirle la contrata a Mengues de enseñar a un aprendiz, y se subrogó pa ra el manejo del taller a un aprendiz de los de Silva..." (194). La pérdida de clientela por parte de De Sals motivó una fuerte oposición de este a Mengues que se refleja en diversos procesos "los que no debían admitirse, ni a naturales ni a extranjeros" (195). En 1.751 a Mengues se "le señaló una pensión al año de 3.000 reales de vellón, con condición de enseñar el arte en esta Corte" (196).

En algunas ocasiones, los extranjeros lograron privilegios a escala na cional. Así se puede citar el caso de D. Francisco Pablo Renty, especialis ta al alhajas de similor. Por R.C. de 11 de octubre de 1.746 se le faculta para establecer fábrica en la Corte con privilegio de ser el único que podría trabajar y vender en el país la manufactura, asegurándole además la - no introducción de alhajas de fábrica extranjera. El incumplimiento de Renty a lo convenido, como al parecer había hecho ya anteriormente en Francia, - motivó que le fuese recogida la Real Cédula. Para evitar estas situaciones indica LARRUGA que cuando alguno es obligado a abandonar su fábrica en otro país, es ello un motivo suficiente para que no se le admita en otra nación sin que use "de mucha política" y comprobándose previamente que puede cumplir lo prometido: "los extranjeros que vienen a estos Reynos de buena fé a plantificar fábricas se conocen, o pueden conocer como tengan buena política los que quieren valerse de ellos" (197). Y continúa diciendo "por dos causas podemos creer que vienen a establecer los artesanos extranjeros fábricas a España. La primera es, porque hallándose con habilidad para - ello, se prometen, con razón, hacer más progresos, o fortuna en ella que en su país; en el qual la multitud de obreros que tiene de ellas, hace que

aun entre los jornaleros se halle crecido número de estos, que sepan tanto, o más, que los maestros, o dueños de las fábricas; y es natural que aquellos más discursivos, y de mayores alcances para procurar sus adelantamientos busquen esta suerte en los países en que carecen de tales manufacturas. La segunda, y la más frecuente es porque hallándose conocida en su patria su mala conducta, y acosados de deudas, se ven en la precisión de huir de ella para cubrirse de las molestias y los castigos que prevean han de sufrir, si permanecen allí más tiempo.

Para distinguir los primeros de los segundos, son indispensables ciertas circunstancias que parecen fáciles a muchos, pero en mi concepto es materia ardua. Este conocimiento me ha acobardado para entretenerme en este punto; pero como pide de justicia decir algo la materia, explicaré mi pensamiento, sin la satisfacción de que sea el más acertado.

El artesano extranjero que viene a estos Reynos voluntariamente, sin ser llamado, buscado, ni enviado de Embajadores, ni Ministros puede ser muy bien de la clase de los segundos; pero esta conjetura que, a primera vista es fundada, no lo es para mí; y la razón que tengo es la experiencia de los muchos exemplos que podía citar de que, si algún extranjero ha executado alguna cosa de bueno en España, ha sido de esta clase, como el contrario, los que han venido protegidos de los Ministros de la Nación, raro, o ninguno ha venido, sino para desperdiciar dinero, y tiempo.

Estos entran en la corte ya casi satisfechos de que son precisos, y de que el Ministerio ha de otorgarles quanto les dicte su codicia; creen que hay una total ignorancia de su arte en los naturales, y que, por consiguiente, podrán a paz y salvo hacer su negocio, y engañarnos con mucha facilidad; se ven autorizados con las recomendaciones de los Señores Ministros, que de

buena fé creen en la hombría de bien, y la habilidad que les persuadieron, en sus respectivas Cortes, tenían los que nos remiten para tales empresas. Como estos Señores no pueden acercarse por sí a hacer las informaciones precisas para afianzar la buena conducta de los enviados, y mucho menos ver, si saben hacer por sí lo que prometen, se dejan llevar a fé de Caballeros, de los informes que les hacen los que se valen para hacer estas pesquisas; y como los extranjeros artistas de segunda clase, están trabajando secretamente para — conseguir los fines que tenemos ya indicados, es más fácil que logren su intento, a nada de influxo, o sagacidad que pongan para ello. El artesano, pues, que de su propio motivo viene a España, no hace por lo común proposiciones exorbitantes, se contenta con que se le den los auxilios posibles, según lo permitan las circunstancias, ya por la mayor o menor necesidad de su industria, ya por la mayor o menor proporción local, y del interés que tengamos en proporcionar en fomento de nuestra agricultura el aumento de las personas que requieran sus mantenimientos de ella. Si quisiéramos seriamente promover nuestra industria, y extender así el cultivo de nuestros valdíos para dar de comer a los empleados de ella, ¿cuántos hombres hallaríamos por el medio de nuestros empleados en los países extranjeros que estimarían sobre manera venir a España si supieran de cierto hallar protección de que serían tan acreedores? Y si por acá supiéramos un modo de conceder esta protección que fuese económico, metódico, y arreglado a las circunstancias, sin ayre quixotesco, y sin incurrir en excesos, y profusión, ¿cuántas ventajas no conseguiríamos? Empezaríamos tomando un conocimiento exacto (y dispondríamos un modo de tenerlo continuado), del suelo, de los frutos, y de proporciones más, o menos adecuadas en nuestras Provincias; sabríamos las fábricas ya existentes, y las que se podrían aumentar, o perfeccionar; las que necesitarían algunos alivios para poder igualarse a las que hubiere semejantes en Francia, en Inglaterra, en Holanda, en Prusia, Silesia, Austria, Italia, &c. Con estos conocimientos sería bien practicar las diligencias oportunas para el atraer di-

chos artesanos. En este caso no habría necesidad de que nuestros empleados insinuasen necesidad de las personas en que pusieren su mira. Lograrían quiza a instancias de estas mismas gentes que necesitasemos, el dirigirn^{os}las a poco, o ningún coste, precediendo el conocimiento de las buenas costumbres y absoluta idoneidad de los individuos.

Hasta ahora, hemos obrado en algunas ocasiones en estas cosas a tientas y particularmente adoptando proposiciones en diferentes asuntos, sin saber, individual y exactamente, el estado en que se hallan algunos de los mismos ramos ya en España. Qualquiera parcialidad en este punto será dañosa, y no hemos de despreciar al Español, por favorecer al extranjero; si uno, y otro tienen mérito real, es muy justo que se les atienda con igualdad con las - disposiciones conducentes al aumento, y beneficio de todos. Cosa que a la - conocida piedad del Rey actual, y el amor que ha mostrado ya profesa a sus fieles súbditos, le llenarían el corazón de gozo.

Aunque viniesen muchos artesanos extranjeros habría mil modos para emplearlos. Los que se presentasen sin la dirección de nuestros agentes, después de haber acreditado con pruebas nada dudosas su suficiencia, podrían agregarse a los establecimientos de los fabricantes a quien pudiesen convenir: los que viniesen con los antecedentes arriba expresados, como cosa hecha, irían directamente al destino que se les tuviere premeditado, o anticipándoles por tercera persona de confianza, e inteligencia los medios de su colocación procurando encubrir el nombre del soberano en todas estas - empresas, para evitar el despilfarro que sucede en todo establecimiento - Real. Verificado el establecimiento con cuenta y razón, sin trabas, ni molestias en las operaciones facultativas, correspondería por conocimiento de la importancia del objeto, conceder al artesano extranjero (que precisa- mente hubiese de adiestrar a los nacionales, a cuyo fin se dispondrían los

exámenes, y se exigirían piezas de obra maestra, o pruebas de los discípulos, según la cosa fuere) la parte de ganancias de la fábrica que mirare como cosa suya hasta tanto que se quedase con ella, reintegrando el coste primitivo al Rey, por sí, o por Sociedad, y amistades que él tuviere. A fe que sería un medio de ir esparciendo insensiblemente crecido número de fábricas pequeñas en el Reyno, y de hacer florecientes los pueblos donde estuvieren. Pues quien negará que tantas clases de industrias como hay, en las quales cada fábrica podría emplear de 100 a 1.000 hombres, mugeres y niños, como las vemos en Inglaterra, en Alemania, mantenidas solo por la España, requiriendo todas precisamente sus mantenimientos, darían al parage donde se pusieran que en el día tal vez no produce si no matorrales) - una alegría, y una actividad que consolase a todo buen patricio: lo poblarían, y a este respecto sucedería en toda la superficie del Reyno.

El artesano que se halla en su país con crédito, y fábricas propias, - no es posible que lo abandone todo, por sola la esperanza de hacer más fortuna en otro país" (198).

Hay un tipo de extranjeros que debe mirarse con desconfianza: el de los que ofrecen enseñanza temporal para después marchar del país. LARRUGA dice que: "lo creíble es, que muchos maestros extranjeros, que se ven precisados a trabajar para fábricas ajenas, conociéndose con habilidad para manejarlas, busquen en donde hallen proporción para establecerlas, con la esperanza de ser dueños de ellas con el tiempo. Estos son humildes por lo común, y fian de su habilidad el buen éxito, no hacen proposiciones inadmisibles, y desde luego, se allanan a hacer pruebas de su suficiencia. No vienen con aparato, y siempre se presentan dispuestos a tomar un martillo ú otro instrumento en la mano para operar, como buen artesano. También puede ser que de estos echen mano, alguna vez, nuestros Ministros en las Cor

tes extranjeras para remitirlos, pero no por esto se presentan con otro as
pecto que el indicado, si son hombres de bien.

Los que vienen haciendo proposiciones de enseñar algún método de facilitar alguna manufactura por cierto tiempo, y retirarse después a su país, son sospechosos en mi concepto; y es menester muchas precauciones para que no nos engañen" (199). Al respecto señala la existencia de auténticas estafas por parte de algunos extranjeros amparados en la enseñanza de métodos; concretamente cita el caso de un francés que habiéndose comprometido a enseñar un determinado tinte, hecho esto y cobrado el importe del con
trato, se fué a su país, no logrando los que enseñó realizarlo después a causa de cierto ingrediente que utilizó el extranjero ocultamente.

Una morna que tiene por fin facilitar la estancia permanente de extran
jeros trabajadores en España la encontramos en punto XIV de la R. C. de 29 de abril de 1.778, estableciendo el Reglamento de la escuela de platearía, para trabajar alhajas en metales y construcción de máquinas para facilitar sus maniobras. El expresado precepto dice así:

"Que admitirá en sus talleres a qualquiera extranjero, no en calidad de discípulo sino de trabajador; con que logrará que muchos se queden en España, y no vuelvan a su país por no haber hallado ocupación respectiva a sus principios, ó habilidad"

(200). En determinadas industrias los extranjeros, en Madrid, eran tratados con preferencia a los nacionales, si bien tal trato se debiese al mayor grado de instrucción que aquellos poseían. A este respecto cabe citar el caso de la fábrica y escuela de relojes de Madrid. Los relojeros e inge
nieros franceses hermanos Charots, presentaron un proyecto a Carlos III que

fué aprobado concediéndose y fijándose a estos extranjeros las condiciones por R. C. de 28 de noviembre de 1.771.

2.- Fábrica de hierro y estaño

Otras fábricas fueron establecidas por extranjeros: en Madrid, por - ejemplo, la de hacer telares de hierro fué montada por el francés Diego - Caly, quien ya en 1.731 había montado una en Zaragoza: la primera de España. Algunas manufacturas estaban totalmente controladas por extranjeros. Así sucedía con la del estaño del que "se apoderaron de tal manera de este ejercicio los extranjeros, que apenas en 1750 se podía hallar tienda, ni taller que fuese de natural: no provenía esto tanto de la falta de habilidad en nosotros, como de la astucia de aquellos, con que consiguieron hacerse árbitros de esta fábrica, haciendo heredad suya lo que es común a todos, y con más razón a los naturales.

Para conseguir estas ideas no tenían dependiente alguno Español, y si admitían alguno era a título de aprendiz, pero nunca pasaba de ahí; porque después de haberle tenido algún tiempo para el manejo de la rueda, es tando en disposición de adelantarle, lo despedían..." (201)

3.- Fábricas de coches y carrozas

En la construcción de coches y carrozas aparece el elemento extranjero en 1.760, a partir de cuya fecha comienza esta industria a adelantar. El francés Carlos Roche Dalbigny, de París, abrió un taller aunque "el - gremio se opuso, y después de algunos años, en el de 1.772 por Real Cédula de 30 de abril se mandó que los maestros de coches extranjeros, o regnículas, aprobados en sus respectivas Capitales, que quisiesen establecerse en Madrid, o en otras partes del Reyno para exercer este arte, sean - incorporados en el correspondiente, presentando un título, o carta de exa

men original y contribuyendo con las cargas que les correspondan" (202)

4.- Gremio de bordadores

Admisión sin límites se refleja también en las ordenanzas del gremio de bordadores de Madrid, de 1.779, que en su capítulo XV, artículo I se dice:

"Recibe por maestro del arte qualquiera nacional, o extrangero que haya aprendido dentro o fuera del Reyno, sin mas gravámen que la pieza del examen, y su dibujo, ha de quedar a beneficio del Monte Pío" (203)

5.- Fábrica de porcelana

Ciertos puestos que ocupaban extrangeros eran continuados por sus hijos. Así sucedió en la fábrica real de la china. Para descubrir los secretos de la porcelana de Sajonia (fábrica de Messen) Carlos III se valió de Luis — Schepers; los Shepers originarios de Bruselas abandonaron su patria cuando España perdió Flandes, unos se avecindaron en España y otros en Italia. En la dirección de la fábrica siguió a Luis Schepers, su hijo Cayetano, y a este su hijo Carlos, el cual estaba bajo las órdenes del intendente D. Thomas Monigellie (llegado a España en calidad de tesorero de la fábrica y a quien sucedió a su muerte, su hijo Domingo) También estuvo con Cayetano Schepers, de directivo, Giuseppe Gricc (Gricci). Llegan a España en 1.759/60 y eran directores de la fábrica de Capodimonte (Nápoles).- Nina Bacci, "Le porcellane europée" tratelli Fabbri Milano 1966, p. 111 y ss. Vid. Ars. Hispania. T.X. p. 317 ss. (204)

6.- Otras industrias.

"En Carabanchel de Arriba hay dos fábricas de velas de sebo á cargo de dos franceses" 4205). Y gran cantidad de ellos se ocupaban de la sastrería: "se ha conseguido el que muchos extrangeros, y extrangeras hayan venido a

estos Reynos, y con especialidad a la Corte, a establecer talleres de estas modas. Sería muy útil acoger, y tratar bien á estas gentes para atraerlas a que se estableciesen en estos Reynos radicalmente; y al mismo tiempo tomar suavemente todas aquellas precauciones necesarias para ello; porque en esto hay muchos abusos muy funestos al Estado, unos que cometen los extranjeros, y los más nuestros mismos patricios.

Los de los extranjeros se reducen a que en estando ricos se vuelven a sus tierras, a donde llevan gran masa de caudal, que les ha suministrado la novedad que por lo común encanta al Español; que acostumbran ser mediadores del comercio extranjero (quando no ayudan al contravando), para vender sus manufacturas por comisión, adulando el gusto de los que entran en sus tiendas; que se valen de oficiales francesas privando a la nación de las utilidades que dexaría la ocupación de muchas mugeres de estos Reynos; y que quando han hecho algún caudal se vuelven a sus tierras (a no ser que por alguna casualidad se queden, o casen en España); y aunque todo perjudica a nuestros intereses, sin embargo se podría tolerar con tal que no se abusase tanto de esta costumbre: también se debe reparar, que si acaso tienen alguna oficiala española, aunque trabaje tanto, y con tanto primor, como la más adelantada de las extranjeras, no la dan ni una tercera parte de jornal que a estas" (206). Desde luego, insiste LARRUGA en la actitud expoliadora de los extranjeros mercaderes: "muy poco cuidado les merece el beneficio, o la perdición de nuestra amada patria; pues como pueden llenar su bolsillo, y retirarse a sus países cuando les conviene, lo demás les importa un bledo..." (207)

7.- La Junta de Dependencias de extranjeros y su agregación a la de comercio, Moneda y Minas.

Con anterioridad a mediados del siglo XVII, ordena Felipe IV, concre-

tamente por la Pragmática de 9 de Febrero de 1.632, la creación de un Consulado de Comercio en Madrid. El consulado que debería estar formado por un prior que siempre fuese natural de los reynos de Castilla, y por cuatro - cónsules, uno de la corona de Aragón, otro de los reynos de Italia, otro - de Portugal, y uno de los Estados de Flandes, y Provincias del Norte, no - tuvo efecto. La Pragmática forma parte de la Recopilación de Castilla como ley 2, título 3 del libro III.

Hay que esperar a comienzos del siglo XVIII para ver una institución propia relacionada con los extranjeros. Esta institución se llamó Junta de dependencias de extranjeros, que posteriormente fué agregada a la Junta de Comercio, Moneda y Minas: "La Junta de dep endencias de extranjeros se puede considerar por una de las primeras de la Monarquía, tanto por su insti- tuto, como por su elevación, pues primitivamente era un ramo del Consejo de Estado, respecto de no tratarse en ella expediente alguno que el Rey no le remitiese a él. El motivo para su establecimiento fueron las pretensio- nes que hizo la Corona de Francia, en el año de 1.714, en el que, con moti- vo de hallarse pendientes en los Consejos varios Oficios de los Embajado- res, y otros sugetos de aquella nación, retardando su expedición con el - perjuicio que era indispensable seguirse de estos así a aquellos, como a esta Corona; para evitar esto mandó la Magestad del señor Felipe V se for- mase una Junta con el título de dependencias de extrangeros por su Real De- creto de 12 de marzo del mismo año; mandándose por él se tuviese los Miér- coles y Viernes por las tardes en la misma plaza en que se tenía el conse- jo de Estado. La duración de esta Junta por entonces fué breve, pues que- dó extinguida en el año de 1.717 con el motivo de la nueva planta del go- bierno que se dió a todos los Tribunales.

Esta extinción también duró poco, porque habiéndose tenido presente lo útil que fué aquella Junta para la expedición de los negocios extranjeros, la restableció, y volvió a formar de nuevo el mismo Señor Felipe V por su Real Decreto de 3 de noviembre de 1.721, y mandó se tuviese en la pieza del Palacio de los Consejos, donde se tenía el de Guerra, y los días que no — eran de él, que eran tres en la semana, en la propia forma que se tuvo la vez pasada. Con motivo de los pocos negocios que ocurrían se alteró la práctica de tenerse tres días en la semana, y sólo se hacía cuando el Secretario avisaba al Ministro que la presidía, y éste señalaba día, y hora en que habían de concurrir, y luego lo avisaba al Secretario por medio de papel a los demás Ministros; en cuya forma subsistió hasta 21 de diciembre de 1748 que el Señor Fernando VI la extinguió agregando sus negocios a la de comercio y moneda y minas.

Redúcese su conocimiento expresamente a lo que el Rey le remite , y por lo común es el examen de los Oficios que pasan los Embajadores para el nombramiento de Jueces conservadores, y Cónsules de sus naciones, y resultas de comercio y navegación, y dudas que se ofrecen sobre el alistamiento que anualmente debe hacerse de los comerciantes extranjeros que se hallen en estos Reynos, y sobre la decisión si han de ser reputados como naturales, o transeúntes; y otros asuntos que el Rey quiere oír su dictamen guardando en todo tanto sigilo, que regularmente no saben sus interesados que en ella se están conociendo sus instancias; pero en el día ya se halla despojada de estos conocimientos, y apenas se puede saber en la práctica con seguridad sus facultades". (LARRUGA, IV, pp. 259-261). LARRUGA propugna que comercialmente se trate a las naciones extranjeras del mismo modo que estas a España: refiriéndose a los Aranceles generales, de competencia de la Junta de Comercio, dice: "deberían explicar solamente en quanto al adeudo de derechos las variaciones ocurridas por moderación o recargo, según

sean traídos en navíos nacionales o extranjeros, y vendidos por nacionales o extranjeros; tratando en esto exactísimamente, según trata ella a los Españoles", y por ello los Embajadores y Ministros y Cónsules del Rey en el extranjero deberían cerciorarse y comunicar al Tribunal de Comercio de los derechos que pagan los géneros y frutos de España con los Estados donde es tos están acreditados (208).

8.- La industria minera

Hay una participación de extranjeros en la minería de esta provincia: pero hay que seguir el método de la explotación total y no el que se siguió en las minas de Guadalcanal "que su primer descubridor fué el Alemán Conde de Fúcar que se enriqueció y dió algunos millones de plata a estos reynos: más como no le miró como duradero, y que sirviera a sus sucesores sólo atendió al principal filón sin pararse a descubrir otros..." (209). Indicando además que los nacionales deberían llamar a los barreneros extranjeros, especialmente alemanes.

9.- El estado del comercio

El Real Decreto de 2 de junio de 1.703 dice ante los abusos e intrusiones de unos mercaderes en los negocios de los otros:

"... he mandado y mando, que en adelante ninguna persona de qualquier nación que sea, aunque sea natural de estos mis reynos, pueda en Madrid, exercitarse en ningún trato, comercio, oficio o arte, sin haberse incluido e incorporado en el gremio que le corresponde..." (210).

La demarcación de lonjas, teniendo en cuenta los abusos que había "contra todo derecho de las gentes", ya fué objeto de una disposición de Carlos II, de 21 de marzo de 1.683; se señalaba el lugar en que deberían po-

nar su lonja

"... y debiendo ser esta orden general, se nombrarán en ella primero mis vasallos, de estos reynos, con quienes según los tratados de paces deben correr en estas materias igualmente los extrangeros y subditos de otras potencias, sin dar ocasión de quejas, ni que pasen los Embaxadores oficioso opuestos a la deliberación"

(211). El contrabando de mercaderías lo pone de manifiesto LARRUGA al decir que "eran entonces los longistas unos hombres sin sujección a ley alguna, pues a la sombra de las casas de los ministros extrangeros traficaban en todo género de mercaderías de contrabando y falsificadas con la certeza de que sus casas no podían ser visitadas ni registradas. Los géneros y mercaderías de permitido comercio se introducían en sus casas fraudulentamente, y no pagaban derechos algunos, porque entraban en los mismos coches de ls Embaxadores y otras personas privilegiadas..." (212)

La opresión era evidente ya en el siglo pasado por las perniciosas costumbres que reynaban en nuestro comercio por la mala inteligencia e interpretación de los privilegios concedidos a las naciones en los tratados de paces, alianza, y comercio..." (213).

Por R. D. de 5 agosto de 1.746, la Junta de Comercio conserva la jurisdicción en los asuntos mercantiles: "... se conserve a la Junta de Comercio la privativa jurisdicción que la pertenece para el conocimiento de todas las causas y negocios de este asunto con las apelaciones de los despjos de casas-tiendas, bien correspondan á mercaderes, comerciantes y artesanos extrangeros domiciliados en Madrid, ó á naturales de estos Reynos..." (214). Las ordenanzas de 1.781 relativas a la posibilidad de vender determinan (Ordenanza III) que:

"ninguna personal natural ó extranjera de estos reynos y señoríos, pueda exercitar en Madrid el comercio por menor, en peso y piezas, ni versado de los géneros aplicados por estas ordenanzas a los cinco gremios mayores, ni vender alguno de ellos, sin que primero esten incorporados y admitidos en el gremio respectivo a los géneros en que haya de comerciar con tienda pública en los sitios demarcados, exceptuando de esta generalidad a los fabricantes de estos - reynos..." (215)

Esto mismo se ordenó ya en 1.741 y "los mercaderes Franceses recurrieron a S.M. con la súplica de que no entendiesen con ellos las ordenanzas, en quanto á incluirse en gremio, ceñir su comercio á los géneros del que - eligiesen y poner tienda dentro de la demarcación de él. y bien instruido S.M. de que los mercaderes extranjeros que sientan ó quieren sentar su comercio en estos reynos, están obligados en él á seguir y guardar nuestras leyes, y los estatutos ó ordenanzas peculiares de los gremios o colegios, según las guardan y observan los vasallos de S.M., fué servido, por efecto solo de equidad, de concederles dos meses de término, que después se les prorrogó por otros tres perentorios, por órdenes de 26 de julio y 13 de octubre de 1.742, para que en ellos pudiesen, sin notable perjuicio, - agregarse al gremio que eligiesen como estaba resuelto.

Esta resolución está fundada en la razón y equidad, porque no admite duda que los extranjeros que exercen la mercancia en algún reyno, están - obligados á observar los fueros, leyes y pragmáticas de él, con la paga - de gavelas que sufren los naturales que exercitan la misma profesión, pues de otro modo serían más privilegiados en la mercancia los forasteros que los naturales: los pactos y tratados de comercio en que se manda la correspondencia, la comunicación, el tráfico, el goce y uso de los frutos de - uno y otro reyno, no dan más facultades á los extranjeros que las que para el comercio tienen los vasallos de S.M. pues aunque le quede permitida

la introducción de géneros y su venta, que es comercio de por mayor, es con la obligación de sugetarse en ella a las leyes, ordenanzas, costumbre y paga de maravedises: y así, por Real Orden de 30 de enero de 1.684, se mandó que en las audanas no se hiciese más gracia á los extranjeros que la que - experimentaban los naturales; y por la misma regla se mandó que los merca- deres de por mayor, con inclusión de los extranjeros, reduxesen en esta Corte á demarcación sus lonjas cerradas, como se expresó en la memoria an- tecedente.." (216)

Por lo que respecta a los corredores de lonja de Madrid existe una exclusión absoluta de los extranjeros en el cuerpo, pues en las Ordenanzas aprobadas por R.C. de 10 de abril de 1.739, se dice:

"V. Los que sean admitidos a estos oficios han de ser naturales de estos reynos, tener casa en Madrid..." (217)

10.- Sábricas de géneros, telas, seda, galones y alfombras.

En la industria de la seda consta la presencia de extranjeros que llegaron a Madrid, con motivo del restablecimiento de aquella, y gracias a los "muchos privilegios, que se les prometieron" (218). Ya a fines del - siglo XVII los Ministros de España acreditados en Cortes extranjeras reci- ben la orden de procurar enviar a España artífices extranjeros y muestras de los tejidos que allí se fabricaban. (219). El primer extranjero que llegó fué Jacome Conteguis, natural de Flandes, que vino con toda su fami- lia, mujer y dos hijos. Llegó "voluntariamente" a España, pero tan mise- rablemente, que no tenía para su sustento diario, y aún le era imposible poner de su cuenta ni un telar. "Las urgencias de la Corona parece no - prestaban arbitrio para socorrer a estos infelices; pues el Rey mandó a la Junta General de Comercio, que así a éste como á los demás artífices

que viniesen de países extranjeros, se les favoreciese en cuanto se pudiese, para que la necesidad no les obligase á dexas de establecer sus fábricas en estos Reynos..." (220)

Mientras se intentaba solucionar el problema de este extranjero, "en una necesidad tan extrema recurrió a su Magestad, y mandó se le socorriese inmediatamente con 50 rs. de á ocho según consta de real resolución de 30 de agosto de 1.684" (221). Con continuas dificultades por parte del "boicot" de los mercaderes naturales, la Junta "suplicó al Rey le volviese a socorrer con otros 50 rs. de á ocho, y su Magestad mandó se hiciese así, pagados de gastos secretos" (222). Algunos años después fueron establecidos telares por súbditos extranjeros: "Francisco Potaú fué otro de los primeros que establecieron telares en el año 1.693.

Andres Tremet, Isidro Columinar, y Pablo Bernet, fueron artífices extranjeros, que vinieron a la Corte por orden del Ministerio... en 1.695... pero no llegaron a establecer fábrica formal". (223) En los primeros años del siglo XVIII Felipe V, deseoso de ampliar la nanufactura en la Corte, mandó por R.D., de 1 de Octubre de 1.719, la construcción de una Real Fábrica que había de estar dirigida por dos extranjeros: Juan Tarxes, fabricante, y Pedro Ollier tintorero, "con el objeto de que los naturales tuviesen una escuela en donde aprender..." (224) A cada director se le asignó un sueldo de 12 doblones de oro mensuales, aumentado después por R.D. de 21 de febrero de 1.735 , además de que "se concedieron otros auxilios a estos Franceses..." (225) Dice Larruga que "el motivo de venir estos fabricantes extranjeros á España se colige de una carta de 22 de Diciembre de 1.718, en la que el Marqués de Berritilan di avisaba al marqués de Tolosa, que habiendo tenido orden de hacer venir de Inglaterra á Pedro Ollier y Juan Tarxes, para servir de tintoreros en las manufacturas que se establecían en España; y habiendo llegado a la Haya estos

sugetos para pasar a Madrid, los dirigía con la citada carta, para que se presentasen al Señor Marqués, a quien suplicaba los recibiese con agrado, a fin de que con más aliento se aplicasen al desempeño de sus obligaciones" (226) y opina: "la más segura y mejor disposición, es que el Soberano franquee a los artífices primeros, casas, pensiones anuales, franquicias competentes, y alguna gratificación determinada por una paz para compra de instrumentos, como también para prevenirse de algunos materiales, e ingredientes de los principios, a fin de poner corrientes sus telares; y que obtenidas estas gracias - del Príncipe, continuándoles siempre su protección deben trabajar los artífices, y sus oficiales por su propia cuenta, vendiendo lo que trabajaren como pudieren, sin paga de derechos, ni otras trabas notorias". (227)

Las ayudas no eran muchas ni siquiera para los naturales y ello hacía que algunas manufacturas decayesen notablemente; la diferencia era notoria con otros Estados: "al fabricante, que estableció la gran fábrica de paños de Abreville, socorrió Luis XIV con 300.000 pesos en tres veces, con lo que se consiguió la permanencia y crédito, en que hoy subsiste..." (228) y la fábrica de los franceses Francisco Cretevil y Francisco Martel, en 1.776, no pudo aumentar su manufactura de gasas porque les faltaron medios económicos. (229).

El fraude por parte de extranjeros en la industria de los telares no faltó tampoco; la Gazeta de 16 de noviembre de 1.784, publica una nota en la que una francés proclama la invención de un nuevo telar inexistente y sin dar - prueba alguna de poder fabricar lo que prometía (230).

Determinadas órdenes que afectaban a los comerciantes naturales y extranjeros, tenían un alcance territorial, y un carácter de policía por cuanto se pretendía vigilar la fabricación de determinados géneros. Una de estas órde-

nes es la de 19 de septiembre de 1.761, atacada por los gremios, por considerar que era contraria a los tratados de paces. A este respecto señala LARRUGA que "no puede haber quien dude, sino los gremios, que el libre comercio - pactado en los tratados públicos con las potencias extranjeras, se debe entender de los géneros de lícito comercio, contruídos por la ley y calidades precisas, que por sí requieran, sin contener falsedad o engaño público.

Esta verdad, que es una consecuencia precisa del derecho de gentes, se halla recomendada en los mismos tratados de paces, y la confirman las leyes del Reyno..." (231)

Los extranjeros gozaban de protección por parte de la Junta pero se encontraban en la oposición de los gremios: hacia 1.769 Pablo Pollet, vino de París por orden de D. José Carvajal, Ministro de Estado de Fernando VI, con destino a las fábricas de pasamanería de Talavera, y "estableció también fábrica de galones de oro y plata; y aunque el gremio de pasamanería se opuso la Junta General de Comercio dió orden para que se tuviese por incorporado a él (232) No es extraño, pues los casos se remontan al siglo anterior.

"Ana Marche Soriano, natural de Mecina vino a España con motivo de solicitar alguna gracia de su Magestad por los méritos que en la guerra de Italia hizo su padre. Sus pocos medios no daban más arbitrios para mantenerse, que trabajar lo que sabía: para este efecto puso un telar de cintas de moda e imitación de las de Italia. El gremio de pasamaneros se lo embargó al instante baxo el pretexto de sus ordenanzas. Viendose esta pobre muger sin arbitrio para sustentarse ni volver a su patria, suplicó al Rey D. Carlos II en el año de 1.694 le permitiese seguir trabajando en su telar hasta ganar con que poder hacer su viage, respecto de que lo que fabricaba, tenía pronto despacho, por ser cintas que se usaban de moda, y no fabricarse en Madrid de su clase. La decisión de esta pretensión fué darle dos términos, para que du—

rante ellos pudiese trabajar y volverse a su país; el uno fué de un año, y - el otro de 9 meses, y para esto se hicieron dos consultas por el Conde de Monterrey en 11 de junio de 1.694 y la otra en 4 de julio de 1.695." (233)

En 1.677 otro extranjero, el francés Juan Trevolet introdujo en España la fábrica de medias de seda al telar. Natural de Aviñón, este maestro pasó a España con el ánimo de introducir aquí la manufactura a pesar de que el Rey Cristianísimo tenía impuesta pena de muerte a los que sacasen dicha fábrica de sus dominios (234). Viendo que en Valencia no había muchas esperanzas para la manufactura, se dirigió a Carlos II solicitando, en 1.688 permiso para introducirla en Madrid, ofreciendo entre otras cosas "estar 10 años en esta Corte, y enseñar la fábrica a quantos españoles la quisieren aprender..." (235) Por esta proposición "pidió se le concediese por una vez por vía de ayuda de costa 1.500 pesos; y que asimismo se le concediese facultad para traer de Valencia cada año quatro quintales de seda, franca de todos derechos". (236). Al mismo tiempo, remitieron al rey un memorial con idéntica proposición los mercaderes Pedro y Francisco Gautier, vecinos de la ciudad de Valencia, ofreciendo transportar a la Corte los cinco telares que tenían "si S.M. les concedía 500 libras Valencianas para gastos de dicho transporte y la de sus familias y oficiales; y en llegando a esta Corte 2.500 ducados más para comprar seda, y disponer la fábrica con todo lo necesario en ella: concediéndoles asimismo privilegio por tiempo de diez años para que - ningún extranjero pudiese introducirla en Madrid; y que así ellos, como sus familias fuesen exentos de todos derechos, como también que pudiesen introducir 2.000 libras de seda, que poco más o menos necesitaban para el consumo anual de su fábrica, obligándose a restituir y pagar dentro de los diez años el dinero que se les adelantase, y que en el mismo tiempo enseñarían la fábrica a quantos la quisieren aprender" (237). La proposición era infun

dada, toda vez que solicitaban más de mil libras de seda de más sobre lo que podían consumir sus telares, "puede ser que los Gautier estuviesen persuadidos, que la ignorancia de estas materias, que supondrían había en España, les proporcionaría se admitiese francamente y sin examinar una proposición tan excesivamente ventajosa a sus intereses" (238) Entre Trevolet y estos - otros existía una diferencia: aquel confesaba ser francés, "natural de Aviñón del Papa", y estos aunque no lo debían se suponía lo eran también, y es posible que discurriesen el establecimiento de la fábrica para no ser comprendidos en las represalias decretadas sobre bienes franceses (239). La - respuesta de la Junta de Comercio a estas propuestas fué negativa, pero a - pesar de ello, gracias a la acogida que tuvo en Madrid Trevolet, por parte del Conde de Monterrey, logró establecer su fábrica, concediéndosele "además de la privativa de los diez años, la facultad de abrir tienda para vender - las medias, y que por el mismo tiempo fuese exento de alcabala, cientos y - demás tributos por razón de dicha fábrica: y se le hiciese gracia en cada un año de lo que importasen los derechos de diez arrobas de vino y diez de aceyte por cada telar de los seis que había que tener" (240); en su virtud se expidió R.C. el 5 de julio de 1.693.

"EL REY.= Por quanto por parte de Juan Trevolet, maestro de la nueva fábrica de texer medias de seda á imitación de las de Inglaterra se ha dado memorial en la Junta de Comercio, que mandé formar en la posada del Conde Monterrey, Refiriendo, que hoy tiene corrientes 6 telares, en que se fabrican medias con tanta perfección, como acredita la misma obra, y el buen despacho que tiene en ella; que los gastos que se le han seguido en traer aquí su casa, conducir los - telares que constan de infinitas piezas de hierro, y tener tan deterioriado en gran parte el caudal que traxo para esta fábrica, y que por hallarse imposibilitado de proseguirla y aumentarla, como conviene, no concediéndosele alguna remuneración correspondiente, me suplicó fuese servido de hacerle gracia en los privilegios, franquicias y exenciones que expresaba: Y visto en la dicha Junta de - Comercio, y consultán doseme; he resuelto conceder al dicho Juan - Trevolet, que por tiempo de diez años solo él pueda tener esta fá

brica, y que pueda abrir tienda para vender las medias, y que por el mismo tiempo de diez años sea exento de alcabalas, cientos y demás tributos por razón de dicha fábrica, y por cada un año se le haga gracia de lo que importasen los derechos de diez arrobas de vino y diez de azeite; y para que no se embarace la dicha fábrica, y el poner la dicha tienda, tuve por bien de dar la presente, por la qual mando se guarde, cumpla y execute, que así es mi voluntad, Fecha en Madrid á 5 de julio de 1.693.= Yo, el Rey.- Por mandado del Rey nuestro Señor,= Don Juan Gutierrez de Arce."

Tras esta concesión Trevolet mantuvo los telares hasta 1698 "con aprendices españoles, a quienes enseñó el oficio", y sobre los derechos de franquicias surgieron diferencias con "la Villa", y "quedó frustrado en la mayor parte de lo que se le había concedido" (241). Los gastos que tuvo que hacer para conservar los privilegios, traslado de su familia y manutención de sus aprendices, le imposibilitaron para completar el número de telares que había ofrecido (seis) y por falta de uno le fueron retiradas las franquicias de los cinco que tenían. Intentada la recuperación no logró sino el atropello de los que había enseñado, quienes lograron ponerle en prisión "y hacerle parecer en ella por muchos meses, baxo el pretexto de que quería ausentarse de España. Salió por último de la cárcel, dando fianza de no hacer ausencia de esta Corte, y de tener corrientes seis telares" (242)

En el mismo año en que sucedía el caso Trevolet, otro extranjero intentó trabajar en la misma manufactura, en Madrid. Por los años de 1.698 llega a Madrid Tomás Borley, inglés y en 1.708, con algunos telares abiertos, ofreció al Rey aumentar la manufactura, y enseñar a los españoles, solicitando por sus servicios "alguna ayuda de costa para perfeccionar su fábrica"; la Junta de Comercio respondió que únicamente se le concedería exención de alcabalas y cientos de "las medias de estambre y seda que fabricase y no otra cosa" a consecuencia de lo cual vendió sus telares "y se huyó a otros

Reynos (243). Sin embargo, si existía una protección al artífice extranjero que demostraba valía, pues según LARRUGA "en este Reynado (esto lo escribe en 1.788, por lo que se refiere al de Carlos III y no al de Carlos IV, que sube al trono precisamente en ese año) se van ya desterrando las preocupaciones vulgares en quanto a extranjeros: se hace distinción entre los que son útiles, y los que no lo son: se premia a los que tienen habilidad, se les — protege y se les hacen partidos ventajosos. Si los efectos de algunos artífices no corresponden a sus magníficas promesas, no es culpa de la Superioridad, sino de la mala fe de los proyectistas: uno ú otro exemplar de esta clase no debe hacer regla general para los otros que cumplen lo que prometen. Estos siempre merecen la atención del "Gobierno" (244). La escasez de esta manufactura era evidente en 1.745, así como su lastimoso estado, "de lo que se seguía necesariamente la extracción de muy considerables sumas de pesos por este ramo de comercio, que proporcionaba una ocupación muy ventajosa á muchos millares de extranjeros, al mismo tiempo que un crecido número de naturales, que pudieran emplearse útilmente en esta manufactura, vivían en — una ociosidad miserable, por no tener en que ejercitarse, y reducidos a una funesta mendiguez" (245). En 1.788 LARRUGA al hacer exposición del número — de fábricas y su estado en 1.757 señala una propiedad de un extranjero: la de "El Genovés", con el mínimo de consistencia, telares y aprendices y calificada de "pobre" en el año en que escribe (246). Otras variaciones sobre esta misma manufactura, desconocidas en España, fueron introducidas también por extranjeros: Tomás Ubón y Juan de Okeli (247)

Los intentos de montaje tenían viejos antecedentes como, por ejemplo, este: en 1.697, un extranjero, Juan Francisco Franqui, natural de Luca, propuso establecer una fábrica (en Pastrana), obligándose a traer "de Reynos — extraños los maestros y oficiales de que necesitaba para conseguirlo; pidiendo que para los gastos que en esto había de hacer, se le concediesen —

3.000 ducados de plata cada año, durante su vida, en los derechos que causase la entrada de la seda y droguerías para los tintes (248). La petición fué considerada excesiva y comisionado el Marqués de Sardeñuela para lograr un acuerdo con Franqui, logró que éste se aviniese a poner una fábrica bajo una contrata que otorgó y que fué aprobada por R. D. de 13 de septiembre de 1.698, aunque no llegó a tener efecto (249).

En Madrid se forman, a comienzos del siglo XVIII, agrupaciones de extranjeros para explotar la industria de paños finos: en 1.726, Juan Pablo Lasarre, francés, asociado con otros, presentó un proyecto al Ayuntamiento de Madrid. La obra era considerable, eran necesarios gastos cuantiosos, "y creía poderlos soportar con los auxilios del Rey de la Villa" (250) Pidió "que se empeñase ésta con S.M. para que le concediese los caudales, casas para su alojamiento y demás necesario para el establecimiento...(de) la fábrica á costa de Madrid, y obligándose la compañía a satisfacer su coste y construir un batán: con la libertad de los derechos de aduanas y alcabalas por toda España por tiempo de - 20 años, y prohibición de establecer en 10 leguas al contorno fábrica de paños de igual calidad. pero para poner en los dos primeros años 24 o más telares había de anticipar Madrid 30.000 pesos, que restituiría la compañía. Estas fueron las condiciones y otras de menor cuerpo" (251). En 1727, tras la aprobación, y entrega por la Junta de 6.000 reales para la compra de materiales y gastos necesarios, se estableció la fábrica uniéndose para esto "varios fabricantes extranjeros, y entre ellos un tal Turrie..."(252)

En 1.730, prácticamente, finalizan los trabajos en ella. En 1.731 el español D. Juan Mondeot intenta restablecerla por orden de la villa, y "escribió a diferentes partes para alistar una compañía de maestros hábiles, y logró que algunos hiciesen obligación de venir a domiciliarse en estos Reynos con la condición que se les diese la quarta parte de la ganancia que tuviese

la fábrica, y una franquicia general, como la tenía en Abbeville y otras partes..." (253) Llegados algunos de los maestros, y fallecido el protector de la empresa marqués de Vadillo, no fué posible continuarla y no se encontró quien sostuviese la manutención de estos extranjeros, "a quienes llegó ocasión de deberles 35 o 40.000 reales de jornales devengados..." (254)

En el año 1.725 tiene principio en Madrid la manufactura de alfombras, por Juan Antonio Alencastre y Petronila de la Encarnación, sin duda extranjeros como se infiere de lo que dice LARRUGA: "consiguió algunas franquicias, que no empezaron a verificarse hasta el año de 1.740, en que por Cédula de 4 de febrero y 13 de mayo, y baxo la obligación de enseñar a 6 niños naturales de estos Reynos, se le concedieron por tiempo de 5 años algunas franquicias, y entre ellas 2.000 reales por cada uno de los 5 años para el pago de la casa" (255) Casi al mismo tiempo que Alencastre propuso igual establecimiento Constantino de Castro, natural del Reino de Cerdeña, pero la respuesta de la Junta de Comercio fué negativa (256).

11.- Las manufacturas de tapices

En noviembre de 1.694 Juan de Melter, tapicero de Bruselas, propuso a Carlos II, por medio del consejo de Flandes, poner en Madrid fábrica de tapices, que no había, bajo ciertas condiciones y auxilios que pedía. La Junta de Comercio aprobó la pretensión de Melter, pero no tuvo efecto (257). Felipe V con el fin de introducirla en España hizo venir, en 1.720, a la Corte maestros extranjeros de tapicería para enseñar a los naturales y establecer fábricas. Los principales maestros llegaron de Amberes y fueron Jacobo, Francisco, Cornelio y Adrián Vandergoten, padre e hijos; la manufactura de los tapices se puso juntamente con la de telar. Aquella "con la condición de dar al maestro don Jacobo su salario de 30 reales vellón al día y 630 por cada ana en quadro (medida de Flandes) de las tapicerías que fabricase en servi

cio de S.M. siendo de cargo del artífice comprar los materiales de seda y la na y pagar los oficiales. Señaló el Rey para una y otra fábrica 10.000 reales en cada mes, y la de Santa Bárbara corrió por su cuenta hasta 1.744 (se trata del telar) á dirección de don Francisco con 30 doblones de salario al mes; pero dándole S.M. los materiales de seda y lana: además de la mesada de 10.000 reales estuvo cada ana en cuadro por 1.000 reales; por no haber llevado en asiento los gastos y salarios de la fábrica se dieron 4.000 cada mes - en pago del salario y obra de Jacobo, y los 6.000 restantes estipulados se - emplearon en satisfacer a Francisco y demás encargados del cuidado y manio- bra de su fábrica" (258) LOs cuatro hermanos hicieron al Rey proposición de que se obligaban a fabricar todo género de tapicerías "pagando S.M. al pre- cio de 570 rs. cada ana en cuadro de las tapicerías con pie de seda y a 360 las de pie de lana", y además añadieron las condiciones siguientes:

- 1º - Que se había de suministrar 60 reales de vellón cada día á D. Francisco Vandergoten, maestro de telar baxo, y 30 á don Jacobo, maestro del telar alto.
- 2º - Que se les había de conceder la casa de la puerta de Santa Bárbara; y que los quatro hermanos y sus familias habían de gozar de exención de derechos de comestibles, y géneros de lana y se da, necesarios para su fábrica.
- 3º - Que mientras continuase la fábrica de tapicería, que llaman de Carlos V, y si se hubiese de fabricar la del Rey Ciro, se les había de continuar la mesa de 10.000 reales.
- 4º - Que se le diese de aldeala todos los utensilios de fábrica.
- 5º - Que aprobándose este asiento, entregarían las obras concluf- das, y se pondrían señales a las empezadas para satisfacción de los trabajos progresivos.
- 6º - Que en fin de cada año se habían de ajustar cuentas para recibir el exceso de lo que tuviesen trabajado al importe de las mesadas suministradas.

- 7º - Que para poder mantener bastantes aprendices y oficiales Españoles habían de tener facultad de hacer tapicerías para el público.
- 8º - Que quedaban obligados á recibir y enseñar este arte á quantos muchachos quisiesen aprenderlo, siguiendo la regla de probarlos quatro meses sin sueldo, y pasados éstos, si se hallasen capaces de poder aprender, empezar dándoles dos reales de vellón cada día de trabajo, y después subirles el sueldo a proporción de su habilidad; y llegando a oficiales, hacer con ellos ajustes en términos equitativos.
- 9º - Que para la mayor facilidad y aumento de la fábrica enseñarían el dibuxo a todos los aprendices" (259)

Por R.D. de 28 de agosto de 1.744, el Rey, contestó a esta propuesta concediendo el pago de los 10.000 reales

Habiendo don Francisco Jacobo Cornelio y Adrián Bandergoten hecho la proposición que contiene el pliego adjunto, encargándose por asiento de la fábrica de tapices para mi Real Casa, a precio de 570 reales cada ana de tapicería fina, y 360 cada ana de la ordinaria, con las demás condiciones que en él se expresan, y he venido en aprobar; os lo remito para que por la Tesorería general se paguen los 10.000 reales al mes, con que hasta ahora se han asistido para la subsistencia de la fábrica en la forma y por el tiempo que se previene en la condición tercera del asiento, ó al más ó menos que deban percibir, según la obra de mi Real servicio, en que estuviesen entendiendo; y que deberán justificar con certificación de don Basilio Martínez Tineo, Director de las Fábricas, á quien mando se le continúe el sueldo que ha gozado hasta ahora en la expresada consignación. Tendréislo así entendido para su cumplimiento. Señalado de S.M. San Ildefonso a 28 de Agosto de 1.744. A don Joseph Gómez de Terán."

Como "consecuencia de este Real Decreto se expidió la Cédula en 31 de - Diciembre á favor de los interesados. Y después en 19 de Enero de 1.747 se - dirigió por mandado del Rey á don Andrés de Otamendi una Cédula, en la que se especifican las cantidades de géneros y comestibles de estos 4 fabricantes

eximidos de derechos. En virtud, pues, de esta Cédula se les conceden 8 arrobas de seda fina; 50 arrobas de lana 3 arrobas de hilo: 1ª arroba de vino - cada día; 13 libras de carne cada día; 36 arrobas de aceyte al año: 12 arrobas de jabón; 32 arrobas de tocino; 8 arrobas de vinagre; 3 arrobas de azúcar de pilón; 12 arrobas de manteca de Flandes; 4 arrobas de pescado cecial ó abadejo". (260)

12.- Las manufacturas de Lana

En "el lugar de San Agustín se empezó a fabricar algunos buenos paños finos por don Eldrigo Dins, Ingles, en virtud de Real Decreto de 21 de marzo de 1.727, por el que el Rey le concedió varios privilegios, siendo uno - de ellos poderse valer de fabricantes protestantes. En efecto, vinieron algunos; pero les probó tan mal el terreno, que á poco murieron los más de - ellos: y de los que quedaron, viéndose perseguidos, se volvieron a su país: así no tuvo complement o la fábrica, y quedó frustrado este establecimiento". (261) Por otra parte, estaba la fábrica de paños de Vicálvaro, en la que - era maestro el irlandés Juan Duli, llegado a España en 1.751 por orden de Carvajal, ministro de Estado; este extranjero, que se oponía al traslado de la fábrica, en 1.761, a Brihuega, enseñó a los niños y niñas de la localidad (262).

13.- La manufactura de los bordados

Un matrimonio de extranjeros compuesto por Agustín Janses y Catalina de la Guelle establecieron en la Villa, año 1.755, una escuela para la enseñanza de esta manufactura. La casa escuela era muy reducida, "y se les - abonó por el Rey la ayuda de costa de 6.000 reales anuales para su pago, y fomento de los maestros (263)

14.- Las manufacturas de encajes

El primer proyecto de esta manufactura data de 1.691, y debido a doña María de Veny, natural de Viluorde, en Brabante. Para llevarlo a cabo pidió que el Rey

"la hiciese la merced de señalarla alguna de las Casas Reales ó de la Villa, en que pudiese fundar escuela y enseñanza de esta fábrica, á donde acudiesen las niñas que pasasen de siete años.

Que se la había de conceder inmunidad de tributos por 9 años a fin de poder introducir francos todos los géneros necesarios para la - fábrica.

Que todas las niñas y mugeres que quisieren aplicarse á esta labor estuviesen obligadas a aprender 4 años de valde, y los subsiguientes con la paga correspondiente á sus obras. Que se había de prohibir á todas y qualesquiera otras personas la referida enseñanza, para que durante el término de los 9 años, solamente ella y las — maestras puestas por su disposición la pudiesen exercitar.

Que había de ser de su obligación y costa traer de Flandes y Venecia maestros y materiales necesarios para el establecimiento y perfección de la fábrica.

Que se había de mandar que muchas mugeres que se hallaban en diferentes hospitales de esta Corte, y otras perdidas por falta de empleo, se recogiesen y se aplicasen á dichas labores, con las que á la sombra de las maestras que repartiría se lograría fuesen útiles y trabajadoras.

Que había de poder vender libremente los encages en España poniéndoles por señal las armas del Rey.

Que se había de conceder las mismas gracias á las maestras que ella pusiese". (264)

El proyecto, en principio, tuvo aceptación quedando después desbaratado.

15.- Manufacturas de guantería

En 1.784, "Manuel Galino, de nación genovés y Josefa Bernardi su muger, que lo es Alemana" establecieron en la Corte una fábrica de guantes y

otras maniobras de ante, gamuza y piel, para cuyo fomento se le concedieron varias gracias, bajo ciertas condiciones; unas y otras se reducen a lo siguiente:

- "I - Que el referido Manuel Galino había de dar en los quatro primeros meses, quatro muchachos capaces de componer pieles hasta el estado de ponerse trabajar en guantes, y demás manufacturas de su clase; sabiéndolas cortar también para guantes.
- II- Que al fin del primer año habían de saber hacer, y dar á a las pieles los colores convenientes, como rosa, violeta, limón, verde, morado, caña, azul, flor de romero, y otros con la firmeza, y lustre posible a uso de Inglaterra.
- III- Que al año y medio de enseñanza los habían de dar hábiles para cortar, coser y respuntar, medias, calzones, viricues, cinturones, chupas de ante, y toda especie de manufacturas de pieles, y ante, con bordados diferentes; y en los otros seis meses hasta los dos años, habían de saber también cortar guantes de todo género de telas, como tafetanes, raso, terciopelo y demás que pudiesen ofrecerse.
- IV - Que la dicha Josepha Bernardi había de enseñar seis muchachas las quales en los primeros quatro meses habían de coser bien guantes, chupas, medias, y otras cosas de varias clases con toda perfección.
- V - Que, al fin del año habían de saber respuntar los guantes, y demás cosas de piel a la inglesa, y bordados de quantos dibujos se quieran.
- VI - Que en los dos años los daría enseñados enteramente para que pudiesen executar en todas las labores los guantes de qualquiera clase de ropas y telas.
- VII- Que los muchachos, y muchachas, habían de acudir á esta enseñanza puntualmente tarde y mañana.
- VIII. Que se visitase la fábrica, para zelar el cumplimiento de dichas obligaciones.
- IX - Que, en recompensa de este servicio se les diese 1.200 reales de vellón por cada discípulo y 1.100 por cada discípula que se verificase diestra en la enseñanza pactada" (265)

16.- Fábricas de cuerdas para instrumentos de Música.

El establecimiento de esta manufactura en Madrid se debe a Nicolás Silvestro, italiano. Tuvo principio en 1.732, le fueron concedidos varios auxilios por R. C. en 1.734, que ascendían a más de 5.000 reales anuales, aunque se le impuso la obligación de mantener 12 tornos, "ya dar los mazos de cuerdas por la mitad de precio que tenían las de Roma. Silbestro hizo muchas promesas con el fin de conseguir el privilegio y hacer su negocio, pues tras haber conseguido que don Miguel de Castro le prestase 2.000 pesos para fomentar la fábrica, abandonó la manufactura, y huyó con este préstamo y otros que había conseguido. (266).

17.- Fábrica de plumajes

La única que tenía alguna consideración era la establecida por Don Antonio Viant, "natural de la Ciudad de León de Francia". En 1.771 pretendió enseñar su arte a los naturales y por tal trabajo pidió "que se le concediese la Real protección, título de fabricante plumagero de S.M. y privilegio exclusivo por 10 años"; todo le fué negado a causa de que sus trabajos tenían precios muy altos en comparación con los que nos vendían los extranjeros, y de que su consumo era poco en España. (267)

18.- Fábrica de abanicos

Se remonta al reinado de Carlos II, el cual creyó ser bastante traer algunos artífices de fuera, para que enseñasen á los naturales: en efecto, en el año de 1.679, se escribió al Conde del Carpio, que se hallaba en Roma, para que enviase a Madrid maestro de esta arte, y lo executó en el del 1.683" (268)

19.- Tintes

También su origen se halla en el siglo XVII; hacia 1.692 Pedro de Tur

menies estableció uno en Madrid y pidió a Carlos II "le hiciese un empréstito suficiente para poner un gran tinte; pero se le negó esta gracia, y solamente logró que se le diesen 300 ducados con responsabilidad de volverlos a la Real Hacienda" (269).

Más tarde, en 1.718 el Marqués de Berritilandi, recibió orden de enviar operarios en La Haya. En ese año, llegaron a Madrid, con carta de 22 de diciembre, Pedro Ollier y Juan Farxes. En 1.724, Ollier solicitó se le aumentasen los auxilios para proseguir con el tinte, y Felipe V le negó tal pretensión para proseguir con el tinte, y por R. O. de 14 de enero de 1.726

"El Rey ha resuelto cese la paga de una pensión de 15 doblones al mes concedida a Pedro Ollier, tintorero, que vino de Francia, a ejercer esta arte, y la practicaba en Madrid en las casas del Almirante de Castilla, que están junto al convento de los Mostenses, respecto de que no ha de tener aquella habitación; y de que si quiere proseguir en su ejercicio, ha de ser a su arbitrio, y como los demás de su profesión, Lo que participo a V.S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde a V.S. muchos años como deseo. El Pardo, 14 de Enero de 1.726.= Don Juan Bautista de Orendain.= Señor Don Nicolás de Hinojosa."

Orden que se basaba en que Ollier había abandonado el tinte y que no enseñaba a los naturales este arte, cosa que había prometido. Sin embargo, por otra orden de 19 de septiembre de 1.727 se le vuelve a conceder la pensión.

"El Rey ha resuelto que no obstante la orden de 14 de enero de 1.726, que se sirvió mandar cesase la paga de la pensión de 15 doblones al mes, que percibía don Pedro Ollier, se le pague desde el día que le cesó, y se le continúe en satisfacer lo que debengare con la expresada pensión en adelante. Lo que participo a V.S. de su Real Orden para su puntual cumplimiento. Dios guarde a V.I. muchos años como deseo. Palacio, primero de Septiembre de 1.727.= Don Joseph Patiño.= Señor Don Tomás de Iribarri."

Ollier se dedicó a vender los instrumentos mientras que pretendía ser nombrado Inspector General de las manufacturas y tintes de España, para lo cual se ofreció a dar buenas pruebas. Aunque le fué concedido privilegio real, en 18 de enero de 1.739, para que por 10 años pudiese privativamente fabricar - cierta manufactura (la orchilla) en el reino, ni hizouso de él (270).

20.- Prensas para lustre de ropas

En 1.685, Esteban Acoreli llegado de Nápoles a Madrid de orden del marqués de los Velez, propuso a Carlos II "que si le señalaban puesto en Buen-Re tiro, ó en otra parte para establecer las fábricas de lustre, lo executaría si se le daban 4.000 ducados para ello: esta proposición fué despreciada por decreto de S.M. de 25 de Agosto de 1.685" (LARRUGA, III, pp.156-157). Balasar Cucarella tuvo prensa en Madrid continuando después su muger e hijo. (LARRUGA, III, p. 169-170).

21.- Manufactura de coloridos.

En 1.739 estableció en Madrid Diego de Egan, irlandés, una fábrica de — añil, y otra para preparar orchilla. Aunque Felipe V le concedió el privilegio de que sólo pudiese fabricar el añil, por una R.C. de 26 de spetiembre de ese año, no duró casi nada este establecimiento (271)

Sin duda, "penso Egan que le traeria más conveniencia trasladar su fábrica a Bilbao. Puso en práctica su pensamiento, y solicitó para radicarla allí la concesión de varias gracias, y entre estas el poder introducir en Madrid libre de derechos su añil. No se condescendió con su solicitud; y antes bien se le previno, que si quería gozar de aquella libertad, trasladase su manufactura a la Villa de Leganés; y habiéndose conformado Egan con esta condición, la estableció en dicha Villa; y a su consecuencia se le expidió Real Cédula en 30 de octubre de 1.741; pero por esto no logró ventaja alguna, quedó frustra-

do su proyecto, y consumió en balde su caudal..." (272)

Con anterioridad otros intentos por parte de extranjeros no dieron resultado. En 1.730, Domingo Forani estableció en Madrid una fábrica de coloridos y - para esta manufactura e instruir a los que quisiesen pidió al Rey algunas gracias, pero antes de concedérselas la Junta solicitó informes y estos fueron -- opuestos. (273). Insistiendo en un viejo proyecto, (en 1.692 Jerome Marcio Lice Ardili propuso establecer fábrica de albayalde, con tal que se le concediese libertad de derechos en las ventas que hiciese de este género, y siendo la propuesta examinada, por orden de Carlos II, la Junta emitió un parecer nehativo) Forani ofreció establecerse a su costa y enseñar a los naturales, con la condición de que se le concediese un privilegio temporal prohibitivo en recompensa de su trabajo. Pero la proposición tampoco tuvo acogida (274).

En 1.771 presentó un proyecto a S.M. don Juan Biwet, "vecino de Madrid, y extrangero de nación", pidiendo "se le concediese poder introducir libres de - derechos los simples é ingredientes que necesitare, y libertad de vender en su fábrica sin carga ni tributo alguno, en cuyo caso se obligaba a enseñar a 4 jóvenes que se habilitasen para ser maestros, dándosele tres reales diarios para su manutención, y a Biwet sueldo proporcionado a su trabajo, habilidad, y utilidad pública" (275). Resultaron satisfactorias las pruebas que le hicieron" y se le concedieron a Biwet las gracias del Real Decreto de 18 de junio de 1.756 por certificación de 15 de febrero de 1.773" (276)

22.- Manufactura de abalorios

En 1.770 Jacobo Schmit ofreció ponerla a su costa, y enseñar el arte a - los naturales. El Rey le concedió varios privilegios por D. de 8 de agosto del mismo año. Este fué dirigido a la Junta de Comercio que despachó R. C. en 23 del citado mes, concediéndole a Schmit la exclusiva de seis años, para que nin

gún otro pudiese establecer en estos REinos semejante manufactura, la exención de todo tributo y carga, y otras gracias.

"EL REY.- Por quanto por Real Orden de 8 de este mes, comunicada a la Junta general de comercio y moneda, por don Miguel de Muzquiz, mi Secretario de Estado, y del DEspacho de Hacienda, fui servido aprobar el plan que me propuso Don Jacobo Schimit, y compañía, para establecer a sus propias expensas en el parage, o parages que tuviesen por conveniente en estos dominios, una fábrica de abalorios, perlerías, y esmaltes de todas clases, cuyo nuevo establecimiento considero digno de mi protección por la utilidad que ofrece a la causa pública; y en esta consecuencia he mandado se despache de oficio la Real Cédula correspondiente a estos interesados, baxo las gracias, - condiciones, y obligaciones siguientes:

I

Concedo al citado don Jacobo Schimit, y compañía facultad privativa por tiempo de 6 años, para establecer a sus propias expensas en el - parage, ó parages que tuviesen por más convenientes en estos dominios, una fábrica de abalorios, perlerías y esmaltes de todas clases, con la obligación de dar instruidos en el arte a todos alases, con la - obligación de dar instruidos en el arte a todos aquellos jóvenes que le señalaren, o se presentaren voluntariamente para aprenderlo durante los 6 años de este privilegio, y la privativa referida, la qual es extensiva a todos estos dominios, y han de empezar a contarse desde el día en que Schmit, y compañía hagan constar tener corriente la citada fábrica.

II

Que en los seis años de la privativa haya de ser exenta la compañía de la contribución de derechos de aquellos minerales que justificare necesitar el introducirlos de fuera del Reyno para el surtimiento de su fábrica; pero quando se ofrezca extraher algunos de los géneros fabricados en ella, ha de pagar la compañía los derechos que se la impongan, como si fuesen de Venecia.

III

Si, dentro del término de los seis años por que he concedido la citada facultad privativa a esta compañía, fuere mi voluntad tomar de mi cuenta este establecimiento, admitiré en mi Real Servicio con salarios correspondientes, y proporcionados, a aquellos individuos -

profesores extranjeros que se hallaren en la fábrica, en consideración a que estos abandonaron sus casas y patria para no volver a ellas; y en este caso premiaré también el mérito de don Jacobo Schimit, por ser el que a sus expensas (sin ser del arte) habrá introducido en España una profesión nueva, y útil al Estado. Y si al fin de los seis años de esta concesión, no quisiere tomar de mi Real cuenta la referida fábrica; atendiendo a que los que hayan aprendido este arte han de poder usar de él libremente para su beneficio propio: mando no se impida a la compañía, o disuelta esta, a los individuos de que se compone, el que puedan continuar en sus labores, y comercio de dichos géneros.

IV

Y últimamente, concedo a Don Jacobo Schimit, y compañía mi Real protección para que tenga efecto este nuevo establecimiento, y se consigan los progresos, y utilidades que ofrece a la causa pública. Por tanto, publicada en mi Junta General de Comercio la referida — Real Orden de 8 de este mes, para que tenga debido efecto, he mandado expedir de oficio la presente Real Cédula: Por la qual ordeno a los Presidentes, y Oidores de mis Consejos, Alcaldes de mi Casa y Corte, Presidentes de mis Chancillerías, y Audiencias, Regentes, y Oidores de ellas, al Corregidor de Madrid, sus Lugar-Tenientes y a los Intendentes, Corregidores, Asistente, Gobernadores, Alcaldes Mayores y Ordinarios de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señoríos, no impidan a don Jacobo Schimit, y compañía el establecimiento de la referida fábrica de abalorios, perlería, y esmaltes de todas clases en los pueblos, y parages que le conviniere, y eligiere, sino antes bien le den los auxilios que pidiere, y necesitare conducentes a facilitarles la comodidad, y logro de plantificar su fábrica. Y ordeno asimismo, que a los traslados de esta mi Real Cédula signados de Escribano público en forma que haga fé, se les dé el mismo crédito que al original, que así es mi voluntad; y que de esta Cédula se tome razón en las Contadurías Generales de Valores y Distribución de mi Real Hacienda, en el término de dos meses de su fecha, y no haciéndolo, quedan nulas estas gracias en las Contadurías principales de Rentas Generales, y Provinciales de Madrid, y en las demás partes que convenga. Fecha en San Ildefonso a 23 de agosto de 1.770. Yo, EL REY.— Por mandado del Rey nuestro Señor: Don Luis de Alvarado.= Rubricado de los Señores de la Junta"

Schimit ignoraba lo relativo a la fábrica e hizo venir de Venecia a Miguel Angel Rosi, maestro en el arte; Schimit defraudó los intereses españoles, que se habían interesado en el proyecto a la sombra de los privilegios, y una vez, logrado el fraude huyó de España. (278).

Rosi llegó a España con su familia y quedó sin medios para sostenerla por la fuga de Schimit; por otra parte no podría regresar a su patria, ya que las leyes imponían decapitación a los artesanos que pasaban a enseñar sus artes a países extranjeros; propuso a la Junta General de Comercio ejecutar lo que había prometido Schimit, si se le concedía el mismo privilegio, pero no esperó la resolución del expediente y abandonó España. (279)

En 1.774 se dirigió a la Junta un R.D. de 6 de marzo, ordenando se expidiesen los privilegios que se habían concedido a Schimit a un tal Ghiselli, y así se hizo en 13 de abril del mismo año. En el R.D. se ordenaba la vigilancia de la conducta de Ghiselli para evitar los fraudes. Intentó poner la fábrica en Lucar de Barrameda, pero no habiendo logrado caudales para ello se le retiró el privilegio (280).

23.- Cererías de Madrid

En 1.776 "Pedro Labaistais, de nación francés, presentó este proyecto: Obligábase a hacer venir a sus expensas de las mejores fábricas que hay de este género en Europa, los obreros necesarios; pero luego se contradixo esta pretensión por los cereros de esta Corte, y paró en litigio." (281)

24.- Fábrica de sombrillas

El portugués Manuel Pereyra de Freitas estableció, en la Corte, con licencia del Consejo en 1.786, fábrica de sombrillas e hizo venir de Portugal dos maestros para el trabajo. En 1.787 solicitó la concesión de libertad de dere-

chos para diversos materiales y S.M. contestó que los concedería después que la fábrica se hallase en disposición de que pudieran alterarse los derechos de las sombrillas que se importaban. La licencia del Consejo "consta de una - certificación dada por don Pedro Escolano de Arieta, del Consejo de S.M. su - Secretario y Escribano de Cámara más antiguo, y de gobierno del Consejo, su fe - cha 25 de Octubre de 1.786: Que por decreto de 23 del mismo, se sirvió el Con - sejo conceder permiso a don Manuel Pereyra, y a los dos maestros fabricantes de quitasoles, para que pudiesen plantificar a sus expensas en esta Corte una fábrica de quitasoles, y trabajar todos los muelles, géneros y adornos, sin - que por los gremios de torneros, latoneros, ni otro alguno, a quienes corres - pondiese la fabricación de dichos muelles y géneros, se les pusiese impedimen - to ni embarazo alguno en ello" (281 bis)

SECCION SEGUNDA - LOS EXTRANJEROS Y LAS PRIMERAS FABRICAS DE PAÑOS DE TOLEDO

Ya en 1.691 llegaron a Madrid dos flamencos prácticos en fabricar diversos géneros. No encontrando lugar e la Corte pasan a Toledo y con la subvención de D. Luis Díaz de la Peña ponen cuatro telares. Dos años antes de establecerse en Toledo "se remitieron a dicha ciudad, por orden superior, a Manuel Ravai - llart, natural de la villa de Mono, provincia de Maynaut, y a Henrique Lecont natural de la villa de Colonia Agripina, fabricantes de telas de lanas". El - tratamiento que recibieron fué acogedor: el Ayuntamiento de Toledo les propor - cionó vivienda y les puso un telar. Después de las consultas a la Junta de Co - mercio, en los años 1.690 y 1.691, se concedió a Lecont una ayuda de "50 do - blones de a dos escudos de oro, por el zelo que se aplicó a enseñar a los na - turales a trabajar las bayetas" (282),

La dirección de fábricas quedaba, a veces, en manos de extranjeros; así la

fábrica de paños de Ajofrín, tenía el tiempo de su fundación un director maestro de fábricas de Bruselas, llamado Manuel Henrique y llegado a España por orden de la Junta para enseñar en el reino estas manufacturas. (283)

En 1.710 llegan a Madrid 27 flamencos que trae el conde de Berguich, y que como consecuencia de la R.C. de 2 de octubre de 1.712 quedan definitivamente asentados en Valdemoro como empleados de la fábrica de paños que allí se estaba estableciendo (284). En el mismo año se establece una fábrica de paños en Olmeda, y nueve años más tarde se registra en ella la presencia de siete franceses, el principal de los cuales había contratado que enseñaría a los españoles (285). En 1.715, en la villa del nuevo Bastán se establece una fábrica de sombreros, y tres años después tenía ocupadas cuarenta personas "entre ellas muchos franceses y flamencos, habiendo traído desde su principio maestro francés, con su muger e hijos, para construir dicha fábrica, dándole casa con todo lo necesario, y costeándole los materiales" (286).

2.- Fábrica de cristales.

En 1.720 empeora la situación de los extranjeros en la provincia de Toledo como consecuencia de haber fracasado el establecimiento de algunas fábricas. Felipe V, por R.D. de 13 de enero de dicho año, autoriza a Don Juan de Goyeneche el establecimiento de una fábrica de cristales en nuevo Bastán, y - permite que en ese lugar sean recogidos algunos maestros y oficiales que se retiraban del reino como consecuencia del fracaso dicho; en su virtud "ha congregado hasta 20 familias extranjeras de los referidos fabricantes labrándoles una casa muy capaz en el citado parage, con los hornos y de más oficinas que han pedido, y proveídos todos los materiales e instrumentos que son necesarios..." (287)

Fué acogido en la fábrica de Goyeneche un súbdito inglés, maestro en cristales" haciendo un ventajoso partido al mestro, y construyendo a toda costa -

casa, horno y todo lo presiso para ella..." (288)

3.- Fábrica de abanicos y guantes

Fué establecida por Eugenio Prost, francés, y su esposa, bajo la protección del Conde de Floridablanca; el mismo Prost estableció fábrica de guantes y: "ha traído maestra de Francia a sus expensas, que enseña por orden sucesivo a tres o quatro muchachas en casa del mismo Prost a coser y bordar..." (289).

4.- Fábrica de aceite

Pedro Valle, y compañía, genoveses, presentaron un proyecto en el año - 1.784 para erigir en Madrid una fábrica de "aceyte virgen, sacado sin fuego ni agua, como el de Francia", y se obligaron a venderlo a la mitad de precio que costaba este último. Igualmente se obligaban a abastecer a la Real Casa y al público "baxo la franquicia de que se les permitiese entrar la aceituna libre de todos derechos por tiempo de diez años". Por D. de la Real Junta de Comercio, de 11 de Julio de 1.784, se autorizólá fábrica a condición de que se elevase fuera de la Corte; pero se les negó la franquicia solicitada. La coimpañía ofreció establecerla en la villa de Ocaña, con tal que se le conce diese la gracia, por cinco años, de pagar a la entrada de Madrid sólo la mitad de los derechos. (290).

5.- Canales.

Ya hacia 1.662 los hermanos Grunemberg presentaron un proyecto de Canal del Manzanares, y por el mismo se "obligaban a hacer venir maestros arquitectos de Flandes, y Alemania, para trabajar en esta obra, trayendo ocupados — quinientos oficiales, para que con mayor brevedad se consiguiese el efecto — de su proyecto..." (291), pidiendo a S.M. "se sirviese dar, y poner en depósito de personas de satisfacción de los dichos en Amsterdam, Amburgo, Vene-

cia o Génova, otro millón de reales de a ocho, pues ellos daban fianzas abonadas por la misma cantidad en esta Corte..." (292). Casi un siglo después, en 1.756, se publica en Madrid un proyecto de D. Carlos Simón Pontero, sobre la navegación en los ríos Tajo, Guadiela, Manzanares y Jarama. Formada la compañía de navegación del Tajo en 28 de septiembre del mismo año, ésta hizo diversas proposiciones al Rey éste contestó a las mismas:

"Proposición XL: "Siéndola preciso a la Compañía valerse de ingenieros, artilleros, minadores, pontoneros, y otros empleados, lo tendrá a bien V.M. y necesitando de algún extranjero que esté empleado en servicio de V.M. se dignará expedir sus oficios, dándoles incorporación en sus respectivos cuerpos, y a carga de la Compañía las ayudas costa. Concedido". (293)

"Proposición LXIII: "Esta compañía ha de poder admitir indistintamente caudales extranjeros ó naturales en acciones, censos o apremio, y para sacar los capitales de censo ó apremio, y percibir sus utilidades, se han de reputar las extranjeros como naturales, de modo que no les perjudique la guerra, aun en los casos de "represalia" NO SE OFRECE REPARO EN SU CONDESCENDENCIA". (294)

6.- Mercado en la Villa de Valdemoro

Felipe V concedió por Real Privilegio de 11 de Febrero de 1.742, confirmado en 11 de mayo, un mercado franco de alcabalas, el domingo de cada semana: "... y quiero que todas las mercaderías, mantenimientos, y otras cosas de qualquiera género y calidad que sean, que al dicho mercado llevaren a vender, y vendieren y contratasen, así por menudo, como por grueso todas y quelesquiera personas y vecinos de qualesquiera ciudades, villas y lugares de estos mis reynos, y fuera de ellos, ... hayan de ser libres y francos de pagar alcabala a mí mismo, mis arrendadores, recaudadores mayores, ni á los Reyes que después de mí sucedieren en ninguno de los lugares donde fueren vecinos y moradores de los tales vendedores que fueren al dicho mercado, sin embargo de que deban la dicha alcabala conforme a las leyes del quadero de —

alcabalas..." (295).

7.- Lonjas de Mercaderes.

Existía un comercio ilícito por cuanto se almacenaban géneros extranjeros y se despachaban sin vender las manufacturas del país, que pagan los derechos impuestos. "En Alcalá de Henares en tiempo del Señor Carlos II había varias de estas lonjas, que eran unos almacenes secretos de Madrid; allí se custodiaban los géneros extranjeros, y se aguardaba la ocasión para introducirlos sin pagar derechos. En el año 1.692 se descubrió esta ilícita negociación; se formaron abultados procesos, y de ellos resultó, que casi todo el contrabando que se hacía en Madrid venía de dichas lonjas, y que en ellas estaban interesados muchos sugetos acaudalados.

Hace años que estas lonjas son de compañías de extranjeros. El Tom.III de las Memorias de la Sociedad económica de Madrid habla de estas compañías, y se explica en estos términos: En la provincia de Toledo son las más notables las de Chinchón y Navalcarnero; la de Chinchón se compone de 120 individuos que tienen 60 acémilas para las conducciones de géneros y frutos. Cada dos años se van a sus países, y los reemplazan otros nuevos, alternando sus viajes. Los que componen estas compañías se traen todo lo que han de vestir, se llevan toda la moneda que pueden, y es de temer con fundamento la extraigan por contrabando.

Se establecen en los pueblos encabezados donde no les es difícil lograr un ligero repartimiento, procurando ganar a los que intervienen en él, lo que constituye un verdadero vecino mañero.

En otros pueblos arriendan la alcabala, y gravan a los traficantes del reyno, los ahuyentan del territorio.

. Fian sus géneros a las mugeres sin noticia de sus maridos, y recobran - en frutos, que no siempre pueden ocultar de ellos, a los precios más ínfimos, vendiendo sus efectos a los más subidos.

Excluyen de la compañía al que se casa en España, como es notorio sucedió a Pedro Comél, vecino de Brunete, y a Pedro Grifuello y Bartolomé Alasér, que lo son de Toledo.

Su legislación interior se ignora; pero tal debe ser, que sin embargo de tratarse de intereses no se sabe que ni por los excluidos, ni por otros motivos se haya introducido jamás recurso alguno ante las justicias del rey no.

La compañía de Navalcarnero se compone de 60 individuos, baxo las mismas reglas y gobierno. Esta tiene su demarcación por Castilla la Nueva, Talavera, hasta las sierras de Avila; y la de Chinchón desde el Tajo hacia el Mediodía toda la Mancha Alta y Baxa hasta Sierramorena, Reyno de Toledo, Alcarria, y Sierras de Cuenca.

Se cree que tienen de fondo de doce a quince millones de reales.

En los años de 1.776 y 1.777 introduxeron estas dos compañías en solo los articulos de géneros de lana y estambre 7.486.973 reales. Estas sociedades extranjeras es una especie de ataque que se hace a las Castillas entre las naciones extranjeras, con más ventajas que pudieran prometerse con exércitos numerosos.". (296)

8.- La compañía de fábricas de comercio.

Fernando VI para restablecer el comercio y fábricas en Toledo decidió

erigir una compañía de fábricas y comercio por R.C. de 10 de febrero de -
1.748, firmada en Buen-Retiro; en el punto IV se dice:

"Que siendo el fin de esta compañía el restablecimiento de la antigua fábrica de Toledo, perfección, y aumento de sus manufacturas en todo género de texidos de seda sola, o con mezcla de oro ó plata, pueda traer a este fin maestros y operarios extrangeros, baxo las mismas reglas, y que goce las mismas gracias concedidas en -
igual caso a la real compañía de Granada en el capítulo 7 de su -
cédula". (297)

Y según el punto XX:

"Que pueda establecer la compañía los tintes que necesite, y en ca
so de traer maestros ú oficiales extrangeros para ellos, ó para -
otra quealquiera maniobra, si los tales tuviesen carta de examen
de otras ciudades o reynos, han de poder exercer su empleo con ella
precediendo que las cartas de examen se presenten en la Junta Ge-
neral de comercio, quien les dará el pase si vienen en la forma re
gular, sin que los veedores respectivos se lo puedan impedir; y si
no la tuviesen, los han de examinar sin más costa que la señalada
por las ordenanzas primordiales". (298)

En el punto XII se dice:

"Que goce esta compañía y todos los empleados en ella las mismas
libertades, exenciones y privilegios concedidos a las de Extrema
dura, Sevilla y Granada" (299)

Y en el XIX, que:

"Todos los empleados de continuo en exercicio de la compañía, go-
cen del fuero de mi Junta General de comercio y moneda, con inhi-
bición de todos los tribunales en todas las causas civiles y cri-
minales concernientes a comercio y fábricas, conociendo en prime-
ra instancia el Juez subdelegado en Toledo y con apelación a la -
Junta" (300)

También en el punto XXIV se determina:

"Que todos los empleados de continuo en la compañía y sus fábricas, sean exentos de toda clase de alojamientos, cargas concegiles, quintas, levas, y milicias" (301)

La compañía tenía además el privilegio del comercio privativo con el reino de Portugal, al igual que la de Extremadura, "con exclusión de poderle - practicar todos los demás vasallos mios..." (302)

9.- Fábricas de tejidos de seda

Hay una decadencia en estas fábricas ya en el año 1.519, a consecuencia de las guerras civiles "que llamaron Comunidades de Castilla, originadas de resultas de haber dado el Arzobispado de Toledo a Guillermo de Croy, y los puestos principales a los Flamencos". (LARRUGA, VII, p. 207). En 1.651 se señala otra gran decadencia de la fábrica a consecuencia de una gran baja de moneda, "al mismo tiempo los Genoveses se aprovecharon de los vicios politicos que abundaban en España, é introduxeron cantidad inmensa de texidos de seda en todo el reyno..." (LARRUGA, VII, p. 209), con lo que se afectaba — enormemente a la manufactura en Toledo.

Los derechos de examen de maestros que fuesen forasteros se subieron a 40 pesos de a 15 reales, por R.D. de 10 de noviembre de 1.747 (303).

Un fabricante español, Vicente Díaz Benito, se valía de artifices extranjeros como lo demuestra la R.C. de 15 de noviembre de 1.755, otorgada en su favor por Fernando VI; en ella se dice que:

"que habiéndose asimismo distinguido en adelantar las maniobras, perfeccionándolas, y imitar las del fuera del reyno, con exceso -

a todas las demás que se hacen en la expresada ciudad a costa de grandes dispendios de su caudal, llevando telares, y maestros extranjeros, para adquirir los secretos que usan en sus tintes, y maniobras..." (304)

10.- La figura de D. Juan Ruliere.

D. Juan Ruliere vino a España a establecer las fábricas de oro, plata y seda de S.M., y eligió la villa de Talavera donde cultivó la seda. Estas manufacturas en Talavera tuvieron principio en septiembre de 1.748. Era — francés. Estando en La Haya en 1.748, "con ánimo de embarcarse para Londres y no pudiendo hacerlo prontamente por falta de embarcación, tomó conocimiento en este intermedio en Amsterdam con don Andrés Cedrón y este fué informado por un oficial de guerra francés, sin saberlo Ruliere, de que era un fabricante muy hábil de León en Francia, que estaba para pasar a Inglaterra con un capitán inglés que le prometía crecidos intereses, y que franqueaba dinero; Cedrón le envió a decir por el mismo oficial, que si quería pasar a España, le daría recomendación para que se le protegiese, y lograría tantas ventajas, y acaso más que las que le prometían en Inglaterra. Ruliere respondió preferiría a España aun con menos utilidades, así por haber tratado con muchos españoles, como por la conformidad de religión. En vista de esta respuesta, le encargó Cedrón que formase una memoria de quantos proyectos pudiese hacer en manufacturas, para remitirla, y recomendarla al marqués del Puerto, Embaxador de España en La Haya. Con efecto entregándole la memoria, la remitió al Embaxador, a quien de su orden pasó a ver a Ruliere para tratar sobre este asunto: en el intermedio escribió Cedrón a Mr. Camilo Perrinchón, confidente suyo en León de Francia, pudiendo le informase que sugeto era Ruliere, expresando que quería hacer un trato con él; á que le respondió: que podía con toda seguridad tratar con él, porque era muy — hombre de bien, y de los fabricantes más hábiles que había en aquella ciudad, y que los mismos de su profesión, por emulación y envidia le habían —

perseguido.

El Embaxador, después de haber conferenciado con Ruliere, se resolvió a recomendarle eficazmente al señor Carvajal, y costearle el viaje hasta Madrid. Quedó sin efecto esta idea, porque el Embaxador no se determinó a darle 500 florines que le pidió pagar sus deudas en Amsterdam.

Volvióse Ruliere a Amsterdam, y Cedrón le persuadió a que escribiese otra memoria, que fué remitida por medio del Embaxador al señor Carvajal, y este Ministro escribió a Cedrón, y al Embaxador, para que ajustasen con Ru liere, sin detenerse en el coste, de modo que no se malograra su hallazgo. En vista de esta orden pasaron Cedrón y Ruliere a La Haya, donde estaba el Embaxador, y después de largas conferencias, se reduxo Ruliere a rebaxar de 30.000 pesos fuertes que pedía, contentándose con 8.000 de gratificación de contado, que había de percibir luego que diese corriente la máquina para devanar seda, y 2.000 de sueldo por el primer año, desde el día que entrase en Madrid, 50 por cada obrero que hiciese venir, y 100 por cada dibu jante y contramaestre.

Así consta de la misma contrata celebrada en La Haya en 15 de Julio de 1.748, en idioma francés, entre el expresado Embaxador y don Juan Ruliere, la qual se hizo por un año (el embajador quería se hiciese por ocho años). Apenas llegó Ruliere a Madrid, quando fué a ofrecerse a la disposición del Ministro de Estado, Viendo éste los planes de quanto proyectaba, le envió a la villa de Talavera, á que reconociese si era a propósito para fixar allí el establecimiento, y habiéndolo examinado, halló la proporción que deseaba por la fertilidad del terreno, bondad del clima, abundancia de com estibles, aguas, leñas, y la apreciable circunstancia de estar situada la villa, no tan cerca de la Corte, que la vecindad le encareciese los vivi

veres, ni tan leños que retardase los recursos, con lo que resolvió dar principio a la fábrica. Como en Talavera no hubo una que pudiese llamarse fábrica de sedas, fué preciso crearlo todo, casas, máquinas, telares, y universalmente - quanto puede conducir, y es preciso, para plantar un establecimiento como éste. No solamente era forzoso conducir todo lo dicho de fuera, sino también maestros que fabricasen, y así apeló a León como taller en donde lucían estas artes. Manifestaron los Franceses su indignación contra Ruliere con las providencias que tomaron; pero Ruliere consiguió traer artifices". (305). La reacción francesa fué inmediata y durísima:

"... conceptuando haber cometido un gravísimo delito en transferir su industria a España, y seducir a este fin los operarios; le formaron causa, é instruido el proceso, le sentenciaron con ignominias; fixaron carteles para su oprobio en los parages más públicos, persiguieron a sus parientes, sin más delito que el serlo, y fué la contradicción con tanto abandono de su familia, que no bastando el sufrimiento a un hermano suyo joven, murió a los 17 días de pesar: extendióse el furor á muchos de aquel pueblo, que se pensaba vendrían a estos dominios, y porque se lo rezelaron. La sentencia fue dada en 31 de marzo de 1.751, por varios comisarios, en virtud de decreto del Consejo de Estado, contra don Juan y Andrés Ruliere hermanos, Prudomme, Amador Mason, Montizon y Catalina Rion, muger de Renato Font Rovert, ausentes, como convencidos de haberse salido de aquel reyno sin permiso, para establecerse en países extranjeros; haber transportado manufacturas de estofas de seda, oro, plata, cintas, y galones a Talavera, y de haber hecho solicitar y corromper a fabricantes franceses, para que viniesen a trabajar a dicha villa; y con otros diferentes que expresa reos presentes, como convencidos de haber mantenido correspondencias con los Rulieres, y otros que se habían refugiado en España, condenando a éstos dos hermanos a servir perpetuamente en las galeras del rey Christianísimo en calidad de forzados, marcándoles en la espalda derecha el

verdugo con hierro encendido las tres letras G.A.N. sacándoles tres días al carcán, ó verguenza pública por espacio de dos horas en las plazas de cambio y terró, con un escrito delante, y detrás con estas palabras: Reos de transportes de manufacturas a los países extranjeros y de seducción de fabricantes; y además 3.000 libras de multa. Igual condena tuvieron los otros tres franceses, Prudomme, Amador Mason, y Montizon; solo que la pena de galera de los dos primeros fué por nueve años, y la del tercero por cinco, y no se les impuso ninguna pecuniaria; y respecto de hallarse todos ausentes, se previno que sus condenas se escribiesen en un tablero, y se colgase por el verdugo - en las horcas colocadas en dichas plazas. Asimismo se refieren otras muchas condenas en quanto á reos presentes, y entre ellos uno llamado Ruliere, quien con otros dos fué puesto a verguenza pública, con un título que decía: Seductores de fabricantes para pasar á países extranjeros, y transportar sus artes y oficios. También se les condenó en cierta pena pecuniaria, con otras menores, a proporción que se impusieron a otros muchos reos". (306)

Desde luego, y haciendo a propósito un inciso, medidas de seguridad contra el abandono del territorio nacional por indígenas también se tomaban en España. Medio siglo ~~antes~~ con ocasión de salir para Portugal el artífice español Eugenio Gómez, maestro de sedas de Toledo, y volver de nuevo para ayudar a sus hermanos y cuñados a salir con él, el Consejo de Castilla, supremo Tribunal consultó a S.M. para que el asunto se tocase donde correspondiese y se envió a la Junta de Comercio, que por dictamen en consulta de 9 de noviembre de 1.692 dijo:

"Que así a Eugenio Gómez, como a todos los demás parientes de este fabricante, y de quienes se pudiese presumir se pasasen a Portugal se les embargasen los bienes, y que no se les desembargasen sin dar fianza de lo que importasen; y que se les notificase no saliesen - de España sin licencia de S.M. y que sin igual licencia en adelante

te no pudiese salir de España laborante alguno, publicándose esta providencia por vando" (307)

Ahora bien, estas penas son realmente benignas: la simple pena del embargo de bienes de Eugenio Gómez dió honor al gobierno, comparada con la de la capitación que tenían establecida en la Francia e Inglaterra a los artesanos las cuales mientras subsistan, serán un borrón de su política" (308) En Francia, incluso, se tomaron otras medidas además de las punitivas, para evitar la salida de artesanos: se pusieron guardias en las fronteras, y castigaron con la mayor severidad a cuantos creyeron que pensaban salir. Incluso para impedir los proyectos de Ruliere, en el año 1.749, en que se hallaban más de 2.000 oficiales fabricantes de seda en Lyon sin trabajar por falta de ella, el Gobierno les daba un sueldo diario. Ello no impedía que continuasen viniendo obreros franceses y al ver en Lyon sin efecto las providencias criminales que se habían tomado, se llegó a decir en España, que los franceses tenían el proyecto de enviar obreros a las fábricas de España con el fin de arruinarlas. (309).

Las muestras que Ruliere presentó en 1.749 y 1.750 merecieron la real aprobación recibiendo este extranjero el siguiente trato: se le asignaron 45.000 reales de vellón de sueldo al año, con la viudedad y supervivencia de 12.000 reales, para su mujer e hija, en el caso de morir en el real servicio, y un 4% de los géneros que se vendiesen en Talavera, con tal que fuese de su cuenta el pago de los que los guardasen y vendiesen, se le nombró Director de la fábrica, y superior inmediato de los empleados en ella. Se puso a su orden una guardia de inválidos compuesta de un sargento, y ocho soldados, como fábrica costeada por la Real Hacienda. Se le nombró también inspector general de la saca, hilanza, torcido de seda, tanto sola, como en plata y oro de todo el reino, para que ejerciese en este destino, donde

y donde, y cuándo se le mandase; todo por Real Providencia de 19 de Febrero de 1.751

"Don Fernando, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, &c. Por - quanto estando bien enterado del práctico conocimiento, que vos don Juan Ruliere teneis de la saca, hilanza, y torcido de la seda y de la fábrica de sus texidos, ó sola, ó mezclada con plata, y oro, y del zelo con que os habéis dedicado a mi real servicio eficazmente, y a que vayan aprendiendo estas labores mis vasallos en Talavera, donde dirigís mi Real Fábrica, baxo las órdenes de don Joseph de Carvajal y Lancaster, á más de haberos concedido naturaleza de estos mis reynos con privilegio de hidalgo, por decreto de 9 de este mes: he resuelto nombraros Inspector General de la saca, hilanza, y torcido, y texidos de seda, sea sola o con mezcla de plata y oro de estos mis reynos, para que lo exerzáis quando y donde os mande el citado don Joseph Carvajal, y que no hagáis falta a mi real fábrica, y mando, que vuestros Reglamentos y ordenanzas, aprobadas por el mismo Ministro, se observen en todas las fábricas, y por las que saquen, hilen, y tuerzan seda. Por tanto, publicada en mi Junta General de Comercio la referida real resolución, para su cumplimiento; he tenido por bien expedir el presente título, por el qual mando, &c. Dado en Buen Retiro a 19 de febrero de 1.751. YO, EL REY. Yo, don Francisco Fernández de Sami- les, secretario del Rey nuestro Señor, le hice escribir por su mandado, Don Joseph de Carvajal y Lancaster. Don Diego Adorno. Don - Fermín de Barbaría. Ignacio Joseph de Ortega y Cotes".

Esta providencia se confirmó el 29 de febrero del mismo año, "omitien- do alguno de los particulares expresados, especialmente el de la asignación del 4 por 100 del producto de la venta de los géneros, que últimamente se la reduxo a un 2 por 100 el Señor Conde de Vadeparaiso". (310).

Ruliere el 28 de julio de 1.756, dictó unas Ordenanzas para el Gobier- no y progreso de las fábricas. En estas disposiciones se dice sobre los ex- tranjeros lo siguiente:

"SUPERINTENDENCIA... II. El Superintendente dará al fin de este presente año un estado de todos los empleados extranjeros, con sus nombres, y sueldos que cada uno tiene asignado, en que especificará el oficio que cada uno profesa, conducente a las dichas reales fábricas; por no haberlos habido antes en España, o ser muy imperfectos y no fácil de perfeccionarlos a los fines de la fábrica. Igualmente dará otro correspondiente de los que se ocupan, naturales de ambos sexos, en las referidas reales fábricas, sus oficios, y adelantos en ellos, con toma de razón de la contaduría". IV. "Que también todos los empleados de plana mayor que en adelante sea preciso traer a las reales fábricas, así del reyno, como fuera de él, dará cuenta el Superintendente a la superioridad de sus nombres, oficios y sueldos que se les han de señalar, para que con la aprobación de ella, pase a la contaduría la orden original, para la toma de razón donde quedará para su custodia". (311)

Hasta 1.760 soportó Ruliere las intrigas de sus enemigos. Con el cambio de ministerio del Conde de Valdeparaíso que ocupó el marqués de Squilace este decidió oír a los coaligados, a través de la Junta de Comercio. La consecuencia fué inmediata: Ruliere "fué preso en las cárceles de Toledo y le fueron vendidos parte de sus bienes; "se le sacó de esta cárcel a la una de la noche, hallándose enfermo de un cólico. Pensó este desgraciado, que el comisionado le traería a la Corte, para ser tratado con la atención que merecía su estado; pero se halló defraudado de este consuelo, porque sobre su dolencía agravada en el camino, sobre ser invierno, y como a las 7 de la noche, quando llegó a la cárcel de la villa, se le puso en encierro, y así estuvo hasta más de las diez y media. Pasados diez días de reclusión, fué el comisionado a verle, con la expresión de que iba a visitarle, no como juez, sino como amigo; pero respondió Ruliere, que sus obras para con él no habían sido jamás de tal. Al día siguiente se le tomó declaración". (312) Ruliere convencido de su inocencia " hizo una rigurosa defensa, que fué pública, en un volumen de folio", y la sentencia dictada por la Junta General de Comercio fué absolutoria, declarándosele por "buen Ministro del Rey" (313) (Apéndice A)

11.- Los operarios extranjeros y la política de Ruliere

"La total falta de artífices en Talavera y sus pueblos, era otro obstáculo. No se hallaba uno de quien poder servirse, no solo era para construir los difíciles, y delicadas máquinas que habían de jugar en la fábrica; pero ni aún para forjar los instrumentos con que debían hacerse; ninguno se hallaba útil ni aun en los oficios más comunes de herraje, carpintería, &c. La fué indispensable a Ruliere traerlos de fuera del reyno. Déxase inferir de aquí, quantos desvelos, afanes, y cuidados le costaría el lograr este - importante fin; de cada reparo que se veía, resultaba otro, pues padeciéndose se mayor falta de operarios, al paso que el establecimiento iba mejorando, hubo la misma necesidad de adquirirlos en maniobras muy delicadas y preciosas, y los de estas profesiones tenían que trabajar en sus residencias; les era durísima dexas sus casas para venir a las extrañas.

La oposición que se hacía en las fronteras de sus residencias, para que no saliesen de ellas; las vexaciones que padecían algunos, y los exemplares y castigos que veían otros por los mismos fines, hacían que todos vendiesen caros sus peligros. Los comisarios puestos para la solicitud, se hacían pagar muy bien; algunas cantidades no pequeñas que se enviaron a este efecto, dieron en poder de quien las aprehendió como contrabando. Y todo era preciso ejecutarlo a fuerza de caudales, precauciones, diligencias y afanes; - pues no se buscaban para el establecimiento maestros vulgares de cerrajería, carpintería, ni otros, sino los que se singularizaban más en una y - otra, para que aquella fábrica, y sus máquinas tuviesen principio afortunado y formasen maestros para lo sucesivo. Los afinadores, tintoreros, dibujantes, tiradores, hiladores de oro primorosos, son un género muy raro que se encuentra a mucho precio; pero tan preciso que sin ellos no podía subsistir la fábrica. Los contramaestres debían ser personas de intelligen

cia, honor, fidelidad, y mucho zelo, porque todo se fiaba a su cuidado. El dexar el país propio, y las conveniencias ciertas de su casa, por las distantes y contingentes de la agena, no se podía lograr sin gastar mucho.

Entre los operarios que se vinieron, se hallaron bastante inútiles; se gastaba interín se hacía la prueba de su habilidad, y en costearles su viaje a los que les hacía volver; a los famosos era justo darles buenos sueldos en premio de su habilidad, y haberse expuesto a los peligros: a los naturales fué preciso señalarles salario competente para que se aplicasen, y aun a los aprendices como gente pobre, fué necesario darles para su alimento.

Más de 600 artesanos hizo venir Ruliere con órden de la Corte procurando fuesen los de mayor habilidad: usó para ello de los posibles y eficaces medios, informóse de sus domicilios, habilidad, e inteligencia, procuró traerlos al servicio del establecimiento, ofreciéndoles el premio, según las circunstancias que concurriesen de pericia y la dificultad de dexar sus casas y patria.

Entre tantas personas de diferentes genios y naciones, y algunas opuestas hasta en la religión, ya se dexa inferir quantas desavenencias, y controversias se suscitarían, y más quando alguno (y quizá el más despreciable) se hacía necesario, presumiendo debían colmarle de beneficios aún sin tener más trabajo que fomentar chismes con los pudientes, que aspiraban a ser gobernadores despóticos del establecimiento, aunque en toda su vida - hubieran visto el más mínimo ramo de la fábrica". (314).

Ruliere con su política logró "que los maestros extranjeros enseñasen á los naturales, á este fin dió quantas providencias le fueron posibles, a los que cumplían con su obligación, les proporcionaba jornales, o sueldos correspondientes, y de este modo consiguió que no volbiesen a sus países muchos maestros que lo quisieron hacer, y que estos enseñasen perfectamente a los naturales, a quienes igualmente premiaba, según la aplicación de cada uno.

Con los mismos naturales, se le aumentaba el trabajo y cuidado, porque sobre lo desafectos que se mostraban a los extranjeros, era tan grande el tedio que tenían a las fábricas, que aun repugnaban entrar en ellas." (315)

El sistema de Ruliere era no despedir a los operarios que quedaban desocupados, "pues sobre no estar el defecto de su parte, aun no habrían llegado a sus países, quando sería forzoso volverlo a traer" (316). Los beneficios, era además dignos de tener en cuenta: Ruliere en las lo leguas a que se extendía su jurisdicción hizo que se aumentase el beneficio en más de 600.000 reales cada año, que quedaban dentro del país, y "en lo que colocó casi la mayor parte de su cuidado y empeño, fué en instruir con gran esmero a los naturales, pues consiguió sacar muchos habilísimos operarios y tanto que todos estos utilísimos ramos, y las innumerables máquinas, telares, &c. podían manejarse y construirse con el debido primor por los mismos, y sin el menor auxilio de extranjeros" (317). Las siguientes cartas de Carvajal a Ruliere no son más que alabanzas de su trabajo: 26 de octubre de 1.750, 22 julio 1.751, 16 agosto 1.751, 19 noviembre 1.751, 13 noviembre 1.751, 21 enero 1.752, 8 septiembre 1.752 y 23 noviembre 1.752.

Desde 1.758 comenzó Ruliere a rebajar sueldos y en julio de 1.760 ya tenía suprimidos algunos de obreros que no eran precisos. "Igualmente había bajado las hechuras a los operarios, y las disminuía con prudencia cada día; - de manera que sin espantar a los maestros extranjeros, ni desanimar a los naturales, estaban estos para llegar a su puesto fijo, que aseguraba la permanencia del establecimiento, quando Ruliere fué expelido de él". (318)

12.- Extranjeros en otros ramos de la industria

En 1.760, en el ramo de la hilanza, había un departamento en Talavera a cargo de don Joseph María Benedicti, piamontés, que vino a España a establecer su método de hilar. Para los dibujos había una escuela, al cargo de don Francisco Bedat, con el sueldo de 28.000 reales al año, y enseñaba a 6 españoles. Benedicti llegó a ser contraamaestre de los franceses para corregir - sus vicios y notables faltas en sus molinos, con facultad de visitar las oficinas de los torcedores y enmendar en ellos, y en los molinos los defectos que notase. Por otra parte, se señala la retirada a Francia de don Antonio Auvery, maestro en tintes, que cobraba 20.000 reales de sueldo, y su sustitución por un español que cobraba 6.000 (319).

En el ramo de las cintas el contraamaestre que gobernaba era extranjero con el "goce de 4.400 reales al año... Este era don Claudio Cotié, uno de - los primeros operarios que vinieron de Francia, comprendido por esto en el edicto condenatorio, que se publicó en aquel reyno, adonde no podía volver sin el peligro de incurrir en su pena. Así por esto, como por ser persona que siempre había cumplido con su obligación, y que el no cuidar mejor de las cintas, no dependía de otra cosa que de su avanzada edad, y poca salud; dispuso se le asistiese con 300 ducados, y que baxo las órdenes del contraamaestre de galones, cuyo almacén y dirección agregó a la cintería, se ocupase en cuidar de ellas, según sus clases" (320). En las hechuras de galo-

nes los extranjeros eran mejor pagados que los naturales , lo que hacía que estos no quisiesen trabajar este ramo; Cotié logró "el proporcionado medio entre los extranjeros y naturales de dexarlos a todos iguales..." (321).

De fecha 28 de septiembre de 1.760, en Talavera de la Reina, es la ordenanza firmada por don Pedro Joseph Valiente relativa a los asuntos de contaduría, oficinas, etc. de aquellas fábricas. En esta ordenanza se dice:

"XVIII: "... y por lo que toca al ramo de cintas, se encargará de él don Joseph Manguet, valiéndose para ello del maestro, ó persona que sea más a propósito entre las que asisten a su almacén, y de D. Claudio Cothier, en lo que su edad y achaques le permiten poder hacer, cuidando del adelantamiento de este ramo, que se halla atrásado, y debe ser útil". (322)

En la misma ordenanza hay disposiciones que se refieren a Benedicti:

"XXI: "Que finalizada la hilaza de la seda del presente año, queden por únicos contra maestres de este ramo Don Noseph María Benedicti, con el sueldo de 6.000 reales, y don Juan Antonio Pérez con el de 4.000, que gozarán desde primero de Octubre próximo". (323)

También la:

"XXII: " Que el citado don Joseph María Benedicti, baxo del propio único sueldo sin aumento alguno, sea al mismo tiempo contra-maestre, visitador del ramo de los torcidos de sedas, zelando se executen con las mejores reglas del arte..." (324).

En 1.760, al recibir Ruliere la orden de formar una relación de los sueldos y jornales que podían suprimirse en la fábrica de Talavera, presentó con fecha 16 de enero de ese año, la siguiente:

"Don Arturo Molloy, capellán, por no ser útil ahora que todos los dependientes hablan la lengua castellana, y por tener asegurada 200 ducados sobre el Obispado de Avila; con otro tanto a lo que S.M. fuese servido concederle sobre algún beneficio, se excusa su sueldo de 4.800 reales de vellón al año.

...

Don Pedro Beloud, guarda-almacén, se quiere retirar de Talavera, por no haber gozado su muger un instante de salud en aquel destino, en el discurso de 8 años que ha que entró en él: 10.000.

A don Juan Sucier, contra-maestre de la hilaza se le ha despedido por no ser de la mayor inteligencia, y por haber venido del Piamonte un maestro de la misma facultad mucho más hábil: 6.000.

A Francisco Adan la Cayllé, tirador de oro, se le pondrá a sus hechuras 8.000.

A Claudio Bourgoín, montador de telares de grisetas, se le pondrá igual mente a hechuras: 5.000.

A Antonio Vandambrok, terciopelero, y constructor de hierros para cortar este género, por habérsele muerto la muger y una hija, debanadoras, comprehendidas en su contrata, se le rebaxan: 1.800.

A Juan Bautista Bonar, dador de aguas a las telas, por no ser muy aplicado, se le rebaxan asimismo: 2.000.

..." (325)

En unas instruccines dadas a don Martín de Alegría para el gobierno y dirección de las reales fábricas de tejidos de Talavera de 23 de enero de 1.761, se dice en relación con los extranjeros:

"VIII: Uno de sus principales cuidados ha de ser, el de ir disponiendo naturales españoles en todos los ramos de estas fábricas, para que, por muerte, ó ausencia de los actuales extranjeros, vayan sucediendo en sus oficios los españoles, y todos los años de

berá dar noticia a la Real Junta de los aprendices españoles que - salgan para oficiales que pasen a ser maestros, advirtiéndolos que se distingan por sus habilidades y conducta".

"XI. No ha de poder hacer venir algún maestro de países extranjeros sea de la clase que fuese, ni ofrecerle, ni pagarle sueldo, pensión, ni salario alguno sin orden de la Real Junta, y siempre que hubiera necesidad de alguno, deberá representar la precisión que haya de tal maestro, y las circunstancias que deba tener para que resuelva sobre ello". (326)

Por su parte, don Pedro de Saura (encargado de la afinación de plata y oro que se trabajaba en las fábricas de Talavera para las labores de sus tejidos) hizo venir, para corregir defectos a Don Claudio Renart, quien ya estaba en España en 29 de agosto de 1.761, pues en esta fecha ya se laboraba por los afinadores enseñados por Renart (327). Pero también D. Joseph Man- guet y Benedicti "Habían hecho huir con violencia a más de 100 oficiales útiles, y de los mejores de las fábricas, existiendo desnudos, y sin poder alimentarse los que había en ellas..." (328). Consecuencia de esto fué la cesión de la fábrica, el 22 de marzo de 1.762, a la compañía de Uztariz. En la contrata hecha en El Pardo el 30 de marzo de 1.762, firmada entre Juan Miguel de Uztariz y el marqués de Esquilache, aprobada por el rey, se dice en la condición I:

"Que no haya de tener obligación de mantener ninguno de los maestros, ni oficiales, que al presente tiene la fábrica, ni ningún dependiente, sino que sea libre, y espontáneo valerse de aquellos que tenga por conveniente; pues su obligación sólo se reduce a que haya de mantener existentes el número de telares de plata y oro, y sedas, anchos y angostos, que al presente subsisten. Los maestros y oficiales, a quienes de parte de S.M. se ha pactado - darles sueldo anual, se les cumplirá sus convenios, siempre que por otra parte de estas observasen y cumpliesen sus obligaciones y executasen lo que por el director, y visitador de la fábrica - se les ordenase". (329).

Traspasadas las fábricas de Talavera a los cinco Gremios de Madrid, por R.C. de 11 de septiembre de 1.785, sus puntos XIV y XV refiérense a los operarios extranjeros:

"XIV: También será del cargo de la Diputación promover en beneficio de las mismas fábricas la perfección y multiplicación de buenos oficiales y artistas en todos sus ramos, ya manteniendo en el aprendizaje de cada uno algún número de jóvenes pobres nacionales, ya dispensando liberalmente pensiones o premios al fabricante ó fabricantes nacionales o extranjeros, que verifiquen la enseñanza más perfecta y extraordinaria de algunos discípulos..." (330).

"XV. La diputación dispondrá libremente de todos los empleados, de pedientes, y operarios de las fábricas de Talavera (en caso de no ser a propósito los actuales) subrogando para todo maestros hábiles y útiles, nacionales, ó extranjeros, que con la protección del Ministerio hará venir de otros países con dotaciones competentes". (331)

Y en el punto XVIII se dice:

"Siendo el ánimo de S.M. en la presente contrata, proporcionar a las reales fábricas de Talavera, y á todas las del reyno el fomento, y vigor propio de su imponderable amor y liberalidad en beneficio público, siempre que por la Real Hacienda se pidan de las reales fábricas de Talavera algunos operarios nacionales o extranjeros de singular mérito, para reconocer, reformar, ó establecer otras fábricas semejantes, se les facilitarán inmediatamente por los cinco Gremios sin la menor detención..." (332)

Los puntos transcritos no son sino cláusulas de la contrata (contenida en la cédula citada) que se concertó con los cinco Gremios, por los representantes de estos y Pedro de Lerena, en San Ildefonso el 24 de agosto de 1.785, y aprobada por el Rey al día siguiente. (333)

SECCION TERCERA - PROVINCIA DE CIUDAD REAL1. Minas de cobre

Una existente en el término de Villanueva de los Infantes, "pretendió beneficiarla en 1.755 don Pablo Antonio Poli, de nación alemán, pero no se le concedió licencia, porque se estaba tratando con don Pedro Saura". (334)

Por resolución a consulta de la Junta General de Comercio y Moneda, de 19 de septiembre de 1.772, se dignó el Rey conceder por R.C. de 19 de febrero de 1.773, a Juan Jorge Graupner que pudiese establecer fábricas de latón en las serranías de Alcaraz, o donde le conviniese, y abrir y labrar minas de cobre. Entre las franquicias y gracias que se le concedían figuran las siguientes:

"IIª. Que gozase el libre uso de los ríos que necesitase para su construcción"; "IIIª. Que pudiese cortar la leña que necesitase con arreglo a las leyes del reyno"; Vª, que pudiese abrir caminos para el cómodo tránsito de los materiales, pagando el justo precio a los dueños de las tierras, y dando cuenta a la Junta para que - examinase la utilidad o perjuicio que pudiese seguirse"; VIª. Que pudiese emplear los jóvenes del Hospicio de Madrid que necesitase para sus maniobras, destinando a cada uno a un solo oficio, con la obligación de enseñarlos sin ocultarles secreto alguno en cinco o seis años que habían de estar con él, según su aplicación, siendo de la obligación del Hospicio el mantenerlos de su cuenta, durante dicho tiempo, porque después de él, había de pagar Graupner el correspondiente jornal como oficiales"; VIIª. Que mientras estos - aprendices no estuviesen aptos para trabajar de oficiales, pudiese admitirlos extranjeros"; IXª. Que pudiese fabricar y vender libremente en todo el reyno los metales que fabricase por tiempo de diez años, con la libertad de los derechos de alcabalas y cientos en las primeras ventas que hiciese al pie de la fábrica, entendiéndose esta gracia desde el día en que se verificase la primera venta, y que también pudiese titular la fábrica real, poniendo en ella el escudo de las reales armas".

Además, para estimularle ofreció S.M. atenderle con alguna pensión vitalicia, siempre que trabajase a satisfacción de la Junta.

Por R.C. de 3 de junio del mismo año, se sirvió el Rey a consulta de la misma Junta, de 12 de mayo anterior, ampliar las gracias concedidas. (335)

2.- Minas de calamina

Un extranjero, un tal Keterlin, hizo algunas experiencias para convertir en latón la calamina, "... en efecto Keterlin hizo una muestra, la que al vista por personas de inteligencia reconocieron que podría reducirse a plancha; y en efecto se redujo en la casa de Moneda...". (336).

3.- Mina de cinabrio de Almadén.

La presencia de extranjeros aquí se remonta al siglo XVI, y su exposición puede servir de antecedente a las escasas noticias que se tienen en el siglo XVIII.

Ya Carlos V empleó en ella alemanes. En 1.523 se entregó por ~~asiento~~ a unos tal Fúcares que continuaron hasta 1.545; la tuvieron en arrendamiento (Marcos y Cristobal Fucars) y la cedieron al rey en 1.545, después de haberse enriquecido y extraído de España sumas considerables. Pero después volvieron a tomar el asiento efectuando el último en 1.573: "bien que iba por cabeza su corresponsal Juan de Xeldres, alemán. Se dice que los grandes caudales los sacaron de Almadén, pero las mayores ganancias las hicieron en España con otras negociaciones. Cuando tomaron la mina, tomaron también los Maestrazgos en arrendamiento y entregaron al Emperador 600.000 ducados adelantados. (337). En una visita que hizo en 1.613 don Juan de Pedroso, del Consejo de Hacienda, da cuenta "de como la beneficiaban los Fúcares, y proveen de lo necesario, y pagan los jornales a los laborantes de

ella, que cosas son las que dan a destajo, y las que se hacen a jornal, y por los forzados, y esclavos que tienen, he hecho relación aparte, que va con esta". (338). En la relación de la visita señala algunos inconvenientes que se derivan del asiento concedido a los Fúcares, en perjuicio de los pobres del lugar, (339) e igualmente señala la conveniencia de quitar la "Justicia que los Fúcares tienen" y nombrar en la villa Superintendente, Juz y Gobernador (340).

"Los herederos de los hermanos Marco y Cristobal Fúgars (que en España por corrupción llamaron Fúcares) tomaron en asiento esta mina, con la obligación de dar al Rey cada uno 4.500 quintales de mercurio, la que abandonaron en 1.645.

Los alemanes mineros se fueron también de la mina y quedó desamparada. Se comprueba por varios instrumentos de este tiempo, que los Fúcares tenían premeditada la deserción de la mina. Por todo el tiempo que la tuvieron a su cargo pusieron en ella personas de toda satisfacción y la asistían con dinero y frutos de los Maestrazgos que tenían arrendados. Su opulencia, y las grandes anticipaciones que siempre tenían hechas por sus negociaciones parece que estaban interesados a que siempre se hicieran obras, y diesen disposiciones que mirasen a la conservación y perpetuidad de la mina; pero no lo practicaron así en los últimos años..." (341). "Si los Fúcares con haber tenido la mina en más de 120 años, como heredad propia y haberse hecho cada arrendamiento de diez en diez años, y que nunca se les pagó el precio del azogue hasta haberle entregado en Sevilla, no fue bastante este resguardo y seguridad para que cuidasen de su conservación, pocas esperanzas puede haber en los arrendamientos de tales empresas". (342). Después, Juan de Bustamante, Fernando de Villua y Diego de Sotomayor vinieron a España del Perú a poner en funcionamiento esta mina, y con casi las mis

mas condiciones que tenían los Fúcares. El privilegio por extranjeros se -
 hacía notar en el compromiso de los peruanos: "... Habiendo S.M. permitido
 a los Fúcares (siendo extranjeros) que beneficiasen las minas que hallasen
 quatro leguas en contorno, sin que precediese expresa licencia, ni gravá-
 men; ciertos estamos que no se nos hará menos merced por Españoles..."(343)
 Un proyecto presentado por Guillermo Vovvles (ya en el siglo XVIII) "fué
 bien recibido del Ministerio, y habiendo hecho venir mineros alemanes, le
 han executado en gran parte con gran habilidad..."(344).

4.- Minas de Almadanejo

"Los que trabajan en estas minas son casi todos Españoles"... Su direc-
 tor Don Martín Hoppensak, es Saxon, y tiene práctica y arte..." (345)

5.- Fábrica de tejidos de Almagro

"En el año de 1.750 comisionó Don Fernando VI a don Andrés Berri para
 pasar a la ciudad de Dublín en Irlanda, con el fin de sacar algunos fabri-
 cantes para ponerlos en las de estos Reynos, y eligió dicho comisionado a
 Doyle, con algunos otros que fueron destinados a la real fábrica de San -
 Fernando. En 1.751 llegó a ella Doyle, y se le encargó la enseñanza de los
 naturales en el modo de tundir, perchar, y prensar, según la contrata que
 hizo con Berri. En el año 1.754 le comisionó el Conde de Valdeparaíso, pa-
 ra que pasase a reconocer las fábricas de Inglaterra e Irlanda, saber su
 manejo y gobierno, y sacar algunos modelos de las máquinas más útiles pa-
 ra las manufacturas. El resultado de este viage fué el haber traído Doyle
 los modelos de máquinas; y el haber dispuesto en la real fábrica de Brihue-
 ga, para perchar o polizar los paños una máquina que fué de la aprobación
 del Intendente don Ventura de Argumosa. Se trabajó en el taller del Pala-
 cio Real". (346).

Enrique Doyle fué "ampliamente recompensado por la Real Hacienda pues en el de 1.756 aparentó quererse retirar a la ciudad de Dublín, su patria. Nadie le puso en esto el menor embarazo; pero el mismo Doyle, deseoso sin duda de permanecer en España, propuso al mismo Conde el establecimiento de una fábrica de sargas, y otros texidos de lana en la villa de Almagro, patria de S.E. Facilitó las ventajas que resultarían a los naturales de la Provincia de la Mancha, y ponderó las utilidades que se seguirían a beneficio del Estado. Tuvo el presente el Conde la pobreza y desamparo de aquellos naturales, y juzgó sería conveniente fomentar su industria por este medio; y así propuesto a la Magestad del Señor don Fernando VI, resolvió que se estableciese a expensas de la Real Hacienda, con cargo de que Doyle la pusiese al corriente en el término de dos años.

Para alentar su industria con el premio, se le prometieron de parte de la Real Hacienda 15 reales diarios por el tiempo de dichos dos años, que percibió puntualmente, y también la mitad de las utilidades que rindiesen sus texidos. En 11 de mayo de 1.757 se le libró la Real Orden para formar este establecimiento, y para alentar más y más a Doyle, se le suministraron 300 arrobas de lana por cuenta de la Real Hacienda, con calidad de que serían suyas por vía de gratificación, con tal que verificase el establecimiento en el tiempo prevenido. Estas, y 1.117 reales de vellón puso Doyle por fondo de la compañía que hizo con don Francisco Rodríguez Calles. Este se eximió luego de la contrata, y prosiguió en ella don Valentín Cballero, suministrándole a Doyle algunas sumas de la casa del Conde, a más de habérsele dado por vía de préstamo del Real Erario 30.000 reales.

Por parte de la Real Hacienda se cumplió con darle a Doyle casa, telares, herramienta, y los pertrechos más necesarios; esto es, aquellos más principales, y los cuales eran bastantes para verificar el establecimiento;

aunque, por otro lado, por no tenerlos todos, la fábrica pudiese de algún modo disminuir las utilidades; pero no serían tan escasos, quando en el - Abril de 1.759 ya había desembolsado la Real Hacienda por una parte 308.000 reales, por otra 30.000 prestados, por otra 15.600, importe de las 300 arrobas de lana arriba insinuadas; por otra había sufrido el gravámen de los 15 reales diarios consignados a Doyle, y por otra pagaba el sueldo del Contador. Esto es lo que ya se había desembolsado por parte de los intereses reales, porque por la casa del Conde ya se habían suministrado hasta la suma de 84.000 reales. Dedúcese que quando menos en dos años se habían ya - gastado 454.400 reales de vellón. Una fábrica de sargas bien combinada, y procediendo con economía en los principios puede muy bien establecerse y fomentarse con mucho menos caudal; pero los extrangeros que han establecido fábricas en España, han querido de una vez hacer lo que ellos mismos en - sus patrias les ha costado muchos años. No les duele el dinero, y así gastan con profusión, y exasperan los ánimos de los que las fomentan. A vista pues de la exorbitancia de estos gastos, y de los muchos que solicitaba - Doyle a pretexto de utensilios, y a vista de las continuas quejas de los empleados en dicha fábrica, y de los públicos clamores de que inútilmente se consumían los caudales, llegó a persuadirse el Conde de Valdeparaíso, que no era posible tener efecto las intenciones del Rey en el estableci- miento de esta fábrica. Por estas consideraciones, se previno a Doyle, que dexando en ella persona que dirigiese los trabajos, viniese a la Corte con los géneros fabricados para executar las últimas maniobras, y tratar del modo con que había de gobernarse el establecimiento en adelante. Vino con efecto en el Abril de 1.759; se armó de un plan que formó, y del que re- sultaban dados a los géneros un precio exorbitante, y unos cálculos bien combinados a favor de su autor. Sin embargo, de que en este plan se advirtió que los paños y estameñas que habían trabajado salieron manchados, que los tintes eran inferiores, y que su producto no sería ni con mucho el -

que suponía Doyle, se notó así mismo que eran necesarias crecidas sumas para acabar de poner corriente dicha fábrica, y también para continuar las labores entre los socios. Viendo que no era justo que el Real Erario suministrase inútilmente más cantidades, ni tampoco la casa del Conde, se expidió orden para que Doyle diese disposición de caudales para tener corriente el establecimiento, como había ofrecido, y que de no ejecutarlo se disolviese la contrata, entregando la fábrica pertrechos y utensilios que eran de S.M. y que se embargasen los géneros y efectos de la misma. Dijo Doyle que no tenía caudal alguno, y a su consecuencia se procedió a la disolución y el embargo. Muy poco después, es a saber, en 4 de febrero de 1.760 falleció el Conde de Valdeparaíso, y Doyle no cesó de clamar al nuevo Ministro de la Real Hacienda el Marqués de Squilace, ponderando las ventajas de la fábrica y que en breve tiempo se había establecido con envidia y emulación de todas las del Reyno, solicitando reintegrarse en ella, y continuar sus trabajos en beneficio de la Nación. En 5 de diciembre de 1.760 se mandó que Doyle, y su socio diesen fiador abonado en la Corte para el pago de los 30.000 reales que se le prestaron, y que francamente continuase en la fábrica. Doyle, sin embargo, de esta proposición y libertad se guardó de volver, como podía, a una fábrica que suponía tan floreciente. Corrió este asunto desde la entrada del marqués de Squilace por la Junta de Comercio; y no habiendo dado esta disposición desde luego para que continuase en su fábrica, que nada, o poco había perdido por el corto tiempo que estaba parada, es de creer que no la creyese tan floreciente como suponía Doyle, pues se sabe que su zelo nunca ha podido mirar con indiferencia la ruina de qualesquiera manufactura.

De resultas de la disolución de la contrata se movió pleyto entre Doyle, y el heredero del Conde de Valdeparaíso, para que no se verificase que este establecimiento, como otros muchos, se había eximidos de este mal.

Por fin, la fábrica quedó abandonada, y la casa y utensilios a pocos años quedaron en estado deplorable.

Conociendo la Junta de Comercio que la desgracia de la empresa de Doyle no había sobrevenido por la mala fé de éste, y que su demasiado zelo por hacer un establecimiento grande desde sus principios había causado los gastos que se llevan referidos, y lo acreditaba el haber puesto en los 20 meses primeros 20 telares; propuso a S.M., en consulta de 19 de diciembre de 1.780, era acreedor Doyle a que se confiriese algún destino proporcionado a su mérito y disposición en las reales fábricas, que le produxese los 15 reales - que se le ofrecieron por la contrta quando vino a España. A esta consulta se dignó resolver el Señor Don Carlos III que no venía S.M. en que volviese a - sus reales fábricas Doyle, respecto de hallarse estas en un pia muy diferente que el que tenían quando vino a España, no ignorando S.M. que la dexó voluntariamente, buscando su mayor conveniencia en la de Almagro; no obstante, se sirvió su real piedad, por consideración a su pobreza, y al mérito que hizo en las reales fábricas, antes de que las dexase, concederle 200 ducados de vellón de ayuda d e costa al año, con la calidad de que estuviese a las - órdenes de la Junta". (347).

6.- Fábrica de Ibarra y Padilla.

La fábrica de Ibarra y Padilla, con telares en Daimiel, sufrió el abandono de "el maestro principal Francisco Bringuet, flamenco, quien tenía la obligación por contrata de enseñar a 6 muchachos... Después de algún tiempo volvió a la fábrica Bringuet, y siguieron los trabajos..." (348).

7.- Fábricas de latón y otros metales

Además de las minas de cobre Graupner extendió su actividad a otros ramos:

"Don Juan Jorge Graupner, natural de Viena en Austria, se estableció en Madrid en 1.760 ejercitando la construcción de varias obras de metales, y diferentes máquinas para distintos fines: en atención a su habilidad, y a la utilidad que resulta de ellas, se le concedió por la Junta de Comercio permiso para su construcción, sin que por ningún gremio de los correspondientes a dichas maniobras se le impidiese su fábrica y venta, con la facultad de poder poner el escudo de las reales armas en su casa fábrica: también se le destinó por la villa de Madrid para el gobierno y uso de las bombas quando sucedie se algún incendio en ella..." (349).

"... para acreditar su zelo al beneficio público proyectó establecer fábrica del referido latón en plancha... con considerable utilidad del reyno, así en sus menores precios como para evitar la extracción de los muchos caudales que salían anualmente de él..." (350). Con autorización de la Junta de Comercio reconoció la mina de calamina inmediata al río Mundo e hizo las pruebas pertinentes para lograr latón...Este viage, el reconocimiento de la mina, y pruebas para resarcirlos en parte, le causaron algunos gastos; para indemnizarse de ellos, y hacer útil la citada mina, hizo las siguientes proposiciones:

"1ª. Que se le concediese real privilegio para establecer fábricas de latón, en general en las serranías de Alcaraz, y parage donde más le conviniese: IIª. El libre uso de los ríos que necesitase para las construcciones; IIIª. El corte de leñas con arreglo a las leyes del reyno; IVª. Que pudiese abrir y labrar minas de cobre donde lo contemplase conveniente en caso de experimentar falta de este metal; Vª. Que se le permitiese abrir caminos para el cómodo tránsito de los materiales, pagando por su justo precio a sus dueños los terrenos que les inutilizase, con la calidad de ser cuenta a la Junta, para que esta examinase la utilidad o perjuicio que pudiese seguirse; VIª. Que para beneficio del reyno admitiría varios jóvenes del real Hospicio, según el número que considerase podría emplear, y los enseñaría todas las maniobras y construcciones de los

géneros de su fábrica; bien entendido, que a cada uno le destinaría a un sólo oficio, para que de este modo saliesen perfectos en él; los quales deberían estar por aprendices cinco o seis años, según su aplicación; siendo de cuenta de la Casa-Hospicio dar las correspondientes providencias para su manutención, y sujeción a la Justicia más cercana, siendo solo de la obligación de Graupner enseñarlos perfectamente sin ocultarles secreto alguno, y pagarles el correspondiente jornal concluidos los años de aprendizaje; VIIIª. Que no hallándose — Graupner con los caudales necesarios para el establecimiento de una fábrica tan importante y costosa, fabricaría primero el latón en bruto y según las utilidades que experimentase iría estableciendo las demás máquinas y maniobras que eran indispensables para la construcción de los demás géneros; IXª. Y últimamente, que se le había de conceder por diez años la libre venta en todo el reyno de todos los géneros de metales que fabricase; y la libertad de derechos en todos los que comprare y vendiere, empezando a contarse desde el día en que se verificase la primera venta: con estas condiciones pidió licencia para el establecimiento de esta fábrica con el título de real, y todos los privilegios que disfrutaban otras iguales" (351).

"Presentóse pues con Graupner una ocasión muy oportuna, sin costo alguno ni gravámen al Real Erario, pues nada pedía en premio este establecedor que no diese a qualquier otra fábrica de muchísima menor entidad y consideración". (352).

Dos ministros de la Junta de Comercio comprobaron que la labor de Graupner era auténtica y por ello fué considerado digno de protección este extranjero: "... de nación alemán, natural de Viena, pero ya connaturalizado en España, pues había catorce años que vino a estos Reynos; su edad de sólo treinta y seis años, y hacía diez que estaba casado en Madrid con hija de esta villa..." (353).

La Junta por su dictamen en consulta, de 19 de septiembre de 1.772, acordó "se dignase S.M. conceder al expresado Gaupner las gracias y franquicias que solicitaba al capítulo 4, sin más perjuicio de los reales derechos en la

labor de minas, entendiéndose limitado a los géneros de latón y azofar que fabricase, la libertad que pedía en el 9, y que para animarle más que S.M. se — dignase V.M. ofrecerle, que verificada sería atendido con alguna asignación — vitalicia proporcionada a su mérito: el Rey se conformó con el parecer de la Junta, a excepción de la libertad de derechos del capítulo 9, que se limitó a los de alcabalas y cientos en la primera venta al pie de la fábrica" (354)

"... se le eximió el año siguiente de 73, a la Justicia de la villa de Riopar (que a distancia de media legua se halla situada) de todo conocimien- to en aquel establecimiento y sus dependencias, nombrando para ello por Juez subdelegado al Corregidor de Alcaraz". (355)

"Los gastos que hizo los suplió de su dinero, hasta el año de 75 que hizo compañía con la Ciudad de Alcaráz, con el objeto de lograr por este medio los fondos necesarios para una empresa tan considerable. Convenido con el Ayunta- miento y Corregidor de las respectivas condiciones, fueron aprobadas por el Supremo Consejo de Castilla.

En esta contrata compuesta de quarenta y quatro capítulos, se nombró a — Graupner por Director de las fábricas, se le señaló 15.000 reales de sueldo anual, se le prometió la mitad de las ganancias que produxesen la saca de metales, y las obras manufacturadas con ellos" (356).

Aunque la ciudad suministraba los caudales para la construcción de la fábrica hubo diversas dilaciones lo que hizo que esto lo comunicara Graupner a S.M."suplicándole se dignase de separarle de la compañía de la Ciudad, o nombrarle sugetos desembarazados para aquella inspección, para que le auxi- liasen en su empresa sin dilación alguna: como en efecto, se dignó S.M. de eximir al Consejo y Ciudad del manejo y conocimientos de sus fábricas..."

(357), siendo nombrados dos personas que dieron las disposiciones convenientes para que Graupner no se viese estorbado en su empresa.

"...el conocimiento de las causas criminales que se ofrecen en dichas fábricas y demás auxilios judiciales, está conferido al Corregidor de la ciudad de Alcaráz (que dista 5 leguas) como Juez Subdelegado..." (358). Por R.C. de 1 de abril de 1.778 se le conceden otras facilidades.

"El Rey: Por quanto don Juan Jorge Graupner, Director de las fábricas de latón y calamina en la ciudad de Alcaráz, provincia de la Mancha, representó a mi Junta General de Comercio, Moneda y Minas, que por Real Cédula de 10 de febrero de 1.773, estableció en la sierra de dicha ciudad, orillas del río Mundo, las primeras fábricas de latón, casas y habitaciones para beneficiar una mina de calamina que se halla inmediata al citado río, y necesitando para la reducción de cobre a latón gran porción de crisoles, para los cuales es a propósito la piedra lápiz-plomo, que se halla en la jurisdicción de la ciudad de Marvella, por ser la que resiste a la continuación de las operaciones, me suplicó se le diese facultad para que libremente, y sin pagar derecho alguno, pueda sacar anualmente la que necesitase para los referidos crisoles; pidiendo, al mismo tiempo, que medianamente hallarse muy distante la mina de Marvella de la de latón se le diese también permiso para embarcarla en aquel puerto para los de Alicante, o Cartagena, y conducirla a Alcaráz con el libre paso, y sin pagar cosa alguna en aduanas y demás que pidiese, por el tiempo de veinte años. Y habiéndose visto en la Junta General la referida instancia, con lo expuesto por mi Fiscal, y las demás noticias tomadas sobre estas pretensiones; me dió cuenta de todo con su dictamen, en consulta de 17 de Febrero de este año: y por resolución a ella, atendiendo a que conviene promover un ramo tan útil de industria dentro del reyno, qual es el de los crisoles y lapiceros, que con la materia que sacan de España hacen y venden para todas partes los extrangeros; he venido en conceder al citado don Juan Jorge Graupner, por tiempo de diez años, facultad para la saca, y libre transporte por mar o por tierra de la piedra lápiz-plomo, que necesitase anualmente de la mina de Marvella para reducirla a crisoles; con la libertad de derechos que solicita, y la precisa precaución de que ha de presentar guías, y tornaguías que asegure el paradero del género en sus fábricas de latón y calamina. Por tanto, publicada la -

mencionada real resolución en mi Junta General de Comercio, he tenido por bien expedir la presente cédula, por la qual mando al Alcalde mayor de Marvella, que luego que esta mi real cédula le sea presentada asista personalmente en las minas, al arranque y saca de las porciones de piedra lápiz que sacare anualmente el expresado Graupner, cuidando de que no se maltraten los minerales, ni cause perjuicio en los terrenos y caminos por donde corrieren. Y ordeno a los Superintendentes de mis rentas reales y generales, y a los Recaudadores de ellas, Corregidores, Jueces y Justicias de estos mis reynos, Portazgueros, Aduaneros, y a otros cualesquier Ministros y Personas, a quienes tocare el cumplimiento de lo contenido en esta cédula, no embaracen la execución de lo mandado, asntes sí den todos el favor y auxilio que necesitare para el debido efecto de lo expresado, que así es mi voluntad; y que de esta real cédula se tome razón en la Contaduría general de valores de mi Real Hacienda, en la Contaduría principal de Rentas Generales, y en la de la Aduana de Málaga. Fecha en el Pardo a 1º de abril de 1.778. Yo, el Rey: Por mandado del Rey nuestro Señor. Don Luis de Alvarado. Rubricada de los Señores Ministros de la Junta General de Comercio y Moneda".

También por R.C. de 2 de Febrero de 1.787, se concedió a la fábrica "francuicia de derechos de alcabales y cientos en las primeras ventas que se hiciesen de quealquiera de los géneros y manufacturas trabajadas en ella, por tiempo limitado de 10 años", y por R.O. de 31 de marzo de 1.792 se "ha libertado de derechos sin limitación de tiempo el lápiz" (359)

SECCION CUARTA - PROVINCIA DE CUENCA

1 - Comercio y gremio de mercaderes

A finales del siglo XVII los extranjeros ya estaban asentados, pues la R.C. de 21 de octubre de 1.693, señala la presencia de Humberto Mariscal y su fábrica de géneros de lana (360). Pero el interés radica en las Ordenanzas que los mercaderes de Cuenca formaron para su gobierno en el año 1.766. En la primera se dice:

"1ª. Primeramente, que la comunidad de mercaderes de la ciudad de - Cuenca hasta en número de catorce individuos, para mayor fomento de sus fondos y utilidad del público se una y erija en un cuerpo de comercio activo de vara, en el que pueden incluirse todos los comer-
ciantes naturales actualmente residentes en la misma ciudad, y los extranjeros que se hallaron connaturalizados en España, o los que - por su vecindad o domicilio deban según derecho ser tenidos por va-
sallos de la corona, sin arbitrio para valerse de los privilegios - de su originaria nación" (361)

En las causas civiles y criminales conocía privativamente el Subdelega-
do nombrado por la Junta de Comercio y está en apelación; pero si las causas
eran sobre tratos y contratos particulares que sólo fuesen de interés de al-
guno de los individuos del comercio, era competente la Justicia ordinaria.

Por la Ordenanza VI se prohíbe después de quince días de su publicación
la venta de determinados géneros a naturales y extranjeros, aunque se esta-
blece un privilegio para los naturales no vecinos de Cuenca que fuesen a ven-
der géneros de su fábrica cuya venta pudiese hacer también el gremio, en cu-
yo caso tenían permiso por ocho días para la venta por mayor y por menor en
tienda o puesto: "... pero esta gracia no se extiende a los extranjeros..."
(362)

En la ordenanza X se indica que el gremio sufre perjuicio frente a la -
conducta de los traficantes extranjeros y naturales que venden toda clase
de mercaderías al por mayor y menor en la ciudad.

En la ordenanza XXVI se dice:

"Cada individuo de este gremio podrá admitir por mancebos o facto-
res a cualesquiera sujetos naturales o extranjeros que necesitare
para su casa..." (363)

El admitido debía pagar por su matrícula 15 reales de vellón, y los admitidos como aprendices tenían como paga la manutención y el vestido, y dos años más con sueldo o compañía con sus principales. Pero debían reunir, entre otras, las condiciones de ser, según la ordenanza XIII:

"...hijo de padres legítimos christianos viejos, limpios de toda mala raza de infección, y que no han sido nuevamente convertidos a — nuestra Santa Fé, penitenciados por el Santo Oficio, ni empleándose en serercicios viles..." (364)

2.- Telares de seda

Joseph Lorente expuso en 1.751 a la Junta General, establecer en Requena una compañía de fábricas y comercio; la Junta fué del siguiente parecer: "Que siendo el fin de la expresada compañía el restablecimiento de las fábricas de seda, perfección y aumento de sus manufacturas en todo género de texidos de seda sola, o con mezclas de oro y plata, se pudiese traer a este fin maestros y operarios extrangeros, baxo las mismas reglas, y que gozaba las propias gracias concedidas en igual caso a la compañía de Granada en el capítulo siete de su cédula" (365).

Las reglas a que se alude son las de la compañía de Toledo, cuyas gracias y exenciones se habían concedido por Real Cédula de 10 de febrero de — 1.748. La Junta dictaminó en favor de la jurisdicción de Juez Subdelegado — de la misma, en Requena, con apelación ante la propia Junta, en las causas civiles y criminales. Sus individuos no podían ser embargados ni detenidos para bagages de la tropa, ,jornadas de la Corte, ni otros motivos. (366). La compañía podía obligar a los maestros, oficiales, y aprendices empleados al cumplimiento del contrato. También los empleados estaban exentos de toda clase de alojamientos, cargas concejiles, quintas, levass, y milicias. (367). La consulta de este se elevó a S.M. el 14 de junio de 1.753. Aproba

da esta Compañía no llegó a constituirse por falta de accionistas.

SECCION QUINTA - PROVINCIA DE GUADALAJARA

1.- Las fábricas y los extranjeros

En los últimos años del siglo XVII ya constaba la presencia de extranjeros en la provincia de Guadalajara. En 1.687 se establece fábrica de paños - en Sigüenza bajo la dirección de Juan de Chaupe, "infante francés". La R.C. de Carlos II, de 31 de diciembre de 1.687, justifica que el citado extranjero tenía concedido un empréstito de mil ducados, afianzados por el establecedor de la fábrica, un tal García de Heredia, quien por una de las condiciones de la C. estaba obligado a traer oficiales extranjeros. Una carta del obispo de Sigüenza, de 14 de agosto de 1.690, certifica que Heredia cumplió la condición habiendo pasado a Francia en 1.688, y trayendo por diferentes puertos 22 personas. En una visita hecha a la fábrica, en 1.691, esta tenía además de los naturales, dos oficiales flamencos. El mismo Heredia, separado de Chaupe, tras varios pleitos, se establecerá en Cifuentes con otros extranjero, un flamenco llamado Miguel de Revellar (367 bis). Años antes, en 1.680, la dirección de la fábrica de vidrio, estaba dirigida por otro extranjero remitido por el duque de Villa-Hermosa, entonces gobernador y capitán general de los Estados de Flandes: Diodonet Lambot, natural de Namur, llegó a Madrid con su familia y los oficiales necesarios (367 tris)

Ya en el siglo XVIII, hay que señalar que desde 1.719 en que se planificaron en Guadalajara las fábricas de paños por los holandeses contratados para ello, hasta 1.739, la práctica consistía en establecer los libros que llevaban los citados extranjeros "en idioma, práctica, estilos, pesos y medidas de Holanda"; la ignorancia de este idioma por parte de los superiores que gobernaban las fábricas hacía que la manufactura estuviese descuidada -

en cuanto a su control, y por eso en 1.739 se tomó la decisión de traducir los libros de comercio al castellano (368). En ese mismo año, se requiere la presencia de un especialista extranjero, y a tal fin se da orden al Ministro de S.M. en París. "A grande empeño y costa" se logró que viniese - Claudio Fisamen. Este extranjero fué perseguido por el Intendente y demás operarios, poniéndose fin a la situación por un proceso en 1.739 tras el - cual el gobierno de la fábrica "le aumentó las utilidades con que hasta en tonces había servido en su empleo" (369) En 1.741 se dejaba sentir una pér dida por parte de la Real Hacienda, en las fábricas de paños y para poner remedio a ello el Superintendente presenta, en 23 de marzo de 1.741, a la superioridad, varios proyectos uno de los cuales afectaba a los extranje ros empleados; en efecto, "los alquileres de casas que se pagan a operarios y personas holandesas de contrata, se podrán extinguir, y al año será á - corta diferencia mil reales de vellón" (370). Se eliminaba, pues, una asis tencia a estos extranjeros, dificultándoles la situación económica, puesto que por otra parte los salarios no se elevaban sino todo lo contrario, se rebajaban, y aunque nada se señala de que así se hiciese con los extranje ros, es de suponer, puesto que el proyecto no distingue, que los empleados en distintas categorías sufrirían la rebaja establecida, tanto si eran extranje ros como nacionales. Ello, de ser así, dificultaría enormemente la si tuación de los holandeses en Guadalajara. Por un lado tenían la posible re ducción del salario, por otro la cierta supresión de la ayuda de alojamien to y vivienda. En el mismo año, y en esta situación, otro extranjero fué contratado: Luis Martín, natural de Beruf, por orden del Gobierno fué a la fábrica de Guadalajara, pero su comienzo no fué muy ayudado puesto que manifiesta "no tenerle en cuenta estar gastando en su manutención sin in terés ni auxilio alguno" (371). Sin embargo se le ofreció el puesto de - maestro pidiéndole manifestase el sueldo que quería por enseñar, además, a los aprendices que se le destinasen. El salario solicitado fué de 20 -

reales de vellón diarios bajo la obligación de servir por tres años, y de enseñar en ese período a dos aprendices así como a fabricar paños de la mejor calidad. No obstante la calidad de su trabajo, la Junta General de Comercio y Moneda consultó a Felipe V, en 13 de julio de 1.741, sobre este salario - con intención de que quedase reducido a 12 reales diarios toda vez que 20 parecía excesivo a la Junta. (372) En 1.738, fracasado el proyecto de establecimiento de una fábrica de paños de determinada calidad (ratinas), es necesario buscar la ayuda de extrajeros: "se consiguió por fin traer de Dublín a Christoval Mackenna" (373) gracias al cual se pudo abrir la fábrica proyectada. En 23 de junio de 1.742 se elabora un reglamento de pagos a los operarios de las fábricas de Guadalajara; los sueldos se fijan por los responsables "según nos ha parecido por nuestros empleos y cargos". Los extranjeros participaron en su confección: "por no saber firmar Luis Martín lo señaló con una cruz" (374). Ello significa que los salarios de acuerdo al empleo y encargos era idéntico para extranjeros y para indígenas. En 1.741 se prohíbe la venta al por menor de los paños de Guadalajara "a los mercaderes de lonja, naturales, o extranjeros, y a otros cualesquiera que no tuviesen tiendas abiertas, y estuviesen incorporados en el gremio o gremios correspondientes, aunque alegasen y probasen título de mercaderes, ó de otro oficio, o empleo en las casas reales, como se previno en las ordenanzas de los cinco gremios de esta Corte, formadas y publicadas en el año de 1.741" (375).

La industria de los paños en Guadalajara sufrió una ampliación por una R.O. de Carlos III. Destacan extranjeros inventores y la participación inglesa. Un invento de nuevos instrumentos se debe a un naturalizado: "Joseph Fernández Manso de Payba, de nación portugués, ya naturalizado y noble en estos Reynos..." (376). Respecto a la presencia de los ingleses en estas fábricas no fué, ciertamente, ventajosa para la industria española. Mien-

tras algunos especialistas ingleses venían a estas fábricas, (por ejemplo, Lorenzo Tyord), otros ya situados, en calidad de directores o de operarios especializados eran solicitados para abandonarlas. Inglaterra trabajó en contra de los proyectos del barón de Riperdá y el embajador inglés "milord Estanop" supo conseguir lo que deseaba. Las medidas que tomó fueron ciertamente drásticas. Miguel Establecon, inglés, director de la fábrica fué requerido por el embajador para abandonarla facilitándole el paso a Inglaterra bajo el ofrecimiento de 700 doblones y medios establecerse. Rehusó y fué asesinado. Otros en cambio, abandonaron la fábrica: Diego Vad, inglés, a requerimiento del embajador fué a Inglaterra tras recibir 50 doblones para el viaje y haciéndolo pasar por criado suyo para evitarle riesgos. Por otra parte, Pedro de la Serre, abandona la fábrica marchando a Francia y llevándose los oficiales siguientes: Coc, Bert, Moscin, Belet y Felipe Wort. Por tal servicio percibió De la Serre 2.500 libras tornesas anuales, el costeamientos del viaje de todos los oficiales, y se les facilitó el que pudiesen trabajar en cualquier fábrica francesa (377)

2.- Minas de cobre

Por R.C. de 20 de febrero de 1.758, el rey concedió a D. Romualdo Martín licencia para que pudiese beneficiar la de cobre que había denunciado en el término de Colmenar Viejo, en la dehesa de Navalvillar, "luego puso en labor esta mina D. Romualdo con 15 mineros españoles y extranjeros, el competente número de peones del país, y un maestro carpintero... para el abrigo de los trabajadores se construyeron junto á la mina algunas casillas; ..." (378)

3.- Ferias y mercados

"Modernamente se celebra una feria por 15 días, contados hasta 28 inclusive de Setiembre de cada año. El Señor don Carlos III, hizo esta gracia por real Cédula de 8 de julio de 1.766 expedida por el Consejo de Hacienda: se-

gún ella pueden concurrir los mercaderes, tratantes, comerciantes, ganaderos, y demás personas naturales y extranjeras a vender, cambiar y comprar sus géneros..." (379)

4.- Minas de carbón de piedra

Con fecha 29 de agosto de 1.771 se expidió R.C. a favor de don Enrique Doy le para la que halló en la villa de Manzanares; "se hicieron bastantes trabajos y se solicitaron pertrechos, operarios é inteligentes extraños". Sus manobras se suspendieron "interin que llegasen de Irlanda algunas bombas, máquinas y sugeto versado en esta ciencia" (380)

5.- La Real Fábrica de Paños de Guadalajara

Felipe V encomendó la operación a Alberoni y éste, a su vez, puso sus miras en el barón de Riperdá. La caída de Alberoni dejó en suspenso sus proyectos, aunque S.M. dió orden de que Riperdá pasase al Escorial, donde estaba la Corte, poniendo en sus manos la dirección de las manufacturas textiles en la provincia de Guadalajara. Esto sucedía en el año 1.718. Un extranjero, pues, dirigía la política industrial de este ramo, y era "tan zeloso a que España - se adelantase y floreciese, que por medio de la Gazeta de la Corte mandó publicar: que todos los extranjeros que quisiesen establecer en el reyno fábrica de sacaxes, hilos para ellos, papel fino y demás manufacturas que no estaban establecidas en España, pidiesen venir a ella, y valerse del duque de Riperdá para ser dirigidos al logro de este intento" (381).

"Para acelerar el desempeño se valió de sus amigos en Holanda, para que le remitiesen algunos buenos artífices de paños, y particularmente de Mr. Meynard Troye, que los buscó; entregándolos al cuidado y dirección de Mr. Turing que los condujo a España, habiendo desembarcado en Santander hasta el número de 50 operarios holandeses de paños. Los estableció Mr. de Riperdá en el si-

tio del castillo de Azeca: habiendo pasado a este parage personalmente, dió - las disposiciones más conducentes para la plantificación de dichas fábricas... En 1.719 Mr. Turing murió, que era el principal director. Todo lo que se ganó en esta primera planta fué inútil, porque se experimentó ser los ayres de este sitio contrarios a los holandeses: muchos de ellos perdieron la vida en un verano... Se mantuvieron en este sitio los holandeses que quedaron hasta el - noviembre de 1.719, que reconociéndose ya su mal temperamento, la falta de víveres, y poca providencia para géneros necesarios para la fábrica, por disposición del Barón de Riperdá, mandó el Rey se mudase a la referida ciudad de - Guadalupe. Atendiéndose a que esta fábrica fuese una de las famosas de Europa, y que a beneficio del Real haber, se resarciesen los gastos que había causado la conducción de los maestros holandeses, y los grandes sueldos en que venían ajustados, se puso todo cuidado para que los naturales se aplicasen a estas manufacturas, y sacasen utilidad de la enseñanza de los extranjeros..." (382). El traslado de la fábrica a Guadalupe se efectuó por R.O. participada por D. Miguel Fernández Durán, en 3 de enero de 1.719, en ella se dice que en las fábricas de paños finos del Palacio de Azeca que ahora son objeto de - traslado a Guadalupe "están empleadas 80 familias católicas holandesas" — (383).

En el título que Felipe V expidió el 12 de Septiembre de 1.719, a favor de D. José Aguado Correa, nombrándole director de las fábricas de Guadalupe, se señala la necesidad de ellas porque de estos "géneros han disfrutado los extranjeros la mayor parte hasta ahora, logrando por este medio la ruina de las manufacturas de mis dominios y la extracción del dinero, dexándolos pobres al paso que enriquecen los suyos..." (384)

En 1.720 vuelve a hacerse cargo de la dirección Riperdá, y con fecha 21 de julio de 1.720 solicita de S.M. la necesidad de nombrar para la real Fábrica Tesorero y Contador.

"con la circunstancia de que éste sepa las dos lenguas española y holandesa",

a lo que el rey contesta en 24 de julio del mismo año que Riperdá proponga personas para este cargo (385). En el R.D. de 17 de abril de 1.722 al remover del cargo al Contador vuelve a decirse

"se ponga otro que sea igualmente inteligente de la lengua holandesa que de la española, al qual proponga V.E. ..." (386)

En 1.723, siendo titular de la Secretaría de Estado e Intendencia de rentas generales el Marqués de Campo Florido, que era contrario a Riperdá, "intervinieron varias quejas sobre las contratas que se hicieron con los extranjeros que vinieron a España" (387). Los textos íntegros de las contratas que fueron concretamente dos, figuran en los Apéndices B y C) En 1.726 quedaron aclarados los problemas de estos contratos.

Los últimos hechos de Riperdá fueron exponer al Rey la mala dirección de las fábricas, y en la respuesta que hace a Luis I, tras el encargo de exponer el beneficio y utilidad que estas fábricas tenían para la Corona, dice...

"Y habiéndose prevenido el mismo Ministro de orden de V.M. haga una planta - del establecimiento y estado de esta fábrica para ponerla en perfección, lo executo diciendo que el marqués de Berretilandí, Ministro en Holanda de V.M. hizo el contrato con los fabricantes Holandeses que pasaron a construirla en España, cuyos sueldos arregló y ajustó con ellos, como se dexa ver por los - artículos 8, 9, 10 y 11 del expresado contrato, en cuyo original, por estar mal traducido, se halla capitulado con ellos por este Ministro el habérseles de dar el simple cubierto de habitaciones, y camas que hallé puesto en práctica a tiempo que volví a estos reynos, con que mal se me puede atribuir haber en esto tenido intervención, ni acción alguna, y habiéndoles V.M. conce

dido las franquicias y libertad de derechos que constan del artículo 2. De él pudo conseguir con ellos mi persuasión el que los renunciasen, siendo esto motivo de haber subido las rentas de la provincia de Guadaluaxara algunos cuantos de maravedises a beneficio de la Real Hacienda de V.M. lo que se debe considerar y tener por más aumento en las ganancias, pues lo ha ocasionado el establecimiento de la fábrica por el mayor consumo.

Siguióse a esto haber puesto V.M. por Superintendente de la fábrica a — don Joseph Aguado Correa, el que intentó con los fabricantes Holandeses establecer nuevo contrato, y resistiéndose a firmarles quejándose de la inobservancia del primero a V.M. dexaron de trabajar resueltos a volverse antes a Holanda, que sujetarse a lo que pretendía: lo que le motivó a hacer pasar algunas tropas a Guadaluaxara con ánimo de obligarles con las armas, y no habiéndolo podido conseguir, ~~se~~ removi6 de orden de V.M. a este Ministro, y se mandó pasase a aquella ciudad al arreglamiento y disposiciones de aquella fábrica y quietud de los que la componen, que executé retirando las tropas y logrando al día siguiente, no solo el que volviesen al trabajo los fabricantes, sino es que firmasen voluntariamente el mismo contrato propuesto por Aguado, el que aprobó V.M. como consta del mismo contrato de la carta que me escribió el marqués de Grimaldo, en que se logró la baxa considerable, que se le hizo en los sueldos de lo que habían capitulado en el primero, y que en la fábrica no hubiese novedad, y prosiguiesen en el trabajo, y el reducir a menos sueldo los fabricantes españoles, según que resulta por la relación correspondiente que aprobó V.M. por la precitada carta." (388).

Riperdá señala en el mismo documento, fechado en Madrid el 9 de Julio de 1.724, que siempre estableció las reglas que le habían parecido más conducentes para el cuidado y buena marcha de las fábricas "... pero parece — que el mismo hecho de ser establecidas por un extranjero, que me consideran,

ha sido la causa de aplicar más el cuidado al deslucimiento por no observarlas, que atender al debido servicio de V.M. ..." (389).

También en el mismo documento Riperdá señala como aconsejable "... que V.M. mande venir del Norte un batanero experimentado, y un buen tintorero - de Inglaterra, porque los que hay en la fábrica no los hallo perfectos en - estos oficios, y aunque de presente el traerlos tenga alguna costa más a V.M. logrará la utilidad en la perfección de los paños..." (390)

Es de notar que en el "año de 1.724 estaba casi toda la fábrica en manos de aprendices, por haber despedido los más operarios extranjeros que debían haber servido para fomentar la fábrica hasta perfeccionarla" (391)

Ciertos defectos mecánicos hacían que se parasen los batanes "y por consecuencia los operarios Holandeses a quienes se les pagaba entonces sin trabajar." (392).

6.- Proyecto de Lasserre para la fábrica de Guadalajara.

Don Juan Pedro Lasserre, francés de nación, y "compañía", había hecho una proposición para encargarse de la fábrica, "a cuyo fin ofrecía hacer venir un maestro muy inteligente, y afamado que decía había en París, y pidió:

"I. Que S.M. le concediese los mismos privilegios y exenciones,, que S.M. Christianísima dispensó en el año de 1.660 a la fábrica de Abbeville, y así mismo naturaleza de Españoles a los fabricantes.

II. Que S.M. concedería a dicha Compañía su real Cédula, para que qualquiera interesado pudiese ir y volver por todos los dominios de S.M., y fuera de ellos (siendo amigos) llevando paños de su fábrica, y traer qualesquier géneros para el abasto de ella, sin pagar derechos algunos, gozando todo género de franquicia, y disfrutando todos los dependientes del fuero militar.

III. (se refiere a la entrega de la casa de la fábrica) "... y que las personas a quienes se entregase hiciesen escritura con obligación y fianza de conservarle y restituirle a S.M. en el mismo estado, o en el que le correspondiere, según el tiempo que pasase siempre que cesase este asiento o privilegio..."

IV. Que S.M. les prestase 30.000 pesos en dinero efectivo, ofreciendo restituir esta cantidad en el término de 15 años." (393).

Véamos la respuesta:

"Este préstamo de 30.000 pesos pareció muy excesivo; mayormente teniendo ya la casa establecida con gran cantidad de telares, y oficinas para las fábricas.

Por estos motivos se previno a Don Juan Pedro Lasserre, que no siendo - admisible en manera alguna su proposición por los defectos explicados y otros convendría que se allanase a condiciones más razonables. Después de varias - contestaciones, redujo su propuesta a que tomaría la fábrica por tiempo de - 20 años, dándole por vía de préstamo 2.000 doblones, las franquicias en los materiales que necesitase para su fábrica y para la salida de los paños: y - que se fabricase un buen batán por cuenta de la Real Hacienda.

Estas proposiciones parecen moderadas: el préstamo de los 2.000 doblones, no solamente debían habérsele concedido, dando especialmente fianza, como la daba, sino de buena gana debían habérsele ofrecido por recompensa si ponía la manufactura en estado de hacer tan buenos paños como los de mejor calidad de fábricas extranjeras, y con abundancia; en cuyo caso también eran acreedores a otras demostraciones de real gratitud.

La Compañía la hacía Lasserre con Joseph Turiel, ambos vecinos de París, y establecedores de una manufactura en aquella ciudad: Turriel tenía acredi-

tada su habilidad en ella: sus paños eran con poca diferencia de igual calidad que los de Abbeville: la dirigía y nadie dudaba que su experiencia y capacidad en esta profesión, en la qual ya se había acreditado mucho durante los años que había estado empleado en la fábrica de Abbeville. Juan Pedro de Lasserre era un mercader de París, de buena conducta, aunque sin inteligencia en la fabricación de paños: esta falta, a la verdad, no era reparable, respecto de ser una de las condiciones que el mencionado Turriel había de ser el Director de maniobras en Guadalupe." (394).

7.- Proyectos de Astruc y de Iturrira.

Un habitante de la villa de Onteniente, D. Pedro Astruc (de quien no consta que fuese extranjero) presentó un proyecto y las principales condiciones que afectaban directamente e indirectamente a extranjeros era las siguientes:

"VIII. Que había de tomar los oficiales que necesitare, así de estos reynos, como de los extraños, y los salarios, así de estos como los demás empleados, habían de correr por su cuenta el satisfacerlos, según con él se conviniesen".

"X. Que por ningún pretexto, ni motivo, las Justicias, ni otros ministros de qualquier jurisdicción pudiesen entrar en dicha real fábrica para hacer aprehensión, ni diligencia judicial alguna contra los principales empleados, ni demás maestros, y oficiales de ella ni contra qualquier otra persona que se hallare en la misma".

"XVII. Que ningún fabricante de qualquier fábrica que fuese, no había de admitir ningún oficial de esta, sin que tuviese licencia del Director, pena de 50 pesos..." (395).

Por otra parte, es muy posible que los extranjeros tuviesen cabida también en el el proyecto de D. Pedro de Iturrira y Compañía, ya que éste se presentó al mismo tiempo y "casi con las mismas condiciones" (396).

8.- El estado de la Real Fábrica de Guadalupe al fin del primer cuarto de siglo.

En 1.727 existían 98 telares para paños, de estos 53 estaban en funcio

namiento, el resto estaban desarmados. El número de laborantes en estos 53 telares era el siguiente:

"Para el despacho de lanas tres maestros holandeses y un oficial de la - misma nación, todos contratados. Un maestro holandés contratado.

(...)

(...)

Ocho escardilladoras holandesas contratadas, y 26 a sueldo de España.

(...)

Veinte y quatro emborradores a sueldo de España, seis franceses, unita-
liano, otro holandés y otro irlandés.

Diez y seis hilanderas a sueldo de Holanda, contratadas siete, agrega-
das con este sueldo: ochenta hilanderos y veinte y quatro cardadores a
sueldo español, incluso qu atro hilanderos holandeses que perdieron el
fuero de la contrata. Veinte y seis hilanderos de trama holandeses con-
tratados, agregados con el sueldo de holanda dos, diez y siete holande-
ses que trabajaban como españoles, que perdieron su contrato...

(...)

Seis carreteros holandeses contratados, dos más que perdieron el contra-
to...

Nueve texedores holandeses contratados, quatro qgregados con el sueldo
de Holanda, veinte y quatro también holandeses que perdieron su contra-
to, doce franceses al sueldo de España..., y un alemán.

Nueve despinzadoras francesas, holandesas...

(...)

Dos maestros holandeses tundidores contratados... dos alemanes, dos ho-
landeses, once franceses, tres ingleses...

(...)

(...)

(...)

(...)

(...)

Tres zurcidoras holandesas contratadas, y otras dos de la misma nación,
a sueldo de España:

(...)

Dos maestros tintoreros, uno irlandés..., un oficial holandés...

(...)

(...)

(...)

(...)

Ocho telares que estaban preparados para fabricar sarguetas tenían em-
pleados:

(...)

Diez estambreros entre irlandeses, franceses...

(...)

Seis texedores; 2 franceses...

(...)

(...)

(...) " (397)

En resumen, los extranjeros operarios en la real fábrica de Guadalaja
ra en el citado año de 1.727, es el siguiente:

Holandeses: 287, franceses: 31, Irlandeses: 2, alemanes, 3, italianos:
1, ingleses: 1. Total: 325; siendo de destacar que algunos más, entre fran-
ceses y holandeses no pueden ser determinados por quedar incluidos dentro
de un número global junto con españoles.

Tras un dictámen de don Jerónimo Uztariz, S.M. ordenó en 22 de abril de 1.727, al director de la fábrica D. Guillermo Basala, diversas providencias para ser tenidas en cuenta por éste. En la disposición se dice que:

"... y al maestro que hoy les enseña (se refiere a los muchachos del Seminario) a hilar, se dará otro destino en la fábrica conforme a la capitulación con que hubiere venido de Holanda, atendiendo también a la habilidad que tuviere..." (398).

Más adelante, se dice:

"...A los holandeses que todavía existen de las familias que vinieron para el establecimiento de la fábrica se guardará y cumplirá puntualmente lo capitulado con ellos, como de su parte no se falte a lo estipulado, en lo que mira a la buena calidad de las maniobras, y lo demás que se obligaron; excluyendo de esta regla los - que hubieren perdido el derecho de su contrata por haber dexado - la fábrica, y restituidose después a ella, o por otro qualquier - motivo, y así como fueren vacando estas plazas de más costoso precio, se irán extinguiendo, supliendo su falta (si la hiciese) por otros operarios que trabajen al sueldo nominado de España, que es inferior o a otro más moderado que se pudiese conseguir sin detrimento de la perfección de la fábrica.

"Se procurará que el número de los maestros y oficiales que faltaren, y conviniere reemplazar, se llene con sugetos capaces, dándose la preferencia a los españoles, siempre que tengan bastante habilidad para el desempeño, cuidando también de que sean españoles los aprendices que se recibieren, a fin de que la inteligencia de estas manufacturas se vaya arraigando, y extendiéndose más en los vasallos, y reynos de S.M. que ha sido el principal fin del establecimiento de esta; pero no por esto se dexarán de admitir también por aprendices algunos hijos de maestros y oficiales hábiles holandeses, y de otras naciones, que con aplicación y acierto hayan trabajado mucho tiempo en la fábrica, concediéndoseles esta distincción y consuelo en recompensa de su buen proceder y antigüedad en ella.

"En la distribución de los tornos para hilar se pondrá también especial cuidado, para que no se abuse dándose a unas mugeres mucha más obra de la que ellas, y sus hijas pudieren trabajar, lo es ocasión de que haciéndolo hilar a baxo precio por gente española, se

hacen pagar después por la fábrica al precio subido de Holanda; y a otras mugeres, aunque hábiles, se distribuyen tan pocos tornos y lana que su beneficio no las alcanza para mantenerse, por lo — qual se deberá establecer y practicar la proporción que pareciere más regular y justa, si bien se ha de conceder siempre alguna distinción y ventaja a los maestros y maestras que debaxo de contrata vinieron de Holanda con el encargo de enseñar a hilar, atendiéndo también a los que de esta calidad tuvieren hijos, y otros parientes capaces de esta labor, a fin de distribuirles más obra..." (399)

Y más adelante continúa:

"... Aunque a los holandeses que vinieron contratados se ofreció alojamiento, se ha de entender esto por solo el simple cubierto, y no se ha de conceder éste, más que a las personas que tuvieren derecho a gozarle, y sin más extensión de habitaciones de la que fuere precisa, y teniéndose entendido, que en esto se padece también algún desorden, concediéndoseles más cosas de las que necesitan, y comprendiendo a personas que no deben gozar de alojamiento... dispondrá Vm. que se reduzca todo a lo que fuere justo ... Tiénese también entendido que los maestros y oficiales que están empleados en el despacho de lanas son todos extranjeros, y ordena S.M. que se vayan introduciendo algunos españoles en este ministerio, así para que vayan recapacitando en él, como para que se tengan parte en la cuenta y razón del gran consumo de lanas, y de otras cosas que se les ffa.

Se ha tenido noticia asimismo, que en la contrata no están comprehendidos carreteros, ni escardilladoras, o por haberles tenido por inútiles, o por ser cosa que pueda hacer qualquiera niño, pues se reduce a quitar las notas de la lana los unos, y a debanar la hilada los otros, y que como son los oficios descansados, y de utilidad, según los sueldos que les señalaron en el principio, se experimenta que muchas holandesas, y sus hijos se han aplicado a estos ejercicios, que trabajando los muchachos españoles les dan dos cuartos por libra, utilizándose en tres, hasta cinco que les da la real Hacienda sin haberse contratado, cuyo desperdicio y fraude quiere S.M. que se vaya corrigiendo también..." (400).

Los defectos que se notaron en 1.728 se debieron principalmente a la situación producida por la desaparición de extranjeros. Un especialista en - prensa había venido de Holanda falleciendo al poco tiempo de su llegada(401) Un batanero que vino igualmente de Holanda, permaneció poco, "a dónde se - restituyó luego y murió allí" (402). Respecto de tintoreros "habían muerto los dos que se traxeron de Holanda" (403), "... de las despinzadoras habían faltado también algunas de las que se conduxeron de aquel país"; "Se hicieron venir de Holanda un maestro emborrador y otro batanero: el primero salió bueno, pero el segundo dió pruebas de su ignorancia a costa de haber perdido varias piezas de paños, por lo que fué preciso despedirle dándole lo suficiente para el viage de su vuelta: aunque esto no se capituló se le facilitó este alivio con la política de que no se desalentasen otros artifices que conviniese hacer venir en adelante del mismo parage". (404)

En 1.731 Juan Cortés, inglés, fabricante de paños finos, Y Director - nombrado por Madrid para la fábrica que estableció en esta villa, pasó a Guadalajara habiendo oído que había venido a ella un nuevo tintorero de - Francia. (405). Otros extranjeros tenían los siguientes calificativos: el tintorero Claudio Fisamen, en 1.731, no era capaz para el total de la fábrica; en la representación tocante al batanero, exponían que Juan Godont "que últimamente vino de Francia, era tan inútil para este ejercicio, que ni aún el más leve conocimiento tenía de él". Juan Cortés informó sobre - estos extremos secretamente. (406).

CAPITULO SEGUNDOLA SITUACION DEL EXTRANJERO EN CASTILLA LA VIEJASECCION PRIMERA - PROVINCIA DE VALLADOLID1.- Ordenanzas del Comercio

En las reales ordenanzas del comercio de Valladolid aprobadas por S.M. a consulta de la Real Junta General de Comercio, en 30 de noviembre de 1.766, se dice:

"I. Para mayor fomento del Comercio de la ciudad de Valladolid, aumento de sus fondos, y utilidad del público, ordeno, que de los cinco — gremios mayores de ella se erija un cuerpo de comercio, en el que puedan incluirse por individuos todos los comerciantes naturales actualmente residentes en la misma ciudad, y los extranjeros que se hallasen connaturalizados en España, o los que por su vecindad y domicilio deban según derecho ser tenidos por vasallos de mi Corona, sin arbitrio para valerse de los privilegios de su originaria nación"
(407)

El Subdelegado de la Junta de Comercio conoce en primera instancia de los asuntos civiles y criminales, y la Junta en apelación, pero en los tratos y contratos particulares que miran al interés respectivo de alguno de los individuos del comercio será competente la Justicia ordinaria, según la ordenanza III.

Conforme a la ordenanza XXXIII:

"... ordeno, que todo nacional que quisiere poner tienda abierta... pueda ejecutarlo... Asimismo podrán vender por mayor y menor, baxo de la pena y circunstancias referidas qualquiera extranjero, asegurando antes establecer su comercio en la referida ciudad de Valladou

lid, pero siendo traseúntes, solo se les ha de permitir vender por mayor, dando antes cuenta al Subdelegado, para que le asigne término y sitio público en que executar las ventas; pues si llegare el caso de tomar después casa en que hacer con permanencia el comercio; ya desde aquel día se le deberá reputar no por transeúnte, sino por domiciliado y sujeto a las leyes del país, y podrá vender por mayor en lonja, como los demás vecinos comerciantes que no se incorporen en estos gremios, cuyas limitaciones se han de entender sin perjuicio de la libertad que está en práctica en las dos ferias francas, que - por privilegio tiene la ciudad de Valladolid". (408).

Las penas a que se refiere esta ordenanza eran: primera vez, 50 ducados, segunda, duplicada la multa, y tercera, el arbitrio del Subdelegado; naturalmente la pena se impone cuando el comerciante incurra en alguna de las determinadas circunstancias en las cuales no se podía hacer el comercio. Además, en la ordenanza XXXIV se dice:

"... se exigirán al contraventor, sea nacional o extranjero, doscientos ducados de multa..."

(409), refiriéndose ésta a los que vendieren géneros comestibles al por mayor y secretamente.

Y en la XLI se dice respecto de los tres libros que han de llevar los comerciantes:

"... extendiendo las cuentas en lengua castellana por debe y ha de haber, aunque los mercaderes sean extranjeros..." (410).

En virtud de estas ordenanzas se formó el cuerpo con separación de los 44 gremios menores que desde tiempo inmemorial habían estado unidos. Ello significaba un perjuicio grande para los comerciantes y además las limitaciones — que se imponían en las ordenanzas en vez de fomentar el comercio en Valladolid,

lo que hacían era eliminarlo en perjuicio de la mayoría y beneficio de unos pocos. Por ello, don Manuel Arbaiza, Secretario de Cámara de S.M. y el Licenciado D. Pedro de Piña y Mazo, abogado de los Ilustres Colegios de Madrid y Valladolid, así como catedrático de Código de la Real Universidad, ambos procuradores Síndicos generales de su común, elevaron su escrito a S.M. exponiendo la situación creada por las ordenanzas referidas. En su escrito se expresan así: "... Habiendo recogido los suplicantes las ordenanzas y examinándolas, hallan ser sumamente perjudiciales a V.M. su real Erario, a su común y fidelísimos vasallos de Valladolid, a los cinco gremios mayores, a los quarenta y quatro memores, a los forasteros naturales del reyno, comerciantes y no comerciantes, y a los extranjeros; y muy ofensivas al libre comercio, a la pública libertad, al derecho de gentes..." (411) En el mismo escrito se alude a que los comerciantes de la villa de Bilbao están "sumamente prácticos en las reglas de comercio por sus correspondencias, y especial trato sobre este punto con los naturales del Reyno y extranjeros..." (412) Incluso se recuerda un hecho singular: el de que las ordenanzas de Bilbao, de 2 de diciembre de 1.737, (aprobadas por R.C. de esa fecha) fueron objeto de protesta por extranjeros; en efecto, se dice:

"... En este estado, y 8 de Enero de 738, ocurrieron al Consejo algunos particulares comerciantes de las tres Potencias de Francia, Holanda e Inglaterra, exponiendo varios reparos contra las ordenanzas; ser opuestas al derecho de gentes, libertad recíproca del comercio, arreglado a las leyes generales, municipales y tratados particulares, con que hasta entonces habían corrido..." (413). La petición de que no se usase de ellas fué atendida por S.M. por Real Auto de 8 de Enero de 1.738 (414). En el escrito hay una queja de que Valladolid no haya sido oído y en cambio la..."mera relación de algunos particulares comerciantes Ingleses y otros extranjeros, que se declamaron perjudicados movió la alta penetración del Consejo para providenciar al punto el recogimien

to de tan formales ordenanzas, y que no se hiciese novedad hasta oír en justi
cia a quienes no eran partes legítimas para impugnarlas..." (415).

El restringir el comercio va contra el "inmutable derecho de gentes, en cuyo sagrado consiste la general libertad de comprar y vender sin restricción" (416), "... pero, el libre comercio, y la pública libertad de poder comprar y vender, teniendo, como tiene, por fundamento potísimo el autorizado derecho de las gentes, siempre se ha conceptuado por perpetuo y constantísimo entre todas las naciones, en los reynos todos, y con especialidad en el de España... Examínese la serie de todas las potencias extranjeras, en todas ha florecido el derecho de gentes, ha brillado y brilla el libre comercio y la fé pública..." (417). Y sigue: "... parecía más intolerable se permitiese el curso de unas ordenanzas, discurridas de resultas de un monstruoso conventículo en oposición del derecho de las gentes"... (418). Se dice que también "al na cional se le concede vender por mayor, sin limitación de tiempo, pero por ma yor y menor solamente ocho días; y lo mismo al extranjero, con tal que no pre gone sus géneros por las calles y casas, baxo diferentes penas..." (419). Estos capítulos de las ordenanzas son "enemigos capitales del venerable derecho de gentes y libre comercio, porque si qualquiera restricción se le opo ne tanto, tanto más contraria le es la pena, y plana coartación a vecinos - tratantes, y no tratantes, nacionales y extranjeros..." (420). La pública - utilidad no se salva con la limitación del comercio en géneros por ello "... es visible el perjuicio de V.M. transcendental al común y vecinos, tratantes, y no tratantes, nacionales y extranjeros..." (421). Si se diese facultad ab soluta de comercio "... los nacionales y extranjeros comerciantes huirían de entrar sus comercios en la ciudad..." (422). Equivale a cerrar las puertas al comercio ya que "... prohíbe a los vecinos, a los nacionales y extranjeros el que puedan pregonar por las calles y plazas sus mercaderías, y darlas a hombre y muger alguna para venderlas y facilitar su despacho..." (423)

El tratar con sigilo una quiebra hace que sea "... quasi imposible por esta misma regla lo entiendan sus corresponsales nacionales, y mucho más los extrangeros..." (424). Se señala que los gremistas pusieron en una perenne contribución a diversas clases de personas, "... y a los demás transeúntes nacionales y extrangeros..." (425).

El 1 de junio de 1.766 la Junta General de Prelados de las Comunidades Religiosas, y algunos Procuradores generales de ellas, celebrada en el Real Monasterio de San Benito, solicita sean atendidas las peticiones de los autores del escrito y en su acuerdo señalan que el escrito de Piña es, en defensa de los transeúntes, naturales del Reyno, y extrangeros..." (426). Y el Cabildo General de Curas Párrocos de las Iglesias de Valladolid en escrito de 4 de junio de 1.766, por el que se manifiestan a favor de Piña, dice que este expone los perjuicios que se siguen contra los vecinos de la ciudad "ya naturales, y ya extrangeros..." (427).

Y en el dictámen del Padre Fray Manuel de Santo Tomás, ex lector de Teología, escritor público de la Orden de Descalzos de la Santísima Trinidad, Redención de Cautivos, etc., de fecha de 4 junio de 1.766, se dice que deben ser recogidas las ordenanzas: "... pues no son menos acreedores a su indemnidad los vecinos de Valladolid, que lo fueron los extrangeros..." (428). Evidentemente se refiere a los comerciantes extranjeros de Bilbao de que antes se habló.

En virtud de Comisión de la Real Junta de Comercio y por su Subdelegado se formaron nuevas ordenanzas en 1.781. En ellas se dice que en el cuerpo de comercio, ordenanza I,

"... puedan incluirse por individuos todos los comerciantes natural

les, actualmente residentes en la misma ciudad, y los extranjeros que se hallasen connaturalizados en España, o los que por su vecindad y domicilio deban, según derecho, ser tenidos por vasallos de mi Corona, sin arbitrio para valerse de los privilegios de su originaria - Nación" (429).

Como se vé, la redacción de esta disposición es idéntica a las de las anteriores ordenanzas.

En la Ordenanza IV se señala que:

"Siempre que algunas personas extranjeras o naturales de estos mis reynos quieran incluirse en el citado cuerpo de comercio, y exponer se para ello al examen prefinido en el anterior capítulo, podrá el Juez Subdelegado dispensarles, siendo de habilidad el tiempo que les falte al cumplimiento de los dos años de aprendiz, y dos de mancebo, y prevenirles se presenten a la expresada Junta de Diputados, para que nombren los sugetos que han de examinarlos en la forma que a los demás". (430).

En la XVIII se dice:

"... a los transeúntes, y que no estuviesen incorporados, se les - permitirá vender por menor sólo diez días fuera de feria, poniendo tienda abierta en sitio público, y pasados saldrán o cerrarán inmediatamente, pudiendo el Juez compelerles, en caso de resistencia - con todo el rigor del derecho, aunque tengan hecho un ajuste con la Real Hacienda por más tiempo, siendo cargo del zelador velar de -- cualquier contravención" (431)

2.- Fábricas de seda

En 1.750, Pedro Chanel, "de nación Francés", fabricaba géneros de seda, lana, etc. teniendo solamente un telar; "deseando aumentar la fábrica, solicitó se mandase darle por vía de préstamo ocho mil reales de vellón, para comprar otros dos telares y algunos materiales..., y se le concediesen al -

mismo tiempo algunas franquicias en los géneros que necesitase para su fábrica, y en el vino, aceyte, y xabón: con la obligación de pagar dentro de ocho años la referida cantidad, asegurándola con los telares, y que en los propios ocho años daría enseñados dos aprendices naturales de estos Reynos.

Bien informado el Señor Don Fernando el VI, así de la aplicación del expresado fabricante como de sus buenas circunstancias, le concedió la exención de alcabalas y cientos de las primeras ventas que executase de los géneros de su fábrica, haciendo constar por certificación ser labrados en ella: que pudiese introducir para la misma libres de todos derechos reales, doce arrobas de aceyte, doce de xabón, y quarenta de vino cada un año; con toda la seda, lana e hilo que necesitase para la fábrica: que él, sus oficiales, y aprendices gozasen del fuero de la Junta de Comercio, y conociese en primera instancia el Subdelegado de ella, en todas las causas civiles y criminales que dimanasen de la propia fábrica; y que fuesen exentos de quintas y levass los que de continuo estuviesen empleados en la fábrica y no más. Y por último, que se le anticipasen los 8.000 reales que pedía para poner dos telares más"

(432)

3.- Ordenanzas de cordoneros.

En las ordenanzas aprobadas en 15 de Agosto de 1.757, para los cordoneros se establece que:

"XXXIII. Si en la ciudad de Valladolid se permitiesen vender algunas obras extranjeras pertenecientes a este gremio de cordoneros, que no estén arregladas a las leyes y ordenanzas de él, se ordena que sus individuos tengan facultad de poderlas fabricar semejantes a ellas, por no ser justo que lo que se permita y tolere a los extranjeros, perjudicándose a las fábricas de estos reynos, dexe de hacerse con los fabricantes naturales que deben ser más atendidos"

(433)

5.- Fábricas de tejidos de lana: la figura de Revellart.

Miguel de Revellart, flamenco, natural de Mons, y oficial de Humberto Mariscal, estableció en Valladolid una fábrica de diversas clases de tejidos que en 1.703 había producido ya excelentes resultados. La exención de pago de alcabalas y demás impuestos le había sido concedida en virtud de la R. C. de 7 de abril de 1.704, (APENDICE D).

Pese a su contenido los Diputados intentaban que Revellart ingresase en alguno de los gremios, a lo que él se oponía solicitando se le permitiese la libre entrada de lana, aceite, jabón, etc. Sin embargo la Junta previno al Corregidor que Revellart ingresase en un gremio y que después "se le atendería en lo que fuese de su alivio" (434).

Efectivamente, ingresó en un gremio pagando la cuota correspondiente pero "rezeloso después de que los demás gremios se molestasen, pretendiendo pagase también, suplicó se mandase que ningún otro gremio le apremiase, así en la prosecución de la fábrica, como en la enseñanza de los naturales, que la haría a su costa, y que tampoco estuviese sujeto a la Justicia ordinaria, y solo lo estuviese a la Junta, concediéndole franquicias de aceyte, vino y jabón, y la de que sus texidos no pagasen derechos algunos, vendidos o por mayor o menor. Y también que para el establecimiento de la fábrica se le diesen tres mercedes de hábito que beneficiar"; la Junta considero que esto era inatendible "pero todavía para alentarle a la continuación de las labores, y a que se dedicase a la enseñanza de los naturales, juzgó podría S.M. dignarse concederle por cinco años exención de alcabalas y cientos de primera venta de las mercaderías que vendiera dentro de la ciudad de Valladolid, o fuera de ella, justificando ser de su fábrica".(435). Hacia 1.712 "iba enseñando a los naturales de estos Reynos su arte, sin que en su fábrica se hallase ningún oficial extranjero" (436).

Transcurridos los cinco años de exención concedida en la citada R.C., en Octubre de 1.709, "inmediatamente los Administradores de los gremios de la - ciudad de Valladolid le apremiaron sobre que pagase todos los derechos de al cabalas, cientos, sisas, y demás tributos reales", y al no poder hacerlo "hi cieron seqüestro de sus fábricas" (437). En esta situación recurrió al Rey so licitando lo siguiente:

1. Que él y sus herederos y personas con las que formase compañía fuesen libres por 30 años de alcabalas y cientos, de primera venta en todos los géneros de sus fábricas.
2. Libertad de venta por mayor y menor en todo el Reino.
3. Libertad de entrada de materiales para las fábricas y sus operarios, tales como vino, jabón, etc. en determinadas cantidades y con aumento proporcional al aumento de los telares.
4. Tala de árboles para construcción de edificios con derecho de expropiación indemnizando según dictamen pericial.
5. Preferencia en los arrendamientos de casas para sí y oficiales y para almacenes, salvo siempre la Justicia y el Cura, por la renta que habitualmente se paga, según dictamen pericial, sin que los dueños pudiesen desahuciarlos.
6. Jurisdicción exclusiva del Subdelegado de la Junta en las causas tan to civiles como criminales. (438).

La Junta recomendó al Rey se le prorrogasen por seis años las exenciones y franquicias del privilegio, recomendando no se le vejase ni molestase des de que terminó la exención hasta el que empezare a correr los seis años. La segunda petición fué atendida con ciertas condiciones (p. ej. tenía que dar cuenta al Corregidor). La tercera se atendió solo en parte. La cuarta fué - atendida íntegramente, y también la quinta "entendiéndose la tasación sólo

para el caso que los dueños pretendiesen alterar el precio del arrendamiento" (439), y la sexta se atendió, habida cuenta de que también se concedía tal privilegio a otros.

Vista la propuesta, Felipe V concedió a Revellart por R.C. de 6 de Julio de 1.712 las exenciones siguientes:

"por lo respectivo a los cinco telares que tenía corrientes, pudiese vender por término de seis años, todas las mercaderías por mayor y menor libre de alcabala y cientos de primera venta dentro o fuera - de Valladolid, constando ser de su fábrica, cuyo goce en cuanto a - esto había de ser desde el día de la fecha: que el referido Revellart sus herederos y personas con quien hiciese compañía para el aumento de estas fábricas por el tiempo de 30 años, pudiesen vender todos - los géneros que formasen en ella, con la dicha exención de derechos, así en Valladolid como en las demás partes de estos Reynos, manifestando los géneros ante el Corregidor, para que reconocidos ser de - sus fábricas le diese el despacho: que para el consumo de los nueve telares que había de formar demás de las cinco ruedas para hilar lana, seda o lino pudiesen entrar los materiales y tinturas necesarias libres de todos los derechos, con tal que cada medio año había de ser obligado a justificar la porción que de ellos necesitase ante el Ministro que la Junta nombrase y cuidase de estas fábricas, cuya exención fué por los referidos treinta años, y que los materiales los comprase del Reyno: que por cada telar que formase demás de los cinco, y cada rueda para hilar y para el consumo de las personas que se ocupasen, y por el tiempo de los 30 años, pudiese entrar en cada uno diez arrobas de vino, diez de aceyte, y diez de xabón libres; y formada la prensa y calandra, entrase con la misma libertad de derechos, y por el mismo tiempo veinte arrobas de vino, veinte de aceyte y veinte de xabón en cada uno, y otra tanta porción de - estos géneros para el consumo del batán que hiciese, con tal que - para gozar de esta exención, justificase al fin de cada año los telares y demás instrumentos que tuviere corrientes; y que de los géneros que nuevamente labrase, como había ofrecido, remitiese unas muestras a la Junta para su reconocimiento, y se viese si cumplía: que para los edificios, y conducir aguas, pudiese fabricarlos, y hacer los rompimientos libremente, y pagar maravedises algunos, y cortar treinta encinas, y treinta álamos, con igual exención, con preferencia en quanto a los sitios a otras personas, y hechos ha-

bía de quedar, y ser perpetuos para el citado Revellar y sus herederos: que las casas que necesitasen y los maestros y oficiales tuviesen la preferencia de ser en sus alquileres atendidos pagando: que de las causas de todos conociese la Junta privativamente" (440).

Revellar, para el cumplimiento de las obligaciones, otorgó la escritura correspondiente. En 1.736, fecha de su muerte, se le volvieron a conceder - exenciones de cientos y alcabalas. Y no puede silenciarse que en 1.717 había proyectado también una fábrica de holandillas, bajo las condiciones siguientes:

- "1ª. Que para sentar los edificios e instrumentos correspondientes, se le había de conceder, y a sus sucesores, herederos y demás personas con quienes formare compañía para el mejor logro, facultad para poderlos plantear, y hacer los rompimientos necesarios para los dichos edificios, prensa, tintes y tenderos, libremente en los sitios realengos del común de dicha ciudad, sin pagar maravedises algunos por dichos sitios, con tal que esto no fuese en perjuicio de los plantíos que deben mantenerse para cortes de madera, ni en las tierras que sirvieren para el pasto preciso de los ganados, y que si fuere conveniente establecer dicha fábrica en alguna casa o casas para la mayor - brevedad, que no habiten sus dueño, y andén en arrendamiento, habían de ser preferidos en él el suplicante, sus herederos y compañía, para establecer en ellas dicha fábrica, recoger y - disponer los materiales, por el mismo precio que rentasen antes del establecimiento, sin que por ningún pretexto se les - alterase los alquileres, pero que, de ninguna forma, se pudiese obligar a los dueños a que le vendiesen dicha casa o casas.
- "2ª. Que por el término de veinte años, las holandillas que se labraren en dicha fábrica, las había de poder vender por menor y por mayor, libres de todos los derechos de primera venta, y en todas las ciudades, villas y lugares de estos Reynos, ferias o mercados de ellos, excepto en esta Corte y Villa de Madrid, donde su pena de comiso, no les había de poder conducir ni vender en quanto se mantuviere en ella la fábrica de holandillas que se mantenía en esta Corte y que para constar ser de sus fábricas las holandillas que sacare de ellas para vender en otras partes, había de llevar precisamente Despacho del Juez Conser

vador de dicha fábrica, si le hubiere en aquella ciudad, y en su defecto de la Justicia, con testimonio por donde se justificase ser de sus fábricas, y selladas las piezas con un sello de plomo, el que pareciese conveniente.

- "3ª. Que para el abasto de materiales de lienzos y tinturas, que era los más necesarios, había de ser preferido el suplicante en la compra a cualesquiera personas de estos Reynos, no siendo para otras fábricas que tuvieran privilegio en qualquiera puertos de mar, o secos, ciudad, villa, o lugar de estos dominios, y entrarlos en dicha ciudad de Valladolid, y lugares donde estuviere esta fábrica, con la misma libertad de todos derechos, diezmos, puertos, portazgos e impuestos, o que se impusieren, con tal que por lo que se miraba a la libertad de derechos de los lienzos que había de conducir para holandillas, se había de entender de los lienzos que comprare fabricados en estos Reynos, sacando precisamente Despacho del Juez Subdelegado de la Junta que asistiese en Valladolid, y si no le hubiere de la Justicia para poder conducir a sus fábricas los tales lienzos, expresando su calidad por donde se reconociese ser para holandillas, y el número de varas, obligándose a manifestarlos quando los entrare en Valladolid; y en quanto a la libertad de las tinturas para que la gozase, así mismo había de sacar Despacho de la misma forma, para poder conducir las que señalare, arreglándose a la memoria que tenía firmada, obligándose a manifestar el mismo número de piezas de holandillas de los colores correspondientes a las tinturas que hubiere de conducir, y a no vender a persona alguna parte o porción de las tinturas que conduxere, ni a remitirla a otro lugar, a que se obligaría baxo graves penas.
- "4ª. Que planteada la dicha fábrica enviaría justificación de las personas que se ocuparen en ella, para que se las arreglase la libertad de derechos que se le hubieron de conceder en los géneros comestibles, a los que se ocuparen en dichas fábricas.
- "5ª. Que había de quedar prohibido por el referido tiempo de veinte años que en dicha ciudad de Valladolid, ni en seis leguas en torno de ella, ninguna persona, comunidad, ni gremio pudiese establecer otra fábrica de holandillas, respecto de que había de obligarse a dar abasto de este género a dicha ciudad y territorios.
- "6ª. Que el suplicante, sus herederos y sucesores, y demás personas que se ocuparen en dichas fábricas, habían de ser exentos de la jurisdicción ordinaria en todas sus causas civiles y criminales que se ofreciesen por razón de dichas fábricas, y habían de quedar sometidos únicamente a la Real Junta de Comercio residente en esta Corte,

y Juez Conservador en quien subdelegare, para que privativamente conociese de dichas causas, y no otro Tribunal, Consejo, ni Justicia.

"7ª. Que las tales personas dichas en el capítulo antecedente en el tiempo que se ocuparen en dicha fábrica, habían de ser libres y exentas de alojamientos, quintas, reclutas, bagajes y nombra mientos de oficios honrosos ni gravosos, salvo los que quisieren admitir y que no les obstase el ministerio de esta fábrica para poder obtener cualesquiera honores y puestos honoríficos, siendo reputados en la misma clase que lo son para esto los labradores del campo.

"8ª. Que esta fábrica había de quedar baxo el amparo y protección de S.M. y como tal se había de poder poner en las casas donde se eligiere el escudo de las armas reales". (441).

5.- Recepción de extranjeros en nuevas fábricas de paños.

El 15 de septiembre de 1.722 se firmó escritura por varios naturales para el establecimiento de fábricas de lanas en Valladolid. En ella se dice que — "asimismo obligan a la referida ciudad y dichos sus gremios y herederos, a que traerán a ella maestros fabricantes extranjeros de los que se hallan en estos Reynos..." (442)

6.- Nuevas ofertas de establecimiento por extranjeros

"La Junta de Valladolid en carta de 23 de Mayo de 1.730, dió cuenta con — testimonio de haber ocurrido a ella Juan Cortés, de Nación Inglés, y Miguel — Baños, Irlandés, ofreciendo establecer en aquella ciudad fábrica de paños como los de Inglaterra ... y... para experimentar su habilidad se les entregasen de 6 a 7.000 reales que distribuirían en lanas... con intervención de la persona que se les nombrase, afianzando con diferentes pertrechos que traían, y otros que ofrecían traer..." (443) Se acordó establecerla interinamente.

7.- El caso de Humel.

Don Rodulfo de Arredondo y Carmona al dar cuenta a la Junta el 18 de junio de 1.731 sobre las visitas a las fábricas y estado dice sobre Humel:

"Que con motivo de haberse ganado Real Cédula para conocer privativamen-

te en las causas de Juan Bautista Humel sobre fábricas, y pedido este el cumplimiento de su contrata, se le opuso aquella Junta, diciendo que la estaba debiendo varias cantidades, y que los paños que fabricaba no eran de la calidad que estipuló, por lo que se le ordenó fabricase una pieza del color aplo mado, y algunas de negro, y se remitió a esta Corte con consulta de 11 de julio de 1.729, y relación de lo alegado, por lo que no se había proseguido en esta causa.

Que habiéndose embargado los bienes al citado Juan Bautista Humel, por decirse había hecho fuga, volvió después, y se le mandaron estragar, a excepción de los instrumentos de la fábrica, comprados a costa de aquella Junta; pero habiéndolos pedido con caudales para continuar la fábrica, y de no hacerlo diese licencia para pasarla a otro lugar, se mandó acudiese a esta Junta, dándole testimonio de los autos, por donde constaba que en los referidos instrumentos de fábrica tenía que haber dicho Humel más de 17.000 reales". (444).

En 1.737, agobiado de causas y procesos que le suscitaron a Juan Bautista Humel este cesó en la dirección de la fábrica de paños que tenía a su cargo.

8.- Reglas de establecimiento de Escuelas y Monte Pío.

En las reglas del establecimiento de Escuelas y Monte Pío de Valladolid, de 20 de marzo de 1.787, se dice (regla 8ª):

"... los extranjeros y forasteros que abran comercio en esta ciudad, no han de tener derecho ellos, sus viudas, ni sus hijos, hasta pasados dos años, en que se verifique haber contribuido lo que les corresponda a la clase que suscriban, como se ha explicado en el capítulo seis, y pagará cada uno en el ingreso y suscripción 20

pesos por cada clase, a más de lo que debe satisfacer por la incorporación, o de abrir tienda, mediante a que pueden ser incorporados en el cuerpo de comercio y no ser subscriptores del Monte". (445).

10.- La propuesta de Field.

En 1.746, D. Diego de Roxas y Contreras, Oidor de la Chancillería de Valladolid, dió cuenta al Gobierno de las instancias que habían interpuesto - Eduardo Field y Henrique Yotar, irlandés, fabricantes de paños en Beceda, tierra de Béjar, ofreciendo establecer sus manufacturas en Valladolid.

Yotar no se decidió, pero sí Field quien solicitaba para ello unas gracias que la Junta tuvo a bien concederle. Eran éstas:

- a) Préstamo de 6.000 reales de vellón a devolver en 4 años.
- b) Más 600 reales de vellón para el traslado de su familia y pertrechos.
- c) Que por 6 años se le concediese graciosamente una de las casas pertenecientes a S.M. para poner fábrica y vivir en ella, pero sin perjuicio de tercero, a quien estuviese hecha anteriormente gracia de la casa que destinare.
- d) Que se le entregasen 4 telares.
- e) Que por 6 años tuviese libertad de derechos reales de seis arrobas de aceite, 4 de jabón y 10 de vino al año, para cada uno de los 4 telares y exención de pago de derechos impuestos al vino, a excepción de 16 maravedises que estaban destinados "para la alhóndiga y pósito común, pues debería contribuir en ellos".
- f) Que fuese libre de pago de alcabalas y cientos en primeras ventas, - con facultad de venderlos al por mayor en su fábrica y casa.

Todas estas gracias eran concedidas a condición de que enseñase a 8 aprendices en menos de 6 años. Habiendo fallecido Field en el mismo año 1.746, -

quedó la empresa principiada. (446).

11.- Igualdad de nacionales y extranjeros frente a ciertos privilegios.

En 1.754 a una fábrica de Río-Seco se concedieron gracias por certificación de 13 de febrero; en ellas se indicaba a los del gremio..."que obtengan asimismo el privilegio de tanteo en el cáñamo, lana y otros materiales preciosos para sus fábricas, contra qualquier comerciante, revendedor, extractor - natural o extranjero..." (447).

El mismo privilegio había de tanteo de trapo, respecto de las fábricas - de papel del Colegio de San Ignacio de Valladolid, por concesión de fecha 7 de septiembre de 1.753. (448).

La misma gracia se concedió al tanteo de pieles, para la fábrica de curtidos de Medina de Río-Seco por certificación de 19 de diciembre de 1.753. (449)

Idéntica fué concedida, en tanteo de pieles, para la fábrica de pieles - de Tordesillas por comunicación de 23 de Agosto de 1.753. (450). Y la misma se concedió para la fábrica de curtidos de Benavente el 25 de septiembre de 1.754, (451).

Igualmente, sucedió en 19 de Noviembre de 1.754 respecto de la lana en - las fábricas de Peñafiel y Fuentidueña. (452).

12.- El establecimiento de Hennecart.

En 1.751 Don Alexandro Hennecart, flamenco, quiso establecer fábrica de gamuzas en Tudela de Duero, con fondos suyos y de sus asociados, (allí ya tenía fábrica de aguardiente), se obligaba a traer de Flandes operarios (por - su cuenta) y enseñar a algunos naturales del Reino con tal que se le conce-

diesen las franquicias siguientes:

- 1ª: Concesión del título de fábrica real.
- 2ª: Se obligaría a establecer la fábrica, conducir oficiales extranjeros que enseñasen a los naturales.
- 3ª: Que no se le debería cobrar alcabala ni derecho alguno por razón de primera venta de lo que fabricare en ella.
- 4ª: Que en las ventas de colambres y pilles que se hiciesen, había de - tener la preferencia por el tanto a otro cualquier comprador (453).
Debieron concedérsele ya que

Debieron concedérsele ya que la fábrica funcionaba por los años 1.782-1.791.

13.- El establecimiento de Chacol.

Como tejedor de medias "Juan Chacol, de nación francés, se estableció en esta ciudad (Valladolid) en el año de 1.750, y pidió a S.M. le fomentase con el préstamo de ocho mil reales, y con franquicia de alcabalas y cientos en sus primeras ventas, y de todos derechos en el aceyte, xabón, vino, seda y lana que necesitase para su fábrica, y se obligó a pagar la dicha cantidad en ocho años, y a dar en ellos enseñados dos aprendices españoles. Concediéronsele estas gracias con la circunstancia de que hubiese de mantener en ejercicio tres telares; pero en el año de 1.779 no había pagado la cantidad, ni mantenía corrientes los tres telares, ni había enseñado más que a - un hijo suyo" (454).

SECCION SEGUNDA - PROVINCIA DE BURGOS

1.- Real Compañía de Comercio

La Real Compañía de Comercio de Burgos fué aprobada por R. C. de 29 de noviembre de 1.767; en el capítulo III se dice que es su fin restablecer las fábricas de tejidos antiguos y que para ello

"...ha de poder practicarlo y traer maestros y operarios extranjeros, no hallándose aptos del país, baxo las reglas y gracias conocidas a la compañía de Granada en el capítulo quinto de su Real Cédula, reducido a que los maestros extranjeros, y familias de profesión católicos, que hiciere venir la compañía, serán tratados desde luego como naturales, y adquirirán la naturaleza de estos Reynos, entendiéndose solo quanto a contribuciones y franquicias; y en quanto a comercio en Europa, en sirviendo quatro años, para animarlos a que con la mayor perfección se imitan los géneros extranjeros y avecindando en estos dominios... concede facultad a la compañía de admitir los maestros y operarios extranjeros, en caso de necesidad..." (455)

2.- Fábricas de tejidos

El dictamen del Fiscal de S.M., de 26 de julio de 1.787, en relación con fábricas de tejidos, dice:

"... En el capítulo 14 de la de Talavera, y en el 15 de la de Ezcaray, tomaron a su cargo promover en beneficio de las mismas fábricas, la perfección y multiplicación de los buenos artistas y oficiales, ya manteniendo en el aprendizaje algún número de jóvenes pobres nacionales, ya dispensando liberalmente pensiones o premios al fabricante o fabricantes nacionales o extranjeros que verificasen la enseñanza más perfecta y extraordinaria de algunos discípulos..." (456)

3.- Establecimiento de Mandroux y Jobanin

D. Miguel Mandroux Pallú, francés, puso fábrica de lienzos, cordaje e hilos en Espinosa de los Monteros. Por R.C. de 1 de Agosto de 1.771 se le concede la protección de la Junta General, el título de fábrica, con las prerrogativas anejas a él, y las franquicias del R.D. de 18 de junio de 1.756, por 10 años, y finalizados y realizadas las proposiciones que ofreció, podría solicitar la "gracia de naturaleza de estos Reynos, y merced de hidalguía que había pedido" a su solicitud, remitida a la Real Junta el 27 de octubre de 1.771, añadió que se le concediesen las mismas gracias a su socio D. Pedro Jobanin y consultado S.M. el 30 de enero de 1.772, se conformó con ello. Por R.C. de 20 de Diciembre de 1.772, a ambos se les exime de alcabalas y cientos que causarían en Madrid sus tejidos, y lo mismo y la exención de derechos de Rentas para lo que introdujesen en Cádiz; y también la libertad de derechos de Rentas para las materias primas extranjeras que trajesen.

Sobre las gracias para Jobanin no hubo inconveniente "porque no solamente Jobanin, sino otro cualquiera sucesor de Mandroux siempre que verificase el establecimiento debía gozar de dichas gracias, y demás concedidas por nuestras leyes a los extranjeros que se avecindan para practicar algún arte u oficio, como que el objeto de ellas es la subsistencia y progresos del establecimiento, y verificado esto, sea por la mano que fuere, entra el goce de las gracias" (457).

El 13 de septiembre de 1.774 ya se habían marchado algunos maestros de los que habían venido de Francia, estando desocupados otros por falta de materiales, esperando a que se les pagase los jornales; "que tendrían que volverse miserablemente a su país". (458).

"En el 14 del mes próximo" se habían ido varios maestros franceses por-

que no se les pagaba su trabajo, dejando algunas deudas en los abastos públicos (459).

4.- Fábrica de curtidos de Aranda

Por certificación de 4 febrero de 1.754 a favor de Antonio de Fuentenebro Sánchez y Antonio de Fuentenebro Aparicio concediéndoles gracias para la fábrica de curtidos en Aranda se les otorga:

"... privilegio de tanteo en las pieles y otros materiales precisos para sus tenerías, contra qualquier oomerciante, revendedor, extractor natural o extranjero, pero no tenga lugar ni se entienda contra otros fabricantes particulares, ni Reales compañías de estos Reynos..." (460).

5.- Fábrica de curtidos de Melgar del Fermental

En la fábrica de curtidos de D. Antonio Tomé, en Melgar del Fermental, el director era extranjero, Don Juan Bautista Chimalet, vecindado en Melgar; si a éste "... no se le guardaba la misma exención en este pueblo, y al contrario se le gravaba con las cargas de cobrador, depositario, repartidor y otras concegiles, tendría que cumplirlo abandonando el cuidado de la fábrica ... por lo que respecta al Director de esta fábrica nada pedía que no le estuviese concedido por expresa ley del Reyno, qual es la 66 del título 4 lib. 2 de la Recop. cap. 5. se permite en esta a los extranjeros poder venir a - exercitar sus oficios y labores, y se manda que exerciendo algún oficio o - labor, y viviendo veinte leguas tierra adentro de los puertos, sean libres para siempre de moneda forera, y por tiempo de seis años de alcabalas, y servicio ordinario y extraordinario; y así mismo de las cargas concegiles en el lugar donde viviere, y que sean admitidos como los demás vecinos a los pastos y comodidades..." (461).

6.- Igualdad de nacionales y extranjeros respecto de ciertos privilegios

A diversos vecinos de Castro-Jeriz se les concede para su fábrica de curtidos, en 16 de mayo de 1.754, por certificación, el derecho de tanteo en - pieles y otros materiales precisos frente a nacionales y extranjeros.

7.- Proyecto de Montmorillon

En 1.792 D. Calixto Roberto Rubi, Vice-Cónsul de Bayona propuso a la Real Hacienda un proyecto de Mr. Montmorillón para establecer una fábrica de vi— drio en Santander. Se transportarían 26 trabajadores franceses: 1 director, 5 maestros, 5 primeros oficiales, 5 segundos oficiales, 4 cernedores, 6 fun didores. Los informes sobre este proyecto fueron favorables. (462).

8.- Industria de D^a Isabel de Boissiere

En la labor de refinar azucar se señala que D+ Isabel de Boissiere pasó a Francia buscando operarios, ofreciendo enseñar 100 españoles. (463).

SECCION TERCERA - PROVINCIA DE SALAMANCA

1.- Fábricas de tejidos

Para la villa de Hervás concedió S.M., en 1.734, a Juan Cortés, inglés, distintas gracias y exenciones. Eran éstas:

- 1^a. Libertad de alcabalas y cientos en primeras ventas.
- 2^a. Exención de cargas y oficios concegiles, levas, reclutas, quintas, alojamiento de soldados, para maestros, oficiales y aprendices.
- 3^a. Fuero de la Junta para las causas civiles y criminales.
- 4^a. Obligación de Cortés de enseñar primero a dos aprendices españoles y posteriormente a seis más.

Todo fué cumplido hasta 1.742. En 1.743 se produjo la quiebra. (464)

2.- Fábricas de la villa de Béjar

Fueron flamencos los que se establecieron en la villa a finales del siglo XVII. En carta de reconocimiento de las fábricas, hecho por Juan Díaz - de Santayana, fechada el 17 de Mayo de 1.700, en Béjar, se dice que había en una fábrica:

"... Juan Vanderbg... y ser de nación flamenca... teniendo... quatro ofi¹ciales... tres flamencos, y el otro español... y muchachos, unos flamen¹cos y otros españoles... y asimismo... estaba otro flamenco...

...y asimismo certifico... de Antonio Lobel... de nación flamenca, y te¹ner quatro hijas, y un hijo..." (465)

En 1.700 estos flamencos acudieron al rey suplicando que los géneros, - que ellos habían introducido, no pagasen derecho alguno por la entrada en el término de 10 años. La concesión real fué de seis años de franquicia de derechos en primeras ventas de los géneros que confeccionasen en Béjar. (466)

Más tarde, en 1.720, solicitaron igualmente se les autorizase a tener - lonja abierta en la Corte con posibilidad de ventas al por mayor y por menor tras el pago en Aduana del 8% que exigía el gremio de mercaderes. Fué conce¹dido por Real Resolución de 16 de Junio del mismo año, y por R.D. de 17 de Julio siguiente se confirmó la concesión. (467).

En la fábrica de Gerónimo García Navarro, en 1.763, con independencia de que antes había un portugués con su mujer, había los siguientes extranjeros:

Teodora Portocarrero, portuguesa.

María Josefa Portocarrero, portuguesa.

En 1.765 se paró la fábrica y el fabricante las llevó a otro lugar para que enseñasen a otras mujeres, pero "se quedaron abandonadas y sin recurso - para subsistir"; ante esto solicitaron la facultad de trabajar por sí sin que lo pudiese impedir gremio ni maestro alguno, pero no lo consiguieron, pues - se pensaba que para trabajar bien era necesaria la carta de exámen. (468).

En ocasiones, la estancia de extranjeros era muy corta, a pesar de lograr protección; así ocurrió en 1.726 con Bernardo Maxsor, flamenco, que estuvo - en Béjar realizando pruebas en curtidos. A su instancia ordenó el rey se le diesen por vía de préstamo 24.000 reales de su Real Hacienda, para que estableciese fábrica. En 1.729 este extranjero se ausentó abandonando la fábrica. (469).

SECCION CUARTA - PROVINCIA DE SORIA

1.- Minas

En el término de Santa María del Val se halla una mina de carbón de piedra, según lo expresa la Real Cédula de 31 de Agosto de 1.774, expedida para que Don Enrique Doyle, Irlandés, la pudiese beneficiar". (470).

2.- Consulado de Comercio

En 1.778 para formar un Consulado de Comercio los mercaderes de Soria - se dirigieron a Carlos III solicitándolo y se formaron unas Ordenanzas. En el capítulo 1º nº 3, se dice:

"Qualquiera persona natural de estos reynos, o extrangera, que en

fuerza de leyes reales goce de los privilegios concedidos a los naturales, estando avecindado en Soria con casa abierta, y asignación de Parroquia, o en alguno de los lugares de su Provincia, será admitida en el Consulado, y Universidad de Comercio, teniendo la edad - que por derecho está prevenida para la administración de los bienes y caudal propio de diez mil reales y demás requisitos que se preven drán..." (471).

SECCION QUINTA - PROVINCIA DE SEGOVIA

1.- Fábrica de Papel de De Gregois

A fines del siglo XVII y, como consecuencia de la llamada de Carlos II, llega a España Nicolás de Gregois, de la provincia de Namur, de los estados de Flandes. Se presenta en Madrid con carta del Marqués de Grana y se le indica que reconozca los lugares de Castilla para que señale en donde podía - establecer una fábrica de papel. El lugar elegido fué Segovia. En 1.683, se le autoriza a volver a su país para que trajese operarios y efectivamente, volvió con 13 oficiales. Una imposibilidad de comenzar el trabajo en la fábrica proyectada, y otra de sufragar los gastos de todos los que habían llegado por parte de la Hacienda, hizo que se dispusiere que D. Alonso Márquez del Prado, ocupase a estos en el molino de Segovia, proveyéndoles de todo - lo necesario para que empezasen a trabajar en él. Se firmó un contrato de - arrendamiento con los flamencos y se estipuló que se les había de dar por - todo el año 1.684 tres mil ducados en géneros, comestibles, y en trapo, y - quinientos ducados en dinero para los gastos de las obras que necesitaba hacer. Precisamente en ese año y como consecuencia de la epidemia que azotó a Segovia casi todos los flamencos enfermaron, Gregois entre ellos, y fallecieron dos. (472). El precio del arrendamiento que tenía que pagar Gregois era de 24.000 reales de vellón. Los obreros estaban ajustados en cuanto a - su salario con arreglo a lo que cada uno trabajaba y merecía. Los operarios

extranjeros que trabajaban con Gregois eran los siguientes: Nicolás del Bó, Thomas del Bó (hijo), Juan Rincher, Martín, Alexandro del Gel, Juan Baltasar Juan Martín, Guillermo de Graus, Juan Matet, Mateo de Gel, Haverardo Garnó, Juan Bautista Chranphau, Juan Escrevelt, Juan Leyden, todos gflamencos; Chris tobal Esterardo (8 años de trabajo en el molino), Pedro de Fraga, Christobal de Fraga (casado en España; 12 años de trabajo en el molino), Sebastián de Fraga (con igual número de años en el molino), Antonio Carbon, Juan Bautis- ta de Fraga, Francisco de Fraga, Manuel Varon, genoveses; Juan Meche, fran- cés. Mujeres extranjeras únicamente hacía cuatro genovesas: María de Fraga, viuda, María Angela de Fraga, enferma, Magdalena de Fraga y Lucía de Fraga. (473). La situación de Gregois no fué del todo mala durante el último perío- do de su vida. Mientras de un lado el Rey le concedía privilegio de tener - en Segovia tienda de papel de su fábrica, libre de derechos, alcanzando el privilegio a todo el que remitiese a la Corte, de otro parecía que el arren- dador podría rebajar el precio del arrendamiento a 15 o 15.000 reales. (474) Fallecido en 1.690, el arrendador dispuso que el hijo administrase la fábrica y, en consecuencia, se promulgó la R. C. de 15 de Febrero de 1.691. Cuan- do el hijo de Gregois se hace cargo de la fábrica hay en ella "dos carpinte- ros flamencos", y 55 en total "entre flamencos, genoveses y españoles".(475)

2.- Otros extranjeros y su labor

Algunos extranjeros llegaban a España para prestar sus servicios por - tiempo limitado: a este respecto cabe señalar el caso del veneciano D. Fran- cisco Darbo que viene a Segovia en 1.746, después de haber estado en Barce- lona. La fábrica de tintes, por enseñar a hacer un color, le pagó la suma de 9.000 reales de vellón. Por otros trabajos percibió 4.000, 3.500 y 1.320 reales, y como gratificación a la despedida 1.200, es decir, que durante - su estancia en Segovia ganó 19.020 reales. (476). En 1.747, por las orde- nanzas del gremio de tintoreros se determina que todo natural o extranjero

tiene que demostrar por medio de una carta de examen que es maestro examinado para poner en la ciudad casa abierta con tinte. (477). Nada se señala si esta carta debe ser otorgada en España, por ejemplo en el caso de que el extranjero se examinase en otra ciudad, o si se ha examinado en el extranjero y alcanzado el título de maestro tal carta tiene idéntico valor a las otorgadas en España. En todo caso, todavía en los años de 1.790, fué llamado por la Real Sociedad de Segovia, un extranjero con el fin de perfeccionar los tintes. La fecha hemos de determinarla interpretando las palabras de LARRUGA: "en el año próximo pasado", teniendo en cuenta que la impresión del tomo XIII es del año 1.791 (478).

3.- Fábrica de Cristales

Por los años 1.771 existía una fábrica de cristales cuyo maestro era alemán, de Hannover, aunque él, Segismundo Brun, residía desde su infancia en La Granja (479). La fábrica de vidrio tenía dos secciones, la de los "franceses" y la de los "alemanes", dirigidas por el francés Dionisio Sivert, contratado en 1.746 y el alemán Jose Eder y su hijo Lorenzo que llegaron en 1.750 de trabajar de Noruega.

4.- Comercio de estaño

Hacia 1.785, en el comercio del estaño, ciertos extranjeros tiene un trato de favor muy superior que los propios indígenas. El mercader segoviano - Jaureguiberri remite a la Real Junta, con R.O. de 20 de Abril de 1.785, un memorial en el que expresa que los ingleses por medio de los comerciantes del reino, dejan a estos su lucro, venden en Valladolid, Segovia y otras ciudades el estaño a 7 reales, mientras que él no puede a menos de siete y tres cuartillos al pié de la fábrica siendo la diferencia de más del 13%, lo que hace que los compradores acudan a los ingleses antes que a él. (480). También se señala que mientras un mercader español no podía vender el quín

tal de estaño a menos de 671 reales y 20 maravedises de vellón, los ingleses lo podían vender en la misma ciudad a 640 reales y 15 1/5 maravedises de vellón (481)

5.- Fábrica de paños y proyectos de ella

En 1.701 llegó a Madrid Juan Burgos, natural de la villa de Nay en Bearne, fabricante de paños y solicitó licencia para establecer fábrica en Segovia: "se le concedió, y aun se le dió carta para que don Julián de Amaga, Corregidor de aquella ciudad, le facilitase lo que necesitase para hacer sus pruebas. El Corregidor le aprontó todo quanto conducía al intento. Los Diputados concurrieron con gusto á ello, ofreciéndole con liberalidad casa, lana, materiales e instrumentos de que valerse, pero nada quiso aceptar. Unicamente con mucha cautela hizo una tintura de cantidad muy corta de lana, que llevó a Balsain... que presentó a la Corte, representando al Rey algunos inconvenientes para establecerse en Segovia... el Real sitio de Balsain, halló — ser muy a propósito para el efecto..." (482). Pero el rey no aceptó y señaló que debería ser en Segovia. Ante su desconfianza no se atendió más al asunto.

Entre los medios de conservación, aumentode la fábrica estaba ésta: "sien do dable algunas familias de fabricantes extrangeros de las que habían venido á estos reynos, concurriesen á esta ciudad, para que dándoles en qué trabajar, observasen el modo, forma, é instrumentos con que lo practicasen, para enmendar qualquier defecto que encontrasen en lo que executaban, y que — los naturales quedasen instruidos". (483).

Ciertos proyectos presentados por naturales fueron sometidos por mandato real al informe de Juan Bautista Humel, extranjero que estableció fábrica de paños en Valladolid: en el informe se contienen referencias al estado

de la fábrica y su marcha tan desalentadores como éstas: "... todos sus pertrechos, y herramientas serían despreciadas por los extranjeros. Todo es antiquísimo, y peor que el desecho de todas las fábricas extranjeras. Las reglas que observan para su gobierno no tienen la economía que requiere una buena manufactura..." (484).

6.- La compañía para labrar paños y el proyecto Ortiz de Paz-Ramiro

Con objeto de confeccionar paños en Segovia se estableció una Compañía, en virtud de R.C. de 12 de enero de 1.763, expedida por la vía reservada de Hacienda, en cuyo artículo XVIII se dice:

"Podrá la Compañía elegir, y llevar a la casa de fábrica de ella, los operarios que tuviere por conveniente de los empleados en la fábrica común de Segovia, y de la casa de Compañía no ha de poder salir ninguno a la fábrica común. Si a la Compañía pareciese necesario traer algunos operarios extranjeros, siendo Católicos, Apostólicos Romanos, es mi real voluntad que se les trate como á naturales de estos reynos" (485)

Según el art. LXIV:

"Se le concede á esta Compañía el privilegio de tanteo en la lana, y otros materiales precisos para su fábrica, contra qualquier comerciante, revendedor, extractor, natural, o éxtrangero, pero no contra todos fabricantes particulares ni reales compañías de estos reynos". (486).

En 1.779, casi al tiempo de liquidarse la Compañía, presentaron Laureano Ortiz de Paz y José Manuel Ramiro un proyecto de fábrica a Carlos III, y por R.C. de 20 de Agosto de 1.779 se concede la aprobación y entre otras gracias la de "gozar de privilegio de tanteo en las lanas conducentes a su fábrica, sobre qualquier comprador, natural, y extranjero, siendo para re-

vender, ó extraer del reyno, y no para otras fábricas" (487).

SECCION SEXTA - PROVINCIA DE AVILA

1.- Fábrica de paños

Los españoles Manuel de Medina, Francisco de Tapia y Juan Casaño hacen - en Avila, en 21 de Noviembre de 1.771, una proposición para establecer una - fábrica de paños en Avila. En el documento de respuesta a su proposición se dice en la declaración VI:

"Aprobamos la condición quarta, con tal de que se formen aprendices, arreglándose a los maestros una gratificación, por el que sa caren hábil en las respectivas maniobras, estableciéndose por la ciudad la quota por cada uno, y un premio al fin del año para el discípulo, que en oposición con los otros se aventajare, a efecto de estimular el adelantamiento y aplicación, y que dentro de poco haya suficiente número de fabricantes naturales del País en Avila, no perdiendo la ciudad y Junta de Propios este asunto de vista, - como el más importante para recobrar su antiguo esplendor y vecindario, admitiendo, y buscando maestros y oficiales naturales y extranjeros, guardando a estos todos los privilegios, que las leyes y cédulas les conceden, y librando a unos y otros de toda vexación emulación y molestia; y prevenimos a la misma ciudad arregle el - modo y forma de hacer el examen, para la graduación del mérito de los que se hayan de premiar, y también la Qūota de los premios que se hayan de dar a los que se aventagen, con proporción a las diferencias que hay entre las maniobras de los diferentes operarios que se emplean en estas fábricas". (488)

2.- Fábrica de tejidos de algodón

"Son Juan Berri, y don Thomas Milne se obligaron en París a erigir en España uno de los mejores establecimientos que se conociesen en Europa para la fábrica de tejidos de algodón. Vinieron a Madrid, y establecieron su taller para hacer la primera máquina de cardar, e hilar el algodón en la ca-

sa del Príncipe Pío, más abaxo de la puerta de San Vicente. Después se trasladó esta manufactura a Avila, y conforme al sistema que se ha practicado en España hasta ahora en punto de fábricas reales, y a las órdenes que se le comunicaron al Intendente sobre el particular, se ampliaron las condiciones con que se había de verificar un establecimiento completo en esta ciudad" (489). Los documentos con las propuestas y contratas otorgadas por estos extranjeros figuran en los APENDICES E, F, G, H, I y J.

LARRUGA señala por su parte que "Para estas condiciones tuvo presente el Gobierno los medios y las causas, por las que prosperan semejantes establecimientos pertenecientes a particulares en países extranjeros..." (490). "Se debe suponer por la galante acogida que los señores Embaxadores del Rey en París abrazaron las propuestas de estos artifices, que se asegurarían también de la capacidad, buena conducta y genio de ellos, para no exponer la inversión de — unas sumas considerables de la nación a meras pérdidas. De lo contrario no los hubieran entregado cantidad alguna, ni dirigiéndolos a Madrid para que hicieran aquí sus pruebas, y en vista de ellas formarse el Gobierno la contrata conducente para asegurar el riesgo según las circunstancias.

Por parte del Gobierno se ha cumplido con quanto se contrató, y no nos resta más que esperar que los efectos correspondan a las promesas y obligaciones contraídas..." (491).

"Si en quanto a la economía, su conducta fuese según corresponde a unos — buenos fabricantes que día y noche andan en las maniobras de sus molinos y máquinas, si no se distraen demasadamente en objetos ajenos de su instituto; — si reconocemos cierta frugalidad en su modo de vivir, que está tan bien, y — distingue tanto a los fabricantes buenos de las naciones Inglesa, Holandesa, &c. de los de otras, y finalmente si aunque sean notados de algún exceso en —

estos puntos, no por eso se suspenden día y noche los trabajos de las máquinas, y siguen las maniobras de la fábrica según se requiere, y no sacan para sus diversiones, y ocurrencias más que su cuota de ganancias: no tendremos - tampoco que decir, y daremos por bien empleados los dispendios hechos.

Todos este exámen se puede verificar en los departamentos de la fábrica, haciendo quantas observaciones sean precisas para asegurarse del desempeño de estos artifices..." (492).

3.- Fábrica de papel.

Por R. C. de 23 de mayo de 1.714, el rey concede la facultad de montarla en La Adrada, a don Diego Ramírez de Loaysa. En el documento se dice que:

"...habíais hecho venir a oficiales de Francia y Génova, con los - que habéis empezado a construir dicho molino..." (493).

En el mismo privilegio se conceden gracias que lógicamente aprovecharían a los citados oficiales extranjeros:

"...Y asimismo os concedo, que para vuestra vivienda y la de los - maestros, oficiales, y aprendices necesarios para esta fábrica, se os den (con preferencia a otras qualesquier personas, que no fueren la justicia y el Cura del pueblo) las casas que hubieréis menester de las que conducen en renta, con tal que paguéis los alquileres - que comunmente valieren, al tiempo que las necesitareis, sin que los dueños os la puedan alterar" (494).

Otras alcanzarían solamente a los naturales como la no inclusión en quintas. Sin embargo, la relativa a la competencia judicial es igualmente lógico que alcanzase a los operarios extranjeros:

"... Y que de todas las causas civiles vuestras, y los que os sucedieren en ella, y de los maestros, oficiales y aprendices que se ocuparen en lo respectivo a la negociación de dicha fábrica, y que inmediatamente pueda conocer dicha mi real Junta de Comercio, o el Juez a quien esta las cometa, y no a otro Consejo, Tribunal, Juez, ni Justicia alguna..." (495)

Es de notar que en otras concesiones del mismo tipo se extiende la competencia también a las causas criminales, lo que no sucede en la presente.

La presencia de los artífices extranjeros en esta fábrica se constata en un documento que Ramírez de Loaysa envía al rey solicitando protección frente a las maniobras de los monjes del Real Monasterio de El Escorial; en él dice: "Señor: Don Diego Ramírez de Loaysa, vecino de la villa de Cadahalso, dice, que habiendo representado a V.M. la grave introducción de papel de todas suertes, que hacen en los dominios de V.M. de España e Indias, los Genoveses, Olandeses, y otras naciones extrangeras, extrayendo por este medio crecidas sumas, que pasan de dos millones de peso en oro y plata, por carecerse en España de éste género de fábricas, estimulado de este gravísimo perjuicio común de estos reynos..." (496). En el mismo documento Ramírez al exponer los esfuerzos por la erección de la fábrica señala: "... habiendo puesto su especial aplicación sin reparo de graves dispendios, a fin de que llegue a la mayor perfección, a traer maestros y oficiales muy peritos en este arte del Reyno de Francia y República de Génova..." (497). Y por la R.C. de 1 de Septiembre de 1.717, Felipe V, en respuesta al escrito de Ramírez de Loaysa constata lo dicho por este de que "había hecho venir diferentes maestros y oficiales de Génova, Francia, - y añade - y otras partes a costa de crecidas sumas..." (498).

CAPITULO TERCEROLA SITUACION DEL EXTRANJERO EN EXTREMADURASECCION UNICA - REGION EXTREMEÑA1.- Mina de plata de Guadalcanal

En 1.719, Felipe V concedió la mina de plata de Guadalcanal a Nicolás Vailant.

En 1.725 a Wolters; en la concesión es de destacar el derecho de salir y entrar de nuevo en el reino, y la advertencia de que no se molestase a los operarios del Norte por razón de su religión. (499).

Después, por R.C. de 23 de noviembre de 1.742, el rey concede el desagüe de estas minas a D^a María Teresa Herbert de Powis, hija del Duque de Powis, - Par católico de Gran Bretaña con la autorización necesaria, (ya que no había sido cumplido el asiento el 16 de Junio de 1.725 por Liberto Wolters) y la facultad para que pueda formar compañía y buscar accionistas. (500).

Por R. C. de 7 de Marzo de 1.743, se le conceden ciertas garantías y entre ellas está la de "lícito ir y venir, salir del Reyno y entrar en él"(501)

En el punto 16 se decía:

"que todos, y qualesquier oficiales que vinieren del Norte para la labor y beneficio de dichas Minas, no han de ser molestados por causa y motivo de su Religión, según y como se conduxeron de Holanda, para la Real Fábrica de paños de Guadalaxara". (502).

Un nuevo asiento se otorga a la duquesa de Powis el 25 de mayo de 1.747,

(503), la cual suscribió una contrata en París con D. Juan Bautista Privat y - Don Juan Werter, el 10 de Octubre de 1.749, para que surtiese efecto en España respecto de trabajos en la mina (504). Por R.C. de 7 de junio de 1.751 se pro-rroga a la duquesa por otros dos años y medio el desagüe de la mina de Guadalcanal (505) y por resolución de 18 de diciembre de 1.756 se concede nueva pró-rroga por 3 años. Por R.C. de 18 de noviembre de 1.758, se concede otra prórroga de 2 años y medio.

El 30 de julio de 1.762 se concede prórroga nuevamente por dos años y otra en 1.765. En esta situación, el francés Fernando Felipe de Oconrry ofreció que varios franceses querían hacerse cargo. Se autorizó esto pero sin que pudiesen formar compañía con españoles hasta que todo estuviese al corriente, exigiendo que se habían de avecindar alguno de ellos en España. (506). Por R. D. de 22 - de noviembre de 1.767, se concede a D. Tomás Sutton, Conde de Clonard por 30 — años y con estas gracias:

- a) Corte de leña y pago de justo precio en las heredades de particulares.
- b) Juez Subdelegado para conocer de las causas.
- c) Ir y venir, salir y entrar de nuevo en el Reyno.

En el punto XV de la concesión, se decía:

"Que todos y qualesquier oficiales que vinieren del Norte para la la bor y beneficio de dichas Minas, no han de ser molestados por causa o motivo de su Religión, según y como se ha practicado con los oficia les que se conduxeron de Holanda, para la Real Fábrica de paños de - Guadalaxara". (507).

Por R. C. de 25 de Abril de 1.795, se les concede a Juan Martín Hoppensak y Antonio Zacarías Helms; en su punto XIII dice el documento:

"Ninguno de los oficiales o mineros que vengan del Norte para emplearse en la labor de estas Minas, será molestado por motivo o causa de su Religión" (508)

Y el punto XV determinaba:

"Los Asentistas Hoppensak y Helms y sus compañeros extranjeros gozarán de la propia libertad y protección que los naturales de estos Reinos, y serán enteramente exentos de toda represalia, hostilidad y embargos, aunque sobrevenga el caso de guerra entre esta Corona y los Príncipes y Dominios de donde fuesen naturales o vasallos". (509).

2.- Panorama del comercio en general

Se señala la presencia en Badajoz hacia 1.753 de extranjeros dedicados al comercio, especialmente franceses que entraban continuamente a vender telas. (510).

Existía la prohibición, de vender por las calles y casas, para los buhoneros, franceses y de otras naciones, pero la prohibición de las reales leyes y autos acordados era inobservada. El Gremio solicitó a S.M. se prohibiese la venta a "Franceses, Catalanes, y otros Buhoneros, ya forasteros o naturales bajo las penas y multas correspondientes" (511).

Por R. C. de 22 de Mayo de 1.746 el Rey concede la formación de la Compañía de Comercio de Extremadura, y en el nº 7 de la citada disposición se dice que:

"en las compras de géneros simples y fabricados, ha de ser preferida la Compañía por el tanto a todo extranjero..."

En cuanto a las ferias que se celebraban se refiere LARRUGA a la de Zalamea en estos términos: "no se sabe si de países extranjeros concurren más o menos - gentes que del país". (513). Por otra parte en Cáceres fué fundada, en 1.774, una fábrica de sombreros cuya única referencia es la de que el fundador fué "Pedro Carlos, de nación francés". (514).

CAPITULO CUARTO

LA SITUACION DEL EXTRANJERO EN GALICIA

SECCION UNICA - REGION GALLEGA

1.- Minas de calamina

Dos alemanes trabajaban en las minas de Calamina de Galicia: Miguel Bachert y Martín Estau (515).

El director de las minas de Carballal de Vila también era alemán: Cristián Gotelipe Metig. (516).

2.- Fábricas de aguardiente

En el reinado de Carlos II se intentaron establecer fábricas de aguardiente en Galicia sin que ello tuviese efecto. El proyecto se debió a don Juan -- Croyesen, Consul de Holanda en La Coruña y residente en 1.693 en Madrid. Entre las condiciones que fijaba estaban estas:

- a) Exclusiva por 15 años en Galicia.
- b) Exención por 15 años de derechos.
- c) Fuero militar para los laborantes y Juez protector de las fábricas para las causas civiles y criminales en 1ª instancia y en 2ª la Junta. Si las Justicias ordinarias se entrometían deberían ser multadas con 500 ducados la primera vez y duplicado la segunda.
- d) Cortes de leña y en los pastos particulares por su justo precio.
- e) En la 8ª se dice:

"Que todos los oficiales fabricantes extranjeros que vinieren a estos Reynos, habían de ser católicos" (517)

- f) En la 11ª:

"Que por lo menos la mitad de las gentes que se ocupase en estas fábricas habían de ser naturales de estos Reynos". (518).

Frente a estas peticiones se informó a Carlos II que eran perjudiciales para el Reino. En el informe se dice:

"8ª: La octava condición en que dice, que han de ser Católicos los oficiales fabricantes extranjeros que vinieren a estos Reynos, es argumento convincente contra el Cónsul, que de profesión no es Católico; y siendo el punto principalísimo el de nuestra Sagrada Religión, en que las leyes y ordenanzas de estos Reynos reprueban los arrendamientos con los Sectarios, por el riesgo de prevaricar en la Fé, y siendo la común miseria e ignorancia de los naturales tan grande quanto manifiesta no necesitan de ponderación sus peligrosas consecuencias". (519).

Igualmente se considera perjudicial la condición 11ª.

En 1.693. Adrián de Roo, Cónsul general de la nación Flamenca dió a Carlos II otro proyecto. No había bastante aguardiente, al parecer, pues "D. Ben^{to} González Volaño, Administrador General en Madrid de estanco de este género le había hecho (¿pedido?) a Gelio Reelingue Olandés, residente en la Villa de Redondela, en 26 de Enero del año pasado de 92 en precio de 4.000 rs. de vn.". (520).

Las condiciones de Roo eran éstas:

- a) Traer oficiales de donde le conviniera a su costa.
- b) Prohibición de fabricar aguardiente en Galicia a cualquier extranjero de cualquier nación que fuese durante 10 años. Y si alguno lo hiciese en secreto se le confiscasen sus bienes y los utensilios e instrumentos de fabricación pasasen a él.

- c) Libertad de fabricar a los naturales, pues Gelio Reelingaer tenía arrendado por 4.000 reales de vellón y los naturales habían de venderle a él los vinos, pero no fabricarlo bajo la dirección de ningún extranjero, y si se sorprendiese a alguno haciendo esto en secreto tanto el natural como el extranjero habían de perder sus bienes por confiscación.
- d) En la 6ª se dice:

"Que excepto los maestros para dicha fábrica que habían de ser extranjeros católicos, las demás personas necesarias para su manufactura serían naturales". (521).

- e) Goe de privilegios por naturales y extranjeros al igual que los de otras fábricas de lona, lencería, etc, que tenía a su cargo.
- f) Juez protector para conocer las causas en primera instancia y la Junta en segunda.

3.- Cultivo de tierras

El cultivo fué propuesto por Carlos Lemaury, a Carlos III, en 1.756 y en las condiciones que fijaba para la roturación de terrenos figuraba ésta:

"7ª: Había de poder traer familias extranjeras Católicas, súbditos de Príncipe o Estados amigos, participando iguales franquicias; y si por casualidad se declarase guerra en sus naturales Soberanos, no habían de ser expulsados, aunque no hubiese pasado el término - que el derecho prescribe para causar vecindario" (522)

4.- Manufacturas de lana de La Coruña

La fábrica de paños establecida en Coruña en el reinado de Carlos II fué dirigida en el primer cuarto del siglo XVIII por Miguel Stapleton, irlandés, En 1.725, se le destinó a la fábrica de Guadalajara. Tras algunos años se --

obligó a restablecer en Galicia fábrica de paños; ofrecía enviar muestras dentro de un año, mantenerla por 50 años, traer operarios de fuera del reino...; S.M. le concedió sitio para el establecimiento y mientras la construía tres - doblones de ayuda de costa por cada uno de los operarios irlandeses o ingleses católicos, que trajese de fuera del Reino; entregándole todos los pertrechos que había en la fábrica de la Villa de Sada tasados sin que se le pudiese pedir cosa alguna por su importe hasta pasados los 50 años, el que había de satisfacer en los géneros que fabricase, pasado este tiempo estando pagada Hacienda la fábrica quedaría para sí y sus herederos; quedaba exento del pago de impuestos en la venta de géneros durante los 50 años. La propuesta no tuvo aceptación. (523).

Anteriormente, en 1.695, el citado D. Adrián de Roo, propuso establecer fábrica de paños en la villa de Sada. En sus condiciones se dice que durante 15 años ningún oficial extranjero ni natural pueda salir de ella sin el título y licencia de él (condición IX), y que si algún extranjero la establece en Galicia no pueda en 15 años tomar ningún oficial de la fábrica suya; por último es de destacar la ayuda económica que solicitaba por vía de préstamo (524)

5.- Fábrica de papel

Por R. C. de 6 de Octubre de 1.714 se concede a Bartolomé Piombino y Francioto, de Génova, el establecimiento con estas gracias:

- a) 20 años en exclusiva de fabricar papel en Galicia.
- b) Venta libre durante 20 años.
- c) Introducción de licores para él y sus operarios.
- d) Alquiler de las casas que necesitaren sin que sus dueños pudiesen alterar los precios de los arrendamientos.

e) Para las causas sería conocedor en 1ª instancia el Fiscal de La Coruña y en apelación la Junta.

Estas gracias debían entenderse con la condición y expresa prohibición de que por el tiempo de 20 años del goce de ellas, no pudiese otro establecer en el Reino de Galicia más fábricas que la suya. (525).

En informe del Alcalde mayor de Viana del Bollo, D. Julián García Ramiro, a petición de la Junta, se dice que Piombino tenía con el nombre de maestros dos operarios, de Portugal uno, y el otro de Génova. (526).

Por R.C. de 2 de Diciembre de 1.734, se le prorrogaron, por acuerdo de la Junta, las franquicias concedidas por término de 20 años. (527).

6. Fábrica de jarcia y lona

D. Adrián y D. Baltasar de Roo, establecieron en la villa de Sada en 1684 fábrica de jarcia y lona y formaron compañía con el también flamenco D. Cornelio Bandericer. La escritura señala que han de traerse familias de Flandes, diez concretamente, a quienes hay que ayudar para animarlos, y darles 200 pesos a cada familia, entre padres, hijos y criados cada familia tendría al menos 5 personas, para ellos habría que fabricar 10 casas. (528).

Los herederos de Roo enviaron pliego a Felipe V con condiciones para seguir en la fábrica el 9 de Octubre de 1.725.

7.- Platerías de La Coruña y El Ferrol

Carlos III dictó reglas para el colegio de platerías de Coruña por R.C. de 12 de Diciembre de 1.785, y en su capítulo IV, punto 5, se dice que para

ser artífice:

"Si acaso pareciese algún pretendiente de Reynos extraños, se practica con él, así para su admisión, como para su exámen, lo prevenido en el título 4, capítulo 4 § 6 y en el capítulo 5 § 2 del gobierno particular de los artífices plateros de Madrid" (529).

En El Ferrol hay ordenanzas aprobadas el 5 de Marzo de 1.786, y se dice en su capítulo IV, nº 5, que: si el pretendiente fuese extranjero y católico deberá sujetarse a exámen aunque alegue haber aprendido o estar aprobado en otro reino. Esto sólo le libra del período de aprendizaje. Ha de profesar la religión católica y no ha de haber estado preso.

"en su patria ni en otro país alguno, por cosa que pueda haberle producido infamia, haciéndole exhibir de la Justicia del lugar de su nacimiento o domicilio, informe de las circunstancias sobredichas"

(530) Ha de pagar lo mismo que otro español forastero y el período de aprendizaje es de 10 años.

Por último, en el capítulo V nº 2, se dispone que:

"Si el pretendiente fuere extranjero y le faltaren las circunstancias de haber aprendido a estar ya antes aprobado en alguna de las platerías del Reyno, se arreglará a lo prevenido en el § 5 del capítulo anterior, en inteligencia de que a los extranjeros sólo se les ha de admitir a exámen, y conceder el título de maestros para el caso de haberse de establecer en dicha villa y su jurisdicción, o dentro de los términos de quatro leguas de su contorno, bien sea para incorporarse como maestro en este colegio, o para continuar trabajando de oficiales con los incorporados, siempre que tengan - las demás circunstancias que se requieren, con prevención de que - los empleos de Ensayadores y Marcadores nunca se podrán conferir a otros artífices que a los nacidos y criados en estos reynos" (531)

CONCLUSIONES

A.- Derivadas de reglamentación puramente interna

1.- Se mantiene la revocación de cartas de naturaleza a los extranjeros para impedirles la obtención de prelacias, dignidades y beneficios, si bien esta prohibición en circunstancias excepcionales no es observada. La residencia en el reino constituye la excepción a la regla general. Los bienes obtenidos por extranjeros siempre que no estuviesen dispensados — son susceptibles de embargo. Por otra parte la concesión de naturaleza no es aún fácil puesto que se reserva al voto de ciudades y villas de voto — en Cortes.

2.- Se mantiene la obligación de registro de ganados que introdujesen los extranjeros en el reino, al tiempo que se señalaban penas para los — contraventores.

3.- La legislación tiende a proteger la integridad del territorio nacional oponiéndose a las propiedades extranjeras, aunque con atenuaciones.

4.- Igualmente las normas protectoras de la moneda prohíben a los extranjeros sacarla del reino.

5.- Como prohibiciones de carácter funcional pueden señalarse éstas:— los extranjeros no pueden adquirir navíos propiedad de naturales del reino; no tienen acceso a los oficios públicos, sin embargo ciertos oficios considerados como tales están exceptuados, así los relativos a panaderías,

pescaderías, etc.; existe una prohibición de ocupar los puestos de embajador; los extranjeros clérigos tienen prohibido el acceso a los seminarios, las peticiones de limosnas y la predicación en Indias; los comerciantes — tienen vedado el comercio en Indias, si bien ésta prohibición se atenuó para los extranjeros vecinos.

6.- Se percibe en la legislación una consideración de semi extranjería para el grupo étnico de los egipcianos, al establecer no solamente penas corporales sino incluso la de expulsión del reino.

7.- Se mantiene una protección total de los romeros y peregrinos estableciendo normas de policía de obligado cumplimiento relativas a documentación y rutas de viaje, con repudio expreso del derecho de aubana, al concedérseles la libertad de disponer por testamento.

8.- El extranjero delincuente queda sujeto a la extradición que en los tratados va perfeccionándose. Al mismo tiempo se fija la jurisdicción y competencia del "iudex loci delicti commissi".

9.- Se mantiene la prohibición de represalias contra extranjeros deudores, y las mercaderías del deudor transportadas por comerciante que no fuera su propio dueño quedan exentas de embargo, con lo que se pretendía establecer una responsabilidad directa en cuanto a la persona.

10.- El extranjero tiene el derecho de acudir a los tribunales, y se mantiene la posibilidad de litigar sobre la condición de noble. La norma procedente de época anterior al siglo XVIII, consagra la práctica de la prueba según la "lex fori" y señala los gérmenes del exhorto y la comisión rogatoria.

11.- La figura del juez conservador de extranjeros se mantiene así como la competencia de la jurisdicción de guerra para el caso de apelaciones.

12.- Se procede a una apertura de fronteras para operarios extranjeros a condición de que fuesen católicos, dictándose normas especiales para la - expulsión de los que no lo fuesen y se encontrasen ya en el reino y no tu- viesen vínculo con españolas. Sin embargo en ciertos casos cuando el extran- jero no católico era imprescindible se dictaban disposiciones concretas ad- virtiendo que no se le molestase por sus creencias.

13.- Al margen del operario ~~de~~ la frontera se abre para la recepción - - de colonos a quienes se les asegura el asentamiento y se les concede tierras, instrumentos de labranza, animales, etc., estableciendo para ellos un impues- to muy reducido durante los primeros diez años. Hay que indicar que estos - labradores no tenían acceso a lo ~~sestudios~~ superiores por disposición expresa. Esta masa de colonos especialmente flamencos y alemanes sirve para repoblar comarcas andaluzas cerca de Sierra Morena, fundándose como consecuen- cia de ello la población de La Carolina.

14.- En relación con los extranjeros investidos de cualidad diplomáti- ca se puede decir que existe una tendencia ~~clara~~ a evitar los excesivos pri- vilegios que se tomaban, especialmente los embajadores. Las deudas contrai- das antes de la misión no eran perseguibles mas sí las que se contraían du- rante ella (siguiendo la regla contenida en las Partidas). Se autoriza la - franquicia de equipajes durante seis meses a contar desde la primera intro- ducción.

15.- Normas particulares o de segundo grado son dictadas en relación - con los operarios extranjeros ocupados en gran número de industrias nacional

les. Salvo excepciones muy concretas todos los ramos de la industria admiten al extranjero. En casos determinados aparte de las ventajas o privilegios relativos a pago de impuestos el juez que se les concede para causas civiles extiende su competencia a causas criminales, sin embargo el caso es muy raro.

16.- El operario extranjero generalmente recibe la protección, frente a los gremios, de la Junta General de Comercio, Moneda y Minas.

17.- Frecuentemente el industrial extranjero recibe ayuda económica - del Tesoro por vía de préstamo. En muy pocas ocasiones a fondo perdido.

18.- Las peticiones de privilegios o socorros formuladas por extranjeros para sus establecimientos son raramente desatendidas de modo injustificado. De otra parte la desatención estaba motivada por las pretensiones excesivas. En algún caso se conoce el fraude cometido por el extranjero, lo que hace que las ventajas sean miradas con cierto recelo.

19.- El criterio de nacionalidad es un tanto vago. Sin embargo podría decirse que existen ciertos datos en favor del "ius soli." Teniendo en cuenta su ascendencia extranjera los hijos de operarios gozaban, pese a ser — considerados como naturales, de ciertos privilegios como la exención del — servicio militar.

20.- Hasta fines del siglo XVIII no se establece una distinción clara entre extranjeros transeúntes y domiciliados manteniéndose la obligación de matrícula de los transeúntes. Estos quedan en una situación desfavorable al obligárseles, por un lado a obtener licencia gubernamental para residir en el reino, y por otro a prestar juramento de obediencia y sumisión

al soberano y a las leyes de policía. Este juramento es distinto del de vasallaje que era exigido a los avecindados. Hay ciertamente una situación de cuasi equiparación que parece asentarse en motivos fiscales.

21.- El ejercicio del comercio queda reservado a los extranjeros domiciliados (se entiende el comercio al no por menor), del cual quedaban excluidos los transeúntes. El domicilio solamente podía ejercitarlo previa renuncia a su propio fuero y domicilio.

B.- Derivadas de reglamentación convencional

1.- En los tratados con potencias europeas y americanas al margen de la cláusula de "nación más favorecida" los textos más amplios conceden por lo regular estos derechos:

- a.- Entrada residencia y comercio por tierra y mar.
- b.- Derecho de propiedad de tierras, casas y almacenes sin inquietación alguna.
- c.- Igualdad en el pago de derechos y cargas.
- d.- Servicio de procuradores y abogados.
- e.- Secreto de libros de comercio y correspondencia, salvo para caso de prueba judicial.
- f.- Establecimiento de terrenos para sepelios.
- g.- Supresión total de derecho de aubana, introduciéndose precisamente por vía convencional al regla "locus regit actum", - en relación con la forma de las disposiciones testamentarias. Los impuestos sobre la sucesión no superan los establecidos para los naturales.
- h.- En materia de creencia religiosa determinados grupos quedaban protegidos mientras no produjesen escándalos o cometiesen ofensas públicas.

- i.- Se mantiene la figura del juez conservador en los textos con
vencionales.
- j.- Hay en algunos tratados exenci'on de servicio militar, tute-
las, curadurias, etc., respecto de comerciantes y sus familia
res. Lo que significa que cabe pensar en que estas funciones
no estaban totalmente prohibidas para todos los extranjeros.
- k.- Se reconocen exenciones e inmunidades a los cónsules y en al
gunos textos se les reconoce jurisdicción para conser causas
entre mercaderes y capitanes de los navios de su país, sien-
do apelable la sentencia ante sus propios jueces; en este --
sentido puede hablarse con gran reserva de un régimen de ca-
pitulaciones muy débil y específico.
- l.- Los extranjeros en caso de hostilidades con su país, tienen-
reconocido el derecho de venta de sus bienes, y salida del -
reino en un plazo que oscila desde al año y día hasta los --
dieciocho meses.

2.- En los tratados son potencias no europeas, que se limitan a los -
Estados norteafricanos, los derechos que en general se conceden son:

- a.- El sucesorio con custodia del caudal relicto.
- b.- Retirada en caso de guerra, pero en un plazo que oscila en--
tre los tres y los seis meses.
- c.- Libertad de comercio, fijándose una regla general de buena -
acogida por ejemplo para el caso de navío en apuros o casos-
semejantes.
- d.- No se concede jurisdicción de cónsules de estos Estados en el
territorio español.
- e.- En realidad lo que se pretende en estos tratados es la pro--
tección del nacional español en aquellos Estados africanos,-

por ello la concesión de derechos a estos extranjeros se limita al mínimo.

3.- Como conclusiones generales podríamos establecer dos. Una de carácter - negativo respecto de nuestra situación interna en el siglo XVIII, y es ella la de que la industria española funciona en su mayor parte gracias a la presencia del elemento personal extranjero. La otra, de carácter - positivo, si afecta directamente al régimen jurídico de extranjería, y en ella puede sostenerse que el extranjero tanto a través de normas generales internas o particulares y locales, como de reglas convencionales, recibe un trato que en modo alguno es inferior al establecido por el derecho de gentes de la época. Más bien podría decirse que lo supera colocándose entre los Estados más acogedores.

SENTENCIA DE LA JUNTA GENERAL DE COMERCIO Y MONEDA, DE 13 DE FEBRERO
DE 1.715, RELATIVA AL CASO RULIERE

"Junta de Comercio y Moneda. Señores. Monterreal. Cepeda. Ibarra. Cuellas. Hermosilla. Graivinckel. Declárese no haberse justificado mérito suficiente para la formación de los cargos criminales, que contiene esta causa, ni para proseguirla en este concepto, y en su consecuencia no haberse debido hacer el 1º 2º y 3º y de más dimanantes de ellos, contra don Juan Ruliere, director de las Reales Fábricas de Talavera, de que se le absuelve a mayor abundamiento en quanto a los cargos 4º y 5º de que dimanen también el 9º, 1º 19 y 24, sin embargo de haber probado don Juan Ruliere, que el uso de los arbitrios de que se valió, fué en beneficio de dichas fábricas, llevando el zelo de buen director, para que no decayesen por falta de operarios y sirvientes, que consideró ser útiles y necesarios para su conservación; pero por ser contra lo mandado por la superioridad, para que no sirva de exemplar, se le condena civilmente, y á los demás, que se expresarán en los citados cargos, coincidentes á la responsabilidad de dichos arbitrios, baxadas las partidas de abono, que se referirán en el cargo 32, y otros gastos. Por lo que mira al cargo 6º, se condena al expresado don Juan Ruliere en 2.000 reales que confiese se entregaron a su órden a los martineteros, y se le absuelve por lo respectivo á los 1.000 reales entregados a don Antonio Caulet, que se contienen en el cargo 7º; en quanto á los cargos, 8º, 10, 11, 12, 16, 17, 18 y 26, se declara, que no corresponden a esta causa, ni debido incluirse en ella, por ser de las cuentas aprobadas por S.M. hasta fin de Julio de - 756, mandando testar los cargos que por ellas estuviesen formados á Ruliere, y pudiesen resultar en adelante; en lo tocante al 9º coincidente con el 4º y 5º, se le condena al pago de 2.500 reales, y se le reserva su derecho contra don Juan Pedro Veloud; en quanto al 14, también dimanante de 3º y 5º, se declara ser responsable Ruliere de los 2.254 reales pagados por la tesorería de las reales fábricas, por haberse incluido en las listas de Alfonso de la Osa, reservándole su derecho contra los que lo recibieron; en lo respectivo al cargo 15, se absuelve á don Juan Ruliere, y se reserva su derecho á la Real Hacienda, contra don Joseph Manget; en lo que toca al 19, también coincidente con el 4º y 5º, se condena al contador don Martín de Olaizola, don Juan Ruliere y á Carlos Pradén, mancomunados al reintegro de los 49.500 reales, y a los mismos Ruliere, y Pradén, en los 22.800 reales mancomunados; en quanto á los cargos, 20, 21, 22, 23, 24, 25 y 27 se le absuelve; en lo que

mira al 28, se condena al Contador Olaizola al reintegro de 15.272 12 maravedises, y a don Juan Ruliere en la restante cantidad, hasta completar la de 32.500 reales 10 maravedises, que importa el cargo, mancomunados ambos a su pago á la Real Hacienda; en lo tocante al 29, se absuelve a don Juan Ruliere quedando de su cuenta pagar a don Miguel Hermoso, conforme a su allanamiento; en quanto al 30, se absuelve a Ruliere, y la Real Hacienda cobre de Joseph Rodríguez Toledo los 4.000 reales que constan de su escritura; en lo respectivo al treinta y uno, sin perjuicio de lo que tuviera pagado Ruliere a cuenta se le declara responsable de los 4.000 reales en conformidad de su allanamiento; en lo que mira al 32, se le absuelve de la 1ª, 2ª, y 3ª partida; y en quanto a la quarta, se declara de be satisfacer Ruliere a la Real Hacienda 214.121 reales, y 28 maravedises, que resultan de la liquidación hecha por el contador don Francisco Prieto, que tiene confesada y reconocida, y don Roque de San Martín los 17.559 reales 17 maravedises, que igualmente reconoció ser de su cargo sin perjuicio del derecho del Promotor Fiscal de esta causa, en caso de pretender se haga nueva liquidación de esta partida; en quanto á la 5ª importante 79.643 reales 33 maravedises, se declara ser insuficiente la cuenta presentada por don Juan Pedro Veloud, para que por ella sea responsable a su reintegro don Juan Ruliere; reservando a la Real Hacienda su derecho contra el nominado Veloud, y dicho Ruliere, en caso de que se verifique ser este responsable a Veloud, y no estar cargada su duplicación á Ruliere; en lo respectivo a la 6ª de este cargo de 110.215 reales 2 maravedises, se declara estar comprendida en la 4ª liquidación del contador Prieto, con la misma reserva hecha al Promotor Fiscal; en lo tocante a la 7ª de 22.476 reales 18 maravedises, se declara estar igualmente comprendida en dicha liquidación, como la antecedente; en la 8ª de 26.090 reales 9 maravedises, se declara no ser del cargo de Ruliere, antes bien acreedor de lo que resultase estar debiendo Juan Visel, por razón de esta partida; en quanto a la 9ª de 25.648 reales 4 maravedises, se declara estar comprendida como la 6ª y 7ª en la liquidación de dicho Contador Prieto, y para el pago del importe de las referidas partidas en que civilmente va condenado don Juan Ruliere, se le abonen las cantidades, que importaren sus sueldos vencidos hasta que se entregaron las Fábricas a don Juan Miguel de Ustriz, descontando lo que percibió don Martín de Alegría, como Director Interino de ellas, y el mismo Ruliere por razón de alimentos. Asimismo se le abonen 6.000 reales anuales, desde la fecha de su finiquito fin de julio de 1756, hasta el día de su prisión, por razón de los gastos hechos en obsequiar a los Ministros, y otros Personages, que fueron a vi

sitar las fábricas, también se le abone el importe del 4 por 100, conforme a las reales órdenes de S.M. por los géneros vendidos desde primero de agosto de 1.756, hasta el día de su prisión, como se le abonaron en las cuentas, que están aprobadas por S.M. Igualmente se le abonen todas las cantidades, que hubieren importado los cobres vendidos, y que existían como propios de Ruliere en poder de los caldereros de Madrid, y lo mismo se entienda por el demás cobre, caballerías, berlina, y demás bienes y efectos que se le hayan vendido, rebaxados gastos, y legítimos pagos. Y también se le abonen los 5.000 reales del vale contra don Nicolás Lobo, siendo exequible, y los 6.000 reales entregados a Mr. Lafabrega, artífice del ramo de mueres. Y en quanto a los 15.000 reales que pretenden don Juan Ruliere se le abonen de los bienes vendidos a Práden, por ahora no ha lugar, y se le reserva su derecho para que use de él, según le convenga, como también en quanto a las tres últimas partidas de que pretende su abono. Igualmente se le absuelve de los demás cargos, hasta el 40 inclusive. Y se declara a dicho don Juan Ruliere por zeloso, útil, hábil, y buen director, sin que en manera alguna deba padecer nota, impedimento, ni embarazo, para ejercer semejante empleo, por razones de esta causa, como ni para el de Inspector general de la saca de hilaza, torcido, texidos de seda sola, y con plata, y oro, en todo el reyno, que S.M. le tiene conferido, para que use de él, según fuere de su real agrado, y se le reserva su derecho sobre los daños y perjuicios, que ha padecido por esta causa, en su persona, y bienes para que use de él contra quien, y como más haya lugar. Y se apercibe a don Joaquín de Pedraza, que siempre que sea nombrado para la formación de qualesquiera cuentas de oficio y satisfecho su trabajo de orden de S.M. no tome cosa alguna de las partes, aunque sea por vía de gratificación, y use con ellas de la reserva que corresponde a su oficio; y en su consecuencia se le levanta la carcelería, y embargo de bienes. A Arnaldo Juan Rives se le absuelve libremente, y sin costa alguna, y en su consecuencia se le restituyan todos los bienes embargados, y por los vendidos, su justo valor deferido a su juramento con igual reserva de daños y perjuicios. A Alfonso de la Osa se le condena, mancomunado a don Juan Ruliere en el reintegro de las listas, que corrieron por su mano, como se contiene en el cargo 4º y 5º, y en la misma conformidad a Carlos Práden, por las dos partidas del cargo 19, A don Roque de San Martín se le absuelve de la criminalidad, y al Contador don Martín de Olajola, además de las partidas en que va condenado, se le priva de poder obtener este oficio en propiedad, ni por comisión, y por la temeridad, malicia y coligación con que han depuesto don Manuel

de Aulestia, don Joseph Manget, el citado don Martín Joseph de Olaizola, Alfonso de la Osa, y don Francisco Cholet, se les condena al pago de la mitad de todas las costas de esta causa, mancomunados, y en la otra mitad de toda a don Juan Ruliere, mancomunados también en ella el contador Olaizola, Osa, y Praden, para lo qual pasen autos al tasador general, y para la liquidación de las respectivas condenaciones y abonos que van hechos, las partes nombren contadores, o se conformen en uno, para que lo execute con su citación y arreglo á esta sentencia; y hecho el pago de lo que resultase deber, se alcen los embargos, y entreguen sus bienes a don Juan Ruliere, y desde luego se le alza la carcelería, y á los demás presos por esta causa. Los Señores de la Junta General de Comercio y Moneda, lo mandaron en Madrid á 13 de Febrero de 1.765."

APENDICE 8CONTRATA HECHA POR EL MARQUES DE BERRITILANDI EN NOMBRE DE S.M.C. CON
LOS TRABAJADORES HOLANDESES DESTINADOS A LA REAL FABRICA DE PAÑOS DE
GUADALAJARA

"Contra con los extranjeros.

Copia del contrato original hecho con los trabajadores que pasaron a España de la ciudad de Leyde, traducido de Flamenco en Español por el Agente Soto.

Condición u arreglo otorgado por el Señor Embaxador Marqués Merritilandi, en nombre de S.M.C. a los trabajadores de paños que deben pasar a España.

- I. Serán transportados con sus familias al lugar donde debe establecerse la fábrica.
- II. Se les darán viviendas, libertad de religión, de tintas, tasa ciones, y derechos, por término de 15 años, con tal que asis tan a la fábrica, y de otra manera no.
- III. Empezarán a ganar sueldo, cuyo valor se les pondrá adelante, luego que llegaren al lugar donde se estableciere la fábrica.
- IV. Su precio ajustado con el fabricante, recibirán con fianza, quando se embarcaren, y en conformidad de este reglamento, firmaron todos por dirección de Don Carlos del Soto, como -- Agente de S.M.C. puesto y nombrado por el referido Señor Embaxador, como también por dirección de Don Guillermo Turing, fabricante y Director, sobre todo la fábrica de quien deberán depender todos, y asimismo obedecerle.
- V. Dado caso que alguno incurra en causar desorden que pueda re dundar en mal exemplo, podrá el referido fabricante Director despedirlo, sin más forma de proceso.
- VI. Serán obligados, debaxo de la pena referida, a hacer buena obra, como es la costumbre de estas tierras, y por su esti pulado salario se les dará una fianza suficiente en esta Pro vincia.
- VII. Serán obligados a embarcarse, quatro, o cinco días después que se les haya advertido, so pena de casación, y de volver los dineros que hubieren recibido, o sus fiadores por ellos: fir mado a la buena fe en la ciudad de Leyden, en 11 Octubre 1917.

- VIII. Debaxo de las referidas condiciones, llegados que sean al lugar destinado para la fábrica, llevarán por día los tundidores 30 placas, quitados los Domingos, y días de fiesta; pero quando empezaren a trabajar, ganarán 4 placas por hora, según la ordenanza de Leyde.
- IX. Los texedores ganarán por cada vara de color 6 placas de — 2.800 y 2.900 kilos, y más precio a proporción de los cientos que tuvierem, y mientras no trabajaren, llevarán 20 placas por día, quitados los domingos, y días de fiesta.
- X. Los hilanderos de cadena, ganarán por cada madexa en blanco 5 placas, y en color 5 $\frac{1}{2}$ sobre el devanador de Leyden; mientras no trabajaren los hombres, ganarán 15 placas por día, los de 12 años, 12 placas, y los de 6 años, 6 placas, quitados Domingos, y días de fiesta.
- XI. Los hiladores de trama, se regalarán como los de cadena. Los cardadores y hilanderos de listas, ganarán igualmente cada uno, al respecto de su trabajo; y los salarios se pagarán en valor de moneda Holandesa, &c.

Firmaron todos los que pasaron a España."

APENDICE CCONTRATA HECHA ENTRE EL DIRECTOR GENERAL DE LA REAL FABRICA DE PAÑOS
DE GUADALAJARA, D. JOSE AGUADO CORREA, Y LOS OBREROS PROCEDENTES DE
HOLANDA

"Copia de 2º contrato hechos en estas fábricas, siendo Director don Joseph Aguado Correa, es como sigue:

En nombre de todos los obreros que vinieron de Holanda, destinados para emborradores de lana, cardadores, y hilanderos de berbí, cardadores, y hilanderos de trama, texedores, perchadores, y tundidores, don voz y poder suficiente de ellos, que hemos tratado con el Señor Don Joseph Agüero Correa, Caballero de la Orden de Calatrava, y Director General de esta real fábrica, y en presencia del Señor Conde de Medina y Contreras, Intendente de esta Provincia, la de Soria, y Cuenca, y del Reverendísimo Padre Fr. Juan de Toledo, nuestro Capellán Mayor, los artículos abaxo referidos, que obraremos, y cumpliremos religiosamente, de que hacemos obligación, y si faltáremos a ellos, u a qualquiera de por sí, - relevamos a S.M. (que Dios guarde) del tratado que su Embaxador el Señor Marqués de Beretilandi, hizo antes que saliésemos de - Amsterdam y nos sujetamos a las demás penas que correspondan a - la falta de su cumplimiento, entendiéndose esto ser solo por cada individuo que alterase este tratado, porque el que lo observare, se le mantendrá en él hasta que se cumpla el tiempo contratado en Holanda.

Emborradores

Que por cada libra de lana blanca, y de color simple con aceyte, sea para berbí, o sea para trama, que emborrásemos con toda perfección, se nos ha de pagar seis quartos de esta moneda de vellón.

Que por la media mezcla, que se entiende toda aquella, en la qual no pasará de dos onzas en libra, se nos ha de pagar a razón de cinco sueldos, y un quarto moneda de Holanda, por cada libra que entreguemos cardadas.

Que por la mezcla entera, que es la que sube de las dos onzas, se nos ha de pagar en la misma conformidad, a razón de ocho sueldos, moneda de Holanda, por libra.

Que ha de ser obligación de los maestros de estos exeroioios el cardar, y mezclar las lanas de color que se nos entreguen para hacer la mezcla, sin sueldo alguno, mas que el que gozaren por su oficio.

Que los precios y condiciones expresadas, se entiende, tanto por la lana que ha de servir de berbí, como para trama, pues en este ejercicio de emborrar, no ha de haber distinción alguna de precios de una a otra calidad.

Que ha de ser de la obligación de los mismos maestros el enseñar a las personas que se les pusiese, dándole por una vez un doblón cada uno de los que aprendieren.

Que por quanto los expresados maestros tenían la regalía de recibir por cada par de cardas viejas un real de plata, quedamos convenidos, que han de entregar en el almacén de la fábrica las cardas deshechas al tiempo de pedir las nuevas, y en lugar del real de plata, se les ha de dar un doblón al año por esta razón.

Que el trabajo que hagamos, ha de ser a toda ley y perfección, y si alguna vez se hallare lo contrario, hemos de estar sujetos a las multas que se nos echaren por la falta del cumplimiento de nuestra obligación.

Cardadores, y hilanderos de berbí

Que nos obligamos a cardar a la carda pequeña, y hilar cada madexa de a cinco golpes libras Holandesas, y de 22 golpes por madexa de la medida del aspa, que hay en esta real fábrica de lana blanca, a razón de cinco sueldos, moneda de Holanda, cada una, y si se nos mandare hilar de a seis madexas en libra, se nos ha de pagar a seis sueldos.

Que por la lana de color, se nos ha de pagar medio sueldo más en cada madexa, que por el blanco; de forma que hilando, han de ser cinco madexas en libra, hemos de recibir cinco sueldos y medio, y si de seis, seis sueldos y medio.

Que hilando ha de ser de toda ley, mayor perfección, y del peso expresado, con cortísima diferencia, y que quando esta la haya, sea en favor de la manufactura, y rarísima vez en contra, porque de esta suerte hemos de estar sujetos, y desde luego nos sujetamos a las multas que nos echaren por este motivo, y qualquiera otra falta del cumplimiento de nuestra obligación.

Todos generalmente en este oficio, nos obligamos a enseñar a los muchachos, y personas que nos pusieren con las condiciones siguientes:

Que los tres meses primeros del aprendizaje, ha de ser nuestro el trabajo del aprendiz, y aparte de esto, por cada un muchacho de los que enseñásemos en nuestra escuela, según la orden que en la fábrica se nos dé, a que hemos de estar sujetos por su número se nos ha de dar dos reales y medio de plata cada semana, durante los dichos tres meses primero, fenecidos los cuales, no hemos de gozar de esta regalía, y en los tres meses últimos de los seis que han de estar en nuestro poder los expresados aprendices, - nos obligamos a darles a cada uno por cada madexa de hilado de la fineza y bondad referida, cinco quartos de esta moneda, y por el cardado de cada madexa tres quartos, con la precisa obligación de que la tercera parte de los muchachos que tuviésemos, han de saber cardar al fin de los dichos seis meses, poniendo de nuestra parte quanto sea capaz para este fin, y para que sepan perfectamente hilar.

Fenecidos dichos seis meses, han de quedar dichos muchachos aprendices a la disposición del Rey para que los arregle, como le convenga, sin que ni el maestro que los haya enseñado, ni otro alguno de los de nuestro exercicio, pueda tener sobre ellos pretensión alguna.

Cardadores y hilanderos de trama

Que por cada libra de trama, peso de Leyden, que cardemos y hilemos de 60 golpes de aspa, que hacen tres madexas de a 20 golpes cada una, de la medida del aspa, que hay presentemente en esta real fábrica: la lana blanca se nos ha de pagar catorce sueldos, moneda Holandesa, y por el color y mezcla, se nos ha de pagar medio sueldo de Holanda en cada medexa.

Q e si se nos pidiere hilado más fino, o más grueso, se nos ha de subir, y baxar su precio a proporción.

Que las madexas las hemos de llevar al despacho espadas de a 20 golpes cada una, para que se pueda reconocer que tres de ellas tienen una libra, y a proporción en lo demás que más fino o más grueso se nos mandare hilar.

Que en quanto a los aprendices nos obligamos a observar y cumplir en todo y por todo lo que se ha tratado con los hilanderos y cardadores de berbí, de que estamos a las multas que nos echa

sen por qualquiera falta en el cumplimiento de nuestra obligación, que consiste en observar puntualmente estos tratados, y hacer la manufactura a toda perfección, y de medida, y peso expresado.

Texedores

Que las telas de 2.800 hilos han de ser de berbí de cinco madexas de 22 golpes en libra, y las hemos de texer con trama de 60 golpes de aspa en cada libra, pagándonos por las blancas 16 sueldos por cada una madexa y media Holanda, y por las de color y mezcla 17.

Que las de 3.000 hilos han de tener berbí y trama, proporcionada y a su calidad, y de la sutileza que les corresponde, respecto de 3000. Y nos han de pagar por su texido 18 sueldos por las blancas, y 19 por las de color.

Que las de 3.200 hilos han de tener la proporción que las corresponde en los hilados de berbí y trama, y se nos han de dar por el texido de las blancas 19 sueldos y medio, y por las de color 20 y medio.

Que por las de 3.400 hilos que han de ser asimismo proporcionadas a su calidad la fineza de los hilados, hemos de recibir por el - texido de las blancas 20 sueldos y medio, y por las de color 21 y medio.

Que las de 3.600 hilos con el berbí y trama de la fineza que le corresponde, hemos de texerlas por 22 las blancas y por 23 las de color. Y las de 3.800, que de la misma suerte han de tener de berbí y trama la fineza que les toca, respecto de las demas calidades, y hemos de texer por 22½ sueldos las blancas, y por 23½ las de color.

Que los anchos de los peynes han de ser de la medida siguiente:

El de	2.800	hilos	14 1/4
El de	3.000	hilos	14 1/4
El de	3.200	hilos	15 1/4
El de	3.400	hilos	15 1/4
El de	3.600	hilos	16 1/4
El de	3.800	hilos	16 1/4

Respecto de que los paños blancos encogen en el batán más que los de color, es condición que en caso de no salir dichos paños blancos después de furtidos de la bondad y ancho regular que aquí se necesita para su despacho, texiéndolos en los peynes de la me

dida expresada, se haya de aumentar a ella, y alargar el payne lo que parezca suficiente, para que el paño salga de ley, y de entera aprobaci3n en que hemos de poner toda nuestra aplicaci3n, a fin de que las manufacturas de esta real f3brica adquieran en todas partes la estimaci3n de las extranjeras. Porque por nuestra parte nos obligamos con las condiciones, y precios referidos a texer los paños con la mayor perfecci3n que cabe en este oficio, somos contentos se elija un texedor, el m3s h3bil, y de buena conciencia, para que reconozca las xergas cuando salgan del talar, sentencien los defectos que en ellas hubiere por falta del cumplimiento de nuestra obligaci3n, y señale las penas que mereciésemos por ellos; las cuales han de consistir en condenarnos en tantos d3as de falta de trabajo, sin que en ellos le podamos pretender por motivo alguno, ni tampoco el sueldo que está estipulado, quando no trabajamos, porque los d3as en que saliésemos sentenciados los hemos de perder integramente no ganando en ellos cosa alguna con ejercicios de la f3brica. Todos generalmente los de nuestro gremio, nos obligamos a enseñar a todas las personas y aprendices que nos pongan con las condiciones siguientes:

Que los aprendices han de estar dos años precisos en el aprendizaje, recibiendo solamente por su trabajo una quarta parte del importe de la tela, y las restantes tres partes para el maestro que los enseñe, y fenecidos los dichos dos años quedará a la disposici3n de S.M. para que los arregle como convenga, obligán donos a darlos en dicho tiempo enseñados a toda perfecci3n, y capaces de gobernar un telar por sí mismos.

Perchadores y tundidores

Que por nuestro trabajo de cada hora se nos ha de pagar quatro sueldos, moneda de Holanda, sobre el supuesto de ser este el etilo (sic) que practican en Leyden. En estos dos oficios, así en el modo de trabajar, como en el reglar las cosas, y la perfecci3n de los trabajos; y que de este reglamento, al que se estila en Leyden, no hay más diferencia que el pagarse aquí quatro sueldos por hora, y allá tres, sobre que si se supiere o calificare cosa en contrario hemos de estar obligados, y desde luego nos obligamos a pagar toda la diferencia que hubieramos tomado demás desde el día de la fecha de este contrato, hasta el que se nos haga la reconvenci3n.

Que el trabajo que hagamos, ha de ser de toda perfecci3n, y si alguno hiciere falta en esto, no cumpliendo con su obligaci3n,

ha de estar sujeto a las multas que se echaren correspondientes al defecto.

Que todos los perchadores y tundidores nos obligamos a enseñar a todas las personas y aprendices que nos pusieren con la condi ción de haberse de mantener dos años precisos con los maestros que los enseñen, y darles de cada semana 24 horas del trabajo - del aprendiz reguladas a nuestro estilo y según el reglamento - de horas que tenemos. Y por todas las restantes horas de la semana, que son las que tocan y pertenecen al dicho aprendiz, ha de recibir un importe a razón de 8 quartos cada hora, en la con formidad que se ajustare con el señor Don Joseph Aguado Correa, Director general de esta real Fábrica, quien tiene libre arbitrio de poderlo hacer, y si al presente hubiere algún tundidor o perchador que no sea aprendiz, y no sea de los que hemos venido de Holanda, ha de tener dicho señor la libertad de poder convenir con él, y arreglarle el precio que le convenga y lo mismo con - todos los que entrasen de nuevo al ejercicio de estos dos ofi- cios, pues solo este tratado se debe mantener con los que hemos venido de Holanda".

APENDICE DREAL CEDULA DE 7 DE ABRIL DE 1.704 POR LA QUE SE CONCEDE EXENCION DE
PAGO DE ALCABALAS Y DEMAS IMPUESTOS A MIGUEL DE REVELLART.

"El REY: Por quanto habiendo deseo el Rey mi tío (que santa gloria haya) establecer en estos mis Reynos las fábricas de todo género de mercaderías que se consumen en ellos, para evitar la extracción de la plata y oro de ellos a los dominios extraños, fué servido conceder diferentes franquicias y exenciones a todos los laborantes que viniesen a poner sus fábricas en estos dichos mis Reynos, y a enseñar a los naturales de ellos, para que por este medio se lograse el fin de que con tiempo hubiese en mis dominios todos los géneros necesarios para su consumo, sin necesitarse - de traerlo de Reynos extraños; en cuya consecuencia, y para que las referidas fábricas vayan en el aumento que se necesita: ha sido servido continuar las referidas gracias y exenciones a todos los laborantes que vinieren a estos dichos mis Reynos, para que no descaezca su introducción, y vaya en el aumento que se requiere; y en su execución por una mi real orden de 3 de marzo de este año de 1.704, he venido en conceder a Miguel de Revellart, fabricante de diferentes texidos de lana en la ciudad de Valladolid exención de alcabala y cientos de primera venta por tiempo de cinco años, de las mercaderías que vendiere dentro de aquella ciudad, o fuera de ella, justificando ser de su fábrica; y para que lo resuelto por la dicha mi real orden tenga cumplido efecto, he tenido por bien de dar la presente; por la qual mando a mis Corregidores, Asistente, Gobernadores, Alcaldes Mayores y Ordinarios, y otros qualesquier Ministros de Justicia, Spperintendentes, Administradores generales y particulares de mis Rentas, Tesoreros, Receptores, Arqueros, Depositarios, Arrendadores de ellas de la dicha ciudad de Valladolid y su Provincia, y de otras qualesquier ciudades, villas y lugares de estos mis Reynos y Señoríos, Aduaneros, Dezmeros, Portazgueros, Fieles, Guardas, y otras qualesquier personas a quien en qualquier manera toque o tocar pueda el cumplimiento de lo contenido y expresado en esta mi real cédula, que luego que les sea presentada, o su traslado, signado de Escribano, en forma que haga fé, no impidan ni embarecen al dicho Miguel de Revellart, la venta de texidos de lana de dicha su fábrica, siendo de primera venta por mayor o por menor en su casa almacén o tiendas, y que de su cuenta se remitieren y vendieren

en qualesquier ciudades, villas y lugares de estos dichos mis Reynos, sin pedirle ni llevarle, ni consentir se le pida ni lleve al cabala ni derechos de quatro medios por ciento de primera venta, contando por testimonio ser de su fábrica por tiempo de los dichos cinco años, que han de empezar a correr y contarse desde el día de la fecha de esta mi cédula, para que con beneficio de la referida franquicia pueda vender con mayor conveniencia los dichos géneros que fabricare, y con el exemplar de estas gracias puedan alentarse a venir a introducir otras fábricas, y se logre el fin que se ha deseado del establecimiento de ellas en estos dichos mis Reynos. Todo lo qual executaréis, y haréis executar así cada uno de vos en vuestro distrito y jurisdicción, sin permitir, ni dar lugar se vaya ni pase en manera alguna contra lo que en esta cédula contenido, ni contra parte alguna de ella solamente en virtud de traslado auténtico de esta mi cédula, porque la original ha de quedar en poder del dicho Miguel de Revellart para en guarda de su derecho, habiéndose primero tomado la razón de ella por los Contadores que la tienen de mi Real Hacienda, y por mi Escribano mayor de Rentas de ella: que así es mi voluntad. Fecha en Plasencia a 7 de — abril de 1.704, YO, EL REY.— Por mandado del Rey nuestro Señor.— Don Gil Pardo".

APENDICE EREAL RESOLUCION DE 9 DE DICIEMBRE DE 1.788, APROBANDO CONDICIONES PARA
EL ESTABLECIMIENTO DEN AVILA DE JUAN BERRY Y THOMAS MILNE.

"En la ciudad de Avila a 31 de diciembre de 1.788, el Señor Don - Blas Ramirez, Comisario Ordenador de los reales Exércitos, Intendente general de todas las rentas reales en ella y su Provincia, a nombre de S.M. (Dios le guarde) y por virtud de las superiores facultades, y resoluciones que se le han comunicado y conferido, don Juan Berry, y don Thomas Milne, de nación Ingleses, y residentes al presente en esta dicha ciudad, ante mí el Escribano mayor de rentas y testigos infrascriptos, dixeron haberse dignado S.M. y tenido a bien que en esta expresada ciudad se establezcan por cuenta de su real Hacienda, fábricas de texidos de algodón, al - cargo de los citados Don Juan Berry y don Thomas Milne, a cuyo efecto, y para la mejor dirección, gobierno y manejo en dicho establecimiento, y vencidos ya quantos inconvenientes se han ofrecidos en las proposiciones que se han formado por una y otra parte, de un acuerdo, y con vista de la contrata acordada en París por los mismos otorgantes Berry, y Milne, acto de Sociedad entre los mismos igualmente formado, se dispuso el pliego de adiciones, que ha de sujetarse este contrato para la mayor seguridad del referido establecimiento de fábricas en los parages que están señalados, y destinados en esta misma ciudad, y habiéndose remitido a S.M. dichas adiciones por mano del Excelentísimo Señor don Pedro López de Lerena, su Secretario de Estado, y Superintendente general de la Real Hacienda, y nombrándose persona que tratase con los dos fabricantes Milne y Berry, y llegó el caso de conformarse y convenirse con las adiciones nuevamente formadas, y que resultan de la copia certificada por la Contaduría principal de esta Intendencia; que concuerdan con las originales paprobadas por S.M. consentidas y firmadas por dichos fabricantes, cuyo literal contexto, el de la contrata, acto de Sociedad, y superior Orden, para que se formalice esta escritura, a fin de que siempre consta se incorpora en ella, y a la letra es la siguiente:

Habiendo nombrado sugeto, que tratase con los fabricantes Don Juan Berry y Don Thomas Milne, sobre los inconvenientes que hallaban en las adiciones que U.S. les propuso para el gobierno - del establecimiento de fábricas de algodón en esa ciudad, se han

formado de nuevo las que remito a U.S. firmadas de dichos fabricantes, y aprobadas por S.M. para que se formalice el contrato, con arreglo a las leyes de estos Reynos, y haciendo por mano de U.S. la propuesta de sugetos para llevar la cuenta y razón, se nombre el que más convenga, se libran los fondos, y se lleve a efecto el establecimiento en los términos convenidos, cuya observancia recomiendo a U.S. de orden de S.M. y ruego a Dios le guarde muchos años. Madrid, 9 de diciembre de 1.788.= Pedro de Lerena= Señor Intendente de la Provincia de Avila.

Avila a 17 de diciembre de 1.788: pase esta real resolución a la contaduría principal con las copias de contratas traducidas, hechas en París por los Ingleses Berry y Milne, acto de sociedad entre los dos, y adiciones aprobadas por S.M. Dese copia de todo, autorizada por el Señor Contador principal, al Escribano Mayor de Rentas, para que con inserción de ella, se otorgue la escritura que la misma real orden previene. Ramírez."

APENDICE F

CONTRATA QUE OTORGARON ENTRE SI JUAN BERRY Y THOMAS MILNE EN RELACION
CON EL ESTABLECIMIENTO DE FABRICA DE TEJIDOS EN AVILA, FECHADA EN MA-
DRID EL 17 DE JULIO DE 1.788.

"Contrata que hacen entre sí Don Thomas Milne y don Juan Berry, am
bos Ingleses de nación para el establecimiento de una fábrica de
exidos de algodón en la ciudad de Avila.-

Artículo Iº: El dicho D. Thomas Milne se obliga a hacer con la
mayor perfección toda especie de máquinas necesarias para cardar e
hilar algodón para berbi y trama de los texidos de este género, y
dirigir esta operación por sí, o en su ausencia pondrá otro suge-
to de igual capacidad para este efecto.

IIº: El dicho Don Juan Berry se obliga a fabricar todo género
de texidos de algodón, con la misma perfección que las muestras
que ha presentado al Ministerio, y hacer todas las máquinas que -
son necesarias para acabar perfectamente el blanqueo de los texi-
dos, su tinte, y cilindro, todo completo, según lo pactado con la
superioridad.

IIIº: El capital de esta compañía será la suma de ochocientos
mil reales de vellón, que S.M. se ha dignado franquear a los di-
chos Thomas Milne y Juan Berry, para esta empresa solamente por -
el término de diez años, sin interés alguno.

IVº: Las ganancias que resulten de dicha fábrica, se repartirán
en esta manera, a saber: la quarta parte será para S.M. y las tres
restantes se dividirán por partes iguales entre los dichos Thomas
Milne, y Juan Berry.

Vº: Se hará un inventario al fin de cada año de lo que haya pro-
ducido la fábrica, cuyas utilidades se repartirán de la forma que
se ha dicho en el artículo IVº.

VIº: Que deberá haber un sugeto con el cargo de llevar la cuen
ta y razón, y mantener la correspondencia relativa a este negocio
para que se pueda satisfacer a la Superioridad, siempre que esta
lo tenga por conveniente.

VIIº: Se ha pactado expresamente por dichos Thomas Milne y Juan
Berry, que qualquiera otro trato de compañía, que puedan hacer en
España los dos, o qualesquiera de ellos, durante el referido tér-

mino de los diez años, contados desde la fecha de este convenio, para cardar, hilar y texer el algodón, se deberá considerar como hecho en compañía, y por los mismos ambos interesados en sus uti lidades, bien entendido, que ni el uno ni el otro podrá obliger- se al cumplimiento de negocio alguno, sin el pleno conocimiento y aprobación de su compañero.

VIIIº: En caso de muerte, se han convenido mutuamente dichos Thomas Milne y Juan Berry, que el que sobreviva, continúe esta - empresa, durante el término ofrecido, y será responsable de las resultas de ella a la muger e hijos del difunto, de la misma ma- nera que si este viviera.

IXº: Concluído el tiempo de los diez años, y reintegrado S.M. de los ochocientos mil reales, que se ha dignado franquear para esta empresa, con más la quarta parte de las utilidades, que de ella resulten en los referidos diez años del convenio, todos los enseres y caudal que exista, será propio de los dichos Thomas — Milne y Juan Berry, y de consiguiente, podrán disponer de todo ello, a su arbitrio. Se hará una tasación ~~de~~ todo, y en caso de no renovar la contrata, aquel que pagase más por dichos enseres, quedará único poseedor de toda la fábrica y sus efectos.

Xº: Esta contrata, que mutuamente hacemos y firmamos, hemos convenido igualmente dexarla a la acertada decisión de la supe- rioridad. Madrid y julio 17 de 1.788.= Thomas Milne.= Juan Be- rry."

APENDICE GPROPUESTA DE THOMAS MILNE AL GOBIERNO ESPAÑOL; FECHADA EN PARIS EL
26 DE ABRIL DE 1.788.

"Don Thomas Milne, Inglés de Nación, e hijo primogénito del Señor Milne, maquinista y pensionista del Rey de Francia, residente en el Castillo Real de Muete, tiene la honra de proponer al Gobierno Español lo que sigue:

El dicho Don Thomas Milne se halla enteramente libre, y sin empeño alguno por la presente; y deseando con ansia establecerse baxo el Gobierno de España, le propone estas moderadas solicitudes.

Que Don Thomas Milne se obligará a permanecer por el término de diez años en España, y que exercitará sus talentos en quanto alcance, para bien y ventaja de este Reyno.

El dicho Don Thomas Milne se obliga también a introducir en España unas máquinas de la misma construcción, y tan perfectas y acabadas, como las inventadas y construídas por su padre, y — que en toda Europa se conocen por las mejores que existen para cardar e hilar el algodón.

Don Thomas Milne se obliga también a introducir otras máquinas, propias de la invención de su padre, de la mayor importancia para la España, lo que hará manifiesto según se le anime, por medio de recompensas que se le concedan en este país.

Don Thomas Milne solicita, que por el Ministerio de España se le suministre a su arribo a Madrid, la cantidad de 100.000 libras por vía de empréstito, durante diez años, sin interés alguno, cuya suma se reintegrará al mismo tiempo que otra igual, que ha de entregar el Señor Berry. Están acordes en formar juntos una Sociedad para un establecimiento, en que han de servirse del mecanismo inventado por el Señor Milne, padre, y que se obligarán a fabricar las hilas de las dichas máquinas en estofas, o telas de diferentes especies y calidades, en que S.M. tendrá la quarta parte de las ganancias de dicho establecimiento.

Don Thomas Milne solicita una pensión de 6.000 libras anuales, y una gratificación de 48.000 libras, la que ha de pagársele luego que haya arreglado, y puesto en uso el primer juego o surtido completo de máquinas de España; las 30.000 libras se han de librar - por el dicho don Thomas Milne a su padre, como inventor de las referidas máquinas, y por haberle prestado y comprometido a enviar a su hijo en España, los obreros útiles y todo lo que don Thomas Milne halle ser necesario para el dicho establecimiento.

Por fin, Don Thomas Milne pide se le entregue en París la cantidad de 12.000 libras para los gastos del viage de Milne y su familia, desde aquí a Madrid. Fecho en París a 8 de Febrero de 1.788 Thomas Milne.= Yo, don Thomas Milne me obligo y sugeto a cumplir las condiciones arriba mencionadas. París 26 de Abril de 1.788.= Thomas Milne.= Admito las condiciones arriba expresadas con arreglo a las órdenes de mi Corte. París 26 de Abril de 1.788.= El - Conde de Fernán-Núñez.= Está conforme esta traducción con su original en lengua francesa: Avila 13 de Noviembre de 1.788.= Ramírez."

APENDICE HPROUESTA DE JUAN BERRY AL GOBIERNO ESPAÑOL, FECHADA EN PARIS EL 25
DE ABRIL DE 1.787.

"Primeras proposiciones hechas por Don Juan Berry, con fecha de 23 y 25 de Abril de 1.787.

"Don Juan Berry, de nación Inglés, ha establecido en Neuville del Arzobispo de Francoliones, una manufactura de telas de algodón, cotonías, musulinas, y otras, a imitación de las que se fabrican en Inglaterra; y hallándose oprimido por el Gobierno de Francia, no obstante ser su empresa la única de este género en Francia, n está resuelto de llevar consigo sus secretos, y hacer valer sus talentos en país donde espera mejores recompensas que las que ha tenido hasta aquí. Doln Juan Berry ha tratado este negocio con el Excelentísimo Señor Embaxador de España, conde de Aranda, que le ha favorecido, asegurándole su protección, y al mismo tiempo ha exigido una proposición de parte de dicho Berry, que es la que sigue, a saber:

Berry promete y se obliga a erigir igual establecimiento en una Provincia de España, donde el Gobierno juzgue a propósito.

Este establecimiento ha de consistir en máquinas de cardar, en máquinas para hacer el urdimbre y la trama, en telares para fabricar las mercancías, en máquinas para las preparaciones, una blanquería, una tintorería, un cilindro, y otros objetos necesarios para perfeccionar las telas o estofas, y hacerlas en todo conformes a las muestras que acompañan.

Berry promete y se obliga a hacer construir todas estas máquinas y objetos con la mayor perfección; como asimismo hacer venir obreros que tiene ya instruídos, lo que será una ventaja de la mayor consideración, para erigir su establecimiento, y hacerlo al más completo que haya en Europa.

Estas son las proposiciones de Berry, que le mueven a hacer las peticiones que siguen:

L^a: Mediante que Berry se ve precisado a hacer el considerable sacrificio de desbaratar su actual establecimiento de Neuville, pide una gratificación, cuya mitad se le ha de pagar en París, y la obra en llegando a España, dexa esta cantidad al arbi-

bitrio y benignidad del Rey, para que la gradúe.

IIª: Berry pide una pensión anual de tanto, durante el término de diez años, pues que se obliga a permanecer en España; esta asignación queda también a la bondad y arbitrio del Rey.

IIIª: Berry solicita para contar con un fondo, la cantidad - de cien mil libras tornesas, para completar y llevar adelante es tes establecimiento, cuya suma ha de quedar en su poder, sin inte rés alguno, durante el término de diez años, y al fin de este -- término, no solamente entregará las cien mil libras, sino también la quarta parte de las ganancias, para indemnizar al Estado de las anticipaciones que hace en un principio, y quando llegue esta época, la España verá con complacencia una manufactura de algodón completa, que será de grande utilidad al Reyno, y sin dispendio alguno.

IVª: Berry pide el goce de todas clases de privilegios, exen ciones y protección que están concedidas a los Extrangeros en - iguales circunstancias. Fecha en París a 23 de Abril de 1.787.= Juan Berry.

NOTA: La cantidad que comprehende el primer artículo para desba ratar su manufactura en Francia, ha de entenderse, y ser de qua renta mil libras, de las quales se la han de pagar doce mil en París, y las veinte y cocho mil en España, luego que se verifique el arribo.

Tocante al segundo de una pensión anual, durante los diez - primeros años, ha de ser de seis mil libras tornesas; lo que de clara y firma el proponente en París a 25 de Abril de 1.787.= Juan Berry."

APENDICE IULTIMA CONVENCION CON DON JUAN BERRY, FECHADA EN AVILA EL 13 DE NO
VIEMBRE DE 1.788

"Ultima convención de Don Juan Berry de fecha de 10 de Setiembre de 1.788:

"Don Juan Berry, consiguiente a haber aceptado la Corte de España su proyecto de 23 y 25 de Abril, para el establecimiento de su manufactura de algodón; pide que las quarenta mil libras contenidas en el primer artículo, de las que doce mil deben pagásele adelantadas en París, y las veinte y ocho mil a su llegada a España hayan de anticipársele en París, para desbaratar su manufactura, porque después de haber hecho su proposición, ha recibido del Ministerio Francés el socorro de la misma cantidad que debe devolvérsese, para quedar en libertad, dexando su establecimiento de Neuville en Francoliones, a causas de las pérdidas irreparables que causa el nuevo tratado de comercio entre la Francia y la In-glaterra, por las introducciones que esta hace de sus telas de algodón; y el referido ha de recibir la dicha suma, luego que haga constar haber desbaratado su manufactura de Neuville, o haberla traspasado a otro. En consecuencia de esto pide también que de las cien mil libras estipuladas en el cuarto artículo, como parte de fondo, para llevar adelante su manufactura, se le paguen adelantadas doce mil libras que necesita para su viage. El refe-rido se obliga a establecer su manufactura en los parages que se le señalen por el Ministerio español, a hacer venir a ellos los operarios que sean necesarios para la execusión, en caso de no encontrarse ya en España algunos que sean capaces de perfeccio-nar las máquinas, telares, y maniobras convenientes; y finalmen-te todo quanto conduzca a un perfecto establecimiento, todo con arreglo a su primera proposición del 23 y 25 de Abril arriba mencionada; en fé de lo qual firma la presente en París a 10 de se-tiembre de 1.787.= Juan Berry.= Con mi aprobación. Aranda.= Co-rresponde esta traducción con su original en lengua Francesa. Avila a 13 de Noviembre de 1.788.= Ramírez."

APENDICE JADICIONES A LAS CONTRATAS Y ACTO DE SOCIEDAD ENTRE BERRY Y MILNEFECHADO EN MADRID EL 9 DE DICIEMBRE DE 1.788

"Adiciones a las contratas de los Ingleses don Juan Berry y Don Thomas Milne, y al acto de sociedad o compañía entre ambos.-

"Los fabricantes ingleses Don Juan Berry y Don Thomas Milne, esterados de la real determinación de S.M. comunicada por el Excelentísimo Señor Don Pedro de Lerena en veinte y tres de Setiembre próximo pasado, que les ha hecho saber el Intendente de esta ciudad y Provincia Don Blas Ramírez, con quien han conferido y tratado largamente sobre los puntos en ella comprehendidos, y teniendo presente nuestras respectivas contratas hechas en París, que de nuevo ratificamos, decimos: que deseosos de cumplir exactamente quanto en ellas ofrecemos, nos conformamos y sujetamos a las adiciones y ampliaciones que se expresarán en los artículos siguientes.

I.º: Que sin embargo de no estar estipulado en nuestras citadas - contratas el punto de edificios y obras materiales, tanto para las oficinas, colocación de máquinas, y demás usos indispensables que pide un establecimiento de esta naturaleza, como para nuestros alojamientos, esperamos de la piedad de S.M. se digne franquearnos uno y otro por el término de diez año, sin interés alguno, - quedando con la responsabilidad de volver a entregar los citados edificios en los mismos términos que los recibimos por formal inventario, que se ha de formar luego que se hayan acabado las - obras y reparos que en ellos se hacen actualmente, sin hacer obra nueva ni variación alguna después, sin que antes preceda la aprobación de S.M.

LL.º. Que los reparos que se ofrezcan anualmente para el entretenimiento y conservación de los edificios nuevos hechos por cuenta de S.M. como de los arrendados para el establecimiento de esta fábrica, han de executarse con los productos o ganancias de ella, en que S.M. tiene la quarta parte; no hemos de disponerlos por nosotros mismos, sin dar antes parte al Intendente de esta - ciudad, para que haga examinar por maestro o arquitecto de su satisfacción, el gasto de las obras que se ofrezcan y se nos dé la correspondiente certificación de él para acreditarlo en nuestra cuenta.

IIIº: Que también pedimos se apruebe el acto de sociedad con que recíprocamente nos hemos obligado uno con otro, al cumplimiento de quanto en él se expresa; y respecto de no estar hecho ante - Escribano, y sí en el papel simple baxo nuestras firmas respectivas, nos conformamos y sujetamos, a que para su mayor validación se inserte con nuestras contratas celebradas en París, traducidas al castellano, en la escritura formal de obligación que hemos de otorgar con el Intendente de esta ciudad, a nombre de S.M. luego que en el todo o parte se aprueben estas condiciones.

IVº: Que sin embargo de lo que se expresa en el capítulo séptimo de nuestro acto de sociedad, no hemos de poder hacer en España trato alguno de compañía, ni juntos, ni cada uno de por sí para cardar, hilar, y texer el algodón, ni otra alguna negociación de esta naturaleza, sin expresa licencia y aprobación de S.M. mediante que su real piedad se ha dignado franquear los - caudales de su real Erario para el fomento y plantificación de esta fábrica, y pertenecer sus fondos a la Real Hacienda.

Vº: Que no obstante lo que expresa el artículo octavo del acto de sociedad, nos sujetamos sobre lo referido a las leyes de España para semejantes casos; pues aunque el que de nosotros sobreviva al otro, haya de quedar responsable a la muger e hijos del difunto del caudal que a estos pertenezca, es necesario -- aclarar antes el estado de fondos y ganancias de la fábrica, si la viuda o herederos no quieren continuar en esta compañía, y la Superioridad se vé obligada a buscar sugeto que prosiga en el ramo que estaba a cargo del que murió, en cuyo caso tomará S.M. las providencias conducentes al bien del estado, y prosecución de este establecimiento.

VIº: También nos conformamos en que S.M. quede con todos los - efectos, utensilios, y máquinas de la fábrica por su justa tasación, aun quando no tuviere a bien continuemos con ella, baxo el actual pie y condiciones de su establecimiento, u otras que entonces tenga por conveniente arreglar la Superioridad, según lo exijan las circunstancias, y aunque parece que el término de diez años debe contarse desde el día en que firmamos - nuestras respectivas contratas en París, estamos igualmente conformes en que se cuente desde la fecha de esta formal obligación, ó desde el día en que dispuestas y coordinadas ya todas las máquinas y telares, empezaremos a fabricar las telas de algodón según S.M. resolviese.

VII^ª: Conviene se entienda que yo, don Juan Berry, infraescrito, me obligué con el Excelentísimo Señor Conde de Aranda, antes — que don Thomas Milne, por mí solo a construir toda la maquinaria mejor que usa la Inglaterra, y requiere el establecimiento de la manufactura de texidos de algodón por todos sus ramos, y dirigirlo yo mismo como corresponde, sin cuya circunstancia es claro no podría cumplir mi palabra y empeño, de hacer los texidos de las muestras que desde luego presenté, a no incurrir en una contradicción muy agena de mi carácter de hombre honrado; ratifico pues mi condición primera en esta parte, en cuya consideración tengo ya recibido el premio estipulado; posteriormente a instancias mías ha venido el gobierno de España en agregar a — mayor abundamento las invenciones nuevas perfeccionadas, sobre las conocidas ya en Europa de los Señores Milne, padre e hijo, para llevar el establecimiento a toda la perfección y prosperidad posibles, y le ha ofrecido el premio oigualmente estipulado en los artículos contraídos con el Señor Conde de Fernán Núñez en París, según aparece de la copia que acompaña. En atención a lo referido en este artículo, yo don Thomas Milne me comprometo igualmente a construir y adaptar al establecimiento de Avila, todo invento útil y aplicable a los diferentes ramos de la manufactura de algodón, de ahora en adelante por el término de los diez años estipulados; trabajaremos pues uno y otro Berry, y Milne, con los operarios dependientes de la fábrica de Avila, ya nacionales como extranjeros que ya tenemos formados, y iremos formando con la mayor actividad para la consecución de los objetos indicados.

VIII^ª: Reconocemos al Señor Intendente, o a su subdelegado — (siendo persona de carácter correspondiente) o a la persona que en nombre de uno y otro de estos sujetos destinare el Escelentísimo Señor Ministro de Hacienda, como a nuestro Único Inspector, que tendrá la autoridad de reconocer dichos registros de cuentas de caja, y de la correspondencia en el escritorio de la fábrica, y en las diferentes oficinas o departamentos de — ella en donde se executen todas las operaciones correspondientes a este establecimiento, satisfaremos gustosos a quantas dudas se le pudieren ocurrir, respecto a los diversos ramos de la fábrica: le convidaremos a que presencia las pruebas, y en fin no tendremos para con su Señoría acción alguna reservada relativamente al establecimiento. Pero al mismo tiempo debemos estipular que no conviniendo a los adelantamientos de esta empresa, que en ningún tiempo se nos cause, ni a los artífices

subordinados a nosotros únicamente, el menor impedimento en el modo y progreso de los trabajos que pudiéramos ordenar, debemos quedar a nuestra entera libertad en este respecto, sin obligación de admitir ya veedores, sobrestantes, u otros qualesquiera contra nuestra voluntad.

IXª: Se extenderán pues las facultades del Señor Intendente, o de la persona autorizada en su lugar, a observar nuestro desempeño, y a tratar con nosotros mismos quanto le ocurriere conducente al mayor adelantamiento de la fábrica: pero todos los dependientes de la misma fábrica de qualquiera clase que fueren, sin excepción de persona alguna, nos reconocerán por su único jefe o amo. Los recibiremos o despediremos sin intervención de nadie, y sea quien quisiere siempre que tuviéremos motivo para ello.

Xª: Ni el Señor Intendente ni otra persona alguna podrá darnos órdenes o direcciones en el modo de executar o usar de la diversidad de máquinas, y de fabricar las diferentes telas de algodón que hemos propuesto. Procuraremos a nuestro mejor saber y entender, cumplir el objeto que el Rey desea lograr, de introducir y enseñar la fabricación de dichas telas de algodón que suelen venir de países extranjeros, conforme a las muestras que hemos presentado, y surtir los mercados en quanto alcance la extensión de esta manufactura.

XIª: El Señor Intendente nos prestará los auxilios que pudiéremos desear, para mantener a todos los operarios en el mejor orden, su buena mediación y buenos consejos, en las ocasiones que gustare entrar en los diferentes departamentos de la fábrica, para evitar y suprimir todo chisme y desunión, y sea conducente al mejor éxito de nuestro intento.

XIIª: Construiremos los telares y demás máquinas necesarias con el fondo ya señalado, cuidando que queden caudales suficientes para la compra de las primeras materias, pago de jornales, y demás operarios, y giro de este negocio. Y para desvanecer toda sospecha contra nosotros, de duplicidad, o de masejos clandestinos, convenimos desde luego en proponer para el cuidado y gobierno de los registros de cuentas de cajas, y de la correspondencia a tres sujetos idóneos, de los quales escogerá el Excelentísimo Señor Ministro de Hacienda, o en su lugar el señor Intendente, al que le pareciere para el expresado servicio, y aún para mayor precaución, si su Excelencia lo juzgare necesario, podría obligar al sujeto elegido a que dé fianza abonada en cantidad competente, que asegure -

su fiel proceder. Y en el caso de vacante procederemos al nombramiento de otro que deba sucederle con igual formalidad y su subordinación a dicho Señor Ministro de Hacienda, o Señor Intendente.

XIIIª: Este sugeto tendrá a su cargo el pagar a los operarios empleados en la fabricación de las diferentes máquinas en Avila y a todos los demás que hicieren los diversos texidos desde su principio hasta su última perfección: tendrá los registros — arriba citados, y ejecutará las demás obligaciones que le previnieramos, concernientes al mayor arreglo de este establecimiento. Bastará esta persona sola, y nosotros mismos al principio; pero si la multiplicidad de negocios exigiere darle un compañero, haremos su nombramiento en la misma forma que hemos indicado anteriormente, para obtener la aprobación de la Superioridad.

XIVª: Tenemos ya dispuestos los libros necesarios a estilo de fábricas y de comercio. Son los más adecuados y recibidos en iguales establecimientos de Inglaterra; y supuesto que deseamos acreditar al Señor Intendente de Avila, y por su medio al Ministerio, que estimamos proceder con la debida justificación enteraremos menudamente a su Señoría, o a su subdelegado del manejo de dichos libros, hasta que esté hecho cargo de la claridad y del acierto de todos los asientos. Haremos constar en estos libros, y por nuestra correspondencia en quálqu^{er} tiempo, la fiel inversión de los caudales fiados a nuestra dirección en todos los ramos de la fábrica, el estado de sus fondos, las ganancias que resultaren de nuestras operaciones, y las existencias que hubiere, ya sea en materias primeras o en géneros fabricados, y en los mismos libros se aplicará individualmente el rendimiento del algodón, sus mermas en la limpieza, carda, hilaza, hasta estar reducido a pana, cotonía, y demás texidos; el coste a que sale cada pieza de estos texidos, con nota de las varas de su ancho y largo, comprehendido el coste de todas las maniobras de tinte, blanquería, prensa, y demás beneficios que se dieren a dichos texidos, para dexar los en estado de perfección.

XVª: No obstante lo estipulado en el artículo nono de estas condiciones, es de advertir que si el tenedor de libros, después de recibido en la forma expresada en el artículo doce, diere motivo de queja suficiente para ser desechado, comunicaremos con el Señor Intendente su despedida para proceder de

acuerdo con él, y substituirá otro en su lugar.

XVIª: A fines del año se ha de hacer avance y liquidación formal de todos los ense res, telas, y demás efectos de la fábrica; de sus caudales efectivos, del valor de las máquinas, y de todo quanto ha ya existente que se haya pagado del fondo de los ochocientos mil reales que S.M. ha suplido, para que se venga en plano conocimiento de las ganancias y utilidades.

XVIIª: Arreglaremos de acuerdo con el Señor Intendente las marcas y contramarcas y sello real que convenga poner en cada pieza de - nuestros textidos ya citados, a fin de acreditar su fabricación particular y nacional, y el modo más seguro y acertado de exercitar esta operación.

XVIIIª: En quanto al modo y método con que se ha de proceder para el despacho y venta de los textidos, nos atendremos a las circunstancias del tiempo, y arreglaremos con el Señor Intendente los medios más adecuados para la más pronta y fácil salida de nuestras manufacturas, dándose por supuesto que no saldrá efecto ninguno de la fábrica sin dexasu correspondiente asiento en los registros.

XIXª: Mediante que en la fábrica y casa de esta ciudad no caben - todos los telares que con el tiempo serán necesarios, y que es - nuestro ánimo e intención adelantar y aumentar la fabricación quanto sea posible, nos proponemos con este objeto emplear a los texedores en sus casas propias. Tomaremos una obligación de cada uno de ellos por el telar y demás utensilios necesarios que les suministraremos, y han de quedar en su poder para hacer los textidos, conforme a nuestras instrucciones. El Señor Intendente autorizará estas obligaciones con su visto beeno, a fin de que tengan fuerza de escritura formal para la responsabilidad, y podérseles compeler a ella por el mismo Señor Intendente, en caso que haya falta de - oarte de ellos. Anotaremos todo el urdimbre y trama que diéremos a dichos texedores con exactitud en los libros de la fábrica, conforme a las reglas que en esta parte se practican en las fábricas Inglesas.

XXª: En nuestras causas civiles y criminales en que resultásemos reos, o fuésemos demandados en justicia, ha de conocer privativamente en primera instancia el Intendente que es o fuere de esta Provincia, en calidad de Subdelegado del Excelentísimo Señor Superintendente general de la Real Hacienda, y esta misma exención de fuero debe extenderse a todos los artistas y dependientes de esta

fábrica, sean nacionales o extranjeros, excepto en los delitos de -- motín o asonada, y demás prevenidos por las leyes y reales pragmáticas.

XXI: Que asimismo tanto nosotros como todos los dependientes y empleados de esta fábrica, nacionales y extranjeros, hayan de ser -- exentos de quintas y sorteos para el ejército y milicias, sin embargo de lo que en contrario dispongan los reglamentos y ordenanzas del ejército y milicias, para que por este medio se logre el fomento de esta fábrica, y la formación de nuevos operarios en todas las maniobras y oficios propios de ella. También ha de ser extensiva esta exención a quedar libre de alojamientos, bagajes, y carga concegil de república, para que ninguno se distraiga de la profesión a que se ha dedicado, y por lo que respecta a los extranjeros artistas que se establecieron en esta ciudad de Avila y su tierra, han de ser tratados como los naturales, y gozar del derecho de vecindad, y de todas las exenciones, privilegios, y prerrogativas que les corresponde conforme a las leyes del Reyno, cédulas, y autos acordados, a cuyo efecto se dignará S.M. expedir a nuestro favor las reales cédulas y órdenes correspondientes.

XXIIª: Que con este objeto admitiremos todos los aprendices que el Ministerio disponga, o se nos mande por el Intendente o Subdelegado, dedicando unos al ramo de máquinas; otros al de la fabricación; otros al de los tintes, blanquería de telas, prensa y demás oficios que comprende este establecimiento, para que en todos los ramos dichos se críen buenos y hábiles artistas.

XXIIIª: Que los padres o parientes de estos aprendices han de hacer obligación por escrito en papel simple, con el visto bueno del Intendente, de enviar diariamente sus hijos a la fábrica en las -- horas de trabajo, por el tiempo de diez años, bien entendido que en los cinco primeros años nada han de ganar, y en los cinco últimos se les arreglará el jornal con respecto a su habilidad y trabajo, y a los que ganaren los demás artistas u operarios de su clase.

XXIVª: Así el Señor Intendente como también nosotros mismos podremos a nuestro alvedrío sacar nuestra qüota respectiva de ganancias al cabo de cada tercio, o fin de año, o dextarla depositada en la caja de la fábrica para emplearla en beneficio de todo el -- establecimiento, recibiendo en recompensa anual un cinco por ciento del importe de las respectivas qüotas; cuyo cinco por ciento correrá desde el día en que resolvamos actualmente hacer la liquidación de cuentas, cuya resolución anotada al pié de esta Con-

trata iremos observando con regularidad hasta concluirse el término de nuestro empeño con el Ministerio, esto es, de los diez años estipulados, que es quando habremos de reintegrar a la real Hacienda los ochocientos mil reales anticipados ahora para la execución de este establecimiento.

XXV^a: Por lo tocante a aquellos operarios extrangeros que pudiere convenir haver venir a España, como se expresa en nuestras contratas celebradas en París, los propondremos con anticipación a la superioridad, la que aprobando nuestra propuesta condescenderá con abonar a tales operarios, según regulación prudente, los gastos de su via ge.= Juan Berry.- Thomas Milne.= El Rey aprueba estas adiciones, y manda que reducidas a contrato conforme a estilo de estos reynos se observen y cumplan. Madrid 9 de diciembre de 1.788.= Llerena.

Son copias de los documentos que se citan, que originales se archivan en esta contaduría principal de rentas reales e Intendencia de mi cargo, de que certifico.= Avila y Diciembre treinta de mil setecientos ochenta y ocho.= Fausto de Cosío Miedes."

P A R T E I

NOTAS (Capítulo, 1)

- 1.- CONDE Y LUQUE. Derecho internacional privado, I, 2ª ed., Madrid, - 1910, p. 325.
- 2.- Ibidem. in eod. loc.
- 3.- Ibidem, pp. 323-324.
- 4.- Ibidem, in eod. loc.; MARICHALAR Y MANRIQUE: Histoire del Derecho civil español, t. VI, p. 113.
- 5.- CONDE Y LUQUE: op. cit. , pp. 325-327; OLIVER, Bienvenido: Historia del Derecho en Cataluña, Valencia y Mallorca, Código de las - costumbres de Tortosa, t. II, p. 35.
- 6.- Ibidem. op. cit., p. 38.
- 7.- CONDE Y LUQUE: op. cit., p. 330.
- 8.- Ibidem, op. cedit., p. 335.
- 9.- Espéculo: preámbulo del título IV.
- 10.- CONDE Y LUQUE: op. cit. p. 343.
- 11.- Fuero Real de España, título IV, ley 1ª.
- 12.- CONDE Y LUQUE: op. cit., p. 350.
- 13.- Ibidem: op.cit. p. 353.
- 14.- Nov., 1, 14, 1.
- 15.- Nov., 1, 14, 1.
- 16.- Nov. 1, 14, 1.

17.- Nov., 1, 14, 1.

18.- Nov., 1, 14, 2.

18 bis.- Códigos, t. 7, Madrid, 1850, p. 81, nº 1.

19.- Nov., 9, 12, 3.

20.- Nov., 9, 12, 4. Las doce leguas a que se refiere la ley constituyen - una zona desde los puertos tierra adentro, que incluso para los naturales es obligado el registro de estas clases de ganados, como determinan los mismos monarcas en idénticas fechas, confirmado por los Reyes Católicos en Granada, por pragmática de 15 de octubre de 1499, disposición que pasó a la Nov., 9, 12, 1.

21.- Nov., 9, 14, 2.

22.- Nov., 9, 14, 3.

23.- Nov., 11, 31, 12.

24.- Nov., 11, 31, 4.

25.- Nov., 12, 22, 1.

26. ! Nov., 12, 32, 3.; Esta ley beneficia a los judíos y moros, pues el - mismo Enrique III había dictado otra anteriormente en Burgos en la que prohibía a los judíos y moros toda clase de obligaciones y contratos con cristianos para evitar la usura. La ley pasó a la Nueva Recopilación, 8, 6, 2.

27.- Nov. 12, 36, 1.

28.- QUINTANO RIPOLLES, A.: Tratado de derecho penal internacional e internacional penal, II, Madrid, 1957, p. 174.

29.- Nov., 3, 5, 6.

30.- Nov., 3, 5, 7.

31.- Nov., 11, 31, 10.

32.- Nov., 9, 13, 8.

- 33.- Códigos, t. 9, Madrid, 1850, p. 239, n. 2.
- 34.- Nov., 12, 16, 1.
- 35.- Nov., 12, 36, 1.
- 36.- Nov., 12, 36, 3.
- 37.- QUINTANO RÍPOLLES, A.: op. cit., II, in eod. loc.
- 38.- Nov., 9, 8, 9.
- 39.- Nov., 9, 8, 8.
- 40.- Nov., 9, 8, 10.
- 41.- Nov., 9, 8, 9.
- 42.- Nov., 12, 36, 6.
- 43.- QUINTANO RÍPOLLES, A.: op. cit. II, in eod. loc.
- 44.- Ibidem: op. cit., II, in eod. loc.
- 45.- Nov., 3, 9, 1.
- 46.- Nov., 1, 30, 6.
- 47.- Nov., 1, 30, 1/5.
- 48.- Nov., 12, 16, 2.
- 49.- Nov., 12, 16, 3.
- 50.- Nov., 7, 5, 2.
- 51.- Nov., in eod. loc.
- 52.- Nov., 3, 5, 15.
- 53.- Nov., 9, 13, 4.

53 bis.- CASTRO Y BRAVO, F. de: Derecho civil de España. Parte General, II-1, Madrid, 1952, p. 384, n. 2.

54.- Nov. 1, 15, 7.

55.- CASTRO Y BRAVO, F. de: op. cit. II-1, pp. 381-382.

56.- Ibidem: op. cit., II-1, pp. 382-383.

57.- Nov., 1, 15, 1.

58.- Nov., 1, 13, 2.

59.- Nov., 1, 13, 1.

60.- Nov., 11, 27, 18.

61.- Nov., 6, 11, 1.

62.- Nov., 1, 14, 4.

63.- Nov., 4, 4, 2.

64.- Nov., 12, 19, 5.

65.- Nov., 3, 22, 3.

66.- Nov., 9, 13, 10.

67.- Nov., 9, 13, 11.

68.- Códigos, t. 9, Madrid, 1850, p. 24, n. 3.

69.- Nov., 9, 14, 5.

70.- Nov., 12, 16, 4.

71.- Nov., 12, 16, 5.

72.- Nov., 12, 16, 6.

73.- Nov., 12, 18, 7.

74.- Nov., 7, 17, 8.

75.- Nov., 3, 9, 2.

76.- Códigos, t. 7, Madrid, 1850, p. 299, n. 1.

77.- Nov., 3, 9, 3.

78.- Nov., 3, 9, 4.

79.- VERA Y ZUÑIGA, Juan Antonio de: El enbaxador, reimpresion facsimilar de la 1ª ed. del año 1620, Madrid, 1847, folios 51 vto. y 52.

NOTAS (Capítulo 2)

- 80.- Nov., 6, 11, 2.
- 81.- Códigos, t. 7, Madrid, 1850, p. 145, n. 4.
- 82.- Nov., 1, 14, 6.
- 83.- Códigos, t. 7, Madrid, 1850, p. 84, notas 4-5.
- 84.- Nov., 6, 11, 3.
- 85.- Códigos, t. 8, Madrid, 1850, p. 256 n. 1.
- 86.- Código, in eod, loc., notas 2-3.
- 87.- Nov., 1, 14, 5.
- 88.- MILTITZ, Alex de: Manuel des consuls t. II, parte II, Londres, 1839, pp. 343 y 409, respectivamente.
- 89.- CANTILLO, Alejandro del: Tratados convenios y declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias extranjeras los monarcas españoles de la casa de Borbón desde el año 1700 hasta el día, puestos en orden e ilustrados muchos de ellos con la historia de sus respectivas negociaciones. Madrid, 1843, pp. 135-136.
- 90.- Nov., 6, 11, 4.
- 91.- Ya en el siglo XVII como hemos visto.
- 92.- Nov., 10, 20, 18; CANTILLO, Alejandro de: op. cit. pp. 572-574.
- 93.- TORRES CAMPOS, Manuel: Elementos de Derecho internacional privado, 4ª ed. Madrid, 1913, p. 188.
- 94.- Ibidem, op. cit., p. 190.
- 95.- JANDOT DANJOU, Colette: La condition de l'étranger dans les trois derniers siècles de la Monarchie, tesis, París, 1939, pp. 91-92.

- 96.- Ibidem, op. cit., pp. 92-93.
- 97.- Ibidem, op. cit., pp. 135-136; CANTILLO, Alejandro de: op. cit. pp. 471-472; AUDINET, Eugenio: Principios de Derecho internacional privado, I, (La España Moderna) Madrid, s.f. p. 34.
- 98.- CANTILLO, Alejandro de: op. cit., p. 518, Códigos t. 9, Madrid, 1850, p. 404, n. 3.
- 99.- Nov., 6, 11, 5. Ortega y Cotes, I.J. Questiones de d^o público en interpretación de los tratados de Paes, Madrid, 1747, p. 320 y 55.
- 100.- BONFILS, Henri: De la compétence des tribunaux français a l'égard des étrangers en matière civile, commerciale et criminelle, Paris, 1865, p. 207.
- 101.- Códigos, t. 8, Madrid, 1850, p. 586, n. 1.
- 102.- El problema de la lengua del sacerdote se deja sentir en otro momento y en otras circunstancias: con ocasión de haberse opuesto el capellán del Real Cuerpo de Guardias Walonas D. Guillermo Omoore, del 2^o batallón con destino en el campo de San Roque) a la ejecución de una sentencia de muerte impuesta a un desertor (Nicolás Coutz) que sólo hablaba polaco, hasta que se encontrase confesor o interprete apto para prepararle espiritualmente, S.M. por Real Orden inserta en circular del Consejo de 19 de julio de 1798, mandó se adicionase a la ordenanzas que en los regimientos en que se admitiesen personas de nacionalidades varias, solo fuesen recibidas aquellas que poseyesen idiomas de los que hubiese instrucción en los cuerpos, ordenando tambien se advirtiese a los individuos que si incurriesen en pena capital no se retrasaria su ejecución más del término f^{ij}ado en las ordenanzas a pretexto de falta de instrucción en el idioma, La disposición está motivada en que el sol dado polaco, mientras se suspendió la sentencia, pudo fugarse, y la disposición de S. Pio V, que es la ley 4, tit. 1, lib. 1 de la Nov., en la que se declaró que no se aplazase la ejecución de sentencia por la alegación del reo o del confesor sobre no estar bien preparados. La orden enviada al coronel del batallón príncipe de - Castelfranco, en: COLON DE LARRIATEGUI, Félix: Juzgados Militares de España y sus Indias, t.III, Madrid, 1817, pp. 157-158; referencia en Códigos, t. 7, Madrid, 1850, p. 2, n. 3.

- 103.- Nov., 7, 23, 3.
- 104.- Códigos, t. 8, Madrid, 1850, p. 510, n. 4.
- 105.- Nov., 7, 22, 4.
- 106.- Nov., 1, 14, 7.
- 107.- Nov., 6, 11, 7.
- 108.- Nov., 1, 30, 8.
- 109.- Nov., 9, 13, 14.
- 110.- Nov., in eod, loc.
- 111.- Nov., 6, 11, 8.
- 112.- Códigos, t. 8, Madrid, 1850, p.259, y s., notas 8-9
- 113.- Códigos, in eod. loc., p.261n. in fine.
- 114.- Nov., 6, 11, 9.
- 115.- CASTRO Y BRAVO, F. de: op. cit. II-1, p. 380 y n. 3.
- 116.- Códigos, t. 8, Madrid, 1850, p. 260, n. 10.
- 117.- Códigos in eod. loc., p. 261, n. 14.
- 118.- Códigos, in eod. loc., n. 12.
- 119.- Códigos, in eod. loc., notas 15 y 11.
- 120.- Nov., 6, 11, 10.
- 121.- SOLIS, Ramón: El Cádiz de las Cortes, Alianza Editorial, Madrid, 1969, pp. 62-64.
- 122.- Ibidem. op. cit. p. 122.
- 123.- Nov., 12, 14, 3.

- 124.- Nov., 12, 36, 7.
- 125.- Nov., 12, 36, 5.
- 126.- Códigos, t. 10, Madrid, 1850, p. 132, notas 1-2.
- 127.- Nov., 12, 36, 8.
- 128.- Nov., 12, 31, 13.
- 129.- Nov., in eod. loc.
- 130.- Nov., 12, 31, 7; COLON DE LARRIATEGUI, Félix: op. cit., t. 4, Madrid 1817, p. 348.
- 131.- Códigos, t. 8, Madrid, 1850, p. 256, n.4.
- 132.- Nov., 12, 36, 9.
- 133.- CANTILLO, Alejandro del: op. cit., p. 506.
- 134.- RODRIGUEZ CASADO, Vicente: La política marroquí de Carlos III, Madrid 1946, p. 119. El artículo en el proyecto de tratado era de 14, según consta en la p. 411 de la op. cit.
- 135.- Nov., 3, 9, 5.
- 136.- Nov., 3, 9, 6.
- 137.- Partida 7ª, tit. XXV, ley 9. Gregorio López solamente reproduce en su glosa el texto legal: "... nec durante legatione poterit super debitis anterioribus, in Curia Principis ad quem pro contractu tamen in legatione celebrato utique convenitur. Hoc dicit..." Edicion de los Códigos, t. 4, Madrid, 1848, p. 436; GARCIA ARIAS, Luis: Adiciones a la Historia del Derecho internacional de Arthur Nussbaum, ed. Rev. de Der. privado, Madrid, s.f., pp. 343-344.
- 138.- Nov., 3, 9, 7.
- 139.- Códigos, t. 7, Madrid, 1850, p. 300, notas 2-3.
- 140.- Nov., 3, 9, 8.

- 141.- Nov., 6, 11, 6. Recogida por LOBE, Guillaume: Guide aux droits civils et commerciaux des étrangers en Espagne, Paris, 1821, p. 223 (2ª ed., 1837).
- 142.- RODRIGUEZ CASADO, Vicente: op. cit., pp. 137-138.
- 143.- Nov., 12, 16, 8.
- 144.- Es curioso ver como se acudia insistentemente a la norma penal.
- 145.- Nov., 12, 16, 11.
- 156.- Nov., in eod. loc.
- 147.- Nov., 9, 8, 11.
- 148.- Nov., 9, 8, 12.
- 149.- Nov., 9, 13, 12.
- 150.- Nov., 6, 9, 1.
- 151.- Nov., 1, 11, 3.
- 152.- Códigos, t. 7, Madrid, 1850, p. 146, p. 10.
- 153.- Nov., 1, 28, 11.
- 154.- Códigos, t. 7, Madrid, 1850, p. 146, n. 9.
- 155.- Nov., 2, 5, 1.
- 156.- Nov., 12, 23, 14.

NOTAS (Capítulo 3)

- 157.- TRUYOL Y SERRA, Antonio: Fundamentos de Derecho internacional público, 3ª ed., Madrid, 1970, p. 156.
- 158.- DIEZ DEL CORRAL, Luis: El rapto de Eurpa, 2ª ed., Madrid, 1962, p. 25 n. 23.
- 159.- Capítulo 1º.- vid. CANTILLO, A. del: op. cit. p. 2.
- 160.- CANTILLO, A. del: op. cit., p. 48, n. 1.
- 161.- Art. 18.
- 161 bis.- Art. 19.
- 162.- Art. 5.
- 163.- CAMPO RASO, Joseph del: Memorias políticas y militares, para servir de continuación a los comentarios del marqués de S. Phelipe, desde el año MDCCXXV en que concluyó este autor su obra, hasta el presente, con los tratados de paz y alianzas de España correspondientes. Tomo III, Madrid, 1756, p. 5.
- 164.- Ibidem: op. cit., t. III, pp. 12-13.
- 165.- Art. 31.
- 166.- Art. 32.
- 167.- Art. 21.
- 168.- Art. 18.
- 169.- CANTILLO, A. del: op. cit., p. 367.
- 170.- Art. 8.
- 171.- Art. 1.
- 172.- Art. 2.

- 173.- Art.4; recogido por LOBE, G.: op. cit. p. 269 y ss.; también en relación con la regla "locus regit actum", por FOELIX J.J. op. cit., pp. 136-137, citando al anterior.

NOTAS (Capítulo 4)

- 174.- Un estudio en RODRIGUEZ CASADO, V.: op. cit. pp. 97-133; texto de artículos preliminares en pp. 409-412; texto definitivo en CANTILLO, A. del op. cit., pp. 505-507.
- 175.- CANTILLO, A. del: op. cit., in eod. loc.
- 176.- RODRIGUEZ CASADO, V.: op. cit., p. 288. Un estudio completo lo contiene el capítulo IX, pp. 287-306.
- 177.- CANTILLO, A. del: op. cit., p. 612.
- 178.- Ibidem: in eod. loc.
- 179.- Ibidem: op. cit., p. 637.
- 180.- RENOUVIN, Pierre: Historia de las relaciones internacionales, I. (Los tiempos modernos, por GASTOS ZELLER) Ed. Aguilar, Madrid, 1960, p. 635, FIORE, Pascual: El Derecho internacional codificado, Madrid, Reus, 1901, pp. XLV-XLVI.
- 181.- ROUSSEAU, Charles: Derecho internacional público, 2ª ed., Ariel, Barcelona, 1961, p. 228.
- 182.- CANTILLO, A. del: op. cit., pp. 569-570.
- 183.- Ibidem: op. cit., p. 667.
- 184.- Ibidem: op. cit., in eod. loc.

SEGUNDA PARTENOTAS (Capítulo I)

- 185.- Larruga, IV, pp. 14-16
- 186.- Ibid. IV, pp. 15-16.
- 187.- Ibid. IV, pp. 17.
- 188.- Ibid. IV, pp. 19-20
- 189.- Ibid. IV, pp. 31
- 190.- Ibid. IV, p. 43.
- 191.- Ibid. IV, p. 101.
- 192.- Ibid. IV, p. 101
- 193.- Ibid. IV, p. 101.
- 194.- Ibid. IV, p. 102.
- 195.- Ibid. IV, p. 102.
- 196.- Ibid. IV, p. 102.
- 197.- Ibid. IV, p. 168.
- 198.- Ibid. IV, p. 169-173
- 199.- Ibid. IV, p. 175-176
- 200.- Ibid. IV, p. 113
- 201.- Ibid. IV, pp. 188-189
- 202.- Ibid, IV. p. 219
- 203.- Ibid. Iv. p. 210
- 204.- Bacchi, Mina: "Le porcellane europees", Tratelli Frabbrim, Milano, 1966.
p. 111 y ss. también ARS HISPANIAE: Tomo X, p. 317 y ss.
- 205.- Larruga, IV, p. 222.
- 206.- Ibid. IV, pp. 200-201
- 207.- Ibid. IV, p. 280
- 208.- Ibid. IV, p. 297

- 209.- Larruga, I, p. 40
- 210.- Ibid. I, p. 87
- 211.- Ibid. I, p. 95-96
- 212.- Ibid. I, p. 96-97
- 213.- Ibid. I, p. 97 en nota.
- 214.- Ibid= I, p. 117
- 215.- Ibid. p. 173
- 216.- Ibid. p. 174-175
- 217.- Ibid. p. 364
- 218.- Larruga, II, p. 18.
- 219.- Ibid. pII pág. 18 en nota.
- 220.- Ibid, II, pág. 19-20
- 221.- Ibid, II, pág. 20.
- 222.- Ibid, II, pág. 21
- 223.- Ibid, pI, pág. 21
- 224.- Ibid, II, p. 51
- 225.- Ibid, II, p. 51
- 226.- Ibid. II, p. 52
- 227.- Ibid. II, p. 53 en nota.
- 228.- Ibid. II, p. 67
- 229.- Ibid.II, p. 71
- 230.- Ibid, II, p. 100
- 231.- Ibid. II, p. 125.
- 232.- Ibid. II, p. 128.
- 233.- Ibid. II, p. 129 en nota.
- 234.- Ibid. II, p. 163 en nota
- 235.- Ibid. II, p. 164
- 236.- Ibid. II. p. 164

- 237.- Ibid. II, pp. 166-167.
- 238.- Ibid. II, p. 167 en nota.
- 239.- Ibid. II, p. 167 en nota:
- 240.- Ibid. II, p. 169.
- 241.- Ibid, II, p. 170.
- 242.- Ibid, II, p. 171.
- 243.- Ibid. II, p. 172. Esta manufactura, estaba mejor protegida en Francia a costa de más de 3.000.000 de pesos; el motivo era claro, en - Inglaterra estaban enormes cantidades de sumas por la manufactura que se fabricaba en más de 11.000 telares con los que se mantenían mas de 50.000 personas, enriqueciéndose, pues, Inglaterra en perjuicio de Francia.
- 244.- Ibid. II, p. 173 en nota.
- 245.- Ibid. II, pp. 181-182.
- 246.- Ibid. II, p. 189.
- 247.- Ibid. II, p. 197-199.
- 248.- Ibid. II, p. 219.
- 249.- Ibid. II, p. 220.
- 250.- Ibid. II, p. 255
- 251.- Ibid. II, p. 255-256.
- 252.- Ibid. II, p. 257.
- 253.- Ibid. II, p. 259
- 254.- Ibid II, pp. 259-260.
- 255.- Ibid II, pp. 279.
- 256.- Ibid. II, p. 285.
- 257.- Ibid. II. pp. 291-292.
- 258.- Ibid. II, pp. 292-293.
- 259.- Ibid. II, p. 296-297.
- 261.- Ibid. II, p. 324.
- 262.- Ibid. II, p. 306.
- 263.- Ibid. II. pp. 396-397.

- 264.- Ibid. II, pp. 398-399.
265.- Ibid. III, pp. 27-29.
266.- Ibid. III, p. 87.
267.- Ibid. III, p. 89.
268.- Ibid. III, p. 128.
269.- Ibid. III, p. 135-136.
270.- Ibid. III, pp. 141-142.
271.- Ibid. III, pp. 172-173.
272.- Ibid. III, p. 173 en nota.
273.- Ibid. III, p. 174-175.
274.- Ibid. III, p. 176.
275.- Ibid. III, p. 180-181.
276.- Ibid. III, p. 182.
277.- Ibid. III, p. 190.
278.- Ibid. III, p. 190.
279.- Ibid. III, p. 190.
280.- Ibid. III, p. 191.
281.- Ibid. III, p. 194.
281 bis.- Ibid. V, pp. 44-45.

SECCION 2ª

- 282.- Larruga IX, p. 2.
283.- Ibid. IX, p. 22.
284.- Ibid. IX, p. 139.
285.- Ibid. IX, p. 183-184.
286.- Ibid. IX, pp. 236-237.
287.- Ibid. X, p. 55.
288.- Ibid. X, p. 62.
289.- Ibid. X, pp. 28-29.
290.- Ibid. V. pp. 180-181.

- 291.- Ibid. VI, p. 28.
- 292.- Ibid. VI, p. 30.
- 293.- Ibid. VI, pp. 112-113.
- 294.- Ibid. VI, pp. 121-122.
- 295.- Ibid. VII pp. 255-257.
- 296.- Ibid. VII, pp. 56-58.
- 297.- Ibid. VII, pp. 63-64.
- 298.- Ibid. VII, pp. 67-68.
- 299.- Ibid. VII, p. 66.
- 300.- Ibid. VII, p. 67
- 300.- Ibid. VII, p. 69.
- 302.- Ibid. VII, p. 71.
- 303.- Ibid. VII, p. 352.
- 304.- Ibid. VIII, p. 10
- 305.- Ibid. VIII, pp. 98-101.
- 306.- Ibid. VIII, pp. 101-102 en nota.
- 307.- Ibid. VII, p. 230.
- 308.- Ibid. VII, pp. 230-231.
- 309.- Ibid. VIII, p. 104.
- 310.- Ibid. VIII, p. 104.
- 311.- Ibid. VIII, p. 107-109.
- 312.- Ibid. VIII, p. 153.
- 313.- Ibid. VIII, p. 154.
- 314.- Ibid. VIII, pp. 160-162.
- 315.- Ibid. VIII, pp. 162-163.
- 316.- Ibid. VIII, p. 165.
- 317.- Ibid. VIII, p. 170.

- 318.- Ibid. VIII, p. 175.
- 319.- Ibid. VIII, p. 178-188.
- 320.- Ibid. VIII, pp. 203-204.
- 321.- Ibid. VIII, p. 205.
- 322.- Ibid. VIII, p. 224.
- 323.- Ibid. VIII, p. 225.
- 324.- Ibid. VIII, pp. 225-226.
- 325.- Ibid. VIII, pp. 237-238.
- 326.- Ibid. VIII, pp. 251-252.
- 327.- Ibid. VIII, p. 282
- 328.- Ibid. VIII, pp. 290-291.
- 329.- Ibid. VIII, pp. 291, 292.
- 330.- Ibid. VIII, p. 319.
- 331.- Ibid. VIII, pp. 319-320.
- 332.- Ibid. VIII, p. 321.
- 333.- Ibid. VIII, pp. 321-322.

SECTION 3^a

- 334.- Ibid. XVII, pp. 70-71.
- 335.- Ibid. XVII, pp. 95-96.
- 336.- Ibid. XVII, pp. 104-105.
- 337.- Ibid. XVII, pp. 104-105.
- 338.- Ibid. XVII, p. 106.
- 339.- Ibid. XVII, p. 114.
- 340.- Ibid. XVII, p. 124.
- 341.- Ibid. XVII, p. 132.
- 342.- Ibid. XVII, p. 133.
- 343.- Ibid. XVII, p. 148

- 344.- Ibid. XVII, p. 215.
- 345.- Ibid. XVII, p. 217
- 346.- Ibid. XVII, p. 286 en nota.
- 347.- Ibid. XVII, pp. 286-292.
- 348.- Ibid. XVII, p. 318.
- 349.- Ibid. XVIII, p. 11.
- 350.- Ibid. XVIII, p. 12.
- 351.- Ibid. XVIII, p. 12-14.
- 352.- Ibid. XVIII, p. 17.
- 353.- Ibid. XVIII, pp. 18-19.
- 354.- Ibid. XVIII, p. 19.
- 355.- Ibid. XVIII, p. 20
- 356.- Ibid. XVIII, p. 20-21.
- 357.- Ibid. XVIII, p. 22.
- 358.- Ibid. XVIII, p. 35
- 359.- Ibid. XVIII, p. 40-43.

SECCION 4ª

- 360.- Ibid, XVIII, p. 140
- 361.- Ibid. XVIII, p. 142
- 362.- Ibid. XVIII, p. 145
- 363.- Ibid. XVIII, p. 158
- 364.- Ibid. XVIII, p. 150
- 365.- Ibid. XVIII, p. 307
- 366.- Ibid. XVIII, p. 308
- 367.- Ibid. XVIII, p. 309
- 367 bis.- XVI, pp. 180-183
- 367 tris.- XVI, p. 222 en nota.

SECCION 5ª

- 368.- Ibid. XV, p. 148.
- 369.- Ibid. XV. pp. 152-153.
- 370.- Ibid. XV. p. 182.
- 371.- Ibid. XV, p. 188.
- 372.- Ibid. XV, p. 189.
- 373.- Ibid. XV, p. 190.
- 374.- Ibid. XV, p. 244.
- 375.- Ibid. XV, p. 258.
- 376.- Ibid. XVI, pp. 137-138.
- 377.- Ibid. XVI, pp. 137-138.
- 378.- Ibid. XIV, p. 54.
- 379.- Ibid. XIV, p. 105.
- 380.- Ibid. XIV, pp. 57-58.
- 381.- Ibid. XIV, p. 117 en nota.
- 382.- Ibid. XIV, pp. 117-119.
- 383.- XIV. Ibid. p. 120.
- 384.- Ibid. XIV. p. 121.
- 385.- Ibid. XIV, p. 125.
- 386.- Ibid. XI, p. 134.
- 387.- Ibid. XIV, p. 134.
- 388.- Ibid. XIV, pp. 154-156.
- 389.- Ibid. XIV, p. 156.
- 390.- Ibid. XIV, p. 160.
- 391.- Ibid. XIV. p. 168.
- 392.- Ibid. XIV, p. 170.
- 393.- Ibid. XIV. pp. 173-177.
- 394.- Ibid. XIV, pp. 177-178.

- 395.- Ibid. XIV, pp. 180-183.
- 396.- Ibid. XIV, p. 184.
- 397.- Ibid. XIV. pp. 210-213, los puntos suspensivos se refieren a relación de operarios españoles o de otros cuya nacionalidad no conste.
- 398.- Ibid. XIV, p. 225.
- 399.- Ibid. XIV, pp. 226-227.
- 400.- Ibid. XIV, pp. 228-229.
- 401.- Ibid. XIV, p. 240.
- 402.- Ibid. XIV, in eod. loc.
- 403.- Ibid. XIV, pp. 241-242.
- 404.- Ibid. XIV, pp. 241-
- 405.- Ibid. XIV, pp. 274-275.
- 406.- Ibid. XIV, pp. 279-280.
- 407.- Ibid. XXIV, p. 68.
- 408.- Ibid. XXIV, pp. 91-92
- 409.- Ibid. XXIV, p. 93.
- 410.- Ibid. XXIV, p. 97.
- 411.- Ibid. XXIV, pp. 102-103
- 412.- Ibid. XXIV, p. 112
- 413.- Ibid. XXIV, pp. 112-113
- 414.- Ibid. XXIV, p. 113
- 415.- Ibid. XXIV, p. 114
- 416.- XXIV, p. 118
- 417.- XXIV, p. 119
- 418.- XXIV, Ibid, p. 120
- 419.- Ibid. XXIV. p. 127
- 420.- Ibid. XXIV, p. 128
- 421.- Ibid. XXIV, p. 129
- 422.- Ibid. XXIV, p. 130

- 423.- Ibid. XXIV, p. 131.
- 424.- Ibid. XXIV, p. 135.
- 425.- Ibid. XXIV, p. 137.
- 426.- Ibid. XXIV, p. 140.
- 427.- Ibid. XXIV, p. 142.
- 428.- Ibid. XXIV, p. 157.
- 429.- Ibid.- XXIV, p. 163.
- 430.- Ibid. XXIV, p. 163.
- 431.- Ibid. XXIV, p. 174.
- 432.- Ibid. XXIV, pp. 198-199.
- 433.- Ibid. XXIV, pp. 210-211.
- 434.- Ibid. XXV, p. 4.
- 435.- Ibid. XXV, p. 5.
- 436.- Ibid. XXV, p. 6.
- 437.- Ibid. XXV, p. 6.
- 438.- Ibid. XXV, pp. 7-8.
- 439.- Ibid. XXV, p. 11.
- 440.- Ibid. XXV. pp. 11-13.
- 441.- Ibid. XXVI, pp. 42-46.
- 442.- Ibid. XXV. p. 41.
- 443.- Ibid. XXV. p. 127.
- (44.- Ibid. XXV. p. 136.
- 445.- XXV. pp. 284-185.
- 446.- Ibid. XXV. 149-155.
- 447.- Ibid. XXVI, p. 49.
- 448.- Ibid. XXVI, p. 62.
- 449.- Ibid. XXVI, p. 70.
- 450.- Ibid. XXVI, p. 87.
- 451.- XXVI, p. 87.
- 452.- Ibid. XXVI, p. 106.

453.- Ibid. XXVI, p.90.

454.- Ibid. XXVI, p. 166.

SECCION 2ª

455.- Ibid. XXIX, pp. 7-8

456.- XXXI, Ibid. pp. 62-63.

457.- Ibid. XXXI, p. 294.

458.- Ibid. XXXI, p. 296.

459.- Ibid. XXXI, p. 296

460.- Ibid. XXXI, p. 323.

461.- Ibid. XXXI, p.348-349.

462.- Ibid. XXXII, pp. 43-45.

463.- Ibid. XXXII, p. 86

SECCION 3ª

464.- Ibid. XXXV, pp. 90-91

465.- Ibid. XXXV, pp. 94-96.

466.- Ibid. XXXV, pp. 96-97

467.- Ibid= XXXV. pp-99 y 101. Años antes en 1706 y 1710 salieron de las fábricas la mayoría de sus ocupantes, incluidos los franceses y flamencos, por orden del Mariscal Duque de Servich, para contener el - ejército de los aliados.

468.- Ibid. XXXV. pp. 161-162.

469.- Ibid. XXXV. pp. 176-176.

SECCION 4ª

470.- Ibid. XXI, p. 103.

471.- Ibid. XXI, p. 171.

SECCION 5ª

472.- Ibid. XIII, pp. 185-187.

- 473.- Ibid. XIII, pp. 190-192
 474.- Ibid. XIII, pp. 192-193
 475.- Ibid. XIII, p. 200
 476.- Ibid. XIII, p. 232
 477.- Ibid. XIII. p. 246.
 478.- Ibid. XIIIIO, p. 262.
 479.- Ibid. XIII, p. 262.
 480.- Ibid. XIII, pp. 305-306.
 481.- Ibid. XIII, p. 290.
 482.- Ibid. XVI, p. 2.
 483.- Ibid. XII, p. 32.
 484.- Ibid. XII, p. 123.
 485.- Ibid. XII, pp. 238-239.
 486.- Ibid. XII, p. 246.
 487.- Ibid. XII, p. 275.

SECCION 6ª

- 488.- Ibid. XX, pp. 80-81.
 489.- Ibid. XX, p. 133.
 490.- Ibid. XX, p. 156.
 491.- Ibid. XX. p. 157.
 492.- Ibid. XX. p. 157-158.
 493.- Ibid. XX. p. 168.
 494.- Ibid. XX. p. 173.
 495.- Ibid. XX. p. 174.
 496.- Ibid. XX. pp. 184-185.
 497.- Ibid. XX. pp. 186-187.
 498.- Ibid. XX. p. 191.

CAPITULO 3º. SECCION UNICA

- 499.- Ibid. XXXVI, p. 262.
 500.- Ibid. XXXVII, p. 1 y ss.

- 501.- Ibid. XXXVII, pp. 27-28.
- 502.- Ibid. XXXVII, p. 31.
- 503.- Ibid. XXXVII, p. 42-51.
- 504.- Ibid. XXXVII, pp. 51-58.
- 505.- Ibid. XXXVII, pp. 66-83
- 506.- Ibid. XXXVII, pp. 66-83
- 507.- Ibid. XXXVII, p. 101
- 508.- Ibid. XXXVII, p. 131
- 509.- Ibid. XXXVII, p. 131
- 510.- Ibid. XXIX, p. 99
- 511.- Ibid. XXXIX, p. 100.
- 512.- Ibid. XXXIX, p. 125.
- 513.- Ibid. XXXIX, p. 247.
- 514.- Ibid. XL. p. 194.

CAPITULO 42.- SECCION UNICA

- 515.- Ibid. XLII, p. 16.
- 516.- Ibid. XLII, p. 18.
- 517.- Ibid. XLII, p. 38.
- 518.- Ibid. XLII, p. 139.
- 519.- Ibid. XLII, p. 145.
- 520.- Ibid. XLII, p. 159.
- 521.- Ibid. XLII, p. 163.
- 522.- Ibid. XLII, pp. 197-198.
- 523.- Ibid. XLIV, pp. 237-240.
- 524.- Ibid. XLIV, p. 247.
- 525.- Ibid. XLIV, p. 258.
- 526.- Ibid. XLIV, p. 261.
- 527.- Ibid. XLIV, pp. 277-278.

321.-

528.- Ibid. XLV. pp. 176-185.

529.- Ibid. XLv. p. 289.

530.- Ibid. XLV. p. 314.

531.- Ibid. XLV. p. 317.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

- 1.- ABREU Y BERTODANO, J.A.: Colección de los Tratados de Paz de España, etc., Reynado de Phelipe III, Parte I, Madrid, 1740.
- 2.- AGUILAR NAVARRO, M.: Derecho internacional público, II-I, Madrid, 1954.
- 3.- ALCORTA, A.: Curso de Derecho internacional privado, I. Buenos Aires, 1927.
- 4.- ALONSO CORTES, N.: Condición jurídica del extranjero en la Edad Media es pañola, Valladolid, 1900.
- 5.- ARRAZOLA, D.L.- GOMEZ DE LA SERNA, P.- MANRESA Y NAVARRO, J.M.: Enciclopedia Española de Derecho y Administración o nuevo Teatro Universal de la Legislación de España y de las Indias, tomo XII, Madrid, 1870.
- 6.- ARJONA COLOMO, M.: Derecho internacional privado. Parte Especial. Barcelona, 1954.
- 7.- ASBECH, F.M. von: Le régime des étrangers dans les colonies, en Recueil des Cours de l'Académie de Droit international de La Haye, tomo, 61, 1937.
- 8.- AUDINET, E.: Principios de :Derecho internacional privado, dos vols. trad. esp. de Moreno Barutell, Madrid, La España Moderna, s.f.
- 9.- BACCI, M.: Le porcellane europeee, Fratelli Frabbri, Milano, 1966.
- 10.- BASDEVANT, S.: Répertoire de Droit International vol. VIII, palabra - - "Etranger", Paris, 1930.
- 11.- BASTERRA, R.: Los navíos de la ilustración. Una empresa del siglo XVIII, Madrid, 1970.
- 12.- BITTAR LEYTAF, M.: Economistas españoles del siglo XVIII. Sus ideas sobre la libertad del comercio con Indias, Madrid, 1968.
- 13.- BONET CORREA, J.: Los extranjeros en el ordenamiento jurídico español, - Revista General de Legislación y Jurisprudencia, Abril, 1965.

- 14.- BONFILLS, H.: De la compétence des tribunaux français a l'égard des étrangers en matière civile, commerciale et criminelle, Paris, 1865.
- 15.- BRAVO, E.: Derecho internacional privado, I. Madrid, 1886.
- 16.- CAMPO RASO, J. del: Memorias políticas y militares para servir de continuación a los comentarios del marqués de S. Phelipe, desde el año MDCCXXV en que concluyó este autor su obra, hasta el presente, con los tratados de paz, y alianzas de España correspondientes, tomo III, Madrid, 1756.
- 17.- CANTILLO, A. del: Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias extranjeras los monarcas españoles de la casa de Borbón desde el año de 1700 hasta el día puestos en orden e ilustrados muchos de ellos con la historia de sus respectivas negociaciones, Madrid, 1843.
- 18.- CASTILLO DE BOVADILLA: Política para Corregidores y Señores de vasallos en tiempo de paz, y de guerra, etc., tomo I, Madrid, 1775.
- 19.- CASTRO BRAVO, F. de: Derecho civil de España, Parte General, II-I, Madrid, 1952.
- 20.- CODIGOS ESPAÑOLES CONCORDADOS Y ANOTADOS, Los: 12 vols. Madrid, 1847-1851.
- 21.- COLON DE LARRIATEGUI, F.: Juzgados militares de España y sus Indias, tomo III, Madrid, 1817.
- 22.- CONDE Y LUQUE, R.: Derecho internacional privado, I, 2ª ed., Madrid, 1910
- 23.- CONDE Y LUQUE, R.: Derecho internacional privado, Madrid, 1920.
- 24.- " " " Historia jurídica del Extranjero en España hasta la conquista árabe, Revista de los Tribunales, 1895.
- 25.- " " " De la condición jurídica del extranjero en la Edad Media, Revista de Leg. y Jurisp. 1901.
- 26.- CHAMPCOMMUNALE, M.J.: La sucesión ab-intestato en Derecho internacional privado, trad. esp. por García Góngora, Madrid, la España Moderna, sif.
- 27.- DEKKERS, R.: El Derecho privado de los pueblos, trad. esp. por F.J. Osset, Madrid, 1957.

- 28.- DIEMER JOHANNSEN, E.: De la expulsión de los extranjeros, tesis doctoral (especialmente el capítulo referente a "Los extranjeros en las colonias españolas en la época del Descubrimiento de América" Santiago de Chile, 1967.
- 29.- DIEZ DEL CORRAL, L.: El rapto de Europa, 2ª ed. Madrid, 1962.
- 30.- D'ORS, A.: Los Transmarini negociatores en la legislación visigoda. (Estudios de Derecho internacional. Homenaje al profesor Barcia Trelles) Santiago, 1958.
- 31.- ESCRICHE, J.: Diccionario razonado de Legislación y Jurisprudencia, 3ª ed., Madrid, 1847.
- 32.- FERRATER Y DE JANER, E. de: Código de Derecho internaciounal, o sea colección metódica de los tratados de paz, amistad y comercio entre España y las demás naciones, 2 vols., Barcelona 1846-1847.
- 33.- FIORE, P.: Derecho internacional privado o principios para resolver los conflictos entre las leyes civiles, comerciales, judiciales y penales de los diversos Estados, trad. esp. por García Moreno, I, 2ª ed., Madrid, - 1889.
- 34.- FOELIX, J.J.: Tratado de Derecho internacional privado o del conflicto de las leyes de diferentes naciones en materia de derecho privado, 3ª ed., I, trad. esp. por los directores de la Revista General de Legislación y Jurisprudencia, Madrid, 1860.
- 35.- GARCIA ARIAS, L.: Adiciones sobre historia de la doctrina hispánica de Derecho internacional (a la Historia del Derecho internacional de Arthur Nussbaum), Madrid, s.f.
- 36.- GARCIA GALLO, A.: Curso de historia del Derecho español, 3 vols. 5ª ed. revisada, Madrid, 1950.
- 37.- GARCIA RIVES, M.: Condición jurídica de los extranjeros en Castilla y León desde el Fuero de León (1020) hasta el Código de las Partidas, Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales, 1920.
- 38.- GARCIA DE VALDEAVELLANO: Sobre los burgos y los burugeses de la España medieval= Discurso de recepción en la Academia de la Historia, Madrid, - 1960.

- 39.- GIBERT, R.: La condición de los extranjeros en el antiguo Derecho español, en L'Etranger. Deuxième Partie. Recueils de la Société Jean Bodin, vol. X, Bruxelles, 1958.
- 40.- GUTIERREZ FERNANDEZ, B.: Códigos o estudios fundamentales sobre el Derecho civil español, 5ª ed., Madrid, 1881.
- 41.- HERR, R.: España y la Revolución del siglo XVIII, Madrid, 1964.
- 42.- HERRERO RUBIO, A.: Derecho internacional privado I, Valladolid, 1964.
- 43.- J.L.F. Fuero de extranjería. Per. de Leg.y Jurisp. vol. 22.
- 44.- JANDOT D'ANJOU, C.: La condition civile de l'Etranger dans les trois derniers siècles de la Monarchie, tesis doctoral, Paris, 1939.
- 45.- LARRUGA Y BONETA, E.: Memorias políticas y económicas sobre los frutos comercio, fábricas y minas de España, con inclusión de los Reales Decretos, Ordenes, Cédulas, Aranceles y Ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento, 45 vols. 1787-1800.
- 46.- LE BARON, F.A.: Le Code des étrangers, ou recueil des lois et de la jurisprudence anglaise, concernant les étrangers dans le Royaume-Uni de la Grande-Bretagne et d'Irlande, et tous les autres domaines bretons, Londres, 1849.
- 47.- LEGAT, B.J.: Code des étrangers, ou traité de la législation française concernant les étrangers, Paris, 1832.
- 48.- LOBE, G.: Guide aux droits civils et commerciaux des étrangers en Espagne, Paris, 1821 (existe una segunda edición de 1837).
- 49.- MANRESA Y NAVARRO, J.M.: Comentarios al Código civil español, 3ª ed. corregida, Madrid, 1907-1911.
- 50.- MARICHALAR Y MANRIQUE: Historia del Derecho civil español, tomo VI.
- 51.- MAURY, J.- LAGARDE, P.: Encyclopedie, Dalloz. Droit international. Palabra "Etranger", I, Paris, 1968.
- 52.- MIAJA DE LA MUELA, A.: Derecho internacional privado, II, 4ª ed., Madrid, 1967.

- 53.- MILTITZ, A. de: Manuel des consuls, tomo II, parte II, Londres, 1839.
- 54.- MILLAN DE PRIEGO: Los extranjeros en España, Madrid, 1917.
- 55.- MONTELIO: Los extranjeros ante la legislación española, Barcelona, 1916.
- 56.- MUCIUS SCAEVOLA, Q.: Código civil comentado y concordado extensamente con arreglo a la nueva edición oficial, Madrid, 1889.
- 57.- NIBOYET, J.P.: Traité de Droit international privé, II, 2ª ed. Paris, 1951.
- 58.- OLIVARES BIEC, V.: Tratado en forma de Código de Derecho Internacional - en sus relaciones con el civil, mercantil, penal y de procedimientos... Madrid, 1879.
- 59.- OLIVART, Marqués de: Manual de Derecho internacional público y privado, Madrid, 1886.
- 60.- ORTEGA Y COTES, I.J. de: Questiones del Derecho Público en interpretación de los Tratados de Paces, Madrid, 1747.
- 61.- ORUE, J.R. de: Manual de Derecho internacional privado español, Madrid, 1928.
- 62.- PECOURT GARCIA, E.: Una institución singular en la historia del Derecho internacional privado español: "El Fuero de extranjería" en Estudios de Derecho internacional público y privado. Homenaje al profesor Luis Sela Sampil, II, Oviedo, 1970.
- 63.- PILLET, A.: Principes de Droit international privé, Paris, 1903.
- 64.- QUINTANO RIPOLES, A.: Tratado de Derecho penal internacional e internacional penal, II, Madrid, 1957.
- 65.- RENOUVIN, P.: Historia de las relaciones internacionales, I (Los tiempos modernos, por Gaston Zeller), Madrid, 1960.
- 66.- RIQUELME, A.: Elementos de Derecho público internacional, con explicación de todas las reglas que, según los tratados, estiplaciones, leyes vigentes y costumbres, constituyen el Derecho internacional español, I, Madrid, 1849.

- 67.- RODRIGUEZ CASADO, V.: La política marroquí de Carlos III, Madrid, 1946.
- 68.- ROUSSEAU, C/h: Derecho internacional público, 2ª ed. trad. esp. por - Giménez Artigues, Barcelona, 1961.
- 69.- SOLIS, R.: El Cádiz de las Cortes, Madrid, 1969.
- 70.- SURVILLE, F.: Cours élémentaire de droit international privé, 7ª ed., Paris, 1926.
- 71.- THOMAS, J.: El extranjero ante el Derecho público español (Información Jurídica), Noviembre, 1950, nº 90.
- 72.- TOMAS ORTIZ DE LA TORRE, J.A.: L'établissement de l'enseignement officiel en Espagne du droit international. Note bicentenaire. Annuaire de l'A.A.A., vol. 40, La Haye, 1970.
- 73.- TORRES CAMPOS, M.: Elementos de Derecho internacional privado, 4ª ed., Madrid, 1913.
- 74.- TORRES CAMPOS, M.: Histoire de la condition juridique des étrangers dans la législation espagnole, Journal ciunet, 1891.
- 75.- TRIAS DE BES, J.M.: La condición jurídica del extranjero en España, Re vista General de Legislación y Jurisprudencia, 1921.
- 76.- TRUYOL Y SERRA, A.: Fundamentos de Derecho internacional público, 3ª - ed., Madrid, 1970.
- 77.- VALERY, J.: Manuel de Droit international privé, Paris, 1914
- 78.- VERA Y ZUÑIGA, J.A. de: El Embaxador, reimpresión facsimilar de la 1ª ed., del año 1620, Madrid, 1947.
- 79.- VERDROSS, A.: Règles internationales concernant la traitement des étran gers, en Recueil des Cours, tomo 37, 1931.
- 80.- VERDROSS, A.: La jouissance et l'exercice des droits civils par les étrangers, en Revue Hellénique de Droit international, (1951)
- 81.- VERPLAETSE, J.: Derecho internacional privado, Madrid, 1954
- 82.- VITORIA, F. de: Relaciones teológicas (Obras) ed. por Teófilo Urdanoz, Madrid, 1960.